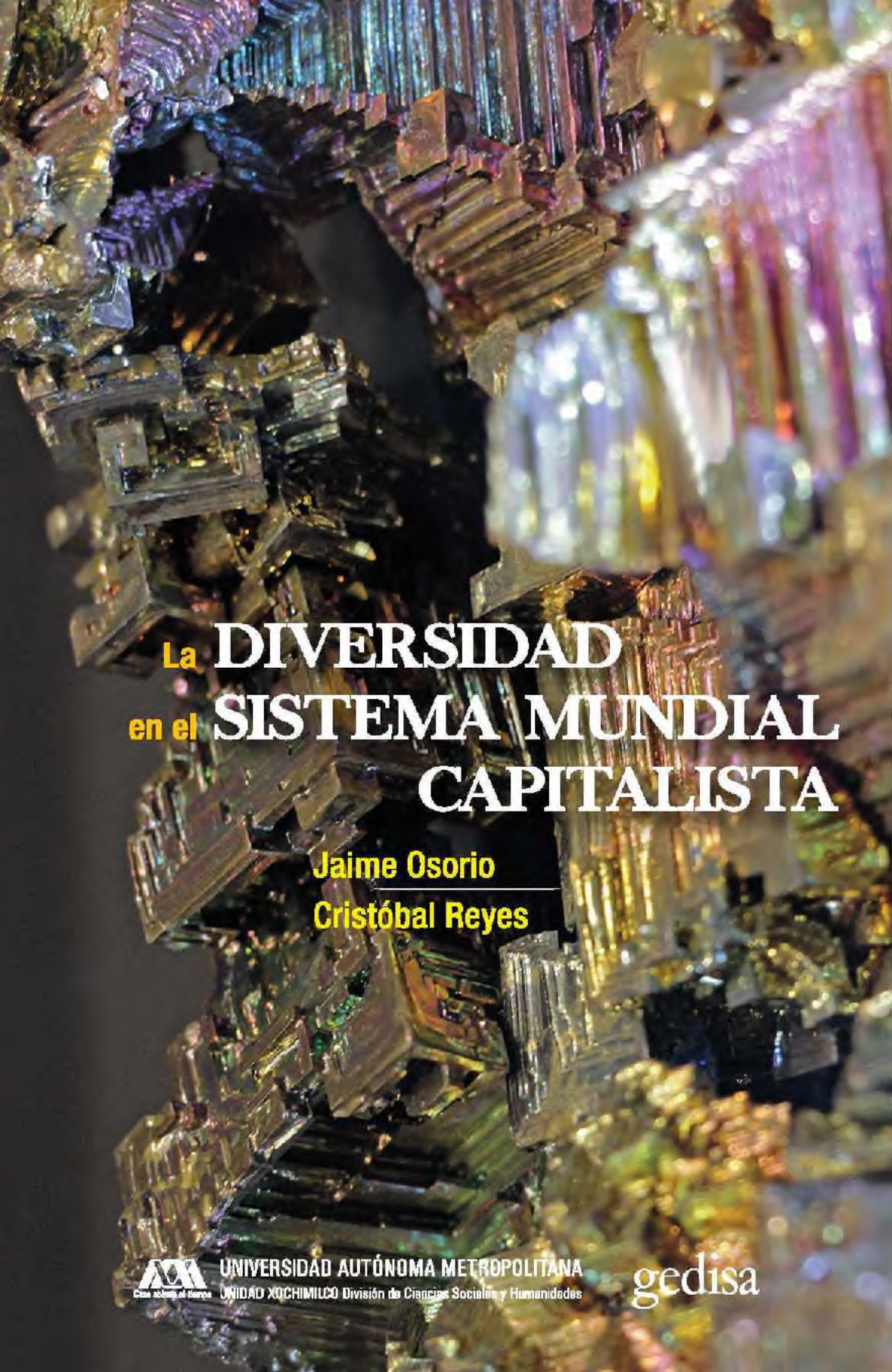

La DIVERSIDAD en el SISTEMA MUNDIAL CAPITALISTA

Jaime Osorio
Cristóbal Reyes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades
gedisa

los autores...

Jaime Osorio

Sociologo por la Universidad de Chile y doctor por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Ha sido profesor-invitado en diversos programas de posgrado y conferencista en instituciones latinoamericanas y de España. Es profesor/investigador en el Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, en donde imparte docencia en la Licenciatura en Sociología y en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, así como en el Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Es director de tesis en ambos posgrados.

JAIME OSORIO
CRISTÓBAL REYES

LA DIVERSIDAD EN EL SISTEMA MUNDIAL CAPITALISTA

PROCESOS Y RELACIONES EN LA HETEROGENEIDAD IMPERANTE

BIP Biblioteca Iberoamericana de Pensamiento

LA DIVERSIDAD EN EL SISTEMA MUNDIAL CAPITALISTA

PROCESOS Y RELACIONES EN LA HETEROGENEIDAD IMPERANTE

JAIME OSORIO
CRISTÓBAL REYES

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

gedisa

La diversidad en el sistema mundial capitalista. Procesos y relaciones en la heterogeneidad imperante

© Jaime Osorio
Cristóbal Reyes

Diseño de cubierta: Iraís Hernández Güereca
Fotografía de la cubierta: "Bismuto", fragmento. 2017.
Iraís Hernández Güereca

Primera edición diciembre de 2020, Ciudad de México, México

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México. C.P. 04960

Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.
Edificio A, 3er piso. Teléfono 54 83 70 60
pubcsh@gmail.com / pubcsh@correo.xoc.uam.mx
http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig
http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/index.php/libroelectronico
http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Avda. Tibidabo 12, 3°
08022 Barcelona, España
Tel. 93 253 09 04
gedisa@gedisa.com
www.gedisa.com

ISBN Gedisa 978-84-18525-30-8
ISBN UAM 978-607-28-2038-8
IBIC: JHBA

Impreso en México
Printed in Mexico

Este libro fue dictaminado por pares académicos externos, especialistas en el tema. Agradecemos a la Rectoría y a la Secretaría de Unidad por el apoyo brindado para esta edición.

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector General
Eduardo Peñalosa Castro

Secretario General
José Antonio De Los Reyes Heredia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA XOCHIMILCO

Rector de Unidad
Fernando de León González

Secretaria de Unidad
Mario Alejandro Carrillo Luvianos

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Directora
Dolly Espínola Frausto

Secretaria académica
Silvia Pomar Fernández

Jefa del Departamento de Relaciones Sociales
Carolina Terán Castillo

Jefe de la Sección de Publicaciones
Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL

José Alberto Sánchez Martínez (*presidente*)
Aleida Azamar Alonso / Alejandro Cerda García
Gabriela Dutrénit Bielous / Álvaro Fernando López Lara
Jerónimo Luis Repoll / Gerardo G. Zamora Fernández de Lara

Asesores del Consejo Editorial

Rafael Reygadas Robles Gil / Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL

Isis Saavedra Luna (*presidente*)
Arturo Anguiano Orozco / Gerardo Ávalos Tenorio
David Benítez Rivera / Miriam Calvillo Velasco
Guadalupe Pacheco Méndez

Índice

Presentación 11

Capítulo I

Rupturas teóricas y epistémicas de
la teoría marxista de la dependencia 15

Capítulo II

Heterogeneidad de economías y Estados
en el sistema mundial capitalista 41

Capítulo III

El intercambio desigual como fundamento
de la heterogeneidad en el sistema
mundial capitalista 89

Capítulo IV

¿Por qué capitalismo dependiente, intercambio desigual y superexplotación? Residuos de un debate 171

Breve nota explicativa a modo de introducción 171

1. Cuestiones epistémicas en el análisis de la dependencia y del capitalismo dependiente 174

2. Acerca de la superexplotación y el capitalismo dependiente 198

3. Renovación de la teoría marxista de la dependencia o esbozo de una nueva teoría? 231

4. Teoría marxista de la dependencia sin superexplotación. Una propuesta de desarme teórico... para avanzar 254

Presentación

La presencia de un sistema mundial heterogéneo y diverso –desde la perspectiva de las economías y Estados que lo conforman–, y los procesos que determinan esta situación, constituyen el núcleo fundamental de las preocupaciones en el presente libro.

A contrapelo de las formulaciones predominantes que asumen economías y Estados como unidad básica de reflexión, y a su interior montos del Producto Interno Bruto, ingreso per cápita o número de hospitales y camas por habitantes, aquí se asume que el sistema mundial capitalista es mucho más que la simple suma de las unidades que se agrupan en él, y que son las relaciones y procesos que atraviesan y constituyen ese sistema mundial las que pueden orientarnos para explicar la diversidad y las diferencias entre economías y entre Estados allí presentes.

De las relaciones y procesos sustantivos en el sistema mundial, nos importa destacar a aquellos que tienen implicaciones en el favorecer o entorpecer el desenvolvimiento de economías y Estados. Las principales fuentes que nos orientaron en estas preocupaciones se encuentran en el marxismo clásico y en la teoría marxista de la dependencia. Asumimos el marxismo como un cuerpo teórico abierto, con capacidad de enfrentar problemas de nuestro tiempo, entendien-

do –como lo señala Lukács– que su ortodoxia reside en el método de reflexión, y no en la letra alguna vez formulada.

El libro está conformado por cuatro capítulos. El primero busca poner de manifiesto las rupturas epistémicas y teóricas que debió llevar a cabo la teoría marxista de la dependencia (TMD) en su proceso de constitución y maduración; rupturas con un sinnúmero de corrientes teóricas ajenas al marxismo, pero también con otras adscritas a esa propuesta teórica.

Todo ello permite clarificar el horizonte de reflexión abierto por la TMD, y algunos puntos centrales que la definen, en tanto teoría enfocada a dar cuenta de las particularidades de la forma capitalismo dependiente, lo que nos proporciona elementos para comenzar a dar cuenta de una de las principales diferencias imperantes en el sistema mundial capitalista.

La heterogeneidad de economías y Estados en el sistema mundial constituye el tema del segundo capítulo. Se destacan relaciones y procesos que inciden de manera central en dicha heterogeneidad, en aras de abandonar las posiciones comunes cuando se abordan estos temas, que terminan estableciendo estratos según variables diversas (desde PIB, magnitud de los salarios, ingreso per cápita y otras), que asumen economías y Estados atomizados y aislados y no la unidad de un sistema mundial.

En el tercer capítulo, escrito por Cristóbal Reyes, se hace una pormenorizada revisión del marxismo clásico y el posterior a éste, con el fin de precisar los fundamentos del intercambio desigual y otras transferencias de valor en el mercado mundial –proceso de enorme significación–, junto a las formas de explotación, que generan el "desenvolvimiento desigual" en el sistema mundial capitalista.

Finalmente, se incorporan diversos escritos formulados al calor del debate sobre superexplotación, intercambio desigual y capitalismo dependiente que mantuvo uno de los autores de este libro a fines de la década reciente con Claudio Katz tras su propuesta de renovación de la TMD.

La centralidad de los temas en discusión llevaron al desarrollo de puntos que rebasan el interés en aspectos referidos a la TMD, y remiten a dimensiones sustantivas del marxismo como tal, como la

significación de la ley del valor, los niveles de análisis y la reflexión desde perspectivas de totalidad, entre otros.

Los autores
Ciudad de México, abril de 2020

Capítulo I

Rupturas teóricas y epistémicas de la teoría marxista de la dependencia

Introducción

Toda teoría que abre un nuevo horizonte de saberes implica –necesariamente– llevar a cabo rupturas epistémicas con los cuerpos teóricos que intenta rebatir y superar. Esta situación es una de las razones que explica las reticencias, cuando no los rechazos, a las nuevas formulaciones. Muchas propuestas dejan ver sus limitaciones y carencias, y diversos intereses sociales se ven afectados. En este sentido, la teoría marxista de la dependencia no es la excepción. Su gestación inicial y desarrollo posteriores, han roto con supuestos fuertemente arraigados en el campo de las ciencias sociales –y con intereses allí presentes–, lo que ha propiciado su marginación de espacios académicos institucionalizados en muchas sociedades latinoamericanas, dada la radicalidad de sus propuestas teóricas y políticas, y también reformulaciones, a fin de hacerla aceptable a los cánones epistémicos y teórico/políticos establecidos.

En este capítulo llamaremos la atención sobre algunos de los cortes epistémicos principales propiciados por la teoría marxista de la dependencia (TMD). Iniciaremos la exposición con un problema más general, referido a las particularidades que suponen las ciencias sociales en relación a las disputas sociales y políticas, en donde se hacen presente diferencias sustantivas con lo que acontece en general con las ciencias naturales en nuestro tiempo.

1. Ciencias sociales[1] y lucha de clases

Hasta que no se constituye el amplio campo de las ciencias sociales, en lo fundamental, lo que acontece entre los siglos XVIII y XIX, los principales debates políticos en el campo de los saberes modernos se desarrollaban particularmente en terrenos de las llamadas ciencias naturales. Baste recordar los nombres de Copérnico, Giordano Bruno y Galileo Galilei, y con posterioridad el de Charles Darwin, para confirmar lo anterior.

Giordano Bruno fue ejecutado por la Inquisición. En contra de las ideas del cielo como bóveda celeste y de un espacio en donde la Tierra era su centro, Bruno "fue de los primeros, si no el primero, en proclamar la infinitud del espacio (…) y de un Universo infinitamente infinito". Más aún, "el propio sol, que en Copérnico ocupaba el centro del Universo, pierde su lugar privilegiado", agregando que "[en] nuestro mundo, el sistema solar no es más que una "máquina" entre una infinidad de "máquinas" que llenan el infinito Universo" (Koiré, 1980, p. 165).

Galileo es reconocido como uno de los padres de la física moderna por asumir que no existen diferencias de materias ni de leyes entre el espacio (territorio de la astronomía hasta entonces) y la tierra (espacio de la física), lo que permite unificar ambos saberes, y también

[1] En lo que sigue, siempre que no se señale lo contrario, se incluirán las humanidades en la noción de ciencias sociales.

por señalar que el lenguaje del Universo son las matemáticas y la geometría, revalorando las formulaciones de Euclides.

Galileo sigue las formulaciones de Copérnico en sus planteamientos sobre el Universo, y publica en 1629 su obra *Diálogos sobre los dos máximos sistemas del mundo ptolemaico y copernicano*, con formulaciones reforzadas por sus observaciones –con telescopio– del cielo, sus estrellas y planetas, en donde desobedece llamados de atención (previos a ese libro) de autoridades religiosas, en el sentido de sólo manejar como hipótesis, pero no como realidad, la propuesta de un Universo heliocéntrico y de la tierra girando en torno al sol.

En 1633 Galileo fue llevado a juicio y obligado a retractarse de estas formulaciones, lo que termina por aceptar, para no ser torturado o quemado. Vivió hasta 1642, arrepentido de haber cedido a la presión del juicio en su contra.

El poder eclesiástico medioeval se sintió remecido por todas estas formulaciones, ya que las creencias religiosas reclamaban la centralidad de la tierra en el plan divino, lo que legitimaba a su vez la centralidad del poder de los representantes religiosos y civiles del Dios cristiano en la tierra.

Con el surgimiento de las ciencias sociales, los grandes debates políticos y la lucha de clases en el campo de los saberes se trasladan a las nuevas ciencias, propiciando que en las llamadas ciencias naturales las disputas políticas aminoren, no que desaparezcan,[2] lo que hace posible que surjan teorías que alcanzan elevados consensos, convirtiéndose en paradigmas, y que cobijan diversas posiciones que pueden presentar discrepancias, pero en donde pesa más lo que unifica; esto ocurre con los planteamientos de Albert Einstein en la física, o de Lavoisier en la química.

En las ciencias sociales, por el contrario, por esa condición de ser el nuevo receptáculo central de la lucha política, las disputas se man-

[2] Como se puede constatar en las tesis creacionistas del Universo u otras menos religiosas, que ponen finalmente al Dios cristiano como el inicio de todo; y en la actualidad, en los debates sobre el aborto, la pregunta sobre en qué momento se puede hablar del inicio de la vida humana, o la generación de embriones de especies a partir de células madre.

tienen e impiden que teorías consistentes se conviertan en paradigmas que reduzcan los desacuerdos. Es mucho lo que está en juego en materia de intereses de clases sociales en esas disputas. Esto explica la debilidad de consensos y la presencia de fuertes discrepancias. No es entonces un problema de menor madurez o de menor desarrollo de estas ciencias lo que explica los desacuerdos prevalecientes, y que las formulaciones críticas o simplemente las nuevas formulaciones teóricas que emergen en las ciencias sociales no logren ser consideradas superiores a las que les preceden, menos entre posiciones teóricas y políticas más o menos confrontadas, como sería señalar que Weber supera a Marx, Friedman a Keynes, Habermas a Lukács o Laclau a Žižek, por ejemplo.

La simultaneidad de autores y corrientes "actuales" en las ciencias sociales que esto produce es impensable en las ciencias naturales, en donde los padres de una disciplina y autores relevantes, pero superados, sólo serán considerados en cursos sobre una historia de las ideas, pero no como posturas de interés vigente para explicar problemas que se abordan en el presente, en donde prevalecerán de manera casi generalizada las teorías y los autores que se asumen por esa comunidad científica como los forjadores de paradigmas.

En definitiva, no debe sorprendernos la multiplicidad de propuestas, corrientes, escuelas y autores que de manera contemporánea "conviven" en los programas de estudios de las ciencias sociales, con mayor peso de algunos, según la institución de la que hablemos y de los docentes que allí se encuentren, pero donde serán otros los autores y escuelas que se privilegian en instituciones distintas, cuando no se combinen, según las corrientes teóricas y políticas prevalecientes en el cuerpo docente.

Sólo desde el desconocimiento de la dinámica de la lucha política en las ciencias sociales se pueden reclamar programas "actualizados" en los planes y programas de estudio, donde la actualización supone –principalmente– contemplar autores desde las dos últimas décadas del siglo XX en adelante, por ejemplo. Por las razones señaladas, esto no deja de ser un despropósito que desconoce las razones de fondo que mantienen actuales a propuestas de explicación formuladas en el siglo XIX, o más atrás en el tiempo.

2. Algunos supuestos en las interpretaciones del desarrollo

2.1. El capitalismo como ruta lineal al desarrollo y al progreso

En la teoría convencional, el desarrollo aparece como la meta hacia donde se orientan todas las economías, al fin que el progreso –el ascenso de lo más a lo menos– es un supuesto que subyace en la concepción de la naturaleza y de las sociedades.

De esta manera las sociedades con mayores niveles de desenvolvimiento marcan el camino de las que presentan menores niveles. El progreso es concebido como una línea ascendente a la cual están convocadas todas las sociedades y economías, las que pueden alcanzar etapas superiores si realizan lo adecuado y pertinente. No hay impedimentos estructurales para que esto no sea posible. Con ello se supone que es la homogeneidad estructural entre sociedades y economías lo que prevalece, con sólo diferencias por grados o peldaños de maduración.

2.2. Sociedades y economías aisladas

Esta formulación privilegia la mirada de economías aisladas y atomizadas. Es lo que realiza y ha realizado cada una de ellas lo que permite explicar lo que son y cómo han alcanzado o no nuevos peldaños y etapas superiores.

Por múltiples razones, estas economías aisladas entran en relaciones con otras, como comprar lo que no producen y necesitan, y vender la producción que excede sus necesidades. Pero ésas y cualquiera otra relación no son sustantivas, en el sentido de que no tienen consecuencias en la suerte social de cada economía que se relaciona; no afecta y no favorece de manera significativa el avance o el retroceso de cada economía en materia de progreso y desarrollo.

2.3. Un sistema mundial como agregado de economías aisladas

El agregado de las economías y sociedades atomizadas da forma a una entidad mayor: el sistema mundial; pero en esta entidad prevalecen las acciones de las economías individuales para lo bueno y lo malo que acontece en materia de desenvolvimiento. Sólo las entidades aisladas tienen consistencia y vida propia. El sistema mundial no lo tendría.

Las propuestas teóricas que comentamos siguen en esto los fundamentos del individualismo metodológico, que señala que sólo los individuos tienen existencia real, y que todos los demás entes, incluida la sociedad, no cuentan con dinámicas propias, siendo simples agregados de individuos (Popper,1981).

3. Rupturas iniciales

3.1. Sobre la noción de desarrollo

Luego del fin de la Segunda Guerra, el tema del desarrollo fue tomando forma y peso crecientes, como preocupación de gobiernos y organismos internacionales. De igual manera, los estudios sobre el desarrollo también se multiplicarán en centros e instituciones académicas (Rist, 2002).

Es en este contexto que emergerán nociones diversas que buscarán dar cuenta de la situación de sociedades y economías alejadas de los niveles de bienestar y pujanza productiva de lo que se calificará como economías desarrolladas. Si estas economías denotan lo que es desarrollo y además marcan la ruta para su logro para las no desarrolladas, las nociones que se emplearán para dar cuenta de las economías alejadas de esos estadios pondrán de manifiesto su ubicación en peldaños previos, sea por inmadurez o por haber extraviado el rumbo. Pero lo relevante es que subyace el supuesto que estas economías pueden acelerar el paso o retomar la ruta correcta y alcanzar las mismas metas.

En la actualidad la noción de desarrollo es cuestionada porque reposa en el supuesto de que el género humano puede hacer uso de la naturaleza como un recurso ilimitado, y ya que los humanos son una especie superior en la cadena evolutiva, están en una posición privilegiada para decidir qué hacer y qué no hacer con las demás especies y con el medio ambiente. Esta perspectiva antropocéntrica, como ha sido calificada, ha llevado al planeta a una grave crisis ecológica y medio ambiental, al propiciar la depredación de todo tipo de recursos naturales, desde minerales, bosques, una aguda contaminación del aire y de aguas, el sacrificio de un sinnúmero de otras especies animales, la explotación y el uso indiscriminado de energías fósiles que mueven industrias, medios de transporte públicos y privados, abriendo boquetes en la capa de ozono y alimentando el calentamiento global, todo en aras de beneficios del capital, encubierto en la idea de alcanzar mayor desarrollo y avances civilizatorios.

Con el fin de poner de manifiesto que no somos los humanos en abstracto los que alentamos todo este proceso, sino que son los intereses de humanos situado en condiciones históricas específicas (bajo la lógica de la organización capitalista) los que desatan tendencias que atentan contra el planeta y contra las especies, incluido los propios humanos, es que se dice hoy que todo esto es resultado del capitaloceno.

3.2. Una relevante ruptura para llegar a las nociones de subdesarrollo y periferia

Arribar a las nociones de subdesarrollo o de periferia implicó una importante ruptura con las formulaciones de la teoría clásica sobre el comercio internacional y sus efectos en materia de desarrollo. La propuesta de mayor difusión era la de David Ricardo, quien señala que con independencia de la especialización productiva de las economías que cuentan con ventajas comparativas en producciones específicas, sea azúcar o robots, la competencia sobre esas bases producirá efectos positivos para las economías que intercambian esos productos.

Esta tesis permitía justificar que las economías latinoamericanas siguieran siendo productoras y exportadoras de materias primas y

alimentos, como lo venían haciendo desde la etapa colonial y con posterioridad a los procesos de independencia. Fue Raúl Prebisch, a la cabeza de la muy reciente Comisión Económica para América Latina (CEPAL), creada en 1948, el que puso de manifiesto, a mediados del siglo XX, los equívocos de aquella propuesta, señalando que en las estadísticas del comercio internacional, en lo que va de ese siglo, se manifiesta la tendencia a la caída relativa de los precios de las materias primas, frente a los precios de los bienes manufacturados (CEPAL, 1949).[3]

La formulación anterior agregaba que en los períodos de recesión del comercio internacional los precios de las materias primas y alimentos tienden a caer más brusca y persistentemente que los de los bienes industriales, pérdidas que no logran resarcirse con las alzas de precios que se producen en etapas de bonanza, porque en los primeros períodos señalados, la población obrera de las economías centrales, mejor organizada, ofrece mayores resistencias al deterioro de sus salarios, lo que impulsa a estos empresarios a hacer recaer los costos sobre los precios de los bienes que exportan las economías periféricas y sus trabajadores (Rodríguez, 1980).

Deterioro en los términos de intercambio terminará siendo el concepto que CEPAL y Prebisch terminarán empleando para dar cuenta de ese proceso; y su expresión teórica –en materia de desarrollo y subdesarrollo– se expresará en los conceptos de centro y periferia. Las economías que avanzan en complejidad técnica, entiéndase industrialización, lograrán retener los frutos del progreso técnico, mientras las productoras de bienes primarios, y/o con un sector secundario muy incipiente, no lo lograrán.

La formulación anterior también marcó un salto cualitativo en la comprensión del sistema mundial capitalista. Éste ya no será concebido conformado por economías homogéneas, sino por economías diferenciadas por su capacidad de sacar ventajas o sufrir pérdidas por

[3] Marini sostiene que esta ruptura con la teoría clásica "constituye la contribución más importante de la CEPAL" (Marini, 1994, p. 140). El escrito de la CEPAL fue vuelto a publicar en 1973, como parte de la conmemoración del XXV aniversario de ese organismo.

el deterioro en los términos de intercambio. Sin que esas diferencias marquen aspectos cualitativos, es decir, la periferia puede llegar a ser centro, establece sin embargo movimientos en el mercado mundial que tienen consecuencias en los niveles de desenvolvimiento de las economías, los cuales, no obstante, son factibles de ser corregidos.

Si los aportes de CEPAL en esta línea de reflexión se producen en lo fundamental desde fines de los años cuarenta, sólo hasta fines de los años sesenta y desde otras corrientes teóricas emergerán propuestas que permitirán una comprensión más de fondo de estos procesos. Su formulación inicial llegará de la mano de la retoma por Arghiri Emmanuel (1969) del término de "intercambio desigual", que había sido formulado con anterioridad por Henryk Grossmann en 1929 (1979),[4] el cual concitará el interés de diversos autores y escuelas,[5] para ser asumido también por la TMD, constituyéndose junto al concepto de superexplotación, en categoría central para explicar el capitalismo dependiente.[6]

3.3. Crítica a los conceptos de subdesarrollo, economías atrasadas, periferia y economías en vías de desarrollo

Es en este clima intelectual que surgen nociones como subdesarrollo, economías atrasadas, periferia, o posteriormente economías en vías de desarrollo, entre las más conocidas, para dar cuenta del subdesenvolvimiento de muchas economías en el sistema mundial capitalista.

Entre las economías ubicadas en estas nociones y las economías desarrolladas, pueden destacarse relaciones más sustantivas que conducen a unas y otras a distintas posiciones; pero en todos los casos, el supuesto que prevalece es que realizando adecuaciones –como ge-

---

[4] Año de su publicación en español por Siglo XXI Editores.

[5] Véase la recopilación que realizó *Cuadernos de Pasado y Presente*, No. 24, bajo el título "Imperialismo y Comercio Internacional. El intercambio desigual", Córdoba, 1971.

[6] El camino, los autores, y corrientes teóricas fundamentales que dieron forma al concepto "intercambio desigual", pueden verse en el capítulo III de este libro.

nerar nuevos sectores productivos, elevar la calidad de la educación y la calificación de la mano de obra, generar o ampliar el mercado interno, mayores inversiones en infraestructura, entre otras– las economías "atrasadas" pueden reorientarse a las rutas que conducen a los niveles de las "avanzadas".

Desde posiciones que darán vida a la TMD, y con mayor fuerza una vez que esta teoría ha alcanzado sus principales fronteras y particular interpretación, se define que las otrora calificadas como economías subdesarrolladas no son sino expresiones del capitalismo dependiente.

Así se podrá seguir hablando de la relación desarrollo/subdesarrollo, pero en contextos en que uno de los términos es requisito del otro, con lo cual el subdesarrollo ya no será concebido como un estadio previo al desarrollo, sino que como una condición a la que se arriba, justamente, porque en la relación con otras economías, operan traspasos de valor que propician el subdesarrollo de unas y el desarrollo de otras. O como se dijo en su momento, desarrollo y subdesarrollo no son sino las dos caras de un mismo proceso, el de la conformación del capitalismo como sistema mundial.

De esta forma el subdesarrollo dejó de ser la situación de economías inmaduras que se dirigen al desarrollo, para constituirse en una condición inherente a los procesos relacionales en el sistema mundial entre economías que no se dirigen a esa meta. Esas economías son plenamente maduras en términos capitalistas, en tanto son economías donde prevalecen las transferencias y pérdidas de valor en las relaciones en el sistema mundial, y llevan a cabo procesos de explotación singulares, calificados como superexplotación, donde se remunera de manera regular a la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Prevalece en ellas, por tanto, no la dimensión civilizatoria que puede presentar el capitalismo, sino por el contrario, su dimensión de barbarie.

Con lo anterior se destaca que no es la homogeneidad estructural de las distintas economías la que predomina en el sistema mundial, sino por el contrario, la heterogeneidad estructural. No hay línea de continuidad de unas con otras. Es la ruptura más bien lo que prevalece. En esta reformulación el subdesarrollo no es ni un estadio previo al desarrollo ni conduce a él. Desde esta perspectiva la noción de

"subdesarrollo" conduce a equívocos, por lo que parece necesario abandonarla.

La misma crítica es la que se puede realizar a nociones como economías "atrasadas" o economías en vías de desarrollo. En todas ellas lo que se deja de lado son las relaciones, y el hecho de que siguen una ruta que como tendencia general nada tiene que ver con la seguida por las llamadas economías desarrolladas. Se camina en otra dirección y hacia otras metas, justamente por sostener relaciones asimétricas con el mundo desenvuelto.

Frente a la noción "periferia", correlato de "centro", la crítica debe destacar que el capitalismo dependiente no se encuentra en "las orillas" o en los "bordes exteriores" de la acumulación mundial, como apunta a resaltar el término anterior, sino, por el contrario, el capitalismo dependiente se encuentra tan en el centro de dichos procesos como las economías desarrolladas o centrales. Por ello es una conceptualización que conduce a equívocos y su empleo puede ser válido sólo para un uso coloquial.

3.4. Crítica al análisis de economías aisladas y de acciones individuales

Con lo hasta aquí señalado, puede destacarse que es el análisis en el marco de las relaciones, en este caso entre economías, el camino indispensable para comprender la suerte o las rutas que asumen unas y otras economías en materia de capitalismo desarrollado o de capitalismo dependiente. Sólo desde esa perspectiva alcanzan sentido las diferencias y particularidades de las economías en términos de recursos naturales, ventajas geográficas, habilidades de la fuerza de trabajo o emprendimiento de capitales. Ninguno de estos últimos elementos, ni ningún otro, pueden convertirse por sí solos en elementos explicativos en materia de desarrollo o de capitalismo dependiente. Ellos alcanzan relevancia en tanto son inscritos en las relaciones que unas economías establecen con otras. En el capitalismo no pueden operar procesos de acumulación que deriven en desarrollos ajenos a las relaciones que establecen con otras economías; y el no desenvol-

vimiento de las últimas, sólo alcanza sentido como resultado de esas relaciones.

Lo anterior alcanza mayor fuerza mientras más maduran las relaciones que dan forma al sistema mundial capitalista. Este sistema no es por tanto una simple agregación de economías aisladas o de átomos económicos. El propio sistema mundial capitalista va generando condiciones para que las relaciones que favorecen el desarrollo de algunas economías y la condición capitalista dependiente de otras se reproduzca. En este sentido, nunca fue más cierto que la totalidad es mucho más que la suma o agregación de las partes (Morin, 1998), porque a dicha suma se agregan las relaciones, o mejor aún, porque las relaciones de la totalidad constituyen a las partes.

4. Desarrollo del subdesarrollo

Está tan internalizada la idea de que las economías tienden al desenvolvimiento y a generar bienestar a la mayoría de la población, y que más temprano que tarde harán lo necesario para alcanzar esos objetivos (a pesar de más de dos siglos de un sistema mundial en donde predominan sociedades formalmente independientes, y que son muy pocas dentro del total las que han alcanzado esos objetivos), que suena a blasfemia señalar que más que caminar hacia el desenvolvimiento, muchas economías –la mayoría– lo hacen hacia el subdesenvolvimiento y a sostener su condición de capitalismo dependiente o capitalismo dependencial.[7]

Tal fue el horizonte que atisbó André Gunder Frank cuando señaló que en tanto las economías de la región mantengan las relaciones capitalistas y sus formas de inserción al mercado mundial, sólo pueden esperar "el desarrollo del subdesarrollo" (Frank, 1970).

Sostener lo anterior implicó romper con formulaciones y teorizaciones que daban –y dan– por supuesto que si se hace esto o aque-

[7] Este concepto se desarrolla más adelante.

llo el desarrollo y el bienestar será lo que prevalezca. Con fuertes argumentos, la CEPAL y la escuela estructuralista propusieron que si le región ponía en marcha procesos de industrialización y reducía la adquisición de bienes industriales al producirlos internamente, al tiempo que diversificaba sus exportaciones primarias con bienes secundarios, se limitaría el deterioro en los términos de intercambio, y con ello ganarían peso los procesos que permitirían retener los frutos del progreso técnico.

Durante poco más de tres décadas, principalmente entre los años cuarenta y los sesenta, las grandes economías de la región llevaron a cabo procesos de industrialización, para poner en marcha –a inicios de los años ochenta– una etapa de desmantelamiento y creciente abandono del proyecto, agobiadas por déficits comerciales propiciados por la importación de equipos, maquinarias y tecnología, dado el débil desarrollo o casi nula producción de estos, y la debilidad de mercados internos y externos para los bienes secundarios producidos, entre otros problemas.

A estos problemas económicos deben agregarse los sociales y políticos, como el crecimiento de barrios y cinturones de miseria alrededor de las grandes ciudades de la región, dada la elevación de migraciones campo-ciudad, el incremento del desempleo urbano, el ingreso de capitales extranjeros a la industria, y la producción industrial de bienes suntuarios con débil demanda local y regional.

El auge en el *quantum* y la extraordinaria bonanza en los precios de los productos exportados por las economías latinoamericanas en la primera década del siglo XXI, volvió a generar esperanzas y formulaciones que sostenían la posibilidad del desenvolvimiento de la región, en donde la ruta ahora sería la seguida por Corea del Sur: crear plataformas exportadoras de materias primas y alimentos, que dinamizarían la posterior diversificación productiva, acompañada de cambios institucionales como un Estado más ejecutivo y finanzas ligadas a la producción, lo que nos llevaría al desarrollo (Diez tesis, 2009). Esta frágil propuesta teórico/política mostró muy pronto las debilidades en las que se sostenía, al diluirse el *boom* exportador que reposaba –en lo fundamental– en la enorme demanda de la economía china que crecía a dos dígitos, y al descender abruptamente

los precios de los bienes primarios exportados, de la mano con el descenso del crecimiento chino, en la segunda década del nuevo siglo.

Lo curioso en todas estas historias es que los relatos teóricos y las profecías desarrollistas siempre han encontrado la forma de salir indemnes de esas catástrofes, sin la exigencia académica y política de dar mayores explicaciones por sus equívocos. Por el contrario, sus autores se encuentran prontos a fundamentar la nueva ilusión que en materia de desarrollo nos depare la historia, descalificando, eso sí, a las escuelas y corrientes teóricas que han destacado sus inconsistencias.

Un recurso permanente de estas ilusiones desarrollistas es asumir casos excepcionales, como acontece con Corea del Sur y ahora China, como modelos posibles a seguir para sortear el subdesenvolvimiento (Osorio, 2015). Pero las excepciones confirman la regla, no la rompen. En América Latina, en todos los casos en que han surgido proyectos políticos que buscan ganar en autonomía económica frente a las economías imperialistas, éstas no han dudado en hacer uso de todos los recursos –que no son pocos– para doblegar a los insumisos. A diferencia de lo ocurrido en Corea del Sur, por ejemplo, Estados Unidos, las grandes economías de Europa y Japón, no están en plan de otorgar cuantiosos préstamos y de ofrecer protección política a los proyectos autonómicos en la región.[8]

Lo que las propuestas desarrollistas de ninguna manera asumen, es que sus proyectos no encuentran asideros por inadecuadas interpretaciones del capitalismo realmente existente en la región y a nivel mundial. El capitalismo dependiente no se reproduce creando condiciones para superar sus determinaciones, sino para mantenerlas y acentuarlas, lo que no significa que no genere valor o que no crezca. No es el estancamiento su condición, como torpemente se sigue repitiendo (Astarita, 2009, p. 12). Claro que puede crecer, pero lo hace profundizando sus particularidades, fisuras y contradicciones,

[8] Además que en la región no existe una burguesía dispuesta a impulsar el desenvolvimiento; y si emergiera, en un escenario inédito, los capitales imperialistas y los regionales se encargaría de cercar y derrotar.

y puede presentar momentos y tiempos de mucho dinamismo, como ocurrió en la primera década del siglo XXI, aunque de allí soló emergió mayor desigualdad social, precarización de empleos, explotación redoblada, profundización de la subordinación a poderes imperialistas (ahora también frente a la economía china), desequilibrios entre sectores, mayor atraso tecnológico ante el papel secundario ocupado por las economías de la región en las nuevas cadenas de valorización mundial, etcétera.

5. Teorías de la dependencia y teoría marxista de la dependencia

Cuando en los años sesenta comienza la gestación de las teorías de la dependencia, muchos autores y corrientes teóricas fueron arrastrados por el ímpetu, y también la moda, que significó esta propuesta en la academia. Pensar que las economías imperialistas –o para emplear un término menos contaminado, las más desarrolladas y fuertes– establecían reglas de juego que afectaban a las economías más débiles, estaba en el horizonte de lo posible de asimilar no sólo por corrientes marxistas, sino también por estructuralistas y desarrollistas.

La mirada privilegiaba los problemas externos para explicar el no-desarrollo, lo cual venía bien a corrientes que no estaban en condiciones de asumir una postura contraria a las políticas de las clases dominantes locales, lo que podía llevar a posiciones no sólo antiimperialistas o contrarias a poderes exteriores, sino a terrenos anticapitalistas. Y cuando se tocaban temas internos, estos eran asumidos como obstáculos posibles de ser removidos para tomar la ruta hacia el desarrollo. Curiosamente esos obstáculos eran identificados con la gran propiedad de la tierra o el atraso agrario, lo que conducía a identificar el problema fundamentalmente en una clase terrateniente ociosa e improductiva, lo que dejaba intocados los intereses y las responsabilidades de la burguesía local.

Con la aparición del libro *Dialéctica de la dependencia* de Ruy Mauro Marini (1973), las aguas comienzan a decantarse y las po-

siciones a diferenciarse. Sus tesis –en donde las clases dominantes locales son presentadas como responsables por la dependencia y la barbarie que supone su reproducción, al igual que los capitales imperialistas en el seno del sistema mundial, y con rutas para poner fin a esa situación que empatan con la liberación de las clases dominadas– obligaron a una toma de posiciones en donde declararse "dependentista" ya no será una moda académica o una propuesta teórico/política neutra.

Para 1974, en el *XI Congreso Latinoamericano de Sociología* desarrollado en Costa Rica, las críticas al trabajo de Marini ocuparon un lugar central en las discusiones, siendo el sociólogo ecuatoriano radicado en México, Agustín Cueva, uno de los actores destacados, aunque desde fuera del antiguo campo de la dependencia.

El corte con "la dependencia" desde el interior de esta corriente lo expresa diáfanamente Fernando Henrique Cardoso, quien luego de escribir con Enzo Faletto *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1969), texto acorde a lo posible de asumir por el pensamiento cepalino, inicia sus críticas a las tesis de Marini (Cardoso, 1972).

Fue justamente en 1972, en Santiago de Chile, en el marco del *X Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, cuando Marini dio a conocer los primeros avances de su libro principal, con la ponencia "Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora" (1972), material que comenzó a circular profusamente.[9] Ése es el escrito que se vuelve objeto de las primeras críticas de Cardoso, antes señaladas, que recibirán respuesta de Marini en el *post-scriptum* de *Dialéctica de la dependencia* titulado "En torno a Dialéctica de la dependencia".

Las críticas de Cardoso irán subiendo de tono hasta llegar al agresivo texto que escribe junto a José Serra (Cardoso y Serra, 1978), en donde ya no se trata de observaciones puntuales, sino que se busca refutar toda la formulación de Marini, empleando no sólo la tergiversación teórica, sino también, adjudicando responsabilidades políticas

[9] Sobre los datos señalados, me apoyo en Cárdenas, 2018.

a las tesis de Marini.[10] La respuesta de éste se encuentra en la misma revista en que apareció en México el artículo de Cardoso y Serra. (Marini, 1978).

El creciente papel de Cardoso en el Movimiento Democrático Brasileño (MDB) y su posterior ascenso a la presidencia de Brasil, amén de la censura para impedir que el trabajo de Marini fuese conocido y divulgado en Brasil (Correa, 2013), mientras éste se encontraba exiliado, retratan claramente los profundos cortes teóricos y políticos presentes en el antiguo espacio de los estudios o teorías de la dependencia.

Como insistirán los autores de la teoría marxista de la dependencia, de lo que se trata *ya no es solamente de explicar las razones de la dependencia, sino de las legalidades que rigen la reproducción del capital en el seno del capitalismo dependiente*; y hacia allá, formularon, había que concentrar parte sustantiva de la atención.

6. Rupturas en el seno del marxismo: "formas de capitalismo"

Si los debates sobre la dependencia concitaron a diversas corrientes teóricas, el tema de dar cuenta de las leyes que rigen los movimientos y procesos del capitalismo dependiente trasladó los debates a diversas vertientes en el seno del marxismo latinoamericano. Agustín Cueva, teórico ligado al partido comunista ecuatoriano, es quizás la cabeza más visible de la oposición a la formulación de una legalidad particular que rige la dinámica del capitalismo dependiente. Su idea es que las leyes del capitalismo son unas y se encuentran en los tres libros de *El capital* de Marx, y es a esa lectura y conceptos a los que

[10] Señalan Cardoso y Serra al cierre de su artículo: "Fue porque la pretensión dogmática de un saber económico y voluntarista (el de Marini) ya hizo pagar caro a mucha gente, en muchas circunstancias, que nos pareció que valía la pena desarticular la nueva fábula, como intentamos hacerlo en este trabajo (Cardoso y Serra, 1978, p. 53).

debe limitarse y ajustarse cualquier explicación del capitalismo latinoamericano. Todo esfuerzo que se aparte de lo allí dicho y establecido queda fuera del marxismo.

Frente a esta postura –que obedece a una mal entendida ortodoxia– las corrientes marxistas que emergen con posterioridad a la Revolución cubana, y que darán vida a la teoría marxista de la dependencia, asumían al marxismo, por el contrario, como una teoría viva, en proceso, capaz de recrearse para explicar realidades hasta ahora intocadas en su originalidad, encubiertas por la cita que reemplazaba la novedad a ser explicada. Esto generaba, a los ojos de los protectores de la letra, un marxismo hereje que había que contener.

Pero la Revolución cubana, más que mil libros, había remecido hasta los cimientos las bases y argumentos de aquel marxismo ortodoxo, porque puso de manifiesto sus limitaciones, al implosionar una revolución en la principal isla del Caribe, muy lejana, sin embargo, a los niveles de desarrollo capitalista de las grandes economías latinoamericanas como Brasil, Argentina o México, a pesar de que aquella ortodoxia señalaba que las rupturas capitalistas tomarían forma allí en donde la expansión de las fuerzas productivas entrarían en colisión con las relaciones de producción. En los años cincuenta, Cuba era la antítesis de aquella expansión de las fuerzas productivas, y su revolución, a muy poco andar, se declaró socialista, para mayor escándalo de la ortodoxia.

La teoría marxista de la dependencia abre las puertas para entender que el capitalismo –como proceso histórico y mundial– presenta diversas formas, siendo una de ellas justamente el capitalismo dependiente, que se articula en el sistema mundial capitalista con la forma del capitalismo imperialista desarrollado, siendo ambas la cara y cruz de la expansión y reproducción de dicho sistema.

Que muchas categorías y conceptos no aparezcan en *El capital* no debe sorprendernos, porque dicho libro no fue escrito para dar cuenta de todos los procesos y manifestaciones del capitalismo en todo tiempo y en todo lugar. La obra *El capital* remite particularmente a un nivel de análisis de la teoría marxista, el de modo de producción,

pero junto a ese nivel se presentan otros, como sistema mundial capitalista, que deben ser conjugados para explicar situaciones históricas de mayor concreción.

En *El capital* el análisis debe asumir una serie de supuestos; sin embargo, ellos no operan tal cual en la concreción de los procesos.

Entre dichos supuestos, presentes en el tomo I de *El capital*, se pueden mencionar, de acuerdo a Grossmann: "que la producción capitalista se halla aislada, es decir, que en él está excluido el comercio exterior; que la economía se integra sólo por capitalistas y obreros, con lo que se hace abstracción en el análisis de todas la denominadas "terceras personas"; que las mercancías se venden por su valor; que no se toma en cuenta el crédito; que el valor del dinero permanece constante, etcétera". Prosigue Grossmann: "Se sobreentiende que (…) por medio de estos supuestos ficticios nos alejamos de la realidad empírica. (…). De aquí se desprende que los conocimientos alcanzados de este modo sólo pueden tener el carácter de *provisional* (…). A cada supuesto simplificador adoptado le corresponde una *corrección posterior* que deberá tomar en cuenta los elementos de la realidad inicialmente dejados de lado. De este modo, toda la investigación se va aproximando gradualmente al complicado mundo de los fenómenos concretos hasta lograr una correspondencia con él". Y agrega que "el carácter provisional que revisten los conocimientos alcanzados en esta primera fase", conocimientos "preliminares", "fueron confundidos con los resultados últimos" (Grossmann, 1979 [1929], p. 4). He aquí una explicación de los equívocos del marxismo ortodoxo en ésta y en otras interpretaciones de la obra de Marx.

Hablar de "formas" de capitalismo es asumir que en el seno de las relaciones que se establecen en el sistema mundial capitalista surgen articulaciones capitalistas que operan como unidades de reproducción de capital diferenciadas de otras, justamente por estar relacionadas, propiciando modalidades de capitalismo *sui generis*, que reclaman ser explicadas. Ése es el sentido de la "forma capitalismo dependiente", relacionada con la "forma capitalismo desarrollado". Ni una ni otra pueden ser explicadas en sí mismas, sino

en la relación, y en el hecho de que cada forma presenta particularidades y articulaciones diferenciadas de otras formas, como son la ruptura del ciclo del capital, las transferencias de valor a la forma desarrollada y la superexplotación en la forma capitalismo dependiente.

Muchas de estas particularidades pueden hacerse presente en otras formas capitalistas, pero su peso y significación varía, siendo ésa la clave para entender su significación. Por ejemplo, la búsqueda desenfrenada de nuevos conocimientos y tecnologías opera de manera fundamental en la forma desarrollada del capitalismo; también se puede encontrar algo en la forma del capitalismo dependiente, pero nunca con el peso y significación que alcanza en la primera. Iguales consideraciones se pueden realizar en torno a la superexplotación. Que se presente en todo capitalismo no implica que tiene la misma significación en toda reproducción del capital, como la que alcanza en el capitalismo dependiente.[11]

7. Rupturas en el seno del marxismo: ley del valor y negatividad

También con corrientes marxistas, la teoría marxista de la dependencia ha debido llevar a cabo importantes debates referidos a cómo se asume la ley del valor. Estos tienen un punto de conflicto en la formulación de Marini sobre la superexplotación de la fuerza de trabajo como proceso fundamental de la explotación en el capitalismo dependiente.

En tanto mecanismo que implica remunerar la fuerza de trabajo por debajo de su valor, sea diario o total, la superexplotación es asumida por algunas corrientes como una formulación que se aparta del marxismo, en tanto éste se sustentaría en el supuesto formulado por Marx en "el análisis del capital en general", que indica que las

[11] La no comprensión de lo señalado propicia discusiones poco fructíferas.

mercancías se compran y venden por su valor (Marx, 1973c; Katz, 2019). Nuevamente el apego a la letra –pero sin entender el sentido en que ella se formula: para "el análisis general del capital"– es asumido como principio de fe intocable y válido por el análisis de todo capital en todo nivel de análisis y de proceso de reproducción. No se entiende "el modo 'contradictorio' en que se sostiene la ley del valor o de llegar a la solución de la 'contradicción' implícita en la teoría del valor trabajo. Esta solución sólo es posible si se hace una distinción (a lo menos) entre los dos 'niveles de vigencia' de la ley del valor: *antes* de la competencia y *en la* competencia, combinándolos después dialécticamente" (Tula, 2014).

De este modo el marxismo deja de tener niveles de análisis y queda reducido a un cuerpo teórico escrito en piedra, incapaz de explicar la historia y sus movimientos; es decir, se asume como una teoría inmutable, cuando sus principios y fundamentos son el movimiento, el cambio, las contradicciones. Y como los procesos devienen, para esa teoría no habría nada nuevo, haciendo del devenir un simple más de lo mismo. Así se construye una teoría incapaz de acompañar la novedad.

Frente a un credo lleno de dogmas y formulado por completo en *El capital,* no es difícil que un marxismo vivo que se plantea problemas en mayores niveles de concreción y de horizontes que no estaban presentes en el tiempo en que Marx escribió aquel libro, necesariamente deba recrear categorías como las formuladas por la teoría marxista de la dependencia (Osorio, 2016).

8. Capitalismo dependencial

El concepto de capitalismo dependiente toma forma teniendo como supuesto que nos referimos a naciones o economías formalmente independientes, las que sin embargo pueden desarrollar relaciones de subordinación –semejantes a las coloniales– frente a otras economías imperialistas o desarrolladas. De allí la necesaria aclaración que señala Marini respecto a la confusión de Frank (que no diferenció situa-

ción colonial de situación de dependencia, y estableció continuidad entre una y otra),[12] indicando que "aunque se dé continuidad entre ambas, no son homogéneas", y agrega que es necesario "discernir el momento en que la originalidad implica un cambio de cualidad" (Marini, 1973, p. 19), lo que reclama establecer la distinción entre situación colonial y situación de dependencia.

Pero el propio señalamiento de la dependencia como "relación de subordinación entre nacionales *formalmente* independientes" (Marini, 1973, p. 18, énfasis nuestro), tiende a abrir espacios para comprender, a su vez, que dentro de la ruptura (marcada por procesos de independencia) puede operar la continuidad por sobre el cambio de cualidad; es decir, lo formal pasa a ser menos sustancial que el contenido, lo que permite que pervivan con elevada significación relaciones de subordinación más propias de la condición colonial que las de una subordinación dependiente.

Es cuando acontece lo anterior que podemos hablar de la presencia de un *capitalismo dependencial,* en donde se imbrican las relaciones de dependencia con relaciones semicoloniales. Las clases dominantes y el Estado –conformado en muchas economías independientes– sostienen relaciones de subordinación con Estados y capitales extranjeros que rayan en condiciones propias a situaciones semicoloniales. Esto va de la mano a la carencia de proyectos e intereses autónomos por las clases dominantes, lo que alienta grados más elevados de subordinación. Situaciones de esta naturaleza se producen en colonias que han alcanzado su independencia de manera tardía, y/o en economías pequeñas o débiles, o donde se mantienen luchas y divisiones entre las clases dominantes posteriores a la proclama de independencia, todo ello en tiempos de madurez

[12] Sin establecer la distinción señalada por Marini, y olvidando que los procesos de independencia en América Latina se produjeron de manera predominante en el siglo XIX, Frank señala que "las tres *contradicciones del capitalismo*, la expropiación-apropiación del excedente, la estructura centro metropolitano-satélite periférico, y la continuidad en el cambio, *hicieron su aparición en América Latina en el siglo XVI* y desde entonces han caracterizado a este continente" (Frank, 1970, p. 30, énfasis nuestro).

del sistema mundial capitalista, y de divisiones internacionales del trabajo que operan también en la lógica de reducir las opciones de atajos autónomos.

Lo anterior permite introducir elementos que posibilitan complejizar el amplio territorio conceptual del capitalismo dependiente, y a su vez, las relaciones en el sistema mundial entre economías imperialistas y desenvueltas con las economías subdesenvueltas, sean dependientes o dependenciales.

A modo de cierre

Al abrir nuevos problemas y relaciones en los saberes que asumen diversas ciencias sociales, la teoría marxista de la dependencia ha requerido llevar a cabo rupturas no sólo con cuerpos teóricos ajenos al marxismo, sino también en el seno de este gran megarrelato que integra teoría y praxis. Estas rupturas se pueden explicar porque el debate no opera sólo frente a las propuestas que expresan posiciones de las clases dominantes y sus fracciones y sectores. En el campo de las clases dominadas también se establecen diferencias marcadas por concepciones de la realidad, de su dinámica, de cómo atrapar sus movimientos y procesos, hasta de los caminos posibles para poner fin al orden social imperante.

En una región del sistema mundial como América Latina, en donde los procesos societales hacen posible "la actualidad de la revolución", y donde esa condición alcanza pleno sentido, no es difícil comprender la multiplicación de dichos debates y también, la radicalidad que asumen.

Bibliografía

Astarita, R. (2009) *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*. Madrid, Maia Ediciones.

Cárdenas, J. C. (2018) "Meditaciones dusselianas acerca de la teoría de la dependencia y su fundamento". *De Raíz Diversa*, UNAM, vol. 5, No. 9.

Cardoso, F. H.; Faletto, E. (1969) *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI Editores.

Cardoso, F. H. (1972) "Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, No. 4.

Cardoso, F. H.; Serra, J. (1978) "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia". *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, número extraordinario.

CEPAL (1973) *Estudio Económico de América Latina 1949*. Santiago de Chile.

Correa, F. (2013) "Otras razones del neodesarrollismo (o por qué se desconoció a la teoría marxista de la dependencia)". *Argumentos*, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM Xochimilco, No. 72.

D*iez tesis sobre el nuevo desarrollismo* (2009). http://www.tenthesesondevelopmentalism.org/theses_spanish.asp

Emmanuel, A. (1972) *El intercambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales*. México, Siglo XXI Editores.

Emmanuel, A.; Bettelheim, A.*, et. al* (1971) "Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual". *Cuadernos de Pasado y Presente*, No. 24.

Frank, A. G. (1970) *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Grossmann, H. (1979 [1929]) *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*. México, Siglo XXI Editores.

Koyré, A. (1980) *Estudios galileanos*. México, Siglo XXI Editores.

Marini, R. M. (1994) "La crisis del desarrollismo". *La teoría social latinoamericana*, tomo II, El Caballito.

_____ (1978) "Las razones del desarrollismo (o por qué me ufano de mi burguesía)". *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, número extraordinario.

_____ (1972) "Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora". *Sociedad y desarrollo* No.1, CESO.

Morin, E. (1998) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa.

Osorio, J. (2016) *Teoría Marxista de la Dependencia. Historia, fundamentos, debates y contribuciones.* México, Editorial Itaca-UAM.

_____ (2015) "América Latina frente al espejo del desarrollo de Corea del Sur y China". *Problemas del desarrollo*, No. 182, vol. 46, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Popper, K.(1981) *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona, Paidós.

Rist, G. (2002) *El desarrollo: historia de una creencia occidental.* Madrid, Catarata.

Rodríguez, O. (1980) *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. México, Siglo XXI Editores.

Tula, J. (2014 [1979]) "Prefacio". En Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, Siglo XXI Editores.

Capítulo II

Heterogeneidad de economías y Estados en el sistema mundial capitalista

Introducción

El sistema mundial capitalista se caracteriza por la presencia de economías y Estados con niveles heterogéneos de desenvolvimiento, soberanía, poder político y militar, en el escenario internacional. En este capítulo nos abocamos a esbozar algunas relaciones y procesos cuyo desarrollo permiten explicar aquellas diferencias. El privilegio de relaciones y procesos camina a contracorriente de los criterios estándar empleados en este terreno, sea por organismos internacionales o centros académicos, en donde se privilegia jerarquizar economías por montos del Producto Interno Bruto, ingreso per cápita, presencia o ausencia de sectores productivos, variables referidas a infraestructura productiva como puertos, aeropuertos, carreteras, o de bienestar social como hospitales, escuelas y universidades por habitantes.

No es que éstas y otras variables no tengan significación. Lo que cuestionamos es que la ruta anterior termina por establecer estratos entre economías y Estados, donde desaparecen los procesos que propician por qué, por ejemplo, se está en la parte alta, media o baja de esos ordenamientos. Además, ese tipo de estudios alientan el análisis de economías y Estados aislados, agrupados por alguna variable en un nivel determinado. Sin embargo, no existen economías ni Estados aislados, sino relaciones de variado tipo que constituyen economías y Estados, por lo que sólo dando cuenta de esas relaciones, las más sustantivas, estaremos en condiciones de poder explicar la diversidad imperante en el sistema mundial.

Las relaciones y procesos que mencionamos son económico-políticas. Esto obedece a que hablamos de procesos y relaciones de y entre capitales, los que constituyen unidades de explotación y dominio.

El despliegue del capital opera tanto en formaciones económico-sociales, en donde hablamos de economías y Estados-nación, como a nivel del sistema mundial capitalista, en donde concurren y compiten capitales de economías y Estados diversos.

El despliegue del capital en tanto capital –y luego considerando espacios nacionales y el sistema mundial–, presenta procesos, dinámicas y contradicciones que reclaman conceptualizaciones específicas para los diversos niveles de análisis en juego. No considerar esta necesaria distinción provoca no pocas confusiones y errores. Por ejemplo, el concepto de intercambio desigual sólo alcanza sentido en el análisis del sistema mundial o en el mercado mundial, por lo que no alcanza enunciación en obras como *El capital*, abocado a enfrentar problemas en mayor abstracción.

En esta exposición se enunciarán relaciones y procesos, y sólo nos detendremos para profundizar en algunos de ellos, particularmente referidos a explicaciones sobre las singularidades del subdesenvolvimiento de la región. Buscamos llegar al final de este escrito con elementos que permitan alimentar la reflexión y explicación de la heterogeneidad presente en el sistema mundial capitalista.

1. Desenvolvimiento y subdesenvolvimiento

La constitución del sistema mundial capitalista está estrechamente vinculado a las relaciones que diversas economías, regiones y Estados van estableciendo, en particular, desde los siglos XV y XVI, generándose así una entidad que ganará en autonomía frente a las partes que lo conforman, sin eliminarlas, estableciendo sobre estas nuevas determinaciones. Esas relaciones terminan propiciando resultados asombrosos e inesperados: el desenvolvimiento y el subdesenvolvimiento de economías y regiones. *Ésta constituye la heterogeneidad más elemental y relevante que caracteriza el mundo que construye el capital*. Sólo desde las relaciones establecidas entre economías y Estados es que esta heterogeneidad puede encontrar una ruta de explicación. Nunca desde el análisis de economías y Estados aislados.[13] De esta manera, al constituirse como sistema mundial, el capitalismo da vida a lo menos a dos *formas* de capitalismo,[14] el desenvuelto y el subdesenvuelto (o dependiente, como se le denominará más tarde), en donde uno es condición de existencia del otro, por lo que cada uno no puede explicarse por separado, sino desde la unidad que constituyen y que los constituye.

Entre estas formas heterogéneas de capitalismo existen diferencias no sólo de grado, sino cualitativas. La forma subdesenvuelta no es un peldaño previo a la forma desenvuelta, ni un estadio inmaduro. El capitalismo subdesenvuelto es plenamente maduro desde la lógica que lo constituye. Es desde esa perspectiva, al participar en la reproducción de las relaciones en el mercado mundial, y como contracara ineludible del capitalismo desenvuelto, que deben analizarse las par-

[13] No se niega la presencia de elementos particulares, como recursos naturales, que diferencian a las economías. Pero dichos recursos nos importan en tanto permiten a las economías que los poseen, relacionarse de formas específicas con otras economías, las cuales pueden alentar o desalentar el desenvolvimiento.

[14] Utilizo "forma" en términos sustantivos, para dar cuenta de entidades que alcanzan consistencia y dinámicas particulares desde las relaciones que las determinan.

ticularidades del capitalismo subdesenvuelto y las condiciones que permiten que esta forma persista y se reproduzca.

Con la madurez alcanzada por la teoría marxista de la dependencia (TMD en adelante) en los años setenta del siglo XX (Osorio, 1984), las nociones de subdesarrollo y de periferia fueron superadas, dando origen a lo que hoy conocemos como *capitalismo dependiente*. Esto no fue sólo establecer otro nombre a una misma entidad; fue la entidad misma la que fue reformulada y reclamó un nuevo concepto.[15] El capitalismo dependiente no es una condición previa en el ascenso al desenvolvimiento, como sugiere la noción de subdesarrollo, y tampoco es una entidad "en las orillas" de la reproducción del capital mundial, como sugiere la noción periferia. Por el contrario, el capitalismo dependiente está tan en el centro de los principales procesos que atraviesan al sistema mundial capitalista, como lo está su forma desenvuelta.

En esa lógica no existe una única meta o rumbo posible para las diversas formas capitalistas, como lo propician nociones como desarrollo y progreso. El desenvolvimiento no está en el horizonte del capitalismo dependiente por el simple devenir del sistema mundial capitalista o por la dinámica que caracteriza y determina esa forma de reproducción de capital. Eso es lo que enfatiza la formulación "desarrollo del subdesarrollo". El capitalismo cuenta con formas que no conducen al desenvolvimiento. La historia de siglos manifiesta que el desenvolvimiento de una economía subdesenvuelta tiende a acontecer como excepción (Osorio, 2015).

Sin embargo, que una economía sea capitalista dependiente no implica negar la posibilidad de que dicha economía crezca y se reproduzca. Su condición no significa estancamiento. Éste es uno de los equívocos recurrentes en los planteamientos que buscan fórmulas fáciles para rechazar la teoría marxista de la dependencia. Estas economías pueden seguir creciendo, pero lo harán alimentando los desequilibrios y fracturas de la reproducción de capitales que le son inherentes, en tanto capitalismo dependiente.

---

[15] Proceso que se denomina "ruptura epistemológica" (Bachelard, 2000). Véase capítulo I de este libro.

Los procesos que generan desenvolvimiento y subdesenvolvimiento apuntan a explicar la heterogeneidad fundamental operante en el sistema mundial capitalista, y las formas de capitalismo que le acompañan.

2. Intercambio desigual

Es conocido que Marx contemplaba dentro de sus planes de trabajo escribir seis libros, siendo los dos últimos los referidos al comercio internacional y al mercado mundial (Marx, 1973a, p. 661), mismos que no logró elaborar, aunque en muchos de los trabajos que publicó o redactó se pueden encontrar ideas, perspectivas, nociones y conceptos que nos aproximan a algunos de los problemas que pensaba abordar en aquellos libros no escritos. Pero lo que allí aparece son aproximaciones a problemas que reclaman mayor tratamiento, profundidad y extensión.

Los problemas del mercado mundial no fueron abordados por Marx con esa prolijidad, y menos las transferencias de valor que operan en el comercio internacional, si bien, como ya señalamos, existen elementos esbozados y perspectivas abiertas para su tratamiento en obras como los *Grundrisse* y *El capital*.

Pero vayamos a algunos de los problemas. En el sistema mundial capitalista compiten capitales de muy diversas procedencias nacionales, con mercancías con variadas condiciones productivas, que luchan por realizar sus producciones y por apropiarse de la ganancia y del valor social mundial.

Dado cierto nivel de maduración, en el mercado mundial capitalista se gesta una tasa media de ganancia, la que sumada al precio de costo de las mercancías de las diversas ramas y sectores de las diversas economías que allí concurren, provoca que sus valores se expresen como precios de producción (Marx, 1973c), esto es, que los intercambios no se realicen en el mercado mundial de acuerdo al valor contenido en las mercancías, sino "a la magnitud de valor del capital consumido por él (el capital) en la producción", con lo cual

"obtiene una ganancia proporcional a su capital invertido, considerado como simple parte alícuota del capital total de la sociedad" (Marx, 1973c, p. 165).

De esta forma, las mercancías producidas con menores niveles de composición orgánica del capital alcanzan precios de producción por debajo del valor producido, en tanto las mercancías producidas con niveles de composición orgánica superior, alcanzan precios de producción por encima del valor gestado. Esto propicia que en el mercado mundial se produzcan transferencias de valor de las primeras a las segundas economías, proceso que ha sido denominado como intercambio desigual (Grossmann, 1979; Bettelheim, 1971; Amin, 1971).

El intercambio desigual constituye uno de los conceptos fundamentales (junto al de superexplotación) para explicar la heterogeneidad presente en el sistema mundial capitalista entre economías desenvueltas y economías subdesenvueltas. Estamos hablando de trabajo social y valor generado por trabajadores en unas economías, que terminan en manos de capitales de otras economías.

Este proceso no puede ser conceptualizado en términos de *explotación entre economías*. *Son capitales los que explotan al trabajo*. Tampoco el intercambio desigual puede ser concebido como *proceso de explotación de capitales sobre capitales*, sino más bien, como mecanismo del reparto del valor entre capitales, tal como el capital bancario y el comercial se apropian de parte de la plusvalía gestada en la producción industrial.

A su vez, este proceso no puede ser entendido como explotación de los trabajadores de las economías desenvueltas sobre los trabajadores de las economías subdesenvueltas. Lo que sí puede ocurrir, es que el capital de las primeras economías, por esta apropiación de valor, esté en posición de generar mejores condiciones de vida a su población trabajadora.

El peso de estas apropiaciones de valor y de pérdidas de valor, marcará condiciones de reproducción del capital, claramente diferenciadas en unas y otras economías, que se fortalecerán con otras modalidades de apropiaciones y –derivado de ello– de pérdidas de valor.

Es conveniente señalar que el concepto de intercambio desigual alcanza pleno sentido para un análisis en niveles de mayor concre-

ción del comercio internacional y del mercado mundial, allí donde la conversión de valores en precios de producción reclama destacar las transferencias de valor entre distintas economías que acontecen en aquella conversión, y cómo dichas transferencias se encuentran en la base del desenvolvimiento y del subdesenvolvimiento en el sistema mundial capitalista. En pocas palabras, el tratamiento de la transformación de valores en precios de producción, en el tercer tomo, destaca las razones que explican cómo los valores se transforman en precios de producción, y a pesar de que se mencionan y se hacen presente en los cuadros (Marx, 1973c, p. 163), no se profundiza en las transferencias de valor que subyacen en ese proceso.

En este sentido, es posible señalar como hipótesis que el tema del intercambio desigual, quizás con otra denominación, hubiera jugado un importante lugar en el libro sobre el mercado mundial. Como ello no ocurrió –(aunque se cuenta con sustanciales avances en el capítulo IX del tercer tomo de *El capital*, titulado "Cómo se forma una cuota general de ganancia (cuota de ganancia media) y cómo los valores de las mercancías se convierten en precios de producción", Marx, 1973b, pp. 161-177)–, ha sido formulado y asumido particularmente por teóricos marxistas, ganando en relevancia frente a su lugar secundario en el destacado tema de la transformación de los valores en precios de producción.

En mayores concreciones, cuando de lo que se trata es de dar cuenta de las desigualdades y heterogeneidades entre economías en el sistema mundial, son esas transferencias las que se deben destacar, no para rebatir los precios de producción, sino para asumir la tendencia presente en ese proceso y que propicia desenvolvimiento y subdesenvolvimiento .

La hipótesis formulada es un procedimiento de análisis que se hace presente en otros momentos en los libros de *El Capital*. Por ejemplo, el concepto de ganancia recién es formulado en el tercer tomo, a pesar de la enorme importancia que reviste. Pero abordarlo antes hubiera interferido con la atención reclamada para dar cuenta de dónde surge el nuevo valor, si del capital constante o del variable.

Abordar las transferencias de valor entre economías, en el momento en que se desarrolla el tema de la transformación de los valo-

res en precios de producción, hubiera restado atención a este asunto de particular relevancia. Por ello las transferencias de valor por intercambio desigual podían esperar su tiempo en los planes de trabajo posteriores a *El capital*.

2.1. Tropiezos de una teoría de la renta de la tierra y su malestar con el intercambio desigual.

El intercambio desigual y la superexplotación ocupan un lugar privilegiado para dar cuenta de la inserción de América Latina en el mercado mundial, en particular, luego de los procesos de independencia en el siglo XIX, lo que implicó la continuación de transferencias de cuantiosos recursos iniciadas en el período colonial, pero ahora regidas por leyes económicas.

Junto con no reconocer las transferencias de valor desde América Latina al mundo desenvuelto, Juan Iñigo Carrera (IC en adelante) realiza un giro de 180 grados en aquella propuesta: es hacia las economías dependientes latinoamericanas donde "afluye" valor desde las economías desenvueltas. Su explicación reposa en que aquéllas son principalmente exportadoras de bienes agrícolas y mineros, portadoras de renta diferencial, y con ello, de ganancias extraordinarias, desde las economías compradoras de esos bienes, principalmente las desenvueltas (Iñigo Carrera, 2017).

A partir de este punto se hace una exposición de formas diversas en que las ganancias extraordinarias –provenientes principalmente de la renta diferencial y apropiadas inicialmente por terratenientes, Estados y otros– terminan regresando a las economías industriales, en donde deuda, intereses e inversiones de capitales extranjeros, sobrevaluación monetaria y políticas diversas del Estado, se tejen para explicar cómo economías que perciben cuantiosas ganancias extraordinarias las ven esfumarse, y no sólo no superan el subdesenvolvimiento en un lapso que ya cubre a lo menos dos siglos desde la independencia política y la ruptura de la relación colonial, sino que siguen presentando las tendencias y características de reproducción del capital, propias del capitalismo dependiente, proceso del que no escapa la propia economía argentina, tema central de la atención de

IC, a pesar de contar con una producción agraria y ganadera de primer nivel.

En apoyo a sus planteamientos, IC ha llevado cabo una ardua tarea matemática y estadística para calcular los montos y diversas formas de la renta, niveles de productividad del agro, etcétera. Pero hay demasiados asuntos no resueltos o no formulados en este relato. ¿Cómo es qué economías desenvueltas pagan precios que incluyen ganancias extraordinarias, pero posteriormente logran fuerzas para recuperarlas y con creces, operando al interior de las economías locales? ¿Por qué el Estado de la región no hace lo que éste ha hecho en Noruega, Australia o Canadá, y se somete a capitales inicialmente débiles que después someten a esos Estados? ¿Cómo, si han sido Estados que disponen de muchas ganancias? ¿En qué momento se convirtieron todos estos poderes sociales en subordinados?

Hay a lo menos otros dos problemas sin respuestas en la propuesta de IC, que refieren a asuntos más acotados pero relevantes. Uno, al cual ha dedicado algunas páginas en sus escritos, es el deterioro en los términos de intercambio formulado por Raúl Prebisch y Hans Singer. La productividad de Argentina es superior o igual a las economías desenvueltas. Desde ese piso se permite refutar las tesis del deterioro en los términos de intercambio formulados por los dos autores anteriores, y asumido por la CEPAL.

Pero frente al tema, IC se contradice: presenta un cuadro en donde se pone de manifiesto que los precios de los productos primarios han descendido *relativamente* frente a los precios de los bienes industriales en el siglo XX, y señala que "efectivamente, la relación entre los precios agrarios y los industriales muestra una marcada caída en el siglo que va desde 1910 a la actualidad, *con los primeros retrocediendo un 60% en su poder adquisitivo relativo*" (Iñigo Carrera, 2017, p. 224, énfasis mío).

IC se aboca a destacar estadísticas de los Estados Unidos y de Argentina, y a realizar comparaciones, para señalar, siete páginas más adelante: "En conclusión, lo que para Argentina se ha concebido bajo la apariencia inmediata de tratarse de un abstracto deterioro en los términos de intercambio, no es tal. Es en realidad la expresión de la existencia de una *limitación nacional específica al desarrollo*

de la productividad del trabajo agrario...” (Iñigo Carrera, 2017, p. 233, énfasis mío).

El *descenso relativo de los precios de los productos agrarios frente a los precios de los productos industriales no es refutado*. Por el contrario, es aceptado a regañadientes.[16] A modo de síntesis, IC remite al lector a dos cuadros, uno de los cuales refiere a la productividad del trabajo en Estados Unidos y Argentina, en donde de un índice 100 de productividad del trabajo en el sector agrario para el período 1910-1919, se pasa en el período 2000-2009 a 3,512.5 en Estados Unidos, y a sólo 870.6 en Argentina, confirmando lo que sostenemos.

Si no se cuestionan los datos que destacan un descenso relativo de los precios de los productos agrícolas frente a los precios de los productos industriales, y sólo se lleva la discusión a las posibles causas de dicha situación, dando entonces por sentado que existe, las diversas discusiones abiertas y que esquivan este asunto sólo operan como distractores.

Desde esta perspectiva, la hipótesis que plantea que la producción agrícola y minera son portadoras de un nivel de ganancias extraordinarias que permiten transferir los valores que adquieren esos bienes, desde los capitales del mundo industrial hacia las economías de la región, queda seriamente golpeada en su línea de flotación. Esto no se sostiene ni siquiera para Argentina, que contaba en el siglo XX con valores de uso de primera necesidad en el consumo diario del capitalismo desenvuelto, como son trigo y carne, a lo que se agrega más recientemente la soja.

---

[16] Ante los datos que muestran la baja productividad en el agro argentino, que explicaría el deterioro de los precios de los bienes agrícolas exportados, IC sostiene: “Una vez más, *todo apunta a la pregunta acerca de la forma nacional que caracteriza al proceso argentino de acumulación de capital*, por lo cual, *a pesar de tener un peso significativo en la producción agraria para el mercado mundial, encierra limitaciones específicas al desarrollo de la productividad del trabajo agrario*” (Iñigo Carrera, 2017, p. 232, énfasis JO). Todo esto luego de haber acusado a Prebisch y Singer de no aportar un dato que corroborara la idea de la baja productividad agrícola frente a la industrial. “Ni una evidencia estadística, sino puro impresionismo” llega a decir; pero su abundante exposición estadística lo lleva al mismo punto que señalaron dichos autores.

El segundo problema que enfrenta la formulación de IC, refiere a la propiedad de las empresas productoras de bienes agrícolas y mineros, y a la propiedad de las empresas que comercializan estos productos en el mercado mundial, temas en donde predomina el silencio.

Ya desde las tipologías de Cardoso y Faletto (1969) se habla de economías de enclave –cuando los principales rubros exportadores en América Latina, desde el siglo XIX pertenecían a capitales extranjeros–, y de economías de control nacional, cuando esa propiedad pertenecía a capitales locales o al sector público, destacándose las consecuencias diferenciadas cuando fuese uno u otro el caso.

Para la formulación señalada por IC, este problema es de suma importancia, porque en la propiedad de empresas que operan en la producción principal y secundaria (carne y carne refrigerada, por ejemplo), y en la comercialización, se juega parte sustantiva respecto a quiénes terminan apropiándose de los mayores montos de la renta, capitales privados locales o sector público, o bien, capitales extranjeros.

Algunos datos referidos al siglo XXI nos pueden acercar al problema. Para 2010, el área de cultivo de soja en Argentina fue de 18 millones de hectáreas, y la producción superó los 52 millones de toneladas. Entre las principales empresas que llevan a cabo la molienda y trituración de la soja se encuentran tres empresas estadounidenses (Bunge, Cargill y Molinos Río de la Plata), una argentina (Vicentin) y una francesa (Louis Dreyfus), las que concentraron el 81% del total de la molienda (CEPAL, 2012).

Para la procedencia de los capitales que comercializan los productos agrarios y de alimentos, tomemos el caso del café de Brasil. A inicios del siglo XX, Brasil abastecía el 75% de la producción mundial de café. Pero las exportaciones del grano lo controlaban empresas alemanas (Th. Wille y Carl Hellwig), inglesas (Naumann y Johnson) y las estadounidenses (Arbuckle y Hard Rand). Las cinco primeras empresas comercializadoras controlaban el 53% de las exportaciones brasileñas de café, que equivalían al 39.7% de las exportaciones mundiales del grano. Las empresas brasileñas de comercialización sólo manejaban el 6.6 % del café producido en el país (Renard, 1999).

A lo largo de su historia, y en la actualidad, la misma tendencia está presente en la producción y/o comercialización del cobre, estaño, petróleo, litio, azúcar, cacao, plátanos, y demás principales rubros de exportación de la región.[17]

Todo esto nos pone frente a una situación en que las exportaciones de productos agrarios y mineros no generan –para las economías de la región– los niveles de ganancias extraordinarias que la propuesta de IC pretende sostener, ni para el caso argentino ni para el resto de la región. Los capitales del mundo industrial y desenvuelto no vienen a invertir y a especular a la región a fin de recuperar valores que supuestamente perdieron en la compra de productos agrarios o mineros. En la producción y comercialización de esos productos, esos capitales ya se apropiaron de magnitudes de valor sustantivo, como lo manifiesta el caso de Chile con el cobre (pie de página número 17), sector que bajo la dictadura de Pinochet se volvió a abrir de par en par a las inversiones extranjeras.

Los niveles de renta de los que se apropia la región, por procesos como los señalados, no cubren las pérdidas propiciadas por las trans-

[17] La nacionalización del cobre durante el gobierno de Salvador Allende en Chile, pone de manifiesto los problemas del sobredimensionamiento que Iñigo Carrera realiza sobre las ganancias extraordinarias de la renta de la tierra para las economías de la región, en este caso, por los capitales que controlan la producción. En dicho proceso, el gobierno de Allende acordó pagar una indemnización, descontando lo que llamó "utilidades excesivas" de las empresas estadounidenses que contaban con inversiones en la producción de cobre: Kennecott Cooper Corporation, bajo la subsidiaria Braden Cooper, Cerro Corporation y Anaconda, con dos subsidiarias, Chile Exploration Company y Andes Cooper Mining. Esas utilidades excesivas fueron calculadas en un 12% tope del valor libro de las empresas. Tras el cálculo de todos los descuentos, el Contralor general resolvió que tres compañías no tenían derecho a indemnización, y que quedaban con saldos en contra. Sólo dos alcanzarían alguna indemnización. En un Mensaje al Congreso, Allende señaló. "Las cuatro grandes empresas norteamericanas que han explotado en Chile (el cobre) han obtenido en los últimos 60 años ingresos por la suma de 10 mil 800 millones de dólares (…)" (Novoa, 1972, p. 402, tomado de (Bonnefoy, 2013). Cabe hacer notar que las inversiones totales de Estados Unidos en el exterior alcanzaban en esas fechas los 90 mil millones de dólares (Bonnefoy, 2013).

ferencias de valor. Es evidente que hay que considerar la renta de la tierra en cualquier explicación del capitalismo dependiente. Pero ésta no se constituye en la proveedora de la magnitud de ganancias extraordinarias que IC postula, ya sea porque los precios de los bienes agro-mineros exportados manifiestan un descenso relativo frente a los precios de los bienes industriales,[18] o porque los capitales extranjeros tienden a ganar derechos de explotación y comercialización de los productos primarios.

Podría sostenerse que la producción de materias primas y alimentos volcada al mercado mundial se realiza por magnitudes que se ubican por encima de los precios de producción, por las ganancias extraordinarias que contienen, pero por debajo del valor producido, lo que no deja de propiciar procesos de intercambio desigual desfavorable a las economías productoras. Sobre ese piso operaría la apropiación de ganancias por capitales extranjeros que actúan en la producción y/o comercialización.

2.2. Sobre transferencias de valor e intercambio desigual

La gestación de plusvalía extraordinaria y la conversión de valores en precios de producción constituyen dos procesos que ponen de manifiesto procesos de transferencias de valor –que son negados por algunos autores (Astarita, 2009), o señalados de manera vergonzante por otros (Íñigo Carrera, 2007)–, así como dimensiones del valor no siempre atendidas, y sobre las cuales aquí nos detendremos para una mejor comprensión del intercambio desigual.

El análisis de la plusvalía extraordinaria se realiza considerando la competencia entre capitales al interior de una misma rama de producción, y es resultado de una elevación de la productividad del trabajo, lo que permite al capital más productivo elevar la *masa de valores de uso* generados en una unidad de tiempo, por encima del resto de capitales.

---

[18] Las cifras de diversos autores y organismos señalan la vigencia de la tendencia anterior, a lo menos desde la segunda mitad del siglo XIX (Santi, 1969, p. 49; Ocampo y Parra, 2003).

Así lo señala Marx:

> Por *aumento de la capacidad productiva del trabajo* entendemos un *cambio* cualquiera, sobrevenido *en el proceso de trabajo*, por virtud del cual se reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía, es decir, gracias al cual una cantidad más pequeña de trabajo adquiere *potencia* suficiente para producir una cantidad mayor de valores de uso (Marx, 1973a, p. 252, subrayado en el original).

Por tanto, *no hay generación de más valor, sino un incremento de la masa de valores de uso*, los cuales se apropian de menos tiempo de trabajo socialmente necesario, lo que hace posible que su valor individual se encuentre por debajo del valor social.

Si en una hora de trabajo en la rama X se produce un valor de 10 y se producen regularmente 5 valores de uso, el valor de cada producto es de 2. Es decir, los 10 de valor se reparten entre los 5 productos producidos en esa hora.

Si un capital de esa rama logra elevar la productividad y en una hora de trabajo ahora produce 10 productos, cada producto tiene un valor individual de 1.0, que multiplicado por 10 productos nos da los 10 de valor total en esa hora.

El capitalista que produce en estas condiciones puede obtener una plusvalía extraordinaria vendiendo sus productos por un *precio por encima del valor individual* (1.0) *y por debajo del valor social* (2.0), a fin de ganar en la demanda a los capitales en competencia dentro de la rama.

El abanico de precios que puede fijar el capital más productivo fluctúa entre 1.1 y 1.9, y será el precio en que venda dentro de ese espacio lo que definirá el monto de plusvalor extraordinario. Así, si vende todos sus productos a 1.1, obtendrá 11 de valor total, es decir 1.0 de plusvalor extraordinario. Si los logra vender a 1.9, percibirá un valor total de 19, es decir de 9.0 de plusvalor extraordinario.

Este plusvalor extraordinario podrá sostenerse hasta cuando los demás capitales no logren elevar su productividad, e igualen las con-

diciones del capitalista que logró obtener ventajas temporales, y con ello, plusvalor extraordinario.

En su dimensión general, la plusvalía extraordinaria no implica, por tanto, generación de mayor valor, como tienden a sostener algunos autores (Astarita, 2009) que se apoyan en un cita presente en *El capital*, unas páginas más adelante, y que señala:

> El trabajo, cuando su fuerza productiva es excepcional, actúa como trabajo *potenciado,* creando en el mismo espacio de tiempo valores mayores que el trabajo social medio de la misma clase (Marx a, 1973, pp. 255-256)

Toda la argumentación previa de Marx va en la lógica de asumir la noción de trabajo potenciado como trabajo que crea mayores valores de uso o productos, como queda de manifiesto en la cita anteriormente señalada de *El capital* (pp. 255-256).

Si no se generó mayor valor, la pregunta que surge de inmediato es de dónde surge el mayor valor que se presenta como plusvalía extraordinaria, apropiado por el capitalista más productivo.

Si no se generó por el propio capital más productivo, ese mayor valor apropiado por aquél, sólo puede provenir del valor producido, y no realizado por los capitales de la misma rama, al no lograr vender sus productos por el surgimiento de productos a valores y precios inferiores a la media social.

Si esto es así, significa que *el trabajo realizado por los trabajadores de las industrias menos productivas sí generó valor, sólo que éste fue apropiado por un capital distinto* al que laboraron aquellos trabajadores. En definitiva, sí hubo transferencia de valor *al interior de la rama,* de unos a otros capitales.

Esta afirmación tiene varias consecuencias relevantes: 1. *El valor producido y no realizado no se pierde*; es un fluido que encuentra coagulación en otros productos, y es apropiado por otros capitales. 2. *Los trabajadores que laboran en industrias para capitales que no logran realizar su plusvalor son explotados*. 3. Al interior de las ramas de producción operan transferencias de valor.

La explotación en el capitalismo no puede ser analizada de manera atomizada en términos de este capital y estos trabajadores, *sino que en términos del capital colectivo que explota al trabajo colectivo.*

Para que la elevación de la productividad no sólo implique *mayores valores de uso* producidos en una unidad de tiempo, sino *mayor valor*, necesariamente debe operar en las ramas e industrias que producen o participan en la producción de valores de uso (herramientas, materias prinmas) que forman parte de los medios de vida habituales en el consumo de la población trabajadora. En pocas palabras, que esa productividad permita abaratar el valor de la fuerza de trabajo, y por esa vía reducir el trabajo necesario e incrementar el trabajo excedente en la jornada laboral.

Si el aumento de la capacidad productiva se da en ramas de producción que no suministran medios de vida necesarios ni medios de producción para fabricar los productos que inciden en el valor de la fuerza de trabajo, el aumento de la capacidad productiva deja intacto aquel valor (Marx, 1973, p. 253). Pero aquí ya no estamos en el campo de explicación de la plusvalía extraordinaria, sino en las determinaciones de la plusvalía relativa.

Todo esto es válido en el supuesto de que el capital respete jornadas de trabajo, intensidad del trabajo y monto de salarios equivalentes al valor de la fuerza de trabajo.

En general, el método de producción de la plusvalía relativa consiste en hacer que el obrero, intensificando la *fuerza productiva del trabajo*, pueda producir más *con el mismo desgaste de trabajo y en el mismo tiempo* (Marx, 1973a, p. 337, primer subrayado JO), lo que implica que hay una mayor intensificación de la fuerza productiva del trabajo, (máquinas o herramientas que permiten producir más), pero no mayor desgaste de trabajo o intensificación del despliegue de la fuerza de trabajo (mayor intensidad en el sentido estricto), y en el mismo tiempo, por tanto, no se incrementan las horas de trabajo de la jornada laboral.

Pero en la lógica del capital, con los adelantos tecnológicos, con nuevas máquinas o herramientas, se abre una puerta para que la mayor intensificación de la fuerza productiva del trabajo se convierta en mayor intensificación del despliegue de la fuerza de trabajo. *Esto*

nada tiene que ver con la noción de trabajo potenciado señalada por Marx. Veamos en extenso este proceso:

> *El mismo tiempo de trabajo* añade al producto global, antes y después*, el mismo valor*, aunque este valor de cambio invariable se traduzca ahora en una cantidad mayor de valores de uso, *disminuyendo* con ello el valor de cada mercancía. Más la cosa cambia tan pronto como la *reducción* de la jornada de trabajo impuesta por ley, con el impulso gigantesco que imprime *al desarrollo de la fuerza productiva* y a la *economía de las condiciones de producción*, impone a la par un *desgaste mayor de trabajo durante el mismo tiempo*, una *tensión* redoblada *de la fuerza de trabajo*, tupiendo más densamente los poros del tiempo de trabajo, es decir, obligando al obrero a condensar el trabajo hasta un *grado* que sólo es posible sostener *durante una jornada de trabajo corta.* Esta condensación de una masa mayor de trabajo en un período de tiempo dado, es considerada ahora como lo que en realidad es, como una cantidad mayor de trabajo. Por tanto, ahora hay que tener en cuenta, además de la medida del tiempo de trabajo como "magnitud extensa", la medida de su *grado de condensación*. La *hora intensiva* de una jornada de trabajo de diez horas encierra tanto o más trabajo, es decir, *fuerza de trabajo desgastada*, que la hora más porosa de una jornada de doce horas de trabajo. Por tanto, el producto de la primera tiene tanto o más valor que el producto de la hora y 1/5 de hora de la segunda jornada (Marx, 1973a, pp. 337-338).

En el intercambio de mercancías en el mercado mundial, los valores contenidos transmutan a precios de producción con las transferencias de valor que ya hemos señalado. Desde lo aquí destacado, debemos señalar qué valor gestado por trabajadores de economías menos productivas termina siendo apropiado por capitales de otras economías (las más productivas). En la base de este proceso hay *transferencias de valor*, que ahora operan *entre economías* o entre capitales de distintas economías.

En la capacidad de reproducir esta situación se encuentran las determinaciones que generan economías desenvueltas y economías subdesenvueltas. Por tanto, es un proceso de particular relevancia en el campo explicativo de las heterogeneidades del sistema mundial capitalista. De allí la relevancia de un concepto, intercambio desigual, y de articularlo con otros que permitan una explicación de las razones del subdesenvolvimiento en el campo de relaciones con el desenvolvimiento.

2.3. La mistificación de los precios de producción y de la "unidad mundial de la acumulación"

Sorprende que en su formulación IC refiera a numerosos movimientos de plusvalía que van y vienen desde y hacia distintas economías, y que nunca aluda a ellos como lo que son, transferencias de valor. "Afluir" y derivados son los términos que emplea.[19]

Apropiación de valor por intercambio desigual, por intereses de deudas, por apropiación de ganancias por inversiones extranjeras, por renta tecnológica y otros mecanismos que emplean los capitales en las relaciones entre economías, son transferencias de valor que empobrecen a unas y fortalecen a otras.

Por ello no se entiende la irrelevancia que IC otorga a estos procesos en la acumulación de distintas economías, como queda de manifiesto en lo que sigue:

> Por mucho que el producto de una porción del plustrabajo realizado en el primer ( ) (proceso nacional de acumulación JO) sea apropiado en el segundo (proceso nacional de acumula-

[19] Esta renuencia a mencionar las transferencias de valor no es gratuita. La condición de "órganos de la unidad mundial de la acumulación" de las economías locales reclama no dar significación a lo diverso. Los capitales "afluyen". Transferir es subrayar que unas economías pierden y otras ganan. El todo es lo que importa y prevalece: la unidad mundial de la acumulación, por encima de esas "contingencias", permanece impertérrita.

> ción JO) como ganancia media, esta apropiación *no mutila en los más mínimo* la capacidad normal [sic] que le corresponde al capital del primero, *ni multiplica* la que le corresponde al capital del segundo, en su condición de órganos de la unidad mundial propia del modo de producción capitalista. (IC, 2017, p. 212, subrayados míos).

Como así opera la unidad mundial de la acumulación de capital, la apropiación de valor por unas economías a costa de otras no genera ninguna consecuencia, ni en las economías que pierden valor, ni tampoco en las que lo apropian. Cada proceso nacional de acumulación sólo está cumpliendo su papel "en su condición de órganos de la unidad mundial" capitalista. Y dicho esto, no hay problema teórico alguno que plantear.

Señalar que estos procesos propician desenvolvimiento y subdesenvolvimiento, ya es –a juicio de IC– ponerle una carga ideológica indebida a una situación naturalizada. La incomodidad de IC con estos conceptos que obstruyen su propuesta, busca justificarla en términos teóricos, centrando particularmente su atención en el concepto de intercambio desigual. Su reclamo es que el intercambio desigual cumple con una "función ideológica", la de presentar de manera invertida la "verdadera igualdad concreta", basada en diferentes composiciones orgánicas como se producen las mercancías, y no simplemente en el trabajo social necesario, esto es en el valor contenido en ellas, o "verdadera desigualdad concreta", ya que lo que prevalece no es la simple producción de mercancías, sino la producción de capital.

Así, desde el punto de vista de la organización de la producción y el consumo social en el modo de producción capitalista, *el intercambio a los precios de producción como forma concreta del valor sería el verdadero intercambio igualitario*. Por lo contrario, siempre según IC, un supuesto intercambio a los simples valores, o sea, en proporción a las cantidades de trabajo abstracto materializado en las mercancías (es decir, por el valor), esto sí que sería un verdadero intercambio desigual (Iñigo Carrera, 2017, pp. 2011-2012).

Los equívocos de IC en la materia se traducen en suponer que a quienes formulan intercambio desigual "podr(í)a parecerle(s) injus-

to" la transferencia de valor que allí se produce (y que IC no llama en estos términos). Esto no es un asunto de lo justo o lo injusto; no es para señalar un robo. Se trata de constatar que en la conversión de valores en precios de producción se presentan transferencias de valor, y vale la pena preguntarse qué consecuencias genera este proceso.

Que el concepto de intercambio desigual "no tiene más contenido que la función ideológica de presentar invertid(o)" "el verdadero intercambio igualitario", que es "el intercambio a los precios de producción como forma concreta del valor" (Iñigo Carrera, 2017, p. 212), no deja de ser una precisión que se pretende teórica, pero que se queda en juegos de lenguaje

El "verdadero intercambio igualitario" –el intercambio a precios de producción– asumido sin poner de manifiesto lo que encierra en términos de la desigualdad entre los valores intercambiados, es una forma mistificadora de encarar el problema, porque en un análisis del sistema mundial pretende ocultar las transferencias de valor producidas en la conversión de los valores en precios de producción. Quedarse sólo en los precios de producción es lo que hace en lo fundamental Marx en *El capital*. Pero no avanzamos un ápice en la explicación de la heterogeneidad presente en el sistema mundial, esto es, en condiciones de mayor concreción. Repitamos sólo lo que el texto sagrado indica, pareciera señalar IC.

La actitud de Marx es muy distinta. Señala sin ambages, por ejemplo, que la ganancia es una forma transfigurada y mistificada de la plusvalía, porque obscurece de qué parte del capital, si del variable o del constante, proviene la plusvalía (Marx, 1973b, p. 53). En primer lugar, reconoce el papel mistificador del concepto de ganancia. Pero no por ello, en segundo lugar, Marx dejará de emplearla para destacar, entre otros aspectos, el peso creciente del capital constante en el capital total a la hora que se incrementa la acumulación, y cómo ello propicia el creciente peso del trabajo muerto sobre el trabajo vivo en la producción y las crisis capitalistas, al propiciar la tendencia al descenso de la tasa de ganancia.

Su objetivo de alcanzar explicaciones cada vez más concretas del funcionamiento del capitalismo lo llevan a sostener un concepto que

en los primeros tomos no alcanzaba sentido, por su condición mistificadora.

La relevancia del concepto de intercambio desigual obedece a un momento del análisis en donde ya no hablamos simplemente de transferencias al interior de una rama, ni entre ramas, sino de economías y capitales que compiten en el mercado mundial. A ese nivel, dicho concepto permite poner de manifiesto dimensiones sustantivas del funcionamiento del capitalismo en tanto sistema mundial. H*ay pérdidas de valor que afectan a las economías con más baja composición orgánica, en tanto las de mayor composición se apropian del mismo*.

Intercambio desigual no es un concepto que busque ser empleado para renegar de los precios de producción. Es la concretización de estos la que abre puertas para que podamos avisorar el intercambio desigual.

Que esto ocurra en un proceso en el que la ley del valor se expresa como precios de producción, no significa que la mutación que les da origen pierda relevancia. La acumulación mundial de capital reclama economías desenvueltas y economías subdesenvueltas, y transferencias de valor, y en particular, el intercambio desigual es parte de un andamiaje conceptual de primera importancia para explicar esa heterogeneidad. Nada más, pero nada menos.

Es con estricto apego a la ley del valor que el capital puede comprar fuerza de trabajo y pagar por la misma su equivalente de valor en moneda. Pero ello no es obstáculo para entender que más allá de la opacidad con que opera el mercado, en los hechos, lo que en esencia acontece allí es un *intercambio de no equivalentes*, si consideramos esta dimensión en la circulación, pero integrada la producción, que otorga sentido a aquel intercambio en el mercado, como tampoco es un contrato entre individuos libres, por más que en el mercado así se presente.[20]

Sólo podría ser equivalente si el propietario de la fuerza de trabajo permaneciera bajo la tutela del capital hasta el punto en que

[20] En el capítulo XXIV, "La llamada acumulación originaria", casi al final del primer tomo de *El capital*, Marx se encarga de poner de manifiesto en qué consiste la supuesta libertad del "obrero libre" (Marx, 1973a, pp. 607-649).

reprodujera el valor de su fuerza de trabajo. Sin embargo, en el capitalismo no es posible que esa situación se produzca de manera generalizada y regular. Lo relevante es que si aquello no ocurre así, y los trabajadores no terminan su jornada en el punto en que reproducen el valor de su fuerza de trabajo, ello no deviene del capital sin más, sino que debe éste desdoblarse en nuevas dimensiones (llámese Estado y lucha de clases) que imponen que la jornada debe ser más extensa que el tiempo de trabajo necesario.

> Nos encontramos –dice Marx– ante una antinomia, ante dos derechos encontrados, sancionados y acuñados ambos por la ley que rige el cambio de mercancías. Entre derechos iguales y contrarios decide la fuerza. Por eso, en la historia de la producción capitalista, *la reglamentación de la jornada de trabajo* se nos revela como una *lucha* que se libra *en torno a los límites de la jornada*; lucha ventilada entre el capitalista universal, o sea, la *clase capitalista* de un lado, y de otro, el obrero universal, o sea, la *clase obrera* (Marx, 1973a, p. 180).

El Estado, al igual que el trabajo doméstico de la mujer, que incluye la preparación de alimentos y la crianza de los hijos, la separación de los productores de los medios de producción, la apropiación de un recurso natural como la tierra como fondo de materias primas y basurero al mismo tiempo, es otro de los procesos que ofrecen "condiciones de posibilidad de la producción" que están "detrás" de esa esfera (Frazer, 2014).

Señalar lo referido a la jornada laboral, como producción de valor y de valorización, no es por un problema de "injusticia" o para exigir que opere la justicia en el comercio internacional, como burdamente sugiere IC. Es develar lo que aparece como simple intercambio de equivalentes, siendo también un cambio de no equivalentes. Lo mismo ocurre en el terreno de lo que subyace a los precios de producción: intercambios por equivalentes que simultáneamente son de no equivalentes, cuando salimos de la esfera de la circulación y vamos a la producción de valor de los productos que se intercambian.

2.4. La opacidad de los precios de producción

Que los valores producidos en unas economías se realicen a favor de otras economías, no puede restar importancia a los procesos de explotación llevados a cabo por capitales sobre trabajadores, a pesar de que dichos capitales no logren realizar en su provecho los valores gestados, y que dichos valores terminen en manos de otros capitales.

Desde esta perspectiva el valor puede ser pensado como un flujo generado en la producción, que coagula en productos y valores de uso en la esfera de la circulación (en este caso, cuando en esa esfera los valores transmutan en precios de producción).

Desde esta perspectiva, hablar de intercambio desigual obliga a asumir como problema teórico el analizar quiénes producen el valor y quiénes se lo apropian, en el proceso de transformación de los valores en precios de producción, con mayor razón si este proceso no es ocasional, sino que por el contrario, tiende a reproducirse en el tiempo en la relación entre economías y Estados en el sistema mundial.

Justamente por no constituir procesos ocasionales, sino estructurales, es que estos desiguales intercambios están en la base del desenvolvimiento y del subdesenvolvimiento de las economías, según el lugar a favor o en contra en los mismos.

Que los capitales tecnológicamente atrasados no puedan realizar plusvalía, ¿implica que no hubo trabajo social incorporado a la producción del plusvalor general? ¿Supondría esto que los trabajadores que laboran para capitales atrasados en su composición orgánica no fueron explotados porque las mercancías no se vendieron y no le proporcionaron plusvalor al capital?

Claro que hay producción de plusvalor y que hay explotación en la situación recién señalada, en tanto la explotación y la producción de plusvalor, como hemos indicado, no se consideren como resultado de relaciones individuales –o atomizadas– entre capital y trabajo, sino como procesos sociales en donde capital y trabajo expresan colectivos que hacen posible que otros capitales, distintos a los que contrataron a los trabajadores que laboran para capitales

menos productivos, se apropien de dicho valor y obtengan mayores ganancias.

La no eliminación de los capitales en el capitalismo dependiente, tecnológicamente situados, a lo sumo, en la media mundial, puede reposar en precios de sus productos de exportación por arriba de los precios de producción, pero por debajo del valor, lo que permite transferencias de valor. Pero también aquellos capitales se sostienen en la presencia de remuneraciones por debajo del valor de la fuerza de trabajo, y en extensas jornadas laborales que violentan no sólo el valor diario, sino también, el valor total de la fuerza de trabajo, procesos conocidos como superexplotación (Marini, 1973), que alimentan la acumulación no sólo de los capitales locales, sino también la acumulación mundial.

Estos son también procesos de significación en la heterogeneidad que presenta el sistema mundial capitalista.

2.5. Intercambio desigual y superexplotación

La superexplotación se presenta como un requisito del capital mundial, ya que ella hace posible la sobrevivencia de capitales que producen bienes indispensables para la reproducción del capital en general, a pesar de que las economías subdesenvueltas sufren pérdidas y expropiación de valor, al tiempo que la superexplotación permite que las inversiones de capital extranjero propicien ganancias extraordinarias para las casas matrices de esos capitales.

Intercambio desigual y superexplotación conforman así una unidad que permite la reproducción del capital mundial, articulando la oferta de valores de uso y sosteniendo la incapacidad de las economías dependientes para retener parte del valor producido. El desenvolvimiento y el subdesenvolvimiento, y sus expresiones en economías, Estados y regiones, se constituyen así en *unidad diferenciada* fundamental para la valorización mundial del capital.

Lo anterior es de interés en el debate que plantea si es el intercambio desigual (Dussel, 1988; Katz, 2017) o la superexplotación (Marini, 1973) el fundamento de la dependencia y del capitalismo dependiente.

Habría que señalar que sin superexplotación no sería factible el intercambio desigual como proceso estructural, y sin intercambio desigual recurrente no habría necesidad de la superexplotación. Uno y otro no son sino dos caras que hacen posible la reproducción del capitalismo dependiente, que se manifiesta en el mercado mundial como intercambio desigual (transferencias de valor), y que arranca de la producción local de valor como superexplotación, lo que alimenta al capital mundial.

La valorización reclama un movimiento ininterrumpido, en espiral y ascendente, que involucra el tránsito de una a otra esfera en la circulación y en la producción. Lo que en un momento se presenta como causa en una esfera, (intercambio desigual), pasa a constituirse en consecuencia (superexplotación) en la esfera siguiente; y en ésta, lo que apareció como consecuencia (superexplotación), se constituye en causa al proseguir la esfera siguiente. En este movimiento, que determinado proceso se manifieste como causa o como consecuencia, sólo obedece al *lugar en la reproducción del capital en que nos ubiquemos*. Lo anterior no niega las particularidades que se hacen presentes en una u otra esfera. Pero *si son procesos generales de valorización y de reproducción* los que reclaman nuestra atención, necesariamente debemos integrar circulación y producción. Nada de lo que ocurre en una esfera deja de establecer determinaciones en la otra. *Sólo la unidad del movimiento es la que otorga sentido al conjunto*.

3. Sobre las formas de explotación prevalecientes

Las formas fundamentales que asume la explotación en las diversas economías está en estrecha relación con el lugar de esas economías y de sus capitales en la apropiación o despojo de valor en el mercado mundial. La apropiación y despojo de valor se puede realizar por diversos caminos, siendo el intercambio desigual el fundamental en el largo plazo. A este se deben añadir la repatriación de ganancias al-

canzadas por inversiones extranjeras, intereses sobre la deuda, pagos por patentes y derechos adquiridos, y renta tecnológica, entre los más relevantes.

Que los capitales sustenten la explotación en la plusvalía relativa, nos indica que hablamos de economías que participan de la apropiación de valor en el sistema mundial. Eso posibilita que se desarrolle la producción de nuevos equipos, nuevas maquinarias y materias primas, e inversiones en tecnología, todo lo cual favorece la elevación de la productividad y la intensidad en general, y en particular, en las ramas que producen bienes salarios, lo cual termina reduciendo el tiempo de trabajo necesario, y prolongando el tiempo de producción de plusvalor.

La estructura productiva de estas economías tenderá a articular ramas industriales del sector I, producción de bienes de capital, y del sector II, producción de bienes de consumo, en tanto el salario se tiende a constituir en un elemento fundamental para dinamizar el mercado interno, proceso que se ve favorecido, a su vez, porque con la apropiación de valor, los capitales pueden sostener salarios elevados. Pero siendo mayores los salarios, si la intensificación del trabajo crece sustantivamente apoyada en la mayor tecnología y equipos más modernos, ello puede implicar que el desgaste físico y psíquico de los trabajadores no se logre recuperar diariamente, lo que propiciará daños para sus años futuros de trabajo y de vida. Es decir, en esas condiciones, el capital puede terminar apropiándose hoy de años futuros de vida y de trabajo, lo cual es una de las formas de la superexplotación.

Es doblemente relevante considerar que en economías desarrolladas pueden operar formas de superexplotación como la señalada; primero, porque la intensificación del trabajo no reduce –y por el contrario, puede elevar– el poder adquisitivo de los salarios, y segundo, porque esos mayores ingresos de los salarios fortalecen las modalidades de reproducción de capitales que deben contemplar el mantenimiento del consumo de los asalariados en general.

En toda economía capitalista, aún en las desenvueltas, y con mayor razón si cuentan con estructuras productivas diversificadas, el requerimiento de mano de obra necesaria y excedente reclama de po-

blación migrante proveniente de economías aledañas, o bien, desde otros continentes.

Esta población, como turcos y armenios en Alemania, argelinos y costamarfileños en Francia, mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos, hindúes y pakistaníes en Gran Bretaña, es objeto de formas de explotación en donde los mecanismos de plusvalía absoluta y de superexplotación, en general toman forma, tanto en las franjas con residencia legalizada, pero con mayor fuerza en la franja de población ilegal.

En economías que ganan en capacidad de apropiarse de valor gestado en otras economías, la mayor composición orgánica que propician los adelantos tecnológicos permite que las tasas de explotación se eleven, pero al mismo tiempo, se tenderá a reducir la tasa de ganancia, por los elevados incrementos en gastos de capital constante.

Romper con este círculo es lo que propicia que capitales de economías desenvueltas o imperialistas inviertan en procesos productivos de economías subdesenvueltas. El menor peso de los salarios eleva la tasa de explotación, al tiempo que la tasa de ganancia tenderá a ser superior por los menores gastos en capital constante.

Los resultados son muy diferentes si tenemos economías en donde los capitales explotan de manera predominante bajo modalidades de plusvalía absoluta, y con mayor razón si se explota bajo las diferentes modalidades de la superexplotación (Marini, 1973).

En un caso, la tasa de explotación y la tasa de ganancia se elevan por una prolongación de la jornada laboral, y con ello, del tiempo de trabajo excedente. Uno de los costos de este procedimiento, como forma central de explotación, es que a la hora de sacar los productos al mercado mundial, estos capitales se encontrarán con precios de producción que se ubican por debajo del valor contenido en las mercancías, lo que propiciará intercambio desigual o pérdidas de valor en favor de capitales con mayores composiciones de valor y productividad.

Lo que denotan economías sustentadas en la plusvalía absoluta y la superexplotación, es su atraso tecnológico y productivo. Ese atraso, y las transferencias de valor en el comercio mundial, se constituyen en impulsos para sostener salarios por debajo del valor de la fuerza

de trabajo, lo que alienta modalidades de reproducción de capital, en donde los salarios pierden relevancia en la constitución del mercado interno, por lo que la producción más significativa tiende a orientarse a los mercados exteriores.

Ello se verá reforzado si se incrementa el monto de población excedente, alentada por la propia extensión de las jornadas de trabajo de la población asalariada activa, y por una estructura productiva poco diversificada.

En estas condiciones, la superexplotación se convierte en un mecanismo que alimenta el intercambio desigual en el mercado mundial, y este proceso, a su vez, nutre la disposición de los capitales a agudizar la merma de los salarios, a fin de compensar las pérdidas producidas en el comercio internacional. Superexplotación e intercambio desigual se retroalimentan, y con ello propician una forma de capitalismo singular: el capitalismo dependiente.

La presencia de diversas formas de explotación y superexplotación expresan modalidades de reproducción del capital claramente diferenciadas, con consecuencias sociales y políticas también diferentes.

4. Cadenas mundiales de valor

Los avances en materia de comunicaciones y transportes han hecho posible que los procesos de producción industrial y algunos servicios se segmenten y se disloquen por el sistema mundial, desde las últimas décadas del siglo XX, pero con una lógica definida: aquellos segmentos que reclaman mayores conocimientos y avances tecnológicos en la producción y comercialización, tienden a alojarse en economías desarrolladas, en tanto los segmentos que reclaman menos avances tecnológicos y mayor peso del trabajo, con más bajos salarios, tienden a concentrarse en las economías dependientes. Así es como se han extendido las llamadas cadenas mundiales de valor.

En el caso de servicios, muchos *call centers* de bancos, líneas aéreas y otros, se encuentran en economías dependientes.

La presencia de algunos segmentos industriales en economías dependientes lleva a autoridades y capitales a proponer que se sostiene y se desarrolla el sector secundario. En realidad, son eslabones industriales los que emergen, aunque nunca forman parte de un proceso de industrialización. Y esos eslabones demandan poco o nada a las economías locales donde se instalan; a lo más generan y alientan la emergencia de fábricas y talleres subcontratados, que producen partes menores de partes. De esta forma es la dependencia la que se actualiza y reproduce.

La subcontratación llevada a cabo presenta particularidades, como es el hecho que los talleres o pequeñas fábricas producen para marcas que a su vez producen y ensamblan partes para capitales y marcas internacionales. La mercancía finalmente ensamblada y puesta a la venta, contará con los logos de la gran marca que da cobertura y oculta toda la trama reproductiva real llevada a cabo en variados rincones del planeta.

También es relevante destacar que al generarse subcontrataciones sucesivas, mientras más abajo de estas cadenas de subcontratación nos encontremos, las condiciones laborales (desde contratos, jornadas laborales, salarios, prestaciones sociales, altas para jubilaciones etcétera) son más deficientes. De esta manera toma forma lo que en la literatura actual se conoce como precariado, altamente extendido, numeroso, y doblemente explotado (Standing, 2014), que más que una nueva clase, como ha sido asumido, debe ser entendido como una nueva franja del proletariado mundial.

La incorporación de distintas economías, en tanto sede de eslabones productivos de cadenas globales de valor, se realiza de manera jerarquizada; unas operan sobre segmentos productivos más complejos, como partes de aviones, y dentro de esas partes, no es lo mismo la producción de paneles electrónicos de control de naves, que la producción de frenos, asientos, cables, o cubierta de alas.

Igualmente, pueden establecerse jerarquías en la producción de partes de automóviles, como motores, tableros electrónicos, frenos, chasis, asientos y cables. Sin embargo, estas partes de automóviles concentrados en algunas economías, en general, son más complejos que la maquila para producir ropa interior y vestimentas varias. Di-

versas economías centroamericanas, como Honduras, producen piezas de ropa interior, en tanto en Bangladesh se produce maquila de vestidos y ropas en general.

Los eslabones de producción de asientos y cables para automóviles en México aparecen como más simples que los de partes de motores y frenos en países de Europa Oriental.

El lugar productivo o de marketing de una economía en las cadenas mundiales de valor o en las cadenas de servicio, definen jerarquías productivas y condiciones diferenciadas de desenvolvimiento y subdesenvolvimiento.

Los procesos de la economía china en este terreno son excepcionales, no sólo en el sentido de ser difíciles de seguir, sino también, de volverse a repetir. De operar como maquila de partes y bienes muy simples en los ochentas y noventas, China ha llegado hoy a convertirse en productora de procesos tecnológicos de punta.

5. Valores de uso y diferencias tecnológicas

La composición técnica y de valor de los capitales está en estrecha relación con los valores de uso que se producen. En términos generales, se puede señalar que dichas composiciones tenderán a ser mayores en donde predomina la producción de bienes industriales que reclaman más avanzadas tecnologías y conocimientos, y que dichas composiciones tenderán a ser menores donde predomina la producción de materias primas y alimentos, o también, de segmentos productivos de bienes industriales en donde prevalece un fuerte peso del trabajo menos tecnificado.

La diferenciación antes señalada marca un elemento que establece distinciones relevantes entre las economías en el sistema mundial capitalista. Existe una marcada división internacional en materia tecnológica en este sistema, y por tanto, en el tipo de valores de uso que las distintas economías realizan en el mercado mundial.

Es en las economías desarrolladas en donde se concentra la producción de valores de uso con componentes tecnológicos por arriba

de la media mundial, en tanto es en las economías dependientes donde dicho componente es igual o está por debajo de ese promedio en los valores de uso que lanzan al mercado mundial.

El número de patentes registradas por períodos determinados puede ser un indicador de las tendencias antes señaladas, siendo muy elevadas en los últimos años en economías como Japón, Corea del Sur, Estados Unidos, China y Alemania.

De acuerdo a la academia de investigación del gigante asiático Alibaba (DAMO, 2019), las dimensiones tecnológicas que establecen parte sustancial del rumbo de 2019 son:

a) Redes 5G, que promete ser hasta 100 veces más veloz que el 4G, lo que permitirá videos de ultra definición y avances sustantivos en la realidad virtual.
b) Nuevas arquitecturas de computación, con diversos tipos de procesadores para optimizar la eficiencia energética y reducir la latencia, aspectos vitales para el internet de las cosas.
c) Chips de inteligencia artificial, para procesamiento de grandes volúmenes de datos a gran velocidad.[21]
d) Asistentes virtuales cada vez "más humanos", como parlantes, computadoras y teléfonos más inteligentes, capaces de responder preguntas y anticiparse a necesidades del usuario.
e) Máquinas con sentido común, con redes neuronales que emulan el cerebro humano, lo que les proporciona mayor capacidad de conocimiento y análisis.
f) Ciudades más inteligentes que permitan mejorar la gestión de residuos, medios de transporte y reducir la contaminación ambiental, entre otros aspectos.
g) Vehículos autónomos más seguros, para uso personal y en poco tiempo lograrlo para el transporte público.
h) Identidad digital para mejorar las formas de autentificación, con reconocimiento facial, lector de huellas y de iris. Ya hay

[21] Datos recientes indican que Estados Unidos cuenta con ventajas en los microprocesadores o semiconductores, a través de empresas como Intel, AMD y Qualcomm (Ugarteche y Martínez, 2019).

líneas de investigación para identificación por latidos del corazón y hasta transpiración.

i) Tecnologías aplicadas a la protección de datos, a fin de reforzar medidas de seguridad sobre ataques cibernéticos y resguardar la información privada.

j) Aplicaciones basadas en *blockchain*, cadenas de bloques empleadas para validar transacciones, facturas electrónicas y registros judiciales. Ya se está aplicando para contratos inteligentes o títulos universitarios.

Las empresas y economías de procedencia que llevan a cabo avances tecnológicos en campos estratégicos de la nueva economía que se conforma, como la Inteligencia Artificial y la Robótica nos indican:

> En Inteligencia Artificial, entre las cinco más destacadas se ubican *Microsoft*, *Amazon*, *Google*, *Huawei* y *Apple* (All Cloud Consulting, 2019).

> En Robótica, dentro de las 10 principales se ubican *iRobot*, especializada en construir robots para la exploración espacial y defensa militar, y robots de limpieza; *GreyOrange*, que fabrica sistemas robóticos para la logística y gestión de cadenas de suministro, con sede en Singapur; *Epson Robots*, especializado en automatización de fábricas; *Rethinh Robotics*, productor de robots colaborativos; *Alphabet Inc*, ligado a Google, con coches sin conductor; *DJI*, especializado en colocación y movimiento de cámaras, que permiten fotografías de alta gama; también fabrica drones y vehículos aéreos, y tiene su sede en Shenzhen, China; *Locus Robotic*, especializada en automatización de almacenes; *SCHUNK,* experta en tecnología de sujeción y sistemas de agarre de expansión hidráulica; *Vex Robotics*, crea herramientas para educadores y resolución de problemas en ciencia, tecnología y matemáticas, y *Autonomous Solutions*, especialistas en automatización de vehículos independientes (Robotoide, 2019).

6. Recursos naturales estratégicos

Existen recursos naturales que pueden denominarse recursos estratégicos, debido a su enorme relevancia para los procesos productivos que pone en marcha el capital en tiempos determinados. Ello va de la mano con la pérdida de significación de otros recursos –como el carbón– que habiendo sido muy importantes, han perdido esa condición al modificarse técnicamente la producción, o al encontrarse o producirse nuevos recursos más eficientes y abundantes, y que hoy suponen menos contaminación.

Entre los recursos naturales estratégicos (Bloch, 2019) que se encuentran a las puertas de la tercera década del siglo XXI, está el petróleo, material que irá perdiendo relevancia por los problemas del calentamiento global, pero que aún cuenta con enorme significación. Los principales yacimientos se ubican en regiones del golfo Pérsico y del mar Caspio, y en países como Venezuela y México en América Latina, Nigeria en África, además de explotaciones *off shore.*

La importancia del gas natural crece mientras decae la del petróleo. Sus reservas se ubican primordialmente en el Asia Central (40% del total), en los territorios de exrepúblicas soviéticas como Azerbaiján, Kasajistán, Turkmenistán y Uzbekistán, y en Rusia.

El agua dulce es fundamental para diversas especies, y sólo constituye el 2.5% de toda el agua existente en el planeta. En la actualidad, entre 300 y 400 millones de habitantes de la tierra carecen de agua potable.

La biodiversidad y su empleo por la biotecnología ha pasado a convertirse en recurso estratégico, ya sea por la modificación de alimentos, por la producción de medicamentos, nuevos materiales, armas biológicas, y por la ecología.

La ingeniería genética y la búsqueda de genes portadores de la memoria de la herencia, han propiciado la conformación de "bancos de genes", reconfigurando así la geografía política global. Las "bio-rregiones" que concentran esos bancos o "zonas de megadiversidad" se ubican en bosques y selvas-húmedo-tropicales, mientras los bio-

mas terrestres y marinos lo hacen en manglares, en praderas marinas y arrecífes de coral. "La zona de máxima biodiversidad la constituyen los bosques inundados de la Amazonia (150 mil kilómetros cuadrados" (Bloch, 2019).

En el espacio genético se lleva a cabo una intensa disputa económica por las patentes y su propiedad intelectual. Es en los países dependientes –y dependenciales– donde se concentra más del 80% de la biodiversidad, y es aquí donde grandes multinacionales y Estados llevan a cabo el saqueo genético para patentar y sacar enormes provechos en rubros como alimentos, medicinas, nuevos materiales y armas biológicas.

El campo de la minería presenta un conjunto de minerales estratégicos donde destacan el manganeso (para la fabricación de acero para aeronaves), el cobre, el níquel (se emplean 2.6 toneladas en un avión moderno), el cobalto y el titanio (usados en la industria aeroespacial), el litio (mineral liviano y vital para producir baterías eléctricas, con grandes reservas en Bolivia, Chile, Argentina y México), el coltán, la bauxita (para producir aluminio), tierras raras (para diversos fines en tecnologías ecológicas), imanes ligeros (en turbinas eólicas y autos de motores híbridos), y uranio (mineral radiactivo natural y central para fabricar reactores nucleares, que participa en más del 20% de la producción de electricidad en la actualidad).

Entre las economías y Estados que poseen estos recursos estratégicos, y entre quienes los patentizan o los emplean en producciones tecnológicas avanzadas, se abre un enorme campo que corresponde a las economías dependientes (la posesión) y a las economías desarrolladas (que los patentizan y emplean).

7. Los Estados y el sistema interestatal

En su desarrollo y despliegue el capital reclama de manera simultánea un espacio territorial nacional, con fronteras delimitadas, y también un espacio mundial, proceso que genera un sinnúmero de desfases que no encuentran solución en el capitalismo (Osorio, 2017).

En determinadas circunstancias el capital parece querer desligarse de sus determinaciones nacionales para moverse y desplegarse por el sistema mundial. Pero ante nuevas circunstancias, como signos de crisis, los capitales buscan refugio en las fronteras nacionales y en los Estados-nación.

La no comprensión de esta doble dimensión espacial que reclama el capital lleva con frecuencia a autores a proclamar el fin del Estado-nación y a destacar la emergencia de nuevas entidades estatales de dimensiones supranacionales como tendencia irreversible.

En el capitalismo estas dos dimensiones espaciales de despliegue del capital son imprescindibles y son circunstancias históricas diversas las que permiten el predominio de una u otra en un equilibrio inestable.

En lo que sigue una y otra dimensión espacial se harán presentes. El Estado-nación juega un papel fundamental para permitir a los capitales y a las economías el logro de sus objetivos en materia de generar plusvalía y de apropiarse de la misma, sea la generada localmente o la que se disputa en el mercado mundial, tanto para reducir las transferencias que allí se produzcan, como para buscar mecanismos que permitan compensar dichas pérdidas.

Pero en tanto el capitalismo es un sistema de competencia entre capitales, en el sistema mundial se genera un sistema interestatal adecuado para que capitales locales obtengan prerrogativas en el mercado mundial. Alcanzar hegemonía, contar con poderío militar, establecer alianzas internacionales, generar organismos supranacionales, para no mencionar guerras y amenazas contra Estados nacionales, son algunas de las expresiones de lo anterior.

En tanto unidad de dominio y explotación, en el capital se sintetizan política y economía, y en su despliegue, Estado y valorización.

Desde esta perspectiva, los procesos que generan desenvolvimiento y subdesenvolvimiento están mediatizados por la fuerza y poder de los Estados de las economías participantes; aquellos procesos, a su vez, inciden en fortalecer o debilitar Estados en el sistema mundial, de acuerdo a su grado de desenvolvimiento.

Por lo general, los Estados-nación que muestran mayores disposiciones a actuar activamente en el sistema mundial, o en subregiones

de dicho sistema, responden a la disposición de los capitales que tienen su centro en dichos espacios territoriales. Y esa disposición de mayor actividad puede estar referida a procesos tales como:

1) Capitales que buscan redefinir sus condiciones de competencia con otros capitales, sean regionales o mundiales.
2) Capitales y clases dominantes que buscan recuperar territorios o redefinir fronteras.

La disposición de los Estados a operar de manera más activa en el escenario regional o mundial, lleva consigo la necesidad de incrementar su capacidad militar, ya sea con nuevas tecnologías (generando nuevas armas), o bien, con la adquisición de nuevos equipos y armamentos, si las capacidades tecnológicas y productivas son menos avanzadas.

El sistema mundial capitalista no conoce guerras mundiales desde el término de la Segunda Guerra en 1947. Pero desde ese período a la fecha son innumerables los conflictos bélicos acotados a regiones y Estados nacionales. El revestimiento de muchos conflictos como enfrentamientos ideológicos, culturales o religiosos, por lo general encubren los intereses económicos y geopolíticos presentes por capitales y clases dominantes.

Por lo pronto, debe señalarse que siendo la industria militar uno de los pilares del potencial económico de los Estados Unidos, ello reclama que de manera permanente la política estatal de dicha economía deba recurrir a atizar conflictos localizados (donde intervienen sus fuerzas militares), u otros en donde no participa directamente. Sin embargo en todos, son los conglomerados estadounidenses productores de armamentos los grandes beneficiados.

7.1. Estados soberanos y Estados subsoberanos

En el sistema mundial capitalista se constituye un sistema interestatal con niveles diferenciados de soberanía.

Si entendemos por soberanía la capacidad de autodeterminación de un Estado, podemos comprender que ésta es más plena en las eco-

nomías desenvueltas, y menor o subsoberana, cuando dichas economías son dependientes y dependenciales.

Lo anterior implica que las decisiones de los Estados dependientes están determinadas por grados mayores o menores de subordinación a los poderes económicos y políticos presentes en el sistema mundial capitalista. El eje central de su toma de posiciones en las relaciones interestatales está descentrado, en tanto dicho eje, en las economías desarrolladas, tiende a tener su centro con mayor fuerza en el Estado-nación mismo.

En los Estados dependenciales la subsoberanía es más acentuada, debido al peso y la significación de procesos de subordinación y sujeción política semicoloniales.

7.2. Relaciones entre Estados

En el sistema mundial capitalista también se constituye un sistema interestatal con diferencias relevantes en torno a condiciones de hegemonía, participación como aliados con pesos diferenciados dentro del bloque de poder hegemónico, Estados con mayores niveles de autonomía (que no se ubican en el bloque hegemónico), Estados en condiciones variadas de subordinación al Estado hegemónico y al bloque hegemónico, y Estados que preanuncian un nuevo orden político e internacional.

La condición hegemónica implica la capacidad de incidir de manera decisiva en el curso de procesos económicos, políticos y militares en el sistema mundial capitalista, alcanzando condiciones que favorecen esa posición en el terreno económico/político. Esto va asociado, en general, con la capacidad de establecer variadas formas de injerencia sobre otros Estados-nacionales.

Esa condición hegemónica es resultado de alcanzar posiciones de fuerza política en el sistema mundial, que devienen del poderío económico, tecnológico y también militar. Estas características, aunque con menor fuerza, también se presentan y favorecen a los Estados que participan del bloque hegemónico. Como veremos en puntos siguientes, estos procesos están estrechamente vinculados a la condición de economías y Estados imperialistas.

Los Estados autónomos tienden a lograr ventajas económicas en el sistema mundial, manteniendo posiciones políticas menos agresivas. El caso de Suiza y de otros Estados en el norte de la Unión Europea (Dinamarca, Suecia), ejemplifican esta situación.

Estados en transición a la disputa hegemónica –o al bloque hegemónico– expresan la situación de economías que logran sustanciales avances productivos y tecnológicos sin subordinarse a la hegemonía imperante, que plantean reemplazar, o ser partícipes del nuevo bloque hegemónico.

En la condición de Estados subordinados participan una amplia gama de economías con grados variados de subordinación a los poderes hegemónicos.

Entre los Estados que preanuncian un nuevo orden político e internacional, se ubican aquellas sociedades que llevaron a cabo procesos de revolución política y social, y que buscan mantener autonomía frente al Estado hegemónico y al bloque hegemónico.

7.3. Condiciones geopolíticas en las relaciones estatales

En las condiciones geopolíticas se sintetizan una serie de variables que nos permiten captar diferentes elementos que al conjugarse favorecen que ciertos Estados cuenten con mayor o menor fuerza en el sistema interestatal. Entre dichas variables, que no son ajenas a la potencia económica y/o militar de los mismos, pueden considerarse el tamaño del territorio, montos de población (edad y grado de calificación), niveles de urbanización, fronteras, acceso marítimo y costas; Estados vecinos, recursos naturales estratégicos, crecimiento económico, niveles de igualdad o desigualdad social, empleo y desempleo, entre las más relevantes.

No es casual que en los actuales momentos de desarrollo capitalista, de crisis y lucha hegemónica, sean los Estados con amplios territorios, con numerosa población, con cuantiosos y variados recursos naturales y con elevado poder militar –como Estados Unidos, China y Rusia, a los que pueden agregarse el núcleo de la Unión Europea, Alemania y Francia– los que se hacen presente en casi todas las principales disputas económicas y políticas internacionales.

Esas variables geopolíticas presentan también pesos variables pero relevantes, en casos como India, Brasil, Irán, Turquía, Arabia Saudita y Sudáfrica; también Canadá y Australia, aunque con menos población y menor poderío militar.

7.4. Poder militar en las relaciones internacionales

A pesar de su consideración en la dimensión geopolítica, el poderío militar reclama atención particular, pues aunque no resuelve otros problemas cruciales como las condiciones de desarrollo, permite a los Estados espacios de acción relevantes en el sistema mundial, como acontece hoy con Irán, Turquía o Israel, sin olvidar las alianzas político-militares que estos y otros Estados llevan a cabo con Estados hegemónicos o en transición a la hegemonía o al bloque hegemónico.

De acuerdo al ranking de *Global Firepower Index* (2019), el poder militar mundial está encabezado por Estados Unidos, seguido de Rusia, China, India, Francia, Japón, Corea del Sur y Gran Bretaña.

Para enero de 2018, según el *Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo* (SIPRI, 2018), las ojivas nucleares se distribuían así: Estados Unidos con 1.750 desplegadas y 4 mil 700 en reserva, dando un total de 6 mil 450; Rusia, con 1.600 desplegadas y 5 mil 250 en reserva, con un total de 6 mil 850; mucho más abajo el Reino Unido con 120 y 95 respectivamente, con un total de 215; Francia, 280 y 20, con 300 en total; China, 280 en total; India, 130-140; Paquistán, 140-150; Israel, 80, y Corea del Norte, 10-20.

La ligazón entre desarrollo científico y tecnológico para la industria militar, y su impacto en el desarrollo económico, es quizá uno de los aspectos a destacar en el caso de la industria militar estadounidense.

En los últimos tiempos se habla de una nueva arma hipersónica, anunciada en marzo de 2018 por Vladimir Putin, presidente de Rusia. El "sistema hipersónico Avangard (…) viaja a una velocidad de 20 veces el sonido, Mach 20, y puede transportar armas convencionales

o nucleares, lo cual ha convertido a Rusia hoy (…) (en) "rey de los cielos (…)" (Jalife-Rahme, 2020).[22]

Los acuerdos militares y económicos firmados por Rusia y China abren un nuevo escenario internacional, potenciando el poderío militar chino y el económico ruso, en momentos de temerarias acciones políticas y económicas del gobierno estadounidense.

7.5. Economías y Estados imperialistas

En el sistema mundial capitalista existen economías y Estados que llevan adelante procedimientos que les permiten succionar valor generado en muy diversas economías y regiones, haciendo valer su fuerza productiva, científica y tecnológica, y en no pocos casos, su poder político y/o militar, a los cuales, en estricto rigor, se les puede llamar economías y Estados imperialistas.

Este proceso se potencia cuando sus intereses se canalizan también a partir de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, o de alianzas políticas, militares y económicas, estables o temporales, entre economías y Estados, que tienen como trasfondo velar por –o expandir– los intereses de sus capitales y Estados, como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Estados Unidos, Gran Bretaña) o la Unión Europea (Alemania). La guerra contra Irak de 2001, la invasión de Libia, o las agresivas presiones sobre Grecia cuando la izquierda ganó las elecciones y se planteó la posibilidad de renegociar la deuda externa y las relaciones económicas con los organismos financieros internacionales y la Unión Europea, son algunos ejemplos, en el siglo XXI, de dichas políticas imperialistas.

Las acciones de presión y fuerza llevadas a cabo cubren un amplio espectro, operando en ámbitos tan disímiles como estrangular economías para hacerse de sectores estratégicos, alentar guerras ci-

[22] Esta nota periodística señala que en los primeros días de junio hubo un "anuncio del fracaso de la prueba de un armamento hipersónico de la Fuerza Aérea de Estados Unidos" (Jalife-Rahme, 2020).

viles para establecer gobiernos dispuestos a colaborar, cerrar llaves para préstamos internacionales, cercar y penalizar para impedir el comercio con otras economías, bajar la calificación internacional en seguridad para las inversiones, apropiarse de saberes de comunidades y pueblos que son patentados por grandes monopolios, además de guerras e invasiones como las anteriormente señaladas.

Imperialismo sigue siendo un concepto central para dar cuenta de los procedimientos llevados a cabo por economías y Estados –y de alianzas entre estos– para apropiarse de recursos, saberes y valor. Aquí encuentra sentido la formulación de una renta imperialista, apropiada por las economías y Estados imperialistas (Amin, 2011), que encuentra instrumentos centrales para succionar valor en las propias leyes y proceso de la economía mundial capitalista (intercambio desigual, repatriación de ganancias de inversiones en el mundo dependiente, intereses de deuda, avances tecnológicos, fortaleza de moneda, entre las principales).

Estos procesos, unidos a una dinámica de reproducción de capital sustentada en la constante búsqueda de ganancias extraordinarias sobre la base de nuevos adelantos tecnológicos y científicos, que propician regulares revoluciones de los procesos productivos y la significación de los salarios en los procesos de realización de plusvalía, favorece una *reproducción orgánica* (parte sustantiva del ciclo del capital se cierra en la propia economía, y operan y se articulan de manera activa ramas del sector I y del sector II), y el desenvolvimiento de estas economías .

Es pertinente hablar de una *estructura imperialista* para dar cuenta que esa capacidad de succionar valor por algunas economías y Estados va más allá del poderío bélico y militar, o de la participación en invasiones o guerras acotadas. De esta forma podrían distinguirse *economías y Estados imperialistas ofensivos* que se apropian de valor por establecer procedimientos y reglas de la economía mundial capitalista que los favorecen, por manipulación de procedimientos irregulares para obtener ventajas, y por establecer presiones, amenazas e incluso intervenciones en los territorios de otros Estados, con Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y Francia como principales

ejemplos;[23] *economías y Estados imperialistas activos*, que forman parte de la estructura imperialista, y que se apropian de valor producido en otras economías por mecanismos regulares e irregulares, donde se ubicarían, en general, economías desenvueltas como Holanda,[24] Suiza y Japón después de la Segunda Guerra. Por último, *economías y Estados imperialistas pasivos*, particularmente los ubicados en la península escandinava, y en el centro de Europa Occidental, como Austria y Bélgica, que profitan de las ventajas que alcanza la Unión Europea como región y que ofrece a estas economías y Estados.

También se podría hablar de *economías y Estados imperialistas emergentes*, siendo China –en nuestros días– el ejemplo paradigmático, posición cuestionada por quienes destacan tendencias socialistas.

7.6. Economías y Estado dependientes

La contracara de las economías y Estados imperialistas lo constituyen las economías y Estados dependientes, siendo el subdesenvolvimiento uno de sus rasgos más característicos. Ello es resultado de la modalidad de inserción de estas economías y Estados en el mercado mundial capitalista, dando vida a una nueva forma de capitalismo, el dependiente, en donde la subordinación a otros poderes económicos y estatales, y las transferencias de valor hacia las economías desenvueltas, así como la superexplotación, se constituyen en rasgos fundamentales. Sus procesos de reproducción del capital se caracte-

[23] En relación a Alemania se señala que "ha podido llegar a ser la gran potencia exportadora (…) gracias a los sobornos, una práctica tan habitual de sus grandes empresas que hasta hace poco incluso se podían deducir de impuestos. Sólo a *Siemens* se le han descubierto operaciones irregulares por valor de unos 420 mil millones de euros. *Volkswagen* ha engañado a millones de clientes con el escándalo de los motores diésel". (Torres López, 2020). También la imposición del euro ha propiciado beneficios para Alemania en el seno de la Unión Europea (Torres López, 2020).

[24] "Holanda y Luxemburgo acogen la mitad de la inversión ficticia mundial, es decir, la que no se realiza realmente, sino que sólo está en las cuentas de las empresas para evadir impuestos". Además, "Holanda es el mayor proveedor mundial de servicios de evasión fiscal del planeta" (Torres López, 2020).

rizan por la ruptura del ciclo del capital, el predominio de patrones de reproducción de capital exportadores en su historia económica, la poca relevancia del consumo de los trabajadores en la conformación del mercado interno, y el enorme peso de la población excedente, resultado de la débil diversificación de su estructura productiva, lo que origina una *reproducción inorgánica* como forma prevaleciente (con ruptura del ciclo del capital y el desfase y desarticulación entre ramas del sector I y sector II, cuando se presentan simultáneamente).

En el seno de las economías y Estados dependientes emerge una modalidad que establece matices relevantes dentro de la condición de economías y Estados dependientes. Nos referimos a las economías y Estados subimperialistas.

7.7. Economías y Estados subimperialistas

Desde el punto de vista económico, las economías y Estados subimperialistas se caracterizan por ubicarse en la forma dependiente de capitalismo, con la particularidad de que permiten pérdidas de valor por intercambio desigual –y demás formas– con las economías desenvueltas, junto a apropiaciones de valor sobre otras economías y Estados dependientes y economías y Estados dependenciales. Su condición de ubicarse en "puntos intermedios en la composición orgánica del capital (…), así como la llegada de una economía dependiente a la fase del monopolio y del capital financiero" (Marini, 1974, p. XX), definen el subimperialismo.

En términos sociológicos y políticos, el subimperialismo tiende a desarrollar sectores o fracciones del capital que presentan grados de autonomía frente a los proyectos imperialistas imperantes en una región, así como también tendencias estatales expansionistas, sin perder su condición de subordinación y de cooperación antagónica con los proyectos imperialistas.

Con grados de maduración y de operación diversos, se pueden ubicar en esta condición las economías y Estados de India, Turquía, Brasil, Irán y Sudáfrica.

No deja de ser relevante que en un período de creciente disputa hegemónica en el sistema mundial capitalista, muchas de estas eco-

nomías y Estados subimperialistas juegan con aquellas disputas y se aproximan a China y Rusia, cuya alianza económica y militar los ubica en un polo del proceso (como ocurre actualmente con Irán), en tanto Sudáfrica se aproxima al polo contrario, los Estados Unidos, al cual también se adscribe políticamente Brasil, a pesar de contar con China como socio económico principal. Por su parte, India y Turquía se mueven hacia uno y otro polo, sin abandonar ninguno, y en problemas diversos lo hacen simultáneamente hacia ambos.

7.8. Economías/Estados dependenciales

Hablamos de economías/Estados dependenciales para referirnos a aquellas entidades que sufren ya no sólo de subordinación y subsoberanía, resultado de la dinámica económica del capitalismo que genera dependencia, sino a condiciones en donde aquella se acompaña de relaciones semicoloniales en términos políticos y económicos.

En ellos no son las simples leyes de la economía las que se hacen presentes para succionar valor. También tienen enorme peso mecanismos de dominación, poder político y militar, orientados en esa misma dirección, que impiden a la economía subordinada espacios de decisión. Invasiones o bombardeos de territorios para "establecer la democracia", son algunos procedimientos empleados. Pero en otros sólo bastan pequeñas escaramuzas para entronizar gobiernos dispuestos a servir a los intereses de los capitales y Estados imperialistas.

Así como en el terreno económico el capital no sólo se sirve de relaciones asalariadas, sino que alienta por ejemplo relaciones esclavistas para valorizarse, en el terreno político, la proclama de independencia de los Estados que se relacionan no es impedimento para que se recurra a formas semicoloniales para ejercer dominio y poder.

Desde una mayor abstracción, entre la condición dependiente y la condición colonial hay más ruptura que continuidad. Sin embargo, en su despliegue histórico, las economías y Estados imperialistas hacen posible que entre una y otra condición opere continuidad, a pesar de la ruptura, imbricando elementos de la condición dependiente y de la condición colonial, generando así *dependencialidad*.

A modo de conclusión

Éstas son relaciones y procesos de primera importancia para dar cuenta de la heterogeneidad entre economías y Estados en el sistema mundial capitalista. Destacar a algunos de ellos, y a las relaciones operantes, permite contar con una ruta que oriente la ubicación de economías y Estados, su papel en los procesos económico/políticos, su relación con otras economías y Estados, así como las consecuencias en materia de desenvolvimiento –o su negación– y poder en el tablero internacional.

Si en todo momento debe considerarse la temporalidad de los movimientos en las relaciones de fuerza en todos los niveles, con mayor razón ocurre en tiempos de crisis como los actuales, por la variedad de dimensiones operantes y la rapidez de los movimientos y desplazamientos posicionales.

Bibliografía

All Cloud Consulting (28 de noviembre de 2019) "Empresas punteras en inteligencia artificial". https://allcloud.es/empresas-punteras-inteligencia-artifical/

Amin, S. (2011) *La ley del valor mundializada. Por un Marx sin fronteras*. España, El Viejo Topo.

Amin, S.; Bettelheim, Ch.; Emmanuel, A.; Palloix, Ch. (1984 [1971]) "Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual". *Cuadernos de Pasado y Presente,* No. 24, Siglo XXI Editores.

Astarita, R. (2009) *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*. Madrid, Maia Ediciones.

Bachelard, G. (2000) [1948]) *La formación del espíritu científico, Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México, Siglo XXI Editores.

Bloch, R. (2019) "Recursos naturales estratégicos: una "nueva geografía" se despliega". https://www.vocesenelfenix.com/content/recursos-naturales-estrategicos-una-"nueva-geografia"-se-despliega

Bonnefoy M. (2013) "Las reservadas negociaciones de los gobiernos de Allende y Nixon sobre la nacionalización del cobre". *Estudios Internacionales* (on line), vol. 45, No. 175. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0719-37692013000200004&lng=es&nrm=iso

Carvajal, B. (2020) "First Majestic, la minera de Canadá que enfrenta al SAT". *La Jornada*, pp. 11 y 21.

CEPAL (2012) *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2012*. Cepal, Santiago de Chile.

DAMO (2019) "Las 10 tendencias tecnológicas que marcarán el rumbo en 2019". https://www.infobae.com/america/tecno/2019/01/05/las-10-tendencias-tecnologicas-que-marcaran-el-rumbo-en-2019/

Diez Tesis (2011) "Las diez tesis del Nuevo Desarrollismo". *La Opinión* (edición digital) Suplemento Economía. http://diariolaopinion.com.ar/contenido/146769/las-diez-tesis-del-nuevo-desarrollismo.

Dussel, E. (1988) *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*. México, Siglo XXI Editores-UAM, Iztapalapa.

Emmanuel, A. (1972) *El intercambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales*. México, Siglo XXI Editores.

Fraser, N. (2014) "Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada del capitalismo". *New Left Review*, No. 86, Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador-IAEN.

Global Firepower Index (2019) "Estos son los Ejércitos más poderosos del mundo en 2019". https://actualidad.rt.com/actualidad/323048-lista-ejercitos-mas-poderosos-mundo-2019

Grossmann, H. (1979) *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*. México, Siglo XXI Editores.

Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI, 2018) (21 de noviembre de 2019) "Fuerzas nucleares mundiales". https://www.bbc.com/mundo/noticias-45645446

Iñigo Carrera, J. (2017) *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación*. Buenos Aires, Imago Mundi.

_____ (2007) *La formación económica de la sociedad argentina. Renta Agraria, ganancia industrial y deuda externa 1882-2004*. Buenos Aires, Imago Mundi, vol. I.

Jalife-Rahme, A. (2020) "Bajo la lupa". *La Jornada,* México, 17 de junio de 2020.

Katz, C. (2017) "Aciertos y problemas de la superexplotación". https://katz.lahaine.org/b2-img/ACIERTOSYPROBLEMASDELASUPEREXPLOTACIN.pdf

Marini, R.M. (1977) "La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo". *Cuadernos Políticos* No.12.

_____ (1974) *Subdesarrollo y revolución*. México, Siglo XXI Editores.

_____ (1973) *Dialéctica de la dependencia*. México, Editorial Era.

Marx, C. (1973a [1946]) *El capital*. México, Fondo de Cultura Económica, vol. I.

_____ (1973b [1946]) *El capital*. México, Fondo de Cultura Económica, vol. III.

Novoa M., E. (1972) *La nacionalización chilena del cobre. Comentarios y documentos*. Santiago, Editorial Quimantú.

Ocampo, J.A.; Parra, M. A. (2003) "Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX". *Revista de la CEPAL*, No. 79.

Osorio, J. (2017) "El despliegue del capital en el Estado-nación y en el sistema interestatal". *Sistema mundial, intercambio desigual y renta de la tie*rra, Itaca-UAM.

Osorio, J. (2015) "América Latina frente al espejo del desarrollo de Corea del Sur y China". *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, UNAM-IIEc, vol. 46, No. 182.

_____ (1984) "El marxismo latinoamericano y la teoría de la dependencia". *Cuadernos Políticos*, No. 39, Editorial Era.

Renard, M.-C. (1999) "La regulación del mercado internacional del café: una perspectiva histórica". Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. http://books.openedition.org/cemca/526?lang=es

Robotoide (avances y análisis de robots humanoides) (2019) "Las 10 empresas de Robótica con más futuro". https://robotoide.es/10-empresas-robotica-mundo

Santi, P. (1969) "El debate sobre el imperialismo en los clásicos del marxismo". *Cuadernos de Pasado y Presente*, Córdoba.

Standing, G. (2014) *Precariado. Una carta de derechos*. España, Capital Swing.

Torres López, J. (2020), "Holanda, campeona mundial de la evasión fiscal, tiene por qué callar". blogs.publico.es/juantorres/2020/03/30/holanda-campeona-mundial-de-la-evasion-fiscal-tiene-por-que-callar/

Ugarteche, O.; Martínez, A. (2019) "La importancia de los chips en la guerra comercial". *América Latina en movimiento* (ALAI). 13 de diciembre 2019. https://www.alainet.org/es/articulo/203820

Capítulo III

El intercambio desigual como fundamento de la heterogeneidad en el sistema mundial capitalista

Ante el interés renovado que suscita la teoría marxista de la dependencia –una de las más importantes contribuciones del pensamiento crítico latinoamericano a la teoría social–, resulta necesario recuperar críticamente sus formulaciones, discutir sus tesis esenciales y desatar sus nudos problemáticos, para continuar investigando las causas de la dependencia y el subdesarrollo en el sistema mundial capitalista, así como sus tendencias y su configuración actual.

Ruy Mauro Marini (1974, p. 99) sostuvo que "la tarea fundamental de la teoría marxista de la dependencia consiste en determinar la *legalidad específica* por la que se rige la economía dependiente". En consonancia con la indicación de Marini, el objetivo del presente texto es contribuir a esclarecer las causas del intercambio desigual –una de las determinaciones fundamentales del capitalismo dependiente–, pues fue un tema para el cual las mediaciones teóricas no fueron formuladas de manera explícita, y que se desarrolló de manera insuficiente.

Por ello en este texto se formula una propuesta de sistematización e interpretación –a partir de los argumentos de Marx, así como de los aportes de marxistas posteriores– sobre el fundamento y dinámica de las transferencias de plusvalor que tienen lugar en el comercio internacional. Para hacerlo, en primer lugar, se rastrean y recuperan algunas claves aportadas por Marx en *El capital*, para estudiar la legalidad que rige al comercio internacional. En segundo lugar, se hace un breve balance del abordaje que desde el marxismo crítico de la primera mitad del SIGLO XX se hizo sobre la función del comercio exterior en el capitalismo, señalando los principales alcances y límites de dicho abordaje. En tercer lugar, se recuperan aspectos clave del debate en el que participaron numerosos marxistas franceses (o radicados en Francia), sobre el intercambio desigual en las décadas de 1960 y 1970. Posteriormente se analizan de manera breve las contribuciones contemporáneas a la discusión sobre las transferencias internacionales de valor planteadas por Anwar Shaikh. Más adelante, se destacan los aportes de la teoría marxista de la dependencia al estudio del intercambio desigual. Por último, se presentan algunas conclusiones y se plantean algunas de las problemáticas pendientes por abordar para profundizar en el tema.

Aunque a lo largo del texto se retoman las intervenciones de los principales autores que discutieron la legalidad que rige el comercio internacional, no se trata de una historia de las ideas. Lo que se busca es contribuir a la elaboración de una propuesta de interpretación teórica sobre las transferencias de plusvalor en el comercio internacional o intercambio desigual, a partir de la convicción de que una de las tareas del marxismo latinoamericano contemporáneo consiste en llevar adelante los planteamientos de Marx –cuya obra es definitiva y concluyente, aunque inacabada–, asumiendo el carácter vivo y abierto de su proyecto teórico y político.

El estudio detallado del intercambio desigual como una de las determinaciones fundamentales del subdesarrollo y la dependencia en el sistema mundial capitalista, permite entender con mayor claridad las causas de la reproducción ampliada de las desigualdades entre capitales, ramas industriales y países. Asimismo, puede contribuir a ampliar nuestra comprensión de la dinámica y tendencias del merca-

do mundial, y a ahondar en la explicación de las particularidades del desarrollo del capitalismo dependiente en el siglo XXI.

1. Precisiones preliminares

Antes de iniciar con el debate sobre el intercambio desigual, es preciso hacer algunas aclaraciones teóricas y de método.

1.1. Sobre el nivel de abstracción y la unidad de análisis

El estudio de la dependencia y de sus determinaciones fundamentales –una de las cuales son las transferencias de plusvalor–, parte del análisis del capital "en general" planteado por Marx en *El capital*, pero no se agota ahí. Por el contrario, exige incorporar elementos adicionales al análisis para dar cuenta de la existencia de formas diferenciadas de capitalismo y de las razones de la heterogeneidad en su reproducción. Entre los procesos, determinaciones y relaciones que deben ser incorporados al análisis, se encuentran el despliegue de una miríada de capitales en el mercado mundial, la consideración del Estado como síntesis de relaciones sociales y condensación del poder político, la existencia de múltiples Estados con grados diversos de soberanía, el ejercicio de relaciones asimétricas de poder y subordinación entre Estados y capitales, la división internacional del trabajo, la competencia e intercambio entre capitales y ramas industriales con sede en distintos Estados, entre otras.

En consecuencia, pensar la dependencia se enmarca en el estudio del desenvolvimiento del capitalismo como sistema mundial, entendido como una unidad heterogénea y diferenciada donde la acción de Estados y capitales se imbrica y condiciona recíprocamente. En términos del plan estructural originario de la crítica marxiana de la economía política, se puede decir que el lugar teórico de la dependencia y de sus determinaciones fundamentales echa sus raíces en el comercio internacional, y se despliega en el horizonte del mercado mundial que "constituye en general la base y la atmósfera vital del

modo capitalista de producción" (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 136).

A lo largo del presente texto, dedicado a estudiar las transferencias de plusvalor en el comercio internacional, se enfatiza que su fundamento está en el despliegue y competencia en el mercado mundial de capitales y ramas industriales con condiciones materiales y sociales de producción heterogéneas. Aunque no se aborda aquí con amplitud la relevancia del Estado para el desarrollo desigual del sistema mundial, sirvan algunas anotaciones generales sobre ese tema que son importantes para lo que sigue.

La acción del Estado es un elemento de gran relevancia para explicar la existencia de formas heterogéneas de capitalismo y las razones de la polarización en el desarrollo de las fuerzas productivas. Los capitales y ramas industriales tienen asientos territoriales y políticos específicos. Si bien es cierto que el capitalismo es un sistema mundial, no es una unidad homogénea en su densidad e integración. Por el contrario, el capitalismo mundial es un sistema complejo que se caracteriza por tener desigualdades geográficas –nacionales y regionales– en su desarrollo, y una estructura jerarquizada entre los distintos elementos (capitales, Estados) que lo conforman. En buena medida, esta heterogeneidad está determinada por la existencia de los Estados nacionales que al dar pie a diferencias nacionales de salarios e impuestos, al fomentar activamente la acumulación de los capitales en determinados sectores estratégicos, al impulsar el desarrollo científico y tecnológico, etcétera, inciden en las condiciones de reproducción y en la trayectoria de los capitales.

La fortaleza de los capitales y la de los Estados donde tienen sede, se condicionan recíprocamente. La acción del Estado condiciona el desarrollo de los capitales y su centralización en determinados espacios geográficos. Los Estados sirven como punta de lanza y sostén, como palanca y soporte de las condiciones para la acumulación de los capitales que tienen su sede en ellos.[25] Puesto que los procesos

[25] "Los Estados-nación operan como punto de referencia y apoyo central de los capitales" (Osorio, 2017, p. 21).

de producción más innovadores y tecnológicamente avanzados dependen del estímulo y protección de Estados "fuertes", una consecuencia geográfica de la acumulación de capital en escala mundial es que los capitales y ramas más desarrollados suelen agruparse en un puñado de Estados. A esto habría que añadir que en tanto los Estados son un espacio de síntesis de relaciones sociales antagónicas y condensan el ejercicio del poder político de las clases dominantes, la competencia entre capitales puede expresarse también, en otro nivel, como disputa entre los Estados.

En investigaciones posteriores será necesario profundizar cómo en el sistema mundial, la acción de capitales y Estados se imbrica y condiciona recíprocamente en su desarrollo.[26]

1.2. Distintas modalidades de las transferencias de plusvalor

Existen distintos tipos de transferencias de plusvalor desde los capitales, ramas de la producción y países con bajo nivel de desarrollo capitalista, hacia los capitales, ramas y países altamente desarrollados. Uno de ellos, del cual este texto se ocupa, es el que se conoce como *intercambio desigual* y tiene lugar en el comercio internacional. Pero no es el único. En términos generales, existen tres tipos de transferencias internacionales de plusvalor, relacionados con cada uno de los ciclos del capital (del capital dinerario, del capital productivo y del capital mercantil), y con sus distintas formas (capital industrial, capital comercial y capital que devenga interés).

En el caso del comercio internacional, existe una transferencia de plusvalor o intercambio desigual de los capitales y ramas industriales con baja composición de capital hacia aquellos de composición elevada, debido al funcionamiento de la ley del valor en el mercado mundial que rige la formación de los precios de producción mundiales. En la inversión de capital productivo, los capitales con sede en los países altamente desarrollados se incorporan a la producción de

[26] Importantes formulaciones sobre la centralidad del Estado para la reproducción heterogénea del sistema mundial pueden encontrarse en Osorio (2014a) y Osorio (2017).

mercancías en los países dependientes, y participan directamente del proceso de extracción y apropiación de plusvalor de los trabajadores de estos países. Se trata de las inversiones extranjeras directas hechas por el capital transnacional, lo que algunos marxistas clásicos llamaron "explotación imperialista". En este caso, la transferencia del plusvalor explotado –que es apropiado como ganancias– hacia los países de origen de los capitales transnacionales, sucede mediante repatriación de ganancias, etcétera. Una tercera modalidad de transferencia de plusvalor desde los países dependientes o subdesarrollados, hacia los países altamente desarrollados, corresponde a las distintas formas del capital que devenga interés: el pago de intereses de la deuda pública, el pago de intereses de bonos gubernamentales, la amortización de préstamos bancarios, entre otros.

Los tipos referidos de transferencias internacionales de plusvalor no existen de manera aislada, sino que se articulan y retroalimentan. No está de más señalar que en algunos casos, las transferencias de plusvalor pueden ser favorables a los capitales con sede en los países dependientes. La importancia relativa de los distintos tipos de transferencias se modifica en las diferentes etapas del desarrollo capitalista, según las condiciones particulares de cada formación social. El peso específico de las transferencias de plusvalor que tienen su origen en el comercio internacional, en las inversiones extranjeras directas o en el endeudamiento externo, no ha sido idéntico en la época de Marx, durante el imperialismo clásico o en la actualidad. La particularidad de las distintas formas de dominación y expropiación en el sistema mundial capitalista radica –en buena medida– en cuál es la modalidad predominante de transferencia y apropiación de plusvalor por parte de los capitales y países con mayor nivel de desarrollo. El estudio de situaciones concretas e históricamente determinadas, exige mirar cómo se organizan e imbrican las distintas modalidades de transferencias de plusvalor de las ramas, regiones y países con menor nivel de desarrollo capitalista, hacia otras con altos niveles de desarrollo capitalista.

Una conclusión importante que se desprende de lo anterior es que la dominación capitalista que pesa sobre los países dependientes es mucho más compleja que el intercambio desigual, y que es irreducti-

ble a éste. En consecuencia, las transferencias de plusvalor en el comercio internacional que configuran el intercambio desigual son sólo uno de los momentos de la reproducción ampliada de las relaciones desiguales en el sistema mundial; se trata sin duda de *una* determinación fundamental del subdesarrollo y la dependencia, aunque dista de ser la única.

El estudio de las otras modalidades de transferencias de plusvalor requiere investigaciones particulares, que quedan fuera de los objetivos de este texto. Desentrañar la densidad y complejidad de la dominación capitalista en el sistema mundial, exige estudiar de manera detallada las distintas modalidades de transferencias de plusvalor, así como su articulación y retroalimentación. En las páginas que siguen, el estudio se limita al fundamento y dinámicas de un tipo particular de transferencias de plusvalor: aquéllas que tienen su origen en el comercio internacional de mercancías, y que se conocen con el nombre de *intercambio desigual*.

1.3. Precisiones sobre el intercambio desigual

La noción de "intercambio desigual" forma parte de una larga y rica tradición que desde el marxismo crítico ha reflexionado sobre la legalidad que rige al comercio internacional, y sobre las causas de la heterogeneidad del capitalismo como sistema mundial. Múltiples autores, entre los que se pueden mencionar a Henryk Grossman (1979, p. 281), Roman Rosdolsky (1978, p. 345) y Ruy Mauro Marini (1974, p. 24), usaron ese término para dar cuenta del proceso en el cual un país, a cambio del producto de una hora de trabajo, obtiene mercancías que han costado más tiempo de trabajo socialmente necesario en otros países.

A partir de la controvertida e influyente intervención de Arghiri Emmanuel (1972) en el debate sobre el comercio internacional, la noción de intercambio desigual adquirió implicaciones teóricas y políticas problemáticas desde una perspectiva marxista. En consecuencia, las dificultades implicadas en la forma en que Emmanuel usó este concepto, deben ser identificadas y precisadas, a fin de poder hablar de intercambio desigual sin reproducir sus equívocos.

En la formulación que aquí se presenta, recuperando los argumentos de algunos marxistas clásicos, el intercambio desigual no se refiere a un fenómeno exclusivo de la esfera de la circulación. Por el contrario, este tipo de transferencias de plusvalor ponen de manifiesto la complejidad de la reproducción capitalista como unidad de producción y circulación. El intercambio desigual constituye una redistribución del plusvalor socialmente producido, que tiene lugar en la circulación de mercancías, pero cuyo fundamento se ubica en la heterogeneidad de las condiciones materiales y sociales de la producción entre capitales, ramas de la producción y países.

Por otra parte, las transferencias de plusvalor en el comercio internacional –a las que llamamos intercambio desigual– son un resultado necesario de la vigencia de la ley del valor en el mercado mundial, no una consecuencia de su violación, transgresión o de alguna "anomalía". Por supuesto, esto no significa que en la práctica concreta de la economía capitalista no haya violaciones a la ley del valor o saqueo de unos países por otros, pero es importante dar cuenta que el intercambio desigual existe independientemente de dichas violaciones o saqueos.

Asimismo, al establecer con claridad que lo que está en juego en el intercambio desigual son transferencias de *plusvalor*, se pone en el centro del análisis el hecho de que la contradicción fundamental del capitalismo desplegado como sistema mundial es la explotación de los trabajadores por el capital, no una contradicción entre países ("países ricos" y "países pobres") como en la formulación de Emmanuel.[27]

En suma, el intercambio desigual no es un fenómeno exclusivo de la esfera de la circulación; se trata de una transferencia (redistribución) del plusvalor socialmente producido en espacios geográficos con condiciones materiales y sociales de la producción disímiles, lo que pone de manifiesto la complejidad de la reproducción capitalista como unidad de producción y circulación. Al entender al intercambio

[27] Las tesis de Emmanuel "terminan por hacer aparecer las relaciones de clases como simples 'relaciones entre países', es decir, sustituyendo el antagonismo real: trabajadores/explotadores, con el antagonismo ficticio 'naciones ricas/naciones pobres'" (Bettelheim, 1972, p. 351).

desigual como una forma particular de las transferencias de *plusvalor*, se da cuenta de la preeminencia tanto de la explotación de los trabajadores (pues una *transferencia* de plusvalor entre capitales y ramas industriales presupone la *producción* de plusvalor) como de la centralidad del antagonismo entre clases en el sistema mundial capitalista. Hechas estas precisiones, se puede usar alternativamente el concepto de intercambio desigual para designar las transferencias de plusvalor que tienen lugar en el comercio internacional.

Por último, es necesario añadir que aun cuando las transferencias de plusvalor en el comercio internacional no representan una violación en la vigencia de la ley del valor en el mercado mundial, el formalismo de la equivalencia en los intercambios encubre una relación de apropiación de valor fundamentada en condiciones materiales y sociales de producción heterogéneas, en herencias coloniales seculares que adquieren concreción en formas desiguales de reproducción del capital, relaciones diferenciales de poder y soberanía, etcétera. Así, lo que en un extremo aparece como *transferencia* desfavorable de plusvalor, del otro se presenta como una *apropiación* de plusvalor que ha sido producido mediante la explotación de los trabajadores de otra rama industrial, región o país.

Aclarados estos puntos, pasemos a revisar y analizar los principales argumentos y debates que desde la crítica de la economía política se han formulado sobre las transferencias de plusvalor en el comercio internacional.

2. Claves en la obra de Marx para pensar el intercambio desigual

El tema de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional no fue formulado de forma sistemática por Marx ni en *El capital* ni en ninguno de los libros que publicó en vida; no lo hizo en su obra cimera, ya que su inclusión escapaba a los límites trazados por él para ese libro. No obstante, a pesar de que no abordó el tema de manera amplia, en diversos pasajes de *El capital* y los *Grundrisse* dio elementos

para su posterior investigación. A partir de estos pasajes del propio Marx, así como de los aportes de autores posteriores, hay elementos suficientes para formular con sistematicidad una aproximación teórica a las transferencias de plusvalor en el comercio internacional, que en el marxismo se han denominado intercambio desigual.

Marx fue muy claro respecto de los límites dentro de los cuales, por motivos teóricos y de método, se movía su *magnum opus*. Un fragmento al inicio de la sección segunda del libro tercero de *El capital* –que trata sobre la formación de la tasa media de ganancia–, da cuenta de los estrictos límites que el mismo Marx impuso a su investigación, por su objeto de estudio (recuérdese que el libro sobre "el capital" era el primero de seis que Marx pensaba escribir en su proyecto de *crítica de la economía política*, mientras que el libro sobre "el mercado mundial" era el sexto y último de su plan original):

> La diferencia entre las tasas de plusvalor en diferentes países, y por ende, los grados nacionales de explotación del trabajo, es totalmente irrelevante para la presente investigación. Pues lo que queremos exponer precisamente en esta sección es la manera como se establece una tasa general de ganancia dentro de un país (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 180).

No obstante, a pesar de que señala explícitamente que no ha de considerar los diferenciales de tasa de plusvalor entre países, puesto que hacerlo escapa a los límites de su investigación, el propio Marx aporta más adelante valiosos elementos para abordar la cuestión de la tendencia a la formación de la tasa general de ganancia en el mercado mundial:

> … al comparar las diversas tasas nacionales de ganancia *sólo es necesario unir lo anteriormente desarrollado con lo que hemos de desarrollar aquí* [en la sección segunda del libro tercero de *El capital*, "La transformación de la ganancia en ganancia media"]. Considérese primero la diversidad entre las tasas nacionales del plusvalor, y compárese luego, sobre la base de estas tasas del plusvalor dadas, las *diferencias entre*

> *las tasas nacionales de ganancia*. En la medida en que su *diversidad* no resulte de la diversidad entre las tasas nacionales del plusvalor, habrá de deberse a circunstancias en las cuales, como en la investigación que se realiza en este capítulo, se considera al plusvalor como igual, como constante por doquier (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 180; cursivas mías).[28]

Se trata entonces de recuperar las claves dadas por Marx, y de extender sus planteamientos formulados a propósito del capitalismo "dentro de un país" o "en general", para estudiar el comercio internacional, de cuya investigación sistemática se ocuparía el libro quinto del plan originario de la crítica de la economía política de Marx.[29]

Con miras a facilitar la exposición, adelanto algunas conclusiones, cuya demostración se realizará en las siguientes páginas. En la producción de mercancías para su intercambio en el comercio internacional suceden simultáneamente dos procesos: la formación del valor mundial de las mercancías al interior de una misma rama de la producción, y la redistribución del plusvalor socialmente producido entre distintas ramas de la producción.[30] Ambos resultan de la vigencia de la ley del valor como principio que regula la reproducción social

---

[28] De lo dicho aquí por Marx se desprende además una cuestión de enorme importancia para estudiar el intercambio desigual, que se abordará más adelante: hay dos causas que originan la desigualdad de las tasas de ganancia entre naciones. Estas causas son la disparidad internacional de las tasas de plusvalor y las diferencias en la composición del capital (a las que Marx se refiere en esta cita cuando habla de "lo que hemos de desarrollar aquí" y de "la investigación que se realiza en este capítulo" [capítulo VIII, "Diferente composición de los capitales en diversos ramos de la producción, y consiguiente diferencia entre las tasas de ganancia"]).

[29] En 1857 Marx formuló el plan original de su "crítica de la economía política", un plan cuya realización quedó inconclusa. En este "plan estructural primitivo", y en sus versiones posteriores, Marx dividía su obra en seis libros: "consideraré el sistema de la economía burguesa en la siguiente secuencia: *el capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado; el estado, el comercio exterior, el mercado mundial*" (Marx, 1980, p. 3; cursivas en el original).

[30] Conviene señalar brevemente qué se entiende, en términos de Marx, por "rama" de la producción. En los *Grundrisse* afirma: "la producción es siempre *una*

en el modo de producción capitalista. En el primer caso, convergen en el mercado mundial múltiples capitales que producen un mismo tipo de mercancía y que emplean tiempos de trabajo muy distintos en su producción. La competencia conduce a la formación de un tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de esa mercancía en el espacio mundial; al establecerse el valor en el espacio mundial, los capitales que han incorporado una fuerza productiva más elevada para la producción de ese tipo particular de mercancía, obtendrán en el mercado mundial un mayor valor al que recibirían si vendieran su mercancía por su valor en el espacio nacional, pues emplean un menor tiempo de trabajo en producirla. En el segundo caso, el plusvalor se transfiere desde las ramas de la producción con baja composición de capital hacia otras con composición de capital elevada, de forma que la tasa de ganancia entre las ramas tiende a nivelarse. La formación del valor en el espacio mundial y la redistribución del plusvalor suceden en la circulación de mercancías, y tienen su fundamento en la desigualdad de las condiciones materiales y sociales de la producción entre capitales y ramas industriales. En ambos casos, las transferencias de valor tienden a fluir desde los capitales y ramas con baja composición de capital –asentados en los países con menor nivel de desarrollo capitalista– hacia los capitales y ramas de alta composición, ubicados en los países capitalistas altamente desarrollados.

---

rama particular de la producción –vg., la agricultura, la cría del ganado, la manufactura, etc.–, o bien es una totalidad" (Marx, 2016, vol. 1, p. 6 [7]). En el mismo sentido, en *El capital* (tomo I, cap. XII, "División del trabajo y manufactura") relaciona la existencia de distintas ramas de la producción con la división del trabajo al interior de una sociedad. La división social del trabajo implica la existencia de distintas ramas de la producción, en las cuales se producen valores de uso de distinto tipo, y se despliegan trabajos concretos de diversa índole.

En las traducciones al castellano de *El capital* se suele utilizar de manera indistinta el término "esferas" o "ramas" de la producción, para referirse a las actividades que producen valores de uso de distinto tipo. Por nuestra parte, utilizaremos el término "ramas de la producción" o "ramas industriales" con el fin de evitar posibles confusiones con la "esfera de la producción" (como opuesta a la "esfera de la circulación") o con los "sectores" a los que alude el autor de *El capital* en la sección tercera del libro segundo (sector productor de medios de producción, sector productor de medios de consumo).

En *El capital* hay distintos momentos en que Marx hace mención a las circunstancias que posibilitan las transferencias de plusvalor en el comercio internacional. En primer lugar, abordemos el caso de *mercancías del mismo tipo*, producidas en diferentes países. Una de las primeras menciones que Marx hace al respecto, en la sección sexta del libro primero, apunta a la posibilidad de que mercancías del mismo tipo puedan ser intercambiadas en el mercado mundial por precios que difieren de sus valores nacionales. Marx señala que "las diversas cantidades de mercancías del mismo tipo, producidas en países diferentes en el mismo tiempo de trabajo, tienen […] valores internacionales desiguales, que se expresan en precios diferentes, o sea, en sumas de dinero que difieren según los valores internacionales" (Marx, 2011, tomo I, vol. 2, p. 684n). El precio de las mercancías en el espacio mundial difiere de su valor en los espacios nacionales en que fueron producidas.

¿A qué se debe que en el mercado mundial estas mercancías no se intercambien por sus valores individuales o nacionales, sino por precios que difieren de estos? Los valores de las mercancías producidas en distintos países difieren entre sí debido a que han sido producidas bajo muy diversas condiciones. En el sistema mundial capitalista los capitales y los países tienen diversos niveles de desarrollo de las fuerzas productivas, y por tanto, *diversos niveles productividad del trabajo y de intensidad laboral*. En estas circunstancias, en un momento histórico determinado, el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de un tipo mercancía difiere entre países. Sucede lo mismo con el plusvalor contenido en las mercancías producidas en distintos países. Puesto que han sido producidas en condiciones individuales y nacionales en las cuales la composición de capital (y por tanto el trabajo vivo puesto en movimiento), el grado de explotación del trabajo, etcétera, son diferentes, las mercancías tendrán incorporadas muy diversas cantidades de trabajo pago e impago, además que, como hemos señalado, difieren en sus magnitudes de valor. A pesar de que han sido producidas en condiciones individuales y nacionales muy distintas, y que tienen valores igualmente diversos, las mercancías del mismo tipo producidas para el mercado mundial tienen que venderse a un mismo precio

de mercado, pues en general, y bajo la presión de la competencia, dos valores de uso del mismo tipo y de calidad homogénea deben venderse al mismo precio. Para que esto suceda, las mercancías producidas con las más diversas productividades e intensidades laborales tendrán que reducirse a un nuevo tiempo de trabajo social y actualmente necesario en el plano mundial, el cual determinará su magnitud de valor mundial.[31]

En el caso de mercancías producidas por *diversas ramas industriales* en distintos países para el comercio internacional, la diversidad de magnitudes de valor y plusvalor de las mercancías se multiplicará y guardará proporción con la variedad existente de niveles de desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, intensidades laborales, composiciones de capital y tasas nacionales de explotación, entre otros. Para cada tipo de mercancías, como hemos señalado, los distintos valores individuales, nacionales, etcétera, tendrán que reducirse a una nueva y distinta magnitud de valor mundial, donde se resuma el tiempo de trabajo social medio empleado en producir *esa* mercancía en el sistema mundial capitalista, de manera tal que "desplieguen su valor de modo universal". No obstante, aun cuando las mercancías producidas por distintas ramas industriales se intercambiasen por su magnitud de valor mundial (y por tanto expresasen el tiempo de trabajo social-mundial-actualmente necesario para su producción), o si se vendieran *por sus valores* en el comercio mundial, existiría –de forma análoga a lo que sucede al interior de un capital global nacional– una multiplicidad de tasas de ganancia ramales, lo que haría que las ramas de la producción con composición orgánica baja obtuvieran una tasa de ganancia más elevada que las ramas con composición orgánica alta, pues aquéllas ponen en movimiento una mayor cantidad de trabajo vivo (la fuente del valor y del plusvalor) y de plustrabajo que éstas. No obstante, al igual que al interior de un país, en el comercio mundial "la diferencia entre las tasas medias de ganancia para los diversos ramos de la industria no existe ni podría

[31] "En el comercio mundial las mercancías despliegan su valor de modo universal" (Marx, 2011, tomo I, vol. 1, p. 174).

existir sin abolir todo el sistema de la producción capitalista" (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 194). Es necesario, por tanto, pasar al análisis del intercambio de las mercancías por su precio de producción en el mercado mundial.[32]

Antes de abordar de forma amplia la tendencia a la formación del precio de producción mundial, veamos un par más de pasajes en donde Marx sienta las bases para desarrollar la cuestión.

En una anotación en la sección primera del libro tercero, Marx refiere que existe diversidad de las tasas de ganancia entre países, además de las distintas tasas de ganancia entre ramas al interior de un país: "obtendremos así diversas series de casos [de tasas de ganancia] que podremos considerar […] como diversos capitales, simultáneamente coexistentes y tomados para su comparación, por ejemplo en diversas ramas de la industria o en *diferentes países*" (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 62; cursivas mías). La existencia de distintas tasas nacionales de ganancia se debe a que el nivel de desarrollo técnico y la composición de los capitales y ramas industriales difieren entre los países.

En los *Grundrisse* se encuentra el siguiente pasaje, más claro respecto a lo que interesa mostrar:

> Del hecho de que *el beneficio pueda estar por debajo de la plusvalía*, o sea de que el capital pueda intercambiarse con un beneficio pero sin valorizarse en sentido estricto, se desprende que no sólo los capitalistas individuales, sino *las naciones pueden intercambiar continuamente entre sí*, pueden también repetir continuamente el intercambio en una escala siempre

[32] Conviene hacer explícito que no se trata de la existencia de dos leyes del valor distintas y contradictorias, sino de una misma ley del valor en distintos niveles de abstracción: el precio de producción es una forma del valor. Coincido con Bettelheim cuando afirma que "la ley del valor funciona como ley de formación de los precios de producción, ley reguladora efectiva del proceso social de la reproducción" (Bettelheim, 1972, p. 317) En la producción mercantil plenamente desarrollada, "no existe 'otro valor', más 'verdadero', que el precio de producción" (Bettelheim, 1972, p. 311).

> creciente, *sin que por ello hayan de obtener ganancias parejas*. Una puede *apropiarse constantemente de una parte del plustrabajo de la otra*, por el que nada da a cambio […] (Marx, 2016, vol. 2, p. 451 [755]).

En este fragmento Marx va más allá de lo señalado en *El capital*, y apunta al hecho de que en el sistema mundial capitalista no sólo existe diversidad de las tasas nacionales de ganancias, sino que además, cuando las naciones intercambian entre sí, pueden obtener ganancias que difieren del plusvalor producido en su interior, pudiendo también obtener tasas y masas de ganancia distintas de las que hubiesen obtenido si las mercancías se hubiesen vendido dentro de sus respectivas fronteras nacionales. Adicionalmente, Marx señala con claridad que una de las naciones "puede apropiarse constantemente de una parte del plustrabajo de la otra". En el comercio exterior las mercancías se intercambian por precios que difieren de sus valores nacionales, y en este proceso, unas naciones transfieren constantemente plusvalor a otras sin obtener equivalente alguno.

De los fragmentos citados de Marx, y de algunos otros a los que se hará referencia más adelante, se desprende lo siguiente: en el mercado mundial opera la tendencia a la formación de una tasa media de ganancia que sólo de forma excepcional coincide con la tasa de ganancia imperante al interior de una rama industrial o una nación. Para los capitales, ramas y naciones que de esta forma obtienen una tasa de ganancia más elevada de la que hubiesen realizado si sus mercancías se hubiesen vendido en el interior de sus fronteras nacionales, esta tasa de ganancia más alta implica una transferencia favorable de plusvalor, y que ellas se *apropien* de una parte del plustrabajo producido en otros capitales, ramas o naciones; en contrapartida, los capitales, ramas y naciones que a través del comercio internacional realizan una tasa de ganancia inferior de la que hubieran obtenido por la venta de sus mercancías dentro de sus fronteras nacionales, esta tasa de ganancia menor implica una *transferencia de plusvalor desfavorable*. Los capitales, ramas y países que se apropian continuamente de una parte del plustrabajo y del plusvalor producido en otros, pueden hacerlo porque han incorporado un mayor desarrollo

de las fuerzas productivas; los que transfieren una parte del plusvalor en ellos explotado, lo hacen debido a que sus condiciones materiales y sociales de la producción son, en términos capitalistas, menos desarrolladas. Las transferencias de plusvalor en el comercio internacional tienen como fundamento el desigual desarrollo de las fuerzas productivas al interior del sistema mundial capitalista, y la desigual composición de capital entre ramas, naciones y capitales.

Abordemos ahora la formación del precio de producción en el mercado mundial. Si en el comercio internacional las mercancías se vendieran por sus valores, así fuera por sus valores mundiales o por sus precios de producción nacionales, habría una miríada de tasas de ganancia. No obstante, según Marx (2011, tomo III, vol. 6, p. 194), "la diferencia entre las tasas medias de ganancia para los diversos ramos de la industria [en este caso, para los diversos países y ramas industriales en el mercado mundial] no existe ni podría existir sin abolir todo el sistema de la producción capitalista". Si las mercancías se vendieran por sus valores (nacionales o mundiales), las ramas industriales más desarrolladas (con alta composición de capital) obtendrían tasas de ganancia inferiores a las de las ramas menos desarrolladas. Si éste fuera el caso, se "castigaría" a las ramas que han incorporado mayor desarrollo técnico, y con ello se socavarían las condiciones para la acumulación de capital y para el progreso técnico capitalista; además, puesto que la tasa de ganancia es la principal motivación práctica los capitalistas, los capitales más desarrollados se desplazarían hacia las ramas con menor composición técnica, con el fin de obtener una tasa de ganancia más alta. En el caso de que las mercancías se vendieran en el comercio internacional según sus precios de producción *nacionales*, los países con menor nivel de desarrollo capitalista obtendrían una tasa de ganancia más elevada que los países capitalistamente más desarrollados; en este caso sucedería lo mismo que en el anterior: todo desarrollo capitalista entrañaría –para los capitales más avanzados tecnológicamente– una tasa de ganancia menor, lo que minaría las condiciones para el desarrollo técnico capitalista. Esto sería contrario a la dinámica del modo de producción capitalista, cuya lógica básica consiste en sustituir trabajo vivo por trabajo muerto, para así elevar la fuerza productiva del trabajo.

Por ello es necesario que en el comercio internacional se realice una redistribución del plusvalor socialmente producido por los distintos capitales y ramas.

Es relevante tener presente que la formación de una tasa media de ganancia evidencia, simultáneamente, la "unicidad del capital total" y que "la reproducción y valorización de cada capital individual y de cada rama de la producción está mediada por la reproducción y valorización del capital total". Por esto las transferencias de plusvalor deben ser vistas "como la condición de posibilidad de la reproducción y valorización del capital total, y por tanto, como la condición de posibilidad de la reproducción y valorización de sus partes en la única forma en que esto es posible: como un desarrollo desigual mutuamente complementario" (Bartra, 2006, pp. 94-95). Las transferencias de plusvalor son necesarias para la reproducción del capital como un todo, al mismo tiempo que reproducen las desigualdades de las partes que conforman a ese todo.

Partimos de que en el sistema mundial capitalista existen multitud de capitales (individuales, ramales, nacionales) con distintas composiciones técnicas y orgánicas de capital. Estos capitales, que incorporan trabajo vivo y medios de producción en las más diversas proporciones, ponen en movimiento distintas cantidades de trabajo y plustrabajo, y producen magnitudes muy diferentes de plusvalor, y por ende, magnitudes originarias de ganancia muy distintas.[33] No obstante, a pesar de que las tasas de ganancia son originariamente muy diferentes,

> … esas diferentes tasas de ganancia resultan niveladas por la competencia en una tasa general de ganancia, que constituye el promedio de todas esas diferentes tasas de ganancia. La ganancia que con arreglo a esta tasa general de ganancia corresponde a un capital de magnitud dada, cualquiera que sea su

[33] "A causa de la diferente composición orgánica de los capitales invertidos en diferentes ramos de la producción […] las tasas de ganancia que imperan en los diversos ramos de la producción son originariamente muy diferentes" (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 199).

> composición orgánica, se denomina la ganancia media (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 199).[34]

> Lo que lleva a cabo la competencia, [al interior de…] una esfera, es el establecimiento de un valor de mercado y un precio de mercado uniforme, a partir de los diversos valores individuales de las mercancías. Pero sólo la competencia de los capitales en las diversas esferas fija el precio de producción que nivela las tasas de ganancia entre las distintas esferas (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 228).

La competencia tiende a nivelar la tasa de ganancia de las distintas ramas de la producción que participan en el mercado mundial en una tasa media de ganancia. Así, al *interior de una rama* de la producción, la competencia conduce al establecimiento de un valor de mercado y un precio de mercado uniforme para valores de uso del mismo tipo y de calidad homogénea, aun cuando las condiciones individuales bajo las cuales fueron producidos (productividad, intensidad, etcétera) hayan sido sumamente diversas y sus precios de costo sean muy distintos. Por otra parte, *entre las ramas*, la competencia lleva a la formación de la tasa media de ganancia y de los precios de producción, pues cada rama de la producción ha de obtener –independientemente de cuánto plusvalor explotó directamente y de cuál sea su composición orgánica– una participación en el plusvalor global producido, que guarde proporción con la magnitud que esa rama representa respecto del capital social global (en este caso, de los capitales que *compiten en el mercado mundial*).[35] De este modo, al precio de costo (es decir, al valor del capital consumido en la producción de sus mercancías) de los productores medios

---

[34] Me parece válido extender la formulación hecha por Marx en este pasaje, para aplicarla a la formación de la tasa media de ganancia en el mercado mundial, siempre que se hagan algunas precisiones que a continuación formulo.

[35] No todos los capitales participan de la tendencia a la formación de la tasa media de ganancia mundial, sino sólo aquellos que compiten en el mercado mundial; siguiendo a Marx, es sólo la competencia la que nivela las tasas de ganancia en-

de las diversas ramas industriales, se ha de sumar la tasa general de ganancia del mercado mundial, de tal forma que los capitales medios de las distintas ramas no realizan ya sus valores, sino sus precios de producción mundiales, para los cuales la competencia en el mercado mundial ha nivelado las tasas de ganancia. Las transferencias netas de plusvalor que recibe cada país a través del comercio internacional, son el resultado de la sumatoria de los diferenciales entre ramas y al interior de una de ellas.

El estudio de la formación de la tasa general de ganancia en el mercado mundial no anula, sino que complementa, desde una perspectiva de totalidad, el análisis de la formación de la tasa general de ganancia al interior de un país, pues ambos representan distintos momentos y escalas de la ley del valor y del funcionamiento del sistema mundial capitalista; es sólo a través de su síntesis que puede comprenderse el movimiento global de este último. De igual forma, el estudio de la formación de la tasa general de ganancia en el mercado mundial complejiza la competencia intercapitalista que se da al interior de un país, pues la entrada a los mercados nacionales de las mercancías provenientes del mercado mundial puede generar serias dificultades para los capitales cuyas mercancías compiten con las que entraron desde dicho mercado mundial, ya que estas últimas, por ejemplo, pueden ser vendidas por su precio de producción íntegro, mientras que al hacerlo así, las mercancías nacionales tendrán que ser vendidas a un precio de mercado inferior a su precio de producción, con lo que no podrán realizar la ganancia media; además, las condiciones de reproducción de los capitales que las producen se verán seriamente afectadas.

---

tre las distintas ramas. Únicamente en la competencia en el mercado mundial las mercancías producidas bajo las condiciones más disímiles "despliegan su valor de manera universal", y se convierten efectivamente en partes del trabajo social mundial. Por tanto, si bien las tasas generales de ganancia que existen al interior de las distintas naciones son sumamente relevantes y manifiestan el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y el grado de explotación de la fuerza de trabajo en su interior, no son éstas las que determinan la tasa media de ganancia en el mercado mundial, pues no todos los capitales existentes al interior de los países participan de la competencia en este.

Puesto que en el mercado mundial capitalista la movilidad del capital y de la fuerza de trabajo encuentran mayores trabas que al interior de un país, debido a la existencia de las fronteras nacionales, la tasa general de ganancia mundial no puede existir como un dato, sino sólo como una tendencia.[36] No obstante lo anterior, no debe hacernos olvidar: 1) que "en toda producción capitalista la ley general se impone como la tendencia dominante sólo de una manera muy intrincada y aproximada, como un promedio de perpetuas oscilaciones que jamás puede inmovilizarse" (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 203); 2) que las tendencias propias del modo de producción capitalista se manifiestan de forma cada vez más acusada "cuanto más desarrollado esté el modo capitalista de producción, cuanto más se haya eliminado su contaminación y amalgama con restos de situaciones económicas anteriores" (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 222), y conforme avanza la mundialización capitalista.

Con la formación de la tasa media de ganancia, los capitales medios de cada rama que participan del comercio en el mercado mundial retiran de la circulación el valor del capital consumido en la producción de sus mercancías mediante el precio de costo, pero no se apropian de la masa de plusvalor que produjeron en su propio ámbito, salvo que casualmente su composición de capital coincida con la media de las ramas; lo que estos capitales realizan es "la cantidad de plusvalor, y por ende de ganancia, que corresponde a cada parte alícuota del capital global [que participa de la competencia en el mercado mundial] por distribución uniforme del plusvalor global o de la ganancia global producida en un lapso dado por el capital global de la sociedad en el conjunto de todas las esferas de la producción" (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 200). Así, en el comercio internacional y "bajo la presión de la competencia" (Marx, 2011, tomo III,

[36] En *El capital*, Marx enuncia dos condiciones necesarias para que opere la nivelación de la tasa de ganancia, y que hacen que ésta se verifique con mayor rapidez cuanto más intensas sean: 1) la movilidad del capital entre ramas industriales y de un lugar a otros, y 2) la movilidad de la fuerza de trabajo de una rama a otra y entre distintos espacios geográficos (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, pp. 247 y ss.).

vol. 6, p. 220), todas las ramas de la producción tienden a realizar la ganancia media mundial en los precios de sus mercancías, y no el monto del plusvalor que directamente explotaron. La divergencia entre plusvalor generado y plusvalor apropiado es una condición para la reproducción del capital en su conjunto, y para la realización del plusvalor total producido (Bartra, 2006, p. 95).

Para concluir con la recuperación de los argumentos de Marx en su aplicación al estudio de las relaciones comerciales entre países y de la formación de la tasa media de ganancia en el mercado mundial, conviene dar una vuelta de tuerca adicional sobre el tema de las ganancias extraordinarias en el comercio internacional.

Al iniciar su estudio sobre la formación de la tasa media de ganancia, Marx señala que "el supuesto de toda esta investigación es […] que, cuando hablamos de la composición o rotación del capital en determinado ramo de la producción, siempre nos referimos a la *relación media normal* del capital invertido en ese ramo de la producción, y en general, del *promedio del capital global invertido en esa esfera determinada*, pero no de las diferencias fortuitas entre los capitales individuales invertidos en ella" (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 182; cursivas mías). No obstante, al estudiar la ganancia extraordinaria, debe prestarse atención no sólo a la composición de capital media existente en una rama, sino también, a las divergencias que existen respecto de la media.

Aunque en la formación de los precios de producción se nivelan las tasas de ganancia entre las distintas ramas industriales, al interior de una rama la tasa general de ganancia sólo es realizada de forma efectiva por los capitales cuya composición coincide con la composición media ramal, es decir, por los capitales en cuyas mercancías individuales se ha incorporado el tiempo de trabajo social medio. Los capitales con composición superior a la media ramal, al producir en condiciones excepcionalmente favorables (sus mercancías tienen un valor individual y un precio de costo inferior al promedio, pero pueden ser vendidas por el precio de producción que impera en toda la rama), tienen la posibilidad de realizar una ganancia superior a la media, o sea, una ganancia extraordinaria. Lo opuesto sucede con los capitales cuya composición es inferior a la media existente al interior

de la rama. Así, "*el precio de producción incluye una plusganancia* de los que producen bajo las mejores condiciones en cada esfera particular de la producción" (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 251; cursivas mías).

Marx señala además que una de las causas de la obtención de ganancias que exceden a la ganancia media consiste en el despliegue de un "exceso de trabajo excepcional":

> De hecho, el especial interés que se toma un capitalista o el capital de determinada esfera de la producción en la explotación de los obreros que ocupa directamente, se limita a que mediante un *exceso de trabajo excepcional*, por *disminución del salario por debajo del promedio*, o bien, en virtud de una *productividad excepcional en el trabajo empleado*, pueda obtenerse una cosecha extraordinaria, una *ganancia que exceda la ganancia media* (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 249; cursivas mías).

En el pasaje citado, Marx apunta a dos fuentes mediante las cuales los capitales obtienen una ganancia extraordinaria, ambas vinculadas a la explotación de un "exceso de trabajo excepcional": la productividad excepcional del trabajo empleado y la disminución del salario por debajo del promedio. La primera de estas fuentes está generalmente vinculada a un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, a una composición de capital más elevada, a una fuerza productiva del trabajo superior, y a una intensidad laboral más alta. En este caso, el capital que hace uso de la tecnología de punta "valoriza como plustrabajo la fuerza productiva específicamente más elevada del trabajo que ha empleado" (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 304). Esta "productividad excepcional del trabajo empleado", este "trabajo potenciado",[37] tiene como resultado la producción de un plusvalor extraordinario, que se constituye en fuente directa de la ganancia ex-

[37] "El trabajo cuya fuerza productiva es excepcional, opera como trabajo potenciado, esto es, en lapsos iguales genera valores superiores a los que produce el trabajo social medio del mismo tipo" (Marx, 2011, tomo I, vol. 2, pp. 386-387).

traordinaria.[38] La segunda de estas fuentes, el pago del salario por debajo del promedio –que si se sale del análisis del "capital en general", bien podría referirse a la superexplotación de la fuerza de trabajo, es decir, al pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor–, constituye una expropiación del fondo de salario de los trabajadores (para convertirlo en fondo de acumulación de capital), y es una fuente indirecta de la ganancia extraordinaria. Ambas fuentes de la ganancia extraordinaria pueden darse (y de hecho, frecuentemente se dan) de forma conjunta, entrelazándose y conjugándose.

Al estudiar la ganancia extraordinaria en el conjunto del sistema mundial capitalista, es importante hacer consideraciones adicionales respecto de lo que sucede al interior de una rama de la producción en un país. Al interior de una rama sólo obtienen plusganancias los capitales que en un determinado momento producen bajo las mejores condiciones técnicas. Para los capitales individuales, la obtención de ganancias extraordinarias es pasajera, mutable: el capital individual que hace algunos años realizaba una ganancia extraordinaria, hoy no lo hace más, mientras el capital que ayer obtenía la ganancia media, hoy recoge una ganancia extraordinaria tras haber incorporado tecnología de punta. Un capital individual podrá obtener ganancias extraordinarias en tanto disponga de las condiciones materiales y sociales que lo hacen posible. En cambio, a nivel del sistema mundial capitalista, las ganancias extraordinarias tienden a ser apropiadas –de forma sistemática y permanente– por capitales con sede en los países capitalistas altamente desarrollados, aun cuando los capitales individuales que realizan una ganancia extraordinaria se modifiquen con el tiempo. Lo anterior sucede debido a que los países capitalistas altamente desarrollados detentan un monopolio efectivo sobre el desarrollo científico-técnico (que es el que posibilita las condicio-

[38] En relación a este punto, Marx añade: "La productividad particular del trabajo en una esfera en particular o en un negocio en especial en dicha esfera, *sólo interesa a los capitalistas directamente participantes en ellos, en tanto posibilite el logro de una ganancia extraordinaria a esa esfera particular con respecto al capital global o al capitalista individual con relac*ión a su esfera" (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 250).

nes excepcionales y la productividad potenciada del trabajo que dan pie a la ganancia extraordinaria), y es justamente allí donde se concentran las ramas de la producción y los capitales con composición técnica más elevada. Dicho de otra forma, la cosecha de ganancias extraordinarias puede ser pasajera para los capitales individuales, pero es permanente para los países que detentan el monopolio del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas, y en donde se concentran las ramas industriales y los capitales individuales cuya composición es más elevada.

En suma, todas las ramas industriales tienden a recibir la tasa media de ganancia, pero sólo aquellas cuya composición de capital coincide casualmente con la composición media del capital social global venden las mercancías por precios equivalentes a su valor y se apropian de ganancias equivalentes al plusvalor que originariamente explotaron. Por su parte, las ramas industriales con composición de capital alta –esto es, las que han subsumido un mayor desarrollo técnico–, recogen de la circulación, bajo la forma de ganancia, más plusvalor del que ellas mismas explotaron; lo opuesto sucede con las ramas con composición de capital baja, que se apropian de una ganancia inferior al plusvalor que produjeron, y *transfieren plusvalor* a aquellas con composición de capital superior a la media. Puesto que en el sistema mundial capitalista existe una división internacional del trabajo, y el desarrollo de la técnica se encuentra distribuido de forma heterogénea geográficamente, las ramas industriales con alta composición de capital tienden a concentrarse en los países capitalistas altamente desarrollados (la producción de medios de producción "de punta" es un ejemplo destacado), lo que da como resultado que estos países tiendan a *apropiarse* del plusvalor a través del comercio internacional; del otro lado, las ramas industriales con menor composición de capital tienden a agruparse en los países con un menor nivel de desarrollo capitalista, lo que conduce a que *transfieran* constantemente plusvalor a aquéllos. Simultáneamente, al interior de cada rama de la producción, los capitales que han incorporado tecnologías más avanzadas (que también suelen ubicarse en los países altamente desarrollados) producen sus mercancías en un tiempo de trabajo individual inferior al socialmente necesario, lo que da pie a que en la

venta de las mercancías por su precio de producción, se apropien de plusvalor bajo la forma de *ganancias extraordinarias*.

La *apropiación* de plusvalor mediante el comercio internacional favorece la acumulación en unos países y provoca descapitalización en otros. Esto genera modalidades de reproducción del capital diferenciadas, que tienden a perpetuar el desarrollo de los primeros, y el subdesarrollo y dependencia de los segundos.

El intercambio desigual está vinculado con la producción de determinados valores de uso. El análisis detallado de los valores de uso en que encarna el valor y plusvalor que se redistribuye en el comercio internacional excede los objetivos de este texto, y corresponde a otro nivel de abstracción: el de los patrones de reproducción del capital.[39] No obstante, cabe hacer algunas indicaciones generales.

Visto desde el valor de uso y en el nivel de abstracción en que nos ubicamos, se puede decir que en los países dependientes o subdesarrollados tienden a agruparse: 1) los procesos de producción que en un momento histórico determinado son tecnológicamente atrasados e intensivos en fuerza de trabajo;[40] 2) las actividades que en el sector I (productor de medios de producción) fabrican materias primas (minerales o agrícolas), y 3) que en el sector II (productor de medios de

[39] Por su mayor concreción y determinación histórica, el concepto de patrón de reproducción del capital permite conocer cómo se reproduce el capital en tiempos históricos y espacios geográficos determinados, unificando valor de uso con valor y producción con circulación. Por ejemplo, para el caso de América Latina se puede "historizar el desarrollo del capitalismo […] considerando las formas particulares que presenta su reproducción" (patrón agrominero-exportador, patrón industrial y patrón exportador de especialización productiva) e identificando cuáles son los valores de uso más importantes para la valorización. Al respecto, véase Osorio (2014b).

[40] El tipo de valores de uso que se producen en unos países y otros se modifica históricamente. Por ejemplo, a finales del SIGLO XVIII la producción de textiles y vestido se concentraba en los países "centrales", particularmente en Inglaterra, mientras que en SIGLO XXI tiene lugar en países "periféricos" (Bangladesh, Sri Lanka, entre otros). Por otra parte, aunque en países como México se llevan a cabo procesos de producción de las industrias automotriz y electrónica, en muchos casos se trata de procesos de ensamblaje con bajos requerimientos tecnológicos e intensivos en fuerza de trabajo.

consumo) producen medios de subsistencia básicos, específicamente de bienes de consumo no duradero, así como medios de consumo suntuario *para la exportación* (por ejemplo, diamantes, oro, pieles de animales "exóticos", etcétera). Por otra parte, en los países centrales o desarrollados se concentran: 1) los procesos de producción que en un determinado momento implican mayor complejidad tecnológica; 2) las actividades que en el sector I producen maquinaria y equipo, 3) que en el sector II producen medios de consumo duraderos.

Al ser una condición de posibilidad para el "desarrollo desigual mutuamente complementario", las transferencias de plusvalor en el comercio internacional mantienen las desigualdades en el plano del valor, y del lado del valor de uso reproducen las condiciones materiales específicas bajo las cuales se despliega la acumulación mundial de capital. El comercio internacional tiene una función central en el desarrollo del capitalismo, pues además de redistribuir el plusvalor, tiende a reproducir las formas particulares en que las naciones intercambian; las condiciones –objetivas y subjetivas– para la producción de cierto tipo de valores de uso en que encarna el valor; determinadas y diferenciadas formas de explotación de los trabajadores; las condiciones de realización de las mercancías; configuraciones históricas determinadas de la división internacional del trabajo, etcétera.

El fundamento de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional se ubica en la esfera de la producción: hasta el momento del argumento en que nos encontramos, es el distinto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en el sistema mundial capitalista, y las consecuentemente distintas composiciones de capital en el mismo, lo que las hace posibles. Complementariamente, estas transferencias se realizan en la esfera de la circulación, lo que da cuenta de la reproducción capitalista como una compleja y contradictoria unidad de producción y circulación.

Un ejemplo numérico, basado en el esquema usado por Marx en el capítulo IX del libro III de *El capital*, aunque simplificado, servirá para ilustrar lo anterior (Esquema 1).

Suponemos, para simplificar la exposición, que las ramas industriales con alta composición de capital se ubican en los países capi-

Esquema 1. Distinta composición orgánica de capital, misma tasa de plusvalor.

Ramas industriales	Países	C	V	Capital invertido	Capital consumido	pv	pv'	Valor	Precio de costo	Ganancia	Precio de producción	g'
α	A	60	40	100	51	40	100%	131	91	22.5	113.5	23%
β	B	95	5	100	10	5	100%	20	15	22.5	37.5	23%
	Σ	155	45	200	61	45		151	106	45	151	

talistas altamente desarrollados, y que las ramas de la producción con baja composición de capital se ubican en los países dependientes o capitalistamente subdesarrollados. Este supuesto no carece de sustento, pues en el sistema mundial capitalista existe una división internacional del trabajo. No obstante, lo que interesa demostrar no se modifica en lo esencial, si en lugar de suponer que *toda* la rama se concentra en un solo país, se plantea que la mayoría de las ramas de vanguardia y de los capitales cuya composición es superior a la media de su rama se ubican en los países capitalistas altamente desarrollados, y que el grueso de las ramas industriales "de retaguardia" y de los capitales cuya composición es inferior a la media ramal, se sitúan en los países dependientes. En cualquiera de los casos mencionados, los países capitalistas altamente desarrollados se apropiarán de plusvalor, pues se operarán transferencias entre ramas, y los capitales al interior de una rama cuya composición sea superior a la media, obtendrán ganancias extraordinarias.

Como se ha explicado, si las ramas industriales o las naciones realizaran como ganancia la totalidad del plusvalor explotado en su interior, las tasas de ganancia serían muy distintas, pues la composición orgánica media de capital de las ramas –o las naciones– es sumamente diversa. La competencia en el mercado mundial actúa en el sentido de nivelar las tasas de ganancia de acuerdo a la magnitud del capital invertido en cada rama de la producción, de forma tal que tiende a conformarse una tasa general de ganancia en el mercado mundial. Al operarse esta tendencia, las ramas industriales con menor composición de capital (y de ahí los países dependientes, ya que éstas están ubicadas en su interior) realizan una ganancia cuya masa es inferior al plusvalor que explotaron; transfieren plusvalor para que las ramas con composición orgánica elevada (ubicadas en los países capitalistas altamente desarrollados) lo realicen como ganancia.

Al igual que al interior de un país, en el mercado mundial, la formación de la tasa media de ganancia es un *mecanismo de redistribución del plusvalor* producido a nivel social bajo la forma transfigurada de la ganancia. Al respecto es importante notar que la competencia, por medio de la formación de la tasa general de ganancia en el mercado

mundial, *redistribuye* y *transfiere* plusvalor, pero *no produce* valor ni plusvalor.

Las transferencias de plusvalor en el comercio internacional tienen su fundamento en la desigualdad en el desarrollo de las fuerzas productivas (que se expresa como desigualdad de las composiciones de capital) entre los capitales y ramas industriales en el horizonte del mercado mundial. El intercambio desigual y la dependencia se presentan como relaciones entre naciones, debido a la división internacional del trabajo y a la estructura polarizada de la técnica planetaria, es decir, a que los capitales y la tecnología no se distribuyen homogéneamente entre los capitales, ramas y naciones que conforman el sistema mundial capitalista. Los Estados nacionales refuerzan esa configuración heterogénea del sistema mundial al servir como punta de lanza y apoyo central de las condiciones de reproducción de "sus" capitales.

Tras haber desarrollado, a partir de las claves dadas por Marx, la tendencia a la formación de la tasa general de ganancia en el mercado mundial, podemos pasar a otro punto donde Marx aborda las transferencias de plusvalor en el comercio internacional en *El capital*. Al hablar sobre las causas que contrarrestan la caída tendencial de la tasa de ganancia en el libro tercero de su obra cimera, Marx alude –aunque no bajo esta denominación– a las transferencias de plusvalor en el comercio internacional. Ahí señala que:

> Los capitales invertidos en el comercio exterior pueden arrojar una *tasa de ganancia superior* porque […] en este caso *se compite con mercancías producidas por otros países con menores facilidades de producción*, de modo que el país más avanzado vende sus mercancías por encima de su valor, aunque más baratas que los países competidores. […] El país favorecido recibe más trabajo a cambio de menos trabajo, a pesar de que esa diferencia, esa cantidad de más –lo mismo que sucede en el intercambio entre trabajo y el capital en general– se la embolsa una clase determinada (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, pp. 304-305).

Las mercancías del "país más avanzado" tienen un menor valor individual y un menor precio de costo que las del país con "menores facilidades de producción" (esto es, con un menor desarrollo de la fuerza productiva del trabajo), motivo por el que pueden ser vendidas al precio de producción mundial, que es superior a su valor individual y al precio de producción imperante al interior de sus fronteras nacionales, obteniendo una ganancia superior a la que hubiesen realizado con la venta de las mercancías dentro de sus fronteras nacionales. Éste es el mecanismo a través del cual el país menos desarrollado transfiere plusvalor de forma estructural y sistemática, y por el cual los países capitalistas altamente desarrollados se apropian permanentemente de magnitudes de plusvalor superiores a las que explotaron.

Las transferencias de plusvalor en el comercio internacional permiten a los países capitalistas altamente desarrollados contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia, y eventualmente pueden contribuir a la postergación de las crisis.[41]

Puesto que los capitales y ramas industriales de los países subdesarrollados no tienen otro capital del cual recibir transferencias de plusvalor, buscarán compensar la sistemática sangría de plusvalor que sufren en el comercio internacional, a través de una más elevada y multiforme explotación de los trabajadores que se ubican dentro de

[41] Al igual que las otras causas contrarrestantes de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia, el comercio internacional sólo entorpece temporalmente la aplicación de la ley, aunque en última instancia la confirma y la acentúa. Es así por diversas razones: 1) porque "el mismo comercio exterior desarrolla en el interior [de los países capitalistamente subdesarrollados] el modo de producción capitalista, y con él, la disminución del capital variable con relación al constante", lo que conduce a la caída de la tasa de ganancia; 2) porque a la vez que permite el abaratamiento de los elementos individuales constitutivos del capital constante, provoca un aumento en la composición orgánica de capital necesaria para la producción de las mercancías, lo que redunda en la caída de la tasa de ganancia; 3) porque al mismo tiempo que propicia el abaratamiento del capital variable (al abaratar los medios de subsistencia) y eleva la tasa de plusvalor, "acelera […] la acumulación, pero […] también la disminución del capital variable con respecto al constante, y por consiguiente, [lleva a] la baja en la tasa de ganancia" (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 303).

sus fronteras nacionales. Esta cuestión fue apuntada y desarrollada por Ruy Mauro Marini a lo largo de buena parte de su obra. Cuando las distintas formas en que se eleva la extracción de plusvalor y la explotación de la fuerza de trabajo conducen al pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor (diario o total), se puede hablar, siguiendo a Marini (1974, pp. 38 y ss), de una *superexplotación de la fuerza de trabajo*.

Para concluir con la sistematización de las claves aportadas por Marx para formular una aproximación teórica a las transferencias de plusvalor en el comercio internacional, pasemos a un tema que –como se verá más adelante, al discutir los aportes de los autores franceses que pensaron el intercambio desigual– es una mediación muy importante para comprenderlas: las diferencias salariales que existen entre países. Marx desarrolló este último punto en el capítulo XX del libro I de *El capital*, en el marco de su discusión sobre el salario. No obstante, no estableció ahí la relación existente entre la diversidad nacional de salarios y la determinación de los precios de producción a nivel del mercado mundial, pues el tratamiento de las diferencias existentes entre valores y precios aún estaba lejos de ser abordado en la estructura lógica de *El capital*; además, como hemos repetido, el análisis del mercado mundial escapaba a los objetivos de esa obra.

En su estudio sobre la diversidad nacional de los salarios, Marx parte de señalar que así como al interior de una nación puede haber cambios a lo largo del tiempo en la magnitud del salario como forma transfigurada del valor de la fuerza de trabajo –con las múltiples combinaciones existentes entre la magnitud absoluta y relativa del salario–, estas diferencias pueden también presentarse como diversidad simultánea de los salarios nacionales. En segundo lugar, Marx sostiene que

> … al comparar los salarios de diversas naciones, deben tenerse en cuenta todos los factores que determinan el *cambio* en la magnitud de valor alcanzada por la fuerza de trabajo: precio y volumen de las *necesidades vitales elementales* –naturales e históricamente desarrolladas–, costos que insume la educa-

> ción del obrero, papel desempeñado por el trabajo femenino e infantil, productividad del trabajo, magnitud del mismo en extensión e intensidad (Marx, 2011, tomo I, vol. 2, pp. 683-684).

Otro factor de gran importancia que incide en la determinación del salario son las conquistas históricas de los trabajadores (seguridad social, seguro de desempleo, pensiones, etcétera), que difieren entre países y regiones. Puesto que el tratamiento de todos los determinantes de la diversidad nacional de los salarios excede los fines de este texto, se retoma el primer punto mencionado por Marx: los salarios pagados en diversas naciones pueden divergir porque el volumen de las necesidades de los trabajadores –tanto las fisiológicas como las históricamente desarrolladas– y el precio de las mercancías con que se satisfacen, son diferentes.

El volumen de las necesidades y la forma en que se satisfacen difiere de país a país, no sólo por factores culturales –*v.gr.*, en la India grandes grupos de población no consumen carne de res porque consideran a las vacas como un animal sagrado, mientras que en Argentina la carne de res es el centro de su alimentación–, sino también, y ante todo, porque el nivel de la fuerza productiva del trabajo es muy distinto entre naciones.[42] El sistema de necesidades humanas es abierto y está en constante devenir; para Marx, el principal factor que impulsa su ampliación o modificación es el desarrollo de las fuerzas productivas.[43] Así, en general, conforme se desarrolla la fuerza productiva del trabajo, se amplía también el volumen de las necesidades humanas y se modifica la forma en que éstas se satisfa-

---

[42] "La fuerza productiva del trabajo está determinada por múltiples circunstancias; entre otras, por el nivel medio de destreza del obrero, el estadio de desarrollo en que se hallan la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación social del proceso de producción, la escala y la eficacia de los medios de producción, las *condiciones naturales*" (Marx, 2011, tomo I, vol. 1, p. 49).

[43] "En los albores de la civilización las fuerzas productivas adquiridas por el trabajo son exiguas, pero también lo son las necesidades, que se desarrollan con los medios empleados para su satisfacción y junto a ellos" (Marx, 2011, tomo I, vol. 2, p. 621).

cen. Por tanto, en general, en una nación donde la fuerza productiva del trabajo se encuentra más desarrollada, el sistema de necesidades tenderá a ser más amplio, y la forma en que las necesidades se satisfacen, más rica y diversa.[44] En suma, el mayor o menor nivel de desarrollo de la fuerza productiva del trabajo en un país respecto de otro, provoca que el volumen de las necesidades sea mayor o menor, y que la magnitud de los salarios de diversas las naciones sea muy distinta.

De igual manera, para tratar sobre la diversidad nacional de salarios, es fundamental la distinción entre salario absoluto y salario relativo. El salario absoluto se refiere al precio dinerario absoluto de la fuerza de trabajo, mientras que el salario relativo es el salario comparado con el valor total producido por el trabajador. Marx señala que "encontraremos a menudo que el jornal, *el salario* semanal, etcétera, *es más alto* en la primera *nación* ['con un modo capitalista de producción *más desarrollado'*] que en la segunda ['donde éste se haya desarrollado menos'], mientras que el *precio relativo del trabajo* [de la fuerza de trabajo], esto es, el precio del trabajo en proporción tanto

[44] "La producción no solamente produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto. La producción produce, pues, el consumo, 1) creando el material de éste; 2) determinando el modo de consumo; 3) provocando en el consumidor la necesidad de productos que ella ha creado originariamente como objetos" (Marx, 2016, vol. 1, pp. 12-13 [14]). A pesar de que se afirma que el sistema de necesidades se desarrolla junto con las fuerzas productivas ("los medios empleados para su satisfacción", nos dice Marx), sería erróneo considerar, para el caso del modo de producción capitalista, que el salario se modifica proporcionalmente con la fuerza productiva del trabajo. Sostener esto implicaría cierta ingenuidad sobre el desarrollo técnico bajo sus determinaciones capitalistas. Si en el capitalismo se amplía el sistema de necesidades humanas y la base de consumo de los trabajadores, es porque dentro de su lógica de valorización y reproducción ampliada es necesario extender el consumo de los trabajadores para realizar, en escala siempre creciente, el plusvalor producido. Además, sería igualmente equívoco pensar que bajo el régimen de producción burgués el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo trae consigo un mejoramiento cualitativo de la forma en que se satisfacen las necesidades humanas. En realidad, lo que sucede es justo lo contrario: una progresiva degradación de los valores de uso, la producción de "valores de uso" espurios, etcétera.

al plusvalor como al valor del producto, *en la segunda nación es más alto que en la primera*" (Marx, 2011, tomo I, vol. 2, p. 685n, cursivas mías).[45]

Para Marx, la diferencia de los salarios –tanto relativos como absolutos– entre naciones está puesta fundamentalmente en función de las diferencias en el *nivel de desarrollo capitalista* existente entre éstas. Así, en los países capitalistamente subdesarrollados el salario absoluto tiende a ser menor (el precio pagado por la fuerza de trabajo y la cantidad de valores de uso que se puede adquirir con el salario son menores), mientras que el salario relativo tiende a ser mayor, pues la fuerza productiva del trabajo se halla ahí menos desarrollada: a pesar de que la cantidad de valores de uso necesarios para reproducir la fuerza de trabajo es menor en la los países dependientes, el tiempo de trabajo necesario para producir los valores de uso individuales que entran en el consumo de los trabajadores es mayor, por el más débil desarrollo de la fuerza productiva del trabajo. Esto resulta en que la proporción de la jornada necesaria para reproducir el valor de la fuerza de trabajo tiende a ser mayor, mientras que la jornada excedente, durante la que el trabajador despliega un plustrabajo para el capitalista, tiende a ser menor. Lo contrario puede ser dicho respecto de los países capitalistas altamente desarrollados: ahí el salario absoluto tiende a ser mayor, en tanto el salario relativo es menor, porque la tasa de plusvalor es más elevada.

De lo señalado por Marx se pueden destacar dos factores determinantes para la diversidad nacional de salarios: 1) el dispar desarrollo de las fuerzas productivas entre naciones (lo que lleva a una multiplicidad de combinaciones de salarios absolutos y relativos), y como consecuencia de ello, 2) los diferentes volúmenes de las necesidades (tanto naturales como histórico-sociales) de los trabajadores entre países.

---

[45] Un poco más adelante señala que "el precio dinerario absoluto del trabajo [de la fuerza de trabajo] puede estar más alto en una nación que en la otra, aunque el salario relativo, esto es, el salario comparado con el plusvalor producido por el obrero, o su producto total de valor […] sea menor" (Marx, 2011, tomo I, vol. 2, p. 686).

Ahora bien, ¿por qué es relevante la diversidad nacional de salarios para la discusión sobre el el intercambio desigual? La diversidad internacional de los salarios añade complejidad a la formación del valor mundial de las mercancías y de la tasa media de ganancia en el mercado mundial debido a que modifica la inversión en capital variable, las composiciones de valor del capital, las masas de plusvalor, las tasas de plusvalor, etcétera. Como se mostrará más adelante, las diferencias salariales entre países son una causa de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional, al incidir en la formación del precio de producción y de la tasa media de ganancia en el mercado mundial. Esta situación no fue considerada por la mayoría de los marxistas de la primera mitad del SIGLO XX, y aún ahora sigue siendo un tema prácticamente inexplorado.

En esta sección se han recuperado y sistematizado los argumentos de Marx para formular una aproximación teórica a las transferencias de plusvalor en el comercio internacional. Estas transferencias de plusvalor contribuyen a la reproducción ampliada de las desigualdades en el sistema mundial, y son una de las determinaciones fundamentales de la dependencia y el subdesarrollo. En los países altamente desarrollados en términos capitalistas, la apropiación de plusvalor mediante el comercio internacional cumple una función vital: contribuye a atenuar y ralentizar la caída tendencial de la tasa de ganancia. Por su parte, en los países donde se concentran los capitales y ramas industriales con fuerzas productivas menos desarrolladas, las transferencias de plusvalor desfavorables dan lugar a formas particulares de reproducción del conjunto del capitalismo dependiente, y condicionan la reproducción de los capitales y ramas que se apropian de un plusvalor inferior al que explotaron.

El marxismo crítico ante las transferencias de plusvalor en el comercio internacional

A pesar de que la dominación de unas naciones capitalistas por otras, dentro de los debates sobre el imperialismo, fue uno de los temas

de reflexión más recurrentes dentro del pensamiento marxista en las primeras décadas del siglo XX, con autores como Rosa Luxemburg, Lenin y Bujarin, la discusión sobre las causas de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional no tuvo centralidad. Es así que Grossmann, uno de los más importantes exponentes de la crítica de la economía política en el siglo XX, consideró que

> … el problema de la desviación de los precios de sus valores en el intercambio internacional no fue tratado en la literatura marxiana de modo sistemático, y tampoco fue insertado dentro de la construcción total del sistema marxista ni por Hilferding ni por ningún otro […] Así también fue descuidado el análisis más profundo de la función del comercio exterior en el capitalismo, desde el punto de vista marxiano (Grossmann, 1979, p. 277).[46]

Es por ello que para para ubicar los principales alcances que hubo en la discusión, pero también para dar cuenta de la insuficiencia en el tratamiento del tema, se hace a continuación un breve recuento de los planteamientos de algunos importantes autores, a los que podríamos ubicar dentro del marxismo crítico de la primera mitad del siglo XX.

En el *Imperialismo, fase superior del capitalismo* –obra publicada originalmente en 1916, cuyo objetivo era, según el prólogo a la edición francesa, "ofrecer […] *un cuadro de conjunto* de la economía mundial capitalista" (Lenin, 2002, p. 13)–, Lenin hace referencia en numerosas ocasiones a la "dependencia" y a los "países dependientes", a los que define como países "que desde el punto de vista formal, político, gozan de independencia, pero que en realidad se hallan

[46] Unas páginas antes, el propio Grossman había apuntado: "sobre la verdadera función del comercio exterior en el capitalismo, nada sabe decir la economía política burguesa. […] Pero no menos triste es el nivel de conocimiento de la función del comercio exterior en la literatura marxista hasta ahora editada" (Grossman, 1979, p. 269). Asimismo, Christian Palloix consideraba que el intercambio desigual había sido una "cuestión prácticamente inabordable hasta ahora en la producción teórica marxista mundial" (Palloix, 1981, p. 97).

envueltos por las redes de la dependencia financiera y diplomática", y recurrió al uso de categorías como "desarrollo desigual" para aproximarse a la economía mundial capitalista. Así, por ejemplo, Lenin (2002, p. 126) señala que "bajo el capitalismo es imposible el desarrollo *igual* de las distintas empresas, *trusts*, ramas industriales y países". El líder revolucionario bolchevique incluso aludió a la "superganancia" que los países desarrollados obtienen por medio de la exportación de capital a los países dependientes. No obstante, a pesar de que la reflexión sobre la dependencia y sobre el desarrollo desigual en la economía mundial capitalista estaba presente en Lenin, éste no formuló con sistematicidad un marco conceptual para pensar en esa problemática, ni ahondó en explicar teóricamente los mecanismos a través de los cuales la dependencia se despliega, o las causas que conducen a que unos países se apropien de una ganancia extraordinaria, sino que se limitó a mencionar la existencia de la dependencia (sin construir el *concepto* de dependencia) y a *describir desde la perspectiva de los países imperialistas* las formas históricas de dominio sobre los países dependientes (la exportación de capitales, la construcción de ferrocarriles, entre otros).

Bujarin, por su parte, abordó la relación internacional de dominación existente en el sistema mundial capitalista en *La economía mundial y el imperialismo*, publicado en 1917. Tomando como punto de partida la "repartición específica de las fuerzas productivas del capitalismo mundial" (Bujarin, 1981, p. 38), formuló interesantes señalamientos para pensar problemáticas propias de la economía mundial como la división internacional del trabajo, el intercambio internacional de mercancías, la formación de los precios mundiales y el carácter específicamente social del trabajo mundial. En cuanto al tema que nos ocupa, Bujarin (1981, p. 41) señaló que

> … el cambio internacional reposa sobre la división internacional del trabajo. Pero no hay que creer que se efectúa nada más que en los límites que le asigna esta división. Los países no cambian solamente productos de naturaleza diferente, sino también similares. Tal país, por ejemplo, puede exportar a tal otro, no solamente mercancías que éste no produce o produ-

> ce en cantidad ínfima, sino aun mercancías que *hagan concurrencia a la producción extranjera*. En este caso, *el cambio internacional tiene fundamento*, no en la división del trabajo, que implica la producción de valores mercantes de diversa naturaleza, sino *únicamente en la diferencia de gastos de producción, en la diferencia de valores individuales (para cada país), que en el cambio internacional se resumen en el trabajo socialmente necesario en el Mundo*.

Bujarin distinguió dos tipos de intercambio internacional de mercancías: 1) el que reposa sobre la división internacional del trabajo, en el cual un país intercambia con otro mercancías que no produce, y viceversa (mercancías provenientes de distintas ramas industriales); y 2) en el que un país compra a otro un tipo de mercancía que *sí* se produce en su interior (mercancías de una misma rama industrial). En este último caso, según el autor, el cambio internacional se basa "en la diferencia de valores individuales (para cada país)".

Aunque Bujarin busca aproximarse al intercambio internacional de mercancías *desde* y *en consonancia con* la ley del valor –de ahí que sostenga que "en el cambio internacional se resume […] el trabajo socialmente necesario en el mundo"–, un límite en su formulación es que no establece una clara distinción entre los valores mercantiles y los precios de producción. Al tratar sobre la competencia intercapitalista en el mercado mundial y sobre la nivelación de las tasas de ganancia de distintos ramos de la producción, los conceptos de valor y plusvalor no son suficientes para dar cuenta del proceso global de la reproducción capitalista, y es necesario recurrir a los conceptos más concretos de precio de costo y precio de producción. En este sentido, la intervención de Bujarin resulta limitada, pues entrecruza ambos niveles de análisis de la realidad, sin establecer las mediaciones necesarias para abordar la formación de la tasa media de ganancia y de los precios de producción en el mercado mundial (que, como hemos visto, son temas nodales para tratar la problemática de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional).

En su aproximación para abordar esta última problemática, Bujarin (1981, p. 43) sostenía que bajo el imperialismo "todo el proceso

de la vida económica mundial […] consiste en producir plusvalía y en repartirla entre los diversos grupos de la […] burguesía mundial". Para este autor, la distribución del plusvalor mundial se da a través de "la circulación del capital", que "está regularizada por la ley de la […] nivelación internacional de la tasa del beneficio" (1981, p. 57). Así, según este autor bolchevique, "del mismo modo que la circulación internacional de las mercaderías nivela los precios locales y nacionales, en los precios mundiales y en las migraciones tiende a nivelar las diferencias nacionales en el salario de los obreros asalariados, así también *la circulación de capital tiende a igualar las tasas nacionales del beneficio*, no constituyendo esto otra cosa que una de las leyes generales del modo de producción capitalista, en su amplitud mundial" (Bujarin, 1981, p. 63). Paradójicamente, a pesar de la enorme importancia que el desarrollo desigual de las fuerzas productivas en el capitalismo mundial tiene en determinados momentos de su argumento, al hablar sobre la nivelación internacional de la tasa de ganancia, la explicación de Bujarin se centra en la esfera de la circulación. Al respecto, hay que insistir en que las transferencias de plusvalor tienen lugar en la circulación de mercancías, pero su causa se ubica en la desigualdad en el desarrollo de las fuerzas productivas entre capitales y ramas de la producción. Las transferencias de plusvalor en el comercio internacional ponen de manifiesto que la reproducción capitalista es una compleja unidad de producción y circulación.

En sus reflexiones, Bujarin incluso hizo alusión a la "formación del *sobrebeneficio en el cambio entre países de estructuras económicas diferentes"* (1981, p. 105). Sin embargo, en su tratamiento sobre el tema hay, de nueva cuenta, imprecisiones importantes, pues si bien señala la tendencia a la formación de ganancias extraordinarias en el comercio internacional, ubica su causa a nivel de los valores, y no explica el pasaje posterior del valor a los precios de producción y los precios de mercado en el comercio internacional: "la *ganancia extraordinaria* es presentada desde el punto de vista de que, por regla general, el valor social del producto (por 'sociedad' se entiende que se trata del conjunto del capitalismo mundial considerado como un todo único) es superior al valor individual del producto (por 'indivi-

duo' es necesario entender evidentemente la 'economía nacional')" (Bujarin, 1981, p. 107). Una dificultad adicional en su formulación consiste en la unidad de análisis tomada para analizar la economía mundial: para él, la "nivelación internacional de la tasa de beneficio" y la ganancia extraordinaria tienen determinaciones nacionales, cuando –como se ha señalado al seguir de cerca las formulaciones de Marx– las determinaciones de la tasa general de ganancia y la plusganancia en el mercado mundial se dan a nivel de los capitales y las ramas de la producción con distintos niveles de desarrollo en su competencia en el horizonte mundial.

En términos teóricos, el principal problema en el abordaje propuesto por estos autores no es que las temáticas estén ausentes, sino que su tratamiento resulta limitado, al no establecerse adecuadamente las mediaciones para su estudio, y por la falta de precisión conceptual.

El tema de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional no recibió un tratamiento satisfactorio sino hasta que Henryk Grossmann –uno de los más importantes exponentes de la crítica de la economía política en el siglo XX– lo abordó en su magna obra, *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*, publicada en 1929. Probablemente es en este libro donde se puede encontrar una de las explicaciones más claras de este fenómeno; por esa razón conviene citarlo ampliamente. Ahí Grossmann señala que

> … dado que en el comercio internacional no se intercambian equivalentes, porque *aquí, lo mismo que en el mercado interno, existe la tendencia a la nivelación de las tasas de ganancia*, entonces las mercancías del país capitalista altamente desarrollado, o sea de un país con una *composición orgánica* media del capital más elevada, son vendidas a *precios de producción* que siempre son *mayores* que los valores, mientras que al contrario, las mercancías de países con una composición orgánica de capital inferior, son vendidas en libre competencia a precios de producción que por regla general deben ser inferiores a sus valores. […] De esta manera, en el mercado mundial se producen, *dentro de la esfera de la circulación, transferencias* del

plusvalor producido en el país poco desarrollado al capitalista altamente desarrollado […].

[…] En relación con la formación de precios en el mercado mundial, se trata el mismo principio que regula los precios dentro del capitalismo concebido en forma *aislada*. Pero este último es sólo una construcción teórica de ayuda, y sólo el *mercado mundial* como unidad de diferentes economías nacionales constituye un fenómeno real y concreto […]. Así como *dentro* del capitalismo aisladamente los empresarios que están equipados con una técnica adelantada en relación al promedio social y venden sus mercancías a precios sociales medios, obtienen *una ganancia extra* a expensas de aquellos empresarios cuya técnica está por debajo de la media social, así también *en el mercado mundial los países con un desarrollo técnico más elevado obtienen ganancias extraordinarias a costas de aquellos países cuyo desarrollo técnico y económico está rezagado*. Marx señala que esta función del comercio exterior es un fenómeno permanente que acompaña al modo capitalista de producción desde sus comienzos […] (Grossmann, 1979, pp. 278-280).

… la ganancia de los países capitalistas más desarrollados representa una *transferencia* de la ganancia del país menos desarrollado […] se crea, para el país más desarrollado, junto al plusvalor producido en el mismo, un plusvalor *adicional*, el que fue producido en el país poco desarrollado y *transferido* al país más desarrollado con la ayuda de la competencia en el mercado mundial, o sea, por la vía del intercambio desigual, un intercambio de no equivalentes. Esta transferencia del plusvalor de un país a otro es el resultado de sus diferentes grados de desarrollo económico.

Esta misma transferencia de valor se verifica también en el comercio exterior con un país capitalista, si éste está técnica y económicamente menos desarrollado (Grossmann, 1979, p. 281).

> … una *inyección de plusvalor* obtenido de afuera por la vía del comercio exterior debe elevar la tasa de ganancia, y así *actuar en forma moderadora sobre la tendencia al derrumbe*. Según nuestra concepción, […] en concordancia con su ley del valor [de Marx], el plusvalor originario, en lo que se refiere a su magnitud, es incrementado por la vía de la transferencia desde el exterior. La sobreganancia que fluye de la venta de las mercancías por encima de sus valores es una ganancia que es obtenida en la periferia de una economía capitalista gracias al comercio exterior […] en las fases más avanzadas de la acumulación de capital […] la inyección de ganancias adicionales desde afuera, por la vía del comercio exterior, se convierte en una *cuestión vital del capitalismo* (Grossmann, 1979, pp. 281-282).

Los aportes de Grossmann se comentarán junto a los de Roman Rosdolsky, un poco más adelante. Por el momento, en cuanto a Grossmann, interesa destacar que en su propuesta de interpretación las transferencias de plusvalor no suceden entre las ramas de la producción, sino que entre los países[47] (de hecho, en la sección dedicada a "El comercio exterior y la venta de mercancías a precios de producción que difieren de sus valores", apenas menciona a las diferentes ramas de la producción). Por el contrario, en la interpretación que aquí proponemos, siguiendo los argumentos de Marx, se plantea que las transferencias de plusvalor se deben a la desigualdad y heterogeneidad en las condiciones materiales y sociales de la producción entre capitales y ramas industriales. Ciertamente las transferencias se presentan como transferencias entre países, pero no es en esa escala donde se encuentra en primera instancia su fundamento.

Desde el marxismo clásico, otra rigurosa reflexión sobre las transferencias de plusvalor en el comercio internacional la ofreció Roman

[47] Por ejemplo, cuando señala que "esta transferencia del plusvalor de un país a otro es el resultado de sus diferentes grados de desarrollo económico" (Grossman, 1979, p. 281).

Rosdolsky, quien en su obra *Génesis y estructura de 'El capital' de Marx* (publicada en 1968) señala:

> Aquí debemos recurrir nuevamente a la *teoría marxiana de la explotación de las naciones capitalísticamente subdesarrolladas* […] *por parte de las naciones altamente capitalistas*. A lo que se alude no es a las colonias y semicolonias *in sensu stricto*, sino a países que si bien pueden ser políticamente 'independientes' son, no obstante, económicamente explotados por determinadas potencias capitalistas. […] En otras palabras, se trata de una explotación que no necesita servirse de ningún tipo de medio de presión político y que más aún, ni siquiera es intencional, sino que simplemente se consuma en virtud de las leyes económicas vigentes en el capitalismo.
>
> ¿Y de qué leyes se trata? En primer término, de la *ley del valor* […]. Dentro de un mismo país, las diferencias de intensidad y productividad del trabajo se equilibran para constituir un grado medio. Pero no ocurre lo mismo en el mercado mundial. En éste, 'el trabajo nacional más *intenso*' no sólo produce, 'en comparación con el trabajo más intenso, […] más valor en el mismo tiempo, valor que se expresa en más dinero', sino que aquí la ley del valor 'se ve más modificada aún por el hecho de que en el mercado mundial el trabajo nacional más *productivo* cuenta asimismo como trabajo más intenso, siempre y cuando la nación más productiva no se vea forzada por la competencia a reducir el precio de venta de su mercancía'. El resultado es que entre diversas naciones tiene lugar un *intercambio desigual*, de modo que por ejemplo, 'se intercambian tres días de trabajo de un país por uno de otro país […] En ese caso, el país más rico explota al más pobre (incluso si este último gana con el intercambio), 'exactamente lo mismo que el fabricante que utiliza un nuevo invento antes de generalizarse […] valoriza como plustrabajo la fuerza productiva específicamente más elevada del trabajo que ha empleado', es decir, que logra ganancias adicionales. Sólo que en este caso *las ganancias extraordinarias no son tran-*

> *sitorias, como en el caso del fabricante individual, sino de índole duradera*. […] No necesitamos explicar la pérdida que constituye este *intercambio desigual* para el país más pobre, que de este modo debe obsequiar permanentemente una parte de su trabajo nacional.
>
> […] Henryk Grossmann cree poder citar aún otro motivo por el cual en el comercio internacional las naciones atrasadas son explotadas por las altamente capitalistas, y ese motivo sería la *diferente composición de sus capitales*. Pues en la medida en que exista en el comercio internacional una *tendencia a la nivelación de las tasas de ganancia***,** 'las mercancías del país capitalista altamente desarrollado –vale decir, de un país con una composición orgánica de capital más elevada en promedio– se venden a precios de producción siempre más elevados que los valores, mientras que a la inversa, las mercancías de los países de baja composición orgánica del capital se venden, en caso de libre competencia, a precios de producción que por regla general deben ser más bajos que sus valores. […] De esa manera *tienen lugar en el mercado mundial, dentro de la esfera de la circulación, transferencias del plusvalor producido en el país no desarrollado hacia el país capitalísticamente más desarrollado* (Rosdolsky, 1978, pp. 345-346).

Antes de abordar conjuntamente los aportes de las intervenciones de Grossmann y Rosdolsky, es relevante hacer una precisión respecto de lo expresado por este último autor. Consideramos que las conclusiones expresadas por Rosdolsky sobre las transferencias de plusvalor en el comercio internacional en los primeros dos párrafos que hemos citado son correctas, pero *se derivan* de la *causa fundamental* a la que se refiere Grossmann, y que Rosdolsky parece considerar secundaria: *el diferente nivel de desarrollo de las fuerzas productivas*, que se expresa en una desigual composición orgánica de capital. Lo que Rosdolsky considera un caso particular ("otro motivo"), es en realidad el caso general, la causa fundamental, mientras que lo que parece considerar lo general, es en efecto, un momento derivado

(pues los diferenciales de intensidad y productividad dependen fundamentalmente del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, que se traduce en diferentes niveles de composición técnica y orgánica de capital).

En este par fragmentos, Grossmann y Rosdolsky ponen sobre la mesa los elementos más importantes para la discusión sobre las transferencias de plusvalor en el comercio internacional, que constituyen una de las determinaciones fundamentales de la dependencia. Los principales aportes a la discusión hechos por estos autores se pueden sintetizar en los siguientes puntos:

1) Las transferencias de plusvalor en el comercio internacional se dan en la competencia a nivel de mercado mundial.
2) La causa de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional reside en el diverso grado de desarrollo de las fuerzas productivas entre los capitales y las ramas de la producción que compiten en el mercado mundial, y en el consecuentemente distinto nivel de composición de capital existente entre estos.
3) En el sistema mundial capitalista hay una distribución específica y polarizada de las fuerzas productivas entre las distintas naciones, una estructura polarizada de la técnica planetaria: las ramas de la producción con alta composición técnica de capital y los capitales "de punta" de las diversas ramas tienden a concentrarse en determinados países, y los constituyen como *países capitalistas altamente desarrollados*; por otro lado, las ramas industriales con baja composición técnica y los capitales "de retaguardia" de las distintas ramas tienden a concentrarse en otro grupo de países, y los constituyen como *países capitalistamente subdesarrollados* o *dependientes*.
4) Debido a estas diferencias en el desarrollo de las fuerzas productivas y en la composición de capital, se dan también diferencias en la intensidad del proceso de trabajo y en la productividad laboral entre países.
5) Dado que hay distintos niveles de productividad e intensidad laboral, el tiempo de trabajo socialmente necesario para pro-

ducir mercancías del mismo tipo difiere entre países; aunque las mercancías del mismo tipo y de calidad homogénea hayan sido producidas en tiempos de trabajo individuales o nacionales distintos, y tengan precios de costo disímiles, la competencia conduce a que en general se vendan a un mismo precio de mercado.

6) En el mercado mundial compiten ramas industriales que tienen composiciones orgánicas de capital muy diversas, y en consecuencia, que producen tasas de ganancia originarias muy distintas; puesto que sería contrario a la lógica básica del modo de producción capitalista que las ramas de la producción con menor composición orgánica obtuvieran las tasas de ganancia más elevadas (pues ello socavaría las condiciones para el desarrollo tecnológico), debe operarse una tendencia a la formación de una tasa general de ganancia en el mercado mundial, ya que de lo contrario, la competencia llevaría a los capitales a desplazarse a las ramas con menor composición orgánica, que arrojarían tasas de ganancia más altas.
7) Los países donde se asientan las ramas de la producción con un desarrollo tecnológico más elevado y con una composición orgánica de capital más alta, venden sus mercancías a un precio de producción que se ubica por encima de su valor (esto es, los precios difieren de los valores), con lo que reciben una transferencia de plusvalor desde los países con un menor desarrollo de sus fuerzas productivas.
8) Los países donde tienden a agruparse las ramas con un menor desarrollo de sus fuerzas productivas y con composición orgánica de capital más baja, entregan una parte del valor en ellos producido –y por tanto, del trabajo ahí desplegado–, de forma continua y sistemática a los países con un mayor nivel de desarrollo capitalista.
9) Dado que los capitales "de punta" de todas las ramas de la producción tienden a concentrarse en los países capitalistas altamente desarrollados, los capitales de estas naciones reciben a través del comercio en el mercado mundial no sólo transferencias de plusvalor entre ramas, sino además una plusganancia

o ganancia extraordinaria al interior de una misma rama; estas ganancias extraordinarias, como señala Rosdolsky, "no son transitorias, como en el caso del fabricante individual, sino de índole duradera" debido a la estructura polarizada de la técnica planetaria.

10) Las transferencias de plusvalor en el comercio internacional del país menos desarrollado al de mayor nivel de desarrollo capitalista, y la ganancia extraordinaria que estos últimos se embolsan, no constituyen una violación de la ley del valor, sino una consecuencia de su vigencia en el mercado mundial capitalista.

La cuestión de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional quedó prácticamente resuelta por estos autores. No obstante, aun en su lúcido tratamiento del tema, el asunto no quedó completamente resuelto. Un punto crucial estaba todavía ausente: la diversidad internacional de los salarios. La tarea de continuar la discusión correspondió a autores posteriores, quienes aportaron elementos decisivos para avanzar en ella.

3. El debate sobre las causas del "intercambio desigual"

Para el marxismo clásico las causas de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional eran el desigual desarrollo de las fuerzas productivas entre naciones y la tendencia a la nivelación de las tasas de ganancia en el mercado mundial. No obstante, un punto que no fue considerado explícitamente por Bujarin, Grossmann y Rosdolsky, ni por otros marxistas, fue el de la diversidad nacional de los salarios como una causa de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional, al ser un factor que impacta en la determinación de la inversión en capital variable, en la tasa de plusvalor, y de ahí, en la tasa media de ganancia y en los precios de producción de las mercancías que entran en competencia en el mercado mundial. Esta importante

dimensión de la discusión no fue abordada con amplitud sino hasta la década de 1960, por una multitud de autores franceses o radicados en Francia, entre quienes se puede mencionar de forma destacada a Arghiri Emmanuel, Charles Bettelheim, Samir Amin y Christian Palloix.[48]

Al margen, digamos que Marini, el más importante teórico de la dependencia, no era ajeno a la discusión de los marxistas franceses sobre el intercambio desigual. En su "Memoria", este gran marxista latinoamericano relata que durante los años en que estudió en Francia, tuvo la oportunidad de "entrar en contacto directo, como alumno, con las figuras más notables de las ciencias sociales francesas de la época" (Marini, s/f). Entre los múltiples autores a los que menciona figura Charles Bettelheim, uno de los autores centrales del debate al que se hace referencia. Por esta razón, por el "contacto directo" que Marini tuvo como estudiante con autores como Bettelheim, llama la atención que no encontremos en su obra –ni en la de otros teóricos de la dependencia– un abordaje sistemático de las causas del intercambio desigual, así como que escasamente se encuentra en los teóricos de la dependencia, alguna referencia a esta discusión.

El autor cuya intervención dio pie al debate sobre el intercambio desigual fue Arghiri Emmanuel; por ello se parte de recuperar lo señalado por él. La publicación de *El intercambio desigual* de Emmanuel suscitó un intenso debate entre los estudiosos del sistema mundial capitalista sobre las causas de las desigualdades económicas entre naciones. En ese debate, las tesis centrales de Emmanuel fueron refutadas por parte de los autores marxistas, no sólo por sus inconsistencias teóricas (por ejemplo, considerar que el precio de costo en Marx es igual a la suma de la "remuneración de los factores", o tomar al salario como una "variable independiente"), sino también por las implicaciones políticas de sus postulados (particularmente, el despla-

[48] La importante discusión de estos autores sobre el intercambio desigual fue reunida en un volumen de los *Cuadernos de Pasado y Presente*, y puede ser consultada en Amin, S.; Bettelheim, Ch. *et al*. (1981). En adelante se citan varios ensayos contenidos en esa valiosa compilación.

zamiento que hizo de la contradicción central del capitalismo como sistema mundial de las clases hacia las naciones, y su planteamiento sobre que el proletariado de los "países ricos" participa en la explotación de los "países pobres" [Emmanuel, 1981b]).[49] Por mi parte, considero que el principal mérito de la intervención de Emmanuel –más allá de sus inconsistencias y de las necesarias críticas que se le han planteado– consistió en llamar la atención sobre la diversidad internacional de los salarios como una de las causas de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional, y en abrir el debate al respecto. En ese sentido, se intentan recuperar críticamente algunas formulaciones de este autor, que puedan contribuir a ampliar el tema que nos ocupa.[50]

En su libro dedicado al tema, Emmanuel (1972, p. 296) parte de señalar que "el *intercambio desigual* no es más que uno de los mecanismos de transferencia del valor de un grupo de países a otro […] [No obstante,] creemos poder afirmar que constituye el mecanismo *elemental* de transferencia, y que como tal permite a los países desarrollados iniciar e impulsar regularmente el *desarrollo desigual*". Para este autor, aunque hay otros mecanismos de transferencia de plusvalor entre países –como el pago de intereses de la deuda, la inversión directa de los capitales transnacionales en los países dependientes, etcétera– estos son secundarios, pues el *mecanismo elemental* de esta transferencia es el "intercambio desigual". Ahora bien, ¿cuáles son las causas del intercambio desigual? Emmanuel lo resume de la siguiente manera: "se llama 'intercambio desigual' a la *relación de los precios* que se establece en virtud de la *ley de la nivelación de la cuota de ganancia* entre *regiones de cuota de plusvalía* […] *diferentes*" (1981a, p. 20). En esta definición, Emmanuel indica tres elementos clave: 1) el intercambio desigual es una *relación de precios* –precios de producción– que 2) se establece debido a la ten-

[49] Para una crítica pormenorizada de las formulaciones de Emmanuel, puede verse Bettelheim, 1972.

[50] La recuperación crítica de algunos planteamientos de Emmanuel no significa adhesión ni completo acuerdo con ellos.

dencia a la nivelación de las tasas de ganancia, 3) entre regiones con tasas de plusvalor distintas.

Aunque está fundada en una conceptualización equívoca sobre los precios de producción,[51] la definición de Emmanuel apunta explícitamente a una diferencia cualitativa muy importante respecto del tratamiento que el tema había recibido previamente: el intercambio desigual se da entre regiones con tasas de plusvalor distintas.[52] Para este autor la causa de la desigualdad entre las tasas de plusvalor internacionales no es el desigual nivel de desarrollo de las fuerzas productivas entre naciones, y de ahí de las diferentes composiciones orgánicas de capital entre capitales globales nacionales, sino las diferencias salariales internacionales. Es importante señalar que para él sólo las transferencias de plusvalor que tienen su origen en las diferencias salariales internacionales constituyen propiamente un "intercambio desigual". Aclaremos un poco este punto.

Emmanuel –con las inconsistencias señaladas– toma como punto de partida de su discusión la tendencia a la formación de una tasa media de ganancia mundial y de un precio de producción mundial para las distintas mercancías,[53] pero no considera que las transferencias de plusvalor que ello implica correspondan en estricto sentido a un "intercambio desigual". Para este autor, las transferencias de

---

[51] En la propuesta de Emmanuel, los precios de producción se determinan por la "remuneración de los factores" y no por "determinaciones que surgen del campo de las relaciones de producción y de las fuerzas productivas" (Bettelheim, 1972, p. 315). Además, para Emmanuel los salarios son tomados como una "variable independiente".

[52] En Grossmann el énfasis está puesto en las diferentes composiciones orgánicas de capital. En el texto que hemos citado, Rosdolsky habla de "diferencias de intensidad y productividad del trabajo", mas no señala de forma explícita que haya diferentes tasas de plusvalor entre naciones. Además, como veremos a continuación, las diferentes tasas de plusvalor entre naciones no se basan, para Emmanuel, en el mayor desarrollo de las fuerzas productivas en los países capitalistas centrales, sino en los salarios más bajos en los países capitalistamente subdesarrollados.

[53] Emmanuel considera incluso que el *precio mundial* "es el que constituye el punto de partida del problema del intercambio desigual" (Emmanuel, 1981a, p. 11).

plusvalor del país con baja composición de capital al país con alta composición de capital no constituyen un "intercambio desigual": la venta de las mercancías no por sus valores sino por sus precios, no constituye una "desigualdad" en términos capitalistas, sino por el contrario, un resultado de la nivelación de las ganancias respecto del capital global invertido (véase esquema 2).[54] Se podría decir que para Emmanuel, si no se habla de intercambio desigual cuando hay transferencias de plusvalor de una rama de baja composición orgánica a otra de alta composición orgánica al interior de un país, no hay motivo para llamarlo así cuando suceden transferencias de plusvalor entre países en el mercando mundial.[55] Lo anterior no nos debe hacer perder de vista que debido al carácter inherentemente contradictorio del modo de producción capitalista, "los intercambios internacionales, bajo el formalismo de la equivalencia, revelan una profunda desigualdad" (Palloix, 1981, p. 98).

¿Por qué las transferencias de plusvalor que se dan en el comercio entre países con diferenciales salariales *sí deben* ser conceptualizadas como "intercambio desigual", si al igual que sucede cuando hay un desarrollo desigual de las fuerzas productivas, las mercancías no se intercambian por su valor y el país más desarrollado recoge del mercado mundial más horas de trabajo de las que ha arrojado a él? Emmanuel y Amin, quienes sostienen que el intercambio desigual –en estricto sentido– sólo es aquél en el que se comercian mercancías producidas en países con diferencias salariales, parten de seña-

---

[54] Es relevante ser enfáticos en que Emmanuel no niega la existencia de las transferencias de plusvalor entre países con distintas composiciones orgánicas; lo que este autor niega, es que estas transferencias deban ser conceptualizadas como intercambio desigual.

[55] Al respecto, Samir Amin considera que "Emmanuel tiene perfecta razón al afirmar que en este caso, aunque el intercambio no asegura a la hora de trabajo total la misma cantidad de productos, no es desigual, porque intercambios 'desiguales' de este tipo caracterizan las relaciones internas en la Nación, dado que 'los precios de producción … constituyen un elemento inmanente al sistema competitivo'" (Amin, 1981, pp. 78-79). Asimismo, señala que "Emmanuel califica con suma justeza este intercambio [al fundado en la desigualdad salarial entre países], y solamente éste, como intercambio desigual verdadero […]" (p. 81).

Esquema 2. Distintas composiciones orgánicas de capital, misma tasa de plusvalor.[56]

Ramas industriales	Países	C	V	Capital invertido	Capital consumido	pv	pv'	Valor	Precio de costo	Ganancia	Precio de producción	g'
α	A	850	50	900	200	50	100%	300	250	90	340	10%
β	B	50	50	100	10	50	100%	110	60	10	70	10%
	Σ	900	100	1,000	210	100		410	310	100	410	

[56] Para ilustrar, se retoman algunos esquemas de Emmanuel (1981a).

lar que los capitales que participan de la competencia en el mercado mundial y que producen para éste, tienen un nivel de desarrollo técnico muy similar entre sí, independientemente de la rama en que operen y de que se ubiquen en los países desarrollados o en los subdesarrollados. Para Emmanuel, puesto que la composición técnica de capital entre los capitales que exportan al mercado mundial es muy similar, la productividad laboral en estos países es tendencialmente la misma. No obstante, puesto que "desde el punto de vista de los salarios las fronteras [nacionales] constituyen umbrales de discontinuidad" (Emmanuel, 1981a, p. 17) y dado que "el valor […] de la fuerza de trabajo […] no está determinado por las condiciones de conservación y de reproducción internacionales medias, sino por las condiciones de conservación y reproducción específicamente nacionales" (Palloix, 1981, p. 124), la fuerza de trabajo con igual productividad se remunera con un salario más bajo en los países subdesarrollados.

Consideremos una situación en que dos ramas industriales (una ubicada en un país altamente desarrollado, la otra en un país dependiente) tienen la misma composición *técnica* de capital (es decir, la misma relación entre trabajo vivo y medios de producción) y niveles de productividad iguales. En una jornada de trabajo, en ambas ramas se producirán mercancías con la misma magnitud de valor. Puesto que los salarios son menores en el país capitalistamente subdesarrollado, la inversión en capital variable por parte de los capitales que ahí operan es menor, y la masa y tasa de plusvalor es más elevada, lo que tiene como resultado que a pesar de haber producido mercancías con la misma magnitud de valor, las ramas industriales tendrían tasas de ganancia originarias distintas, debido a las diferencias salariales. En este caso, al operarse la nivelación de las tasas de ganancia entre las ramas por la competencia en el mercado mundial, el país con salarios más bajos transferirá plusvalor al país con salarios más altos (este punto se ilustra en el Esquema 3). De acuerdo con estos autores, "este tipo de intercambio sería desigual aun desde el punto de vista de la producción capitalista" (Bettelheim, 1981, p. 35). Por esa razón, es caracterizado por ellos como el intercambio desigual en sentido estricto.

La propuesta de Emmanuel consiste, entonces, en aplicar el esquema de Marx de nivelación de las tasas de ganancia introduciendo una variable adicional: las diferentes tasas de plusvalor entre naciones. Según este autor, el nuevo esquema "no expresa en absoluto una ley contraria a la de Marx" (Emmanuel, 1981a, p. 19). Para Emmanuel, así como para Samir Amin, quien sigue de cerca sus argumentos, las tasas de plusvalor diferenciales no proceden fundamentalmente de que existan diferentes niveles de productividad, intensidad laboral o duración de la jornada (los dos primeros factores fuertemente determinados por una composición de capital más elevada), sino sobre todo, de la existencia de diferencias salariales internacionales. Como se ha dicho, Emmanuel y Amin justifican su posición señalando que en general, los capitales de los países periféricos que participan del comercio exterior tienen una composición de capital elevada, equiparable a la que existe en los países capitalistas desarrollados.

Antes de pasar al siguiente esquema, es importante introducir una discusión sobre los conceptos de composición técnica, composición orgánica y composición de valor del capital cuando se aplican al intercambio de mercancías entre países con diferencias salariales. En el libro primero de *El capital,* Marx define la composición del capital de la siguiente forma:

> La composición del capital debe considerarse en dos sentidos. Con respecto al valor, esa composición se determina por la proporción en que el capital se divide en capital constante o valor de los medios de producción, y capital variable o valor de la fuerza de trabajo, suma global de los salarios. En lo que atañe a la materia, a cómo funciona la misma en el proceso de producción, todo capital se divide en medios de producción y fuerza viva de trabajo, composición que se determina por la proporción existente entre la masa de los medios de producción empleados, por una parte, y la cantidad de trabajo requerida para su empleo, por el otro. Denomino a la primera, *composición de valor*; a la segunda, composición *técnica del capital*. Entre ambas existe una estrecha

> correlación. Para expresarla, denomino a la composición de valor del capital, en tanto se determina por la composición técnica del mismo y refleja las variaciones de ésta, *composición orgánica* del capital (Marx, 2011, tomo I, vol. 3, pp. 759-760n).

Uno de los supuestos de la composición orgánica del capital en la obra de Marx, es que el salario y la tasa de plusvalor se mantienen constantes,[57] por lo que con un salario dado, el gasto en capital variable es un índice de la masa de trabajo puesta en movimiento por un capital determinado.

La situación es otra al tratar sobre la distinta composición de capital entre naciones y la diversidad internacional de los salarios. Consideremos una situación en que la composición técnica del capital es idéntica entre dos capitales de la misma rama de la producción ubicados en dos países con diferentes niveles de desarrollo (una fábrica armadora de autos con las mismas tecnologías en Alemania y en México, por ejemplo). En este caso, la misma masa de trabajadores pone en movimiento una masa idéntica de medios de producción (maquinaria, materias primas y auxiliares, etcétera). Los componentes objetivo y subjetivo, pasivo y activo, del proceso de producción son los mismos. Sin embargo, su expresión en términos de valor es distinta, porque los salarios entre naciones son diferentes (salarios absolutos más bajos en los países capitalistamente subdesarrollados; salarios absolutos más altos en los países capitalistas altamente desarrollados). Así, el valor del coeficiente $\frac{c}{v}$ difiere entre los capitales que operan en las naciones por la distinta inversión en capital variable que se hace comprando la misma masa de fuerza de trabajo, a pesar de que el contenido material y técnico del proceso de producción es el mismo. Puesto que en este caso las modificaciones en la composición de valor del capital no resultan determinadas por cambios en la

[57] "Se supone que la tasa de plusvalor y la jornada laboral son constantes, y como dicha hipótesis incluye asimismo la constancia del salario, determinada cantidad de capital variable expresará determinada cantidad de fuerza de trabajo puesta en movimiento" (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 182).

composición técnica,[58] no se puede hablar aquí de composición orgánica, sino de composición de valor del capital o composición-valor del capital, para enfatizar que las variaciones se deben a la diversidad salarial internacional.[59]

Como se podrá notar, la importancia de distinguir entre los conceptos de composición *técnica,* composición *orgánica* y *composición de valor* del capital se acentúa al considerar la existencia de múltiples capitales, ramas, países y su competencia en el mercado mundial.[60]

Tras esa digresión, volvamos al esquema en el que se muestra la formación de los precios de producción cuando los países tienen la misma composición técnica de capital, pero distinta composición de valor y tasas de plusvalor diferentes por la diversidad internacional de los salarios.

En el Esquema 3, la composición *técnica* de capital es la misma en las dos ramas de la producción ubicadas en los dos países

---

58 "A la composición de valor del capital, en tanto la misma resulta determinada por su composición técnica y la refleja, la denominamos la composición orgánica del capital" (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 184).

59 Sucede aquí algo similar a lo apuntado por Marx al hablar sobre la posibilidad de que la composición de valor de dos capitales sea distinta por las diferencias de valor entre las materias primas utilizadas, a pesar de que sus composiciones técnicas sean iguales: "es posible que ciertos trabajos en cobre y hierro presupongan una misma proporción entre fuerza de trabajo y masa de medios de producción. Pero puesto que el cobre es más caro que el hierro, la proporción de valor entre los capitales variable y constante se vuelve diferente en ambos casos, y con ello, también la composición de valor de los dos capitales globales. La diferencia entre la composición técnica y la composición de valor se revela, en cada uno de los ramos de la industria, en el hecho de que con una composición técnica constante, la proporción de valor de ambos capitales puede cambiar, y con una composición técnica modificada, la proporción de valor puede seguir siendo la misma" (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 183).

60 La distinción propuesta entre composición *técnica* y *composición de valor* del capital, debida a las diferencias salariales, puede resultar extraña al lector. Este caso no fue considerado por Marx, pues su análisis en *El capital* se movió a nivel del "capital en general", pero nunca a nivel del mercado mundial. En el nivel de abstracción en que se mueve *El capital*, la diferencia entre composición técnica, composición orgánica y composición de valor del capital no podía tener como su fundamento la desigualdad salarial.

Esquema 3. Misma composición técnica, distinta composición de valor de capital y tasas de plusvalor diferentes.

Ramas industriales	Países	C	V	Capital invertido	Capital consumido	pv	pv'	Valor	Precio de costo	Ganancia	Precio de producción	g'
α	A	850	50	900	200	50	100%	300	250	74.36	324.36	8.26%
β	B	850	5	855	200	95	1,900%	300	205	70.64	275.64	8.26%
	Σ	1,700	55	1,755	400	145		600	455	145	600	

(los componentes objetivo y subjetivo del proceso de producción son los mismos). Puesto que los salarios nacionales son distintos, la composición de valor de las ramas industriales es diferente, a pesar de que tienen idéntica composición técnica de capital. En estas circunstancias, la diversidad salarial internacional provoca que la tasa y masa de plusvalor obtenidas por cada rama sean distintas; por la misma razón, difieren las tasas de ganancia originarias de cada rama. Al igual que en los casos considerados previamente, la presión de la competencia en el mercado mundial conduce a la nivelación de las tasas de ganancia entre ramas. No obstante, en este caso se nivelan tasas de ganancia cuya diversidad originaria radica en las diferencias salariales internacionales.

El fundamento de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional no es ya únicamente la desigualdad en el desarrollo de las fuerzas productivas (lo que se expresaría en una distinta composición *técnica* del capital), sino la diversidad salarial y las distintas tasas de plusvalor existentes entre los países (que se expresa en una distinta *composición de valor* del capital, aunque la composición *técnica* sea la misma). Esta situación no fue ignorada por Marx, quien incluso hizo de este diferencial de tasas de plusvalor la determinación más importante de las diferencias de la tasa de ganancia al interior de las naciones: "diferentes tasas nacionales de ganancia se basarán mayormente en diferentes tasas nacionales de plusvalor" (Marx, 2011, tomo III, vol. 6, p. 190).

A pesar de los equívocos de Emmanuel (considerar los precios de producción como la sumatoria de la "remuneración de los factores", tomar al salario como una "variable independiente", poner al antagonismo entre países como la contradicción central del sistema mundial capitalista), su intervención complejizó y amplió la discusión sobre las causas de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional, al señalar de forma explícita la importancia que para ello tiene la diversidad nacional de los salarios.

Un problema central en la formulación de Emmanuel es que al considerar parcialmente que la única causa del "intercambio desigual" son las diferencias salariales entre naciones, y al tratar al salario como una "variable independiente", extrae conclusiones po-

líticas equivocadas: "a primera vista se podría decir que puesto que el deterioro de los términos de intercambio refleja la diferencia de las cuotas de plusvalía, quizás los países subdesarrollados pudieran, aumentando bruscamente los salarios en los mismos, hacer desaparecer la desigualdad de los intercambios" (Emmanuel, 1981a, p. 22). Aun suponiendo una improbable igualación de los salarios a escala mundial, el arbitrario aumento salarial propuesto por Emmanuel no modificaría la existencia de una estructura polarizada de la técnica planetaria, por lo que dicho incremento no pondría fin a las transferencias de plusvalor ni al "deterioro de los términos de intercambio". En tanto haya diferencias en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas entre ramas y naciones, seguirá existiendo el fundamento para las transferencias de plusvalor en el comercio internacional, y para la reproducción de las desigualdades en el sistema mundial.

Como se ha visto, en la propuesta de Emmanuel las transferencias de plusvalor debidas al desarrollo desigual de las fuerzas productivas entre ramas y naciones no son conceptualizadas como "intercambio desigual en sentido estricto". Esta exclusión por parte de Emmanuel planteó un falso dilema: para explicar cómo a través del comercio internacional se reproducen en escala ampliada las desigualdades del sistema mundial, es necesario dar cuenta de que *tanto* las diferencias en el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas entre ramas y capitales asentados en distintas naciones, *como* los diferenciales salariales internacionales, *son causas esenciales de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional*.

Una síntesis superadora en esta discusión fue planteada por Christian Palloix y –de forma más clara y acabada– por Charles Bettelheim. Este último autor, en una posición más cercana a la del propio Marx, aceptó las conclusiones de Emmanuel como un momento particular dentro de la categoría general de las transferencias de plusvalor, debidas a las distintas composiciones de valor del capital entre naciones. De acuerdo con Bettelheim (1981, p. 34) el "intercambio desigual […] estudiado por Emmanuel [por diversidad nacional de salarios] constituye en cierto modo, una categoría particular en el interior de la categoría general" de las transferencias de plusvalor debidas a una distinta composición de valor del capital.

El propio Bettelheim apuntó una cuestión que debido a la polarización que caracterizó al planteamiento de Emmanuel –el intercambio desigual tiene *una* causa u *otra*–, no había sido desarrollada: las causas de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional no existen aisladas una de otra, sino que se retroalimentan. Bettelheim lo planteó en los siguientes términos: "el análisis de Emmanuel pone en evidencia que cuando ciertos países tienen una composición orgánica del capital inferior a la de los países con los cuales intercambian, y *tienen además* una tasa de salario más baja (es decir, una cuota de plusvalía más elevada), *la desigualdad del intercambio se agrava más*" (Bettelheim, 1981, p. 35).

En suma, se podría decir, redondeando la síntesis hecha por Bettelheim, que las transferencias de plusvalor en el comercio internacional tienen su origen en las diferencias de composición *de valor* del capital entre capitales, ramas y países en el marco del mercado mundial, sean estas diferencias debidas al desigual desarrollo de las fuerzas productivas o a las diferencias salariales entre naciones. Además, no es que las transferencias de plusvalor en el comercio internacional se den por una causa u otra, sino que las causas pueden coexistir y retroalimentarse, cosa que de hecho, frecuentemente sucede.

Christian Palloix, por su parte, intentó ubicar la relación lógica e histórica que existe entre las causas de las transferencias de plusvalor: "para nosotros uno no está disociado del otro, teniéndose en cuenta que el intercambio desigual en sentido estricto [el que se debe a la diversidad nacional de salarios], no es más que la resultante de una evolución nacida del intercambio desigual en el sentido amplio [que tiene su origen en la diferencia de nivel de las fuerzas productivas]" (1981, p. 116). Y añade enfáticamente que la transferencia de plusvalor por disparidad en el nivel de las fuerzas productivas "se convierte en el *fundamento* de la desigualdad [en los intercambios] por el nivel de los salarios entre países […]" (Palloix, 1981, p. 119). Para Palloix esto sucede porque como consecuencia de la disparidad en el desarrollo técnico y de la productividad entre naciones, una hora de trabajo de la nación con menor nivel de desarrollo será equivalente a menos de una hora de trabajo de la nación capitalistamente más desarrollada. "Este proceso constituye el *primer fundamento de*

la subevaluación del valor de la fuerza de trabajo de la nación [con menor nivel de desarrollo capitalista] concurrente a la desigualdad de los salarios en la dinámica a largo plazo" (Palloix, 1981, pp. 118-119). Según este autor, la única forma en que los países con menor desarrollo capitalista pueden competir a nivel del mercado mundial es a través de la subevaluación del valor de la fuerza de trabajo, y considera que "el precio de producción internacional consagra esta subevaluación" (Palloix, 1981, p. 123).

Palloix apuntó a una cuestión cuya consideración es muy importante para pensar la dependencia: las transferencias de plusvalor en el comercio internacional por disparidad en el desarrollo de las fuerzas productivas fundamentan la *subevaluación del valor de la fuerza de trabajo* en los países capitalistamente subdesarrollados. El bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas genera las condiciones para que en los países con menor nivel de desarrollo capitalista se paguen salarios estructuralmente inferiores.[61]

En el caso de Palloix, la "subevaluación del valor de la fuerza de trabajo" significaba que en los países con bajo nivel de desarrollo capitalista el valor de la fuerza de trabajo era menor, pero se pagaba íntegramente. Desde la teoría marxista de la dependencia se podría plantear, yendo un paso más allá, que dichas transferencias de plusvalor en el comercio internacional por desigual desarrollo de las fuerzas productivas técnicas, fundamentan en los países dependientes no sólo un valor de la fuerza de trabajo inferior sino además, *el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor* como una forma en que los capitalistas buscan compensar tales transferencias. La

[61] Amin escribe que "si el salario real debía ser el mismo en A [país menos desarrollado] y en B [país más desarrollado], aunque las productividades fuesen diferentes, la tasa de la plusvalía debería ser más fuerte en A para compensar la inferioridad de la productividad" (Amin, 1981, p. 79). En realidad, como señala Palloix, puesto que el salario no debe ser el mismo en ambos países, una forma de hacer frente a esa menor productividad es a través de la "subevaluación del valor de la fuerza de trabajo". Obviamente, ello no impide a los capitalistas recurrir a otras formas de elevar la tasa de plusvalor para compensar la inferioridad de la productividad: la prolongación de la jornada laboral, la intensificación del proceso de trabajo, entre otras.

Esquema 4. Distintas composiciones orgánicas de capital, misma tasa de plusvalor.

Ramas industriales	Países	C	V	Capital invertido	Capital consumido	pv	pv'	Valor	Precio de costo	Ganancia	Precio de producción	g'
α	A	850	50	900	200	50	100%	300	250	90	340	10%
β	B	50	50	100	10	50	100%	110	60	10	70	10%
	Σ	900	100	1,000	210	100		410	310	100	410	

caída de los salarios contribuye a agravar aún más las transferencias de plusvalor que la originaron, generándose así una dinámica sumamente perniciosa –una especie no de círculo vicioso sino de "espiral viciosa"– para los países capitalistamente subdesarrollados. Esto nos conduce a formular una importante conclusión sobre la discusión que nos ocupa: *la superexplotación de la fuerza de trabajo no sólo es consecuencia, sino también causa, de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional.* Los Esquemas 4, 5.a y 5.b ilustran lo antedicho.[62]

En el Esquema 4 se muestra que como consecuencia del distinto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas entre las ramas α y β, y en consecuencia, entre el país A y el país B –que se manifiesta en una distinta composición técnica y orgánica de capital–, y de la nivelación de las tasas de ganancia respecto del capital invertido, la rama con menor composición orgánica β, ubicada en el país menos desarrollado "B", debe vender sus mercancías a un precio de producción que se ubica por debajo de su valor, y realiza como ganancia sólo una parte del plusvalor que explotó directamente en el proceso de producción. Como una forma de compensar las transferencias de plusvalor hacia la rama y país más desarrollados, y de quedarse para sí un mayor porcentaje del plusvalor producido, los capitales de la rama con menor desarrollo técnico, asentados en los países capitalistamente subdesarrollados, trasladan –diciéndolo en términos de Palloix– esa "subevaluación del valor del producto" sobre el valor de la fuerza de trabajo. Siendo esa la situación, pasamos al Esquema 5.a.

En este esquema la tasa de plusvalor se eleva en la rama β y en el país B, como consecuencia de una disminución del salario pagado a los trabajadores (sea esta disminución en el salario debida a un menor valor de la fuerza de trabajo, o como se podría sostener siguiendo a Marini, a un pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor). Esta desigualdad de los salarios conduce a una menor inversión en capital variable y a una mayor tasa de plusvalor en el país menos desarro-

[62] Confío en que el lector disculpará que se repitan algunos esquemas ya incluidos más arriba, con la finalidad de hacer más fluida la lectura y la exposición.

Esquema 5.a. Distinta composición técnica y de valor del capital, tasas de plusvalor distintas.

Ramas industriales	Países	C	V	Capital invertido	Capital consumido	pv	pv'	Valor	Precio de costo	Ganancia	Precio de producción	g'
α	A	850	50	900	200	50	100%	300	250	110.20	360.20	12.24%
β	B	50	30	80	10	70	233%	110	40	9.80	49.80	12.24%
	Σ	900	80	980	210	120		410	290	120	410	

Esquema 5.b.Distinta composición técnica y de valor del capital, tasas de plusvalor distintas.

Ramas industriales	Países	C	V	Capital invertido	Capital consumido	pv	pv'	Valor	Precio de costo	Ganancia	Precio de producción	g'
α	A	850	50	900	200	50	100%	300	250	136.65	386.65	15.18%
β	B	50	5	55	10	95	1,900%	110	15	8.35	23.35	15.18%
	Σ	900	55	955	210	145		410	265	145	410	

llado; asimismo, implica que al momento de operarse la nivelación de las tasas de ganancia en el mercado mundial, se forma un precio de producción en el que ya no sólo se transfiere plusvalor por la disparidad en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas entre ramas, sino también por la desigualdad salarial internacional.

La *tasa* de ganancia se eleva para ambos países. No obstante, a pesar de que se eleva la *tasa* de ganancia, en este esquema hipotético y simplificador las ganancias disminuyen incluso en términos de masa para el país en el que se ubica la rama de la producción con menor desarrollo técnico capitalista.[63] No sucede lo mismo para el país con elevado desarrollo capitalista: ahí se elevan tanto la *tasa* como la *masa* de ganancia, con lo que los capitalistas de estas ramas se convierten en los principales beneficiarios de la disminución de los salarios en los países capitalistamente subdesarollados. Además, los precios relativos de las mercancías se deterioran para el país menos desarrollado, al disminuir en él los salarios.

Puesto que las causas que conducen a las transferencias de plusvalor en el comercio internacional no se han *anulado* sino que, por el contrario, coexisten, se han agravado y se retroalimentan, se llega posteriormente a la situación ilustrada en el Esquema 5.b.

Observamos que todas las tendencias antes apuntadas se agravan: al disminuir aún más los salarios en los países dependientes (en este caso se vuelve más claro que el salario no necesariamente representa el valor de la fuerza de trabajo sino que aquél puede ubicarse por debajo de éste), se continúan deteriorando los precios relativos de las mercancías del país con menor desarrollo capitalista y se eleva la tasa

[63] Se optó por utilizar esquemas simples para que la ilustración de los puntos relevantes fuera más sencilla. No obstante, para evitar equívocos, es necesaria una aclaración. La reducción de la masa de ganancias en β y B sucede por el carácter simplificador del esquema utilizado: las ramas hipotéticas se reproducen en escala simple y el salario pagado se redujo abruptamente. Si los esquemas se complejizan (el salario pagado no se reduce de manera tan abrupta) y se vuelven más dinámicos (hay reproducción ampliada), la masa de ganancias del país B también aumentaría. Por tanto, a partir de estos esquemas, no debe concluirse que el comercio internacional provoca una caída constante en la masa de ganancias en los países dependientes, pues ello sería equívoco.

de ganancia en ambos países, pero a pesar de ello, la participación del país dependiente en la realización como ganancia del plusvalor ahí producido disminuye en términos de masa, y aumenta el porcentaje del plusvalor producido en el país subdesarrollado que es apropiado como ganancia en el país desarrollado.[64]

Resumiendo: el pago de bajos salarios en los países donde se ubican las ramas con menor nivel de desarrollo capitalista (que puede tratarse de la *superexplotación* de la fuerza de trabajo, del pago la fuerza de trabajo por debajo de su valor) sirve como mecanismo de compensación ante las transferencias de plusvalor hacia las ramas ubicadas en los países capitalistas altamente desarrollados. Al traducirse en una menor inversión en capital variable, y en una mayor tasa de plusvalor, permite en lo inmediato a los capitalistas periféricos contrabalancear parcialmente la transferencia desfavorable de plusvalor y obtener una tasa de ganancia más elevada, lo que en definitiva, termina agravando y acentuando las transferencias que le dieron origen. Esto genera una dinámica de espiral profundamente negativa para los países capitalistamente subdesarrollados, en la que las causas que conducen a las transferencias de plusvalor en el comercio internacional se entrelazan y retroalimentan, y en las que los trabajadores de los países capitalistas dependientes son explotados en una escala cada vez mayor.[65]

---

[64] Para hacer más clara la ilustración de los problemas a que aludimos, hemos decidido mantener inalterados el monto del capital constante invertido y la composición técnica de capital, y únicamente modificar el monto de los salarios –y con ello la tasa de plusvalor– en la rama β y en el país B; no obstante, sería erróneo pensar que aquellas magnitudes no se modifican para ambos países y que la masa absoluta de ganancias de los países subdesarrollados efectivamente disminuye conforme se desarrolla la acumulación capitalista a nivel mundial. Lo relevante es mostrar que la participación del país capitalistamente menos desarrollado en la realización como ganancia del plusvalor producido disminuye, y que el porcentaje del plusvalor producido en el país subdesarrollado que se traslada como ganancia al país desarrollado aumenta.

[65] Esto refutaría la tesis de Emmanuel, según la cual los salarios son una "variable independiente" que puede modificarse arbitrariamente, y las fronteras nacionales son entendidas como "umbrales de discontinuidad *absoluta*". La dinámica

Las transferencias de plusvalor en el comercio internacional –por diferencias en el nivel de las fuerzas productivas, por diferencias salariales o por la conjunción de ambas–, son un medio a través del cual se reproducen las desigualdades en el sistema mundial, pues las ramas y capitales de las naciones tecnológicamente más avanzadas y con salarios más altos, recogen de la circulación más valor del que arrojan a ella, con lo que tienen mejores condiciones para la acumulación (acumulan una parte del plusvalor que fue extraído a los trabajadores de los países dependientes), en tanto que las ramas y capitales de las naciones con menor desarrollo de las fuerzas productivas transfieren plusvalor a los más desarrollados, con lo que ven disminuidas o mermadas sus condiciones para la acumulación. La transferencia sistemática de plusvalor de las ramas y capitales ubicados en los países dependientes hacia los que se localizan en los países capitalistas altamente desarrollados, constriñe e impone trabas al desarrollo capitalista en los primeros; en los segundos, hace posible la acumulación de plusvalor adicional y atenúa la caída de la tasa de ganancia. En suma, las transferencias de plusvalor en el comercio internacional contribuyen a la *reproducción en escala ampliada del subdesarrollo y la dependencia*.

4. Contribuciones contemporáneas a la discusión

Para concluir con la revisión crítica del tratamiento que las transferencias de plusvalor en el comercio internacional han recibido en la crítica de la economía política, analicemos brevemente la contribución del economista Anwar Shaikh. Este autor ha llamado la atención sobre numerosas problemáticas irresueltas, o a las que no se ha puesto suficiente atención; por ejemplo, la relevancia de la teoría del

del sistema mundial capitalista ejerce una importante influencia en la determinación de los salarios nacionales en los países altamente desarrollados y en los dependientes.

dinero en Marx para el comercio internacional, la importancia del tipo de cambio para las transferencias de plusvalor, la necesidad de analizar cómo se relacionan las transferencias de plusvalor en el comercio internacional con las otras modalidades de transferencias de plusvalor, entre otras.

Shaikh parte de cuestionar la gran influencia que el principio ricardiano de las ventajas comparativas ha ejercido incluso en algunas aproximaciones marxistas para estudiar el comercio internacional. Este principio (al que los economistas suelen dar el estatus de "ley") postula que todos los países implicados en el comercio internacional se beneficiarán si se ajustan al principio de los costos comparativos. Shaikh ubica la raíz de la equivocada concepción ricardiana sobre el comercio internacional, en su dependencia de la teoría cuantitativa del dinero, y destaca el papel de la teoría del dinero en Marx para llegar a conclusiones radicalmente distintas a las de Ricardo, en torno a la fijación de los precios internacionales. "El punto central de la doctrina de los costes comparativos es que supone que el tipo de cambio *real* (los términos de intercambio) varía automáticamente hasta que hace posible un intercambio comercial entre dos países cualesquiera" (Shaikh, 2009, p. 11). Según la teoría cuantitativa del dinero –de cuyos resultados depende el principio ricardiano de las ventajas comparativas–, la exportación de oro por parte del país menos competitivo y deficitario, hacia el país superavitario, hará que el nivel de precios baje en aquél y suba en éste. La modificación de los precios haría que las mercancías del país deficitario se volvieran más competitivas, hasta llegar a un equilibrio en el que todas las naciones se verían beneficiadas con el intercambio y terminarían siendo igual de competitivas.

Frente a estas posiciones, Shaikh se plantea la tarea de deducir las leyes marxianas del comercio internacional. En esta tarea, Shaikh pone de relieve una cuestión que no había recibido atención por parte de los estudiosos marxistas del comercio internacional: el papel central de la teoría del dinero en Marx. Para Marx, quien no se basa en la teoría cuantitativa del dinero, y la considera nada más que una tautología, pensar que el aumento en la cantidad de dinero de un país eleva su nivel de precios es un "viejo disparate". En las sociedades

donde impera la producción capitalista, "los excesos o insuficiencias de dinero metálico, en relación con las necesidades de la circulación, se manifiestan en incrementos o disminuciones de las reservas bancarias", no en incrementos o disminuciones del nivel de precios. Por tanto, en el país con una fuerza productiva del trabajo más desarrollada y que es más competitivo, "el efecto inmediato de un exceso de dinero metálico es una rebaja del tipo de interés" (Shaikh, 2009, p. 67), no un aumento de los precios. Lo inverso sucede en el país deficitario: la salida de dinero metálico hace que la tasa de interés se eleve. Por tanto, lejos de conseguirse un equilibrio en el que ambas naciones terminan siendo igual de competitivas, lo que sucede es que las diferencias competitivas y el desequilibrio comercial perduran. En estas circunstancias, "el país menos competitivo terminará […] con un déficit comercial crónico, que tendrá que cubrir de forma persistente, obteniendo préstamos del extranjero" (Shaikh, 2009, p. 10). Puesto que la tasa de interés será más alta en el país con menor nivel de desarrollo capitalista, los capitalistas del país altamente desarrollado –que disponen de una mayor cantidad de dinero metálico susceptible de ser prestado– estarán interesados en prestar dinero a interés en el país subdesarrollado, por lo que habrá un flujo de capital-dinero desde el país altamente desarrollado.

El papel de la teoría del dinero en Marx –apuntado por Shaikh– es crucial para entender las causas estructurales de otras modalidades de transferencias de plusvalor que no hemos considerado aquí: las que tienen que ver con la inversión internacional de capital productivo (inversiones extranjeras directas) y con la circulación internacional de capital que devenga interés (préstamos bancarios, compra de títulos extranjeros, etcétera). El economista paquistaní vincula lógicamente las transferencias de plusvalor en el comercio internacional con las causas de las otras modalidades de transferencias internacionales de plusvalor. El estudio de las determinaciones generales de estas otras formas de transferencia de plusvalor en el sistema mundial es un tema de gran relevancia para avanzar en la comprensión de las causas, estructura y dinámica del capitalismo dependiente.

Shaikh apunta que hay dos tipos de transferencias de valor en el comercio internacional: las que tienen que ver con las diferencias

de composición de capital entre las ramas, y las que son provocadas por la formación del valor social de las mercancías dentro de una industria. El primer tipo de transferencia de plusvalor se produce al formarse una tasa general de ganancia *entre* ramas industriales con distinta composición de capital, y surge del diferencial que existe entre los precios de producción y el valor social de las mercancías producidas en cada rama. "La formación de los precios de producción transfiere plusvalor desde las industrias con baja C/V a las de alta C/V" (Shaikh, 2009, p. 97). En cuanto al segundo tipo de transferencia, Shaikh (2009, p. 97) añade que "la propia formación del valor social de una industria implica transferencias de valor *dentro* de ésta, pues el valor social es, a su vez, la media de los valores individuales de los diferentes productores de esa industria". Para Shaikh, las transferencias de plusvalor son el resultado *neto* de la sumatoria de los tipos de transferencia apuntados anteriormente:

> … las transferencias de valor neto que nos ocupan son resultado de dos tipos distintos de transferencia: las transferencias intraindustriales, que dependen de las diferencias entre los productores individuales y medio dentro de una misma industria; y las transferencias interindustriales, que dependen de las diferencias en las composiciones orgánicas de los productores medios de las diferentes industrias. *Para cualquier conjunto dado de capitales*, definido por ejemplo por su localización, nacionalidad o grado de desarrollo, la *transferencia neta de plusvalor será la suma de los dos efectos* (Shaikh, 2009, pp. 98-99).

De esta manera, según Shaikh, el efecto de las transferencias netas para un país es bastante ambiguo, pues las industrias con baja composición de capital transfirieron plusvalor y ganancias extraordinarias hacia el exterior, pero el sector "ultramoderno" recibió transferencias de plusvalor y ganancias extraordinarias. Este autor apunta a que debido a que el sector de exportación de los países capitalistas subdesarrollados está dominado por capitales con alta composición de valor del capital, es posible que las transferencias *netas* de valor sean

iguales a cero, o que incluso sean favorables al país con menor nivel de desarrollo capitalista. De esto Shaikh deduce que

> … lo importante que hay que retener es que el subdesarrollo de la región capitalista subdesarrollada no implica, *necesariamente,* que haya de salir desde su interior una transferencia negativa de valor. Esto sólo sirve para subrayar el primer y más importante punto: que el núcleo del problema es el desarrollo desigual generado por la competencia internacional, no las transferencias de valor que puedan resultar o no de ese desarrollo desigual. Incluso con una transferencia neta igual a cero, todas las fuerzas que hemos analizado sirven para reforzar el 'desarrollo del subdesarrollo' (Shaikh, 2009, pp. 105-106).

Al constatar la existencia de un sector "ultramoderno" en los países con menor nivel de desarrollo capitalista, Shaikh parece perder de vista la cuestión de la propiedad del capital. La propiedad de estos capitales con tecnología de vanguardia comúnmente no corresponde a capitalistas nacionales de los países dependientes, sino a grandes capitales trasnacionales. Por tanto, aun cuando en un primer balance las transferencias netas de plusvalor en el comercio internacional pudieran ser favorables al país capitalistamente subdesarrollado, el plusvalor transferido hacia éste, comúnmente terminará en las manos de la burguesía trasnacional, pues es la propietaria del capital de vanguardia en las ramas de exportación. Como se ve, la cuestión de la propiedad del capital es crucial, y al considerarla se esfuma la apariencia de que los países capitalistamente subdesarrollados reciben transferencias de plusvalor favorables, y se percibe que en realidad, estas transferencias suelen terminar en las manos de los capitalistas trasnacionales. Por este motivo, el análisis de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional debe ser complementado con el de las otras modalidades de transferencias internacionales de plusvalor.

Lo que importa destacar aquí es la enorme importancia que tiene complejizar el análisis, e incorporar en éste la dualidad que caracte-

riza al sector exportador de los países capitalistas subdesarrollados (ramas industriales con baja composición de capital, que sólo persisten gracias a los bajos salarios que pagan, y ramas industriales con elevada composición de capital, que reciben transferencias de plusvalor y que comúnmente son de propiedad extranjera). La introducción de estos elementos en el análisis permite captar de mejor manera la complejidad y especificidad de las transferencias de plusvalor en el capitalismo contemporáneo.

Por otra parte, para Shaikh (2009, p. 88), "al analizar el comercio de mercancías, las diferencias salariales [internacionales] no eran un factor importante" para las transferencias de plusvalor. Esta exclusión por parte de Shaikh de la diversidad de los salarios entre naciones como determinante de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional, se debe a que considera que los bajos salarios de los países capitalistas subdesarrollados están acompañados por bajas tasas de plusvalor (Shaikh, 2009, p. 101). Para este economista, las disparidades salariales entre naciones sólo se vuelven relevantes cuando se consideran las inversiones extranjeras directas de los países desarrollados en los subdesarrollados. No obstante, como se ha mostrado, la diversidad internacional de los salarios tiene una influencia directa sobre la composición de valor del capital, y sobre la determinación del precio de producción y de la tasa media de ganancia mundiales, por lo que es una importante causa de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional. Esto sucede con independencia de si el capital que participa en la competencia en el mercado mundial tiene su origen en el país dependiente o es un capital trasnacional que invierte en el país con menor desarrollo capitalista. Por tanto, la diversidad nacional de salarios es una causa de las transferencias internacionales de plusvalor tanto en el comercio internacional como en las inversiones extranjeras directas.

Shaikh concluye señalando que

> … el presente análisis no pretende argumentar que las transferencias de plusvalor no existan. Lo que intenta resaltar es que dichas transferencias, cuando existen, son en sí mismas *fenómenos del desarrollo desigual internacional, no su cau-*

> *sa básica*. Su significación, y por supuesto su dirección neta, deben valorarse una vez comprendido lo anterior (Shaikh, 2009, p. 110).

Shaikh tiene razón al considerar que las transferencias de plusvalor son –en un inicio– consecuencia y no causa del desarrollo desigual de las fuerzas productivas entre ramas y naciones. En efecto, la desigualdad en el desarrollo de las fuerzas productivas precede a la "desigualdad" en el intercambio y la provoca. No obstante, a diferencia de lo que plantea este autor, las transferencias de plusvalor en el comercio internacional son *un mecanismo fundamental mediante el cual el desarrollo desigual al interior del sistema mundial capitalista se reproduce estructuralmente, se amplifica y se perpetúa*.[66]

5. Aportes de la teoría marxista de la dependencia al estudio de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional

Si la discusión sobre las transferencias de plusvalor en el comercio internacional y sus causas estuvo prácticamente ausente en el marxismo de las primeras décadas del siglo XX, este punto tampoco fue abordado con profundidad, sistematicidad y con las mediaciones teóricas necesarias por los teóricos latinoamericanos de la dependencia. Como señala Osorio (2016, pp. 61-62),

> … uno de los principales problemas del nuevo marxismo en los años sesenta, fue su incapacidad para avanzar en una eco-

[66] Bettelheim lo planteó en estos términos: "la pobreza de los 'países pobres' y la riqueza de los 'países ricos', es decir, su desigualdad económica, es 'anterior' al intercambio y a lo que se designa como la 'desigualdad' de éste. […] Claro está, esto no significa que las desigualdades económicas no engendren la 'desigualdad' de las condiciones de intercambio, y que ésta última no agrave aún más las desigualdades económicas […]" (Bettelheim, 1972, p. 330).

> nomía *política* de la dependencia […]. Esto no constituía un problema menor […] ya que marcó los límites a los cuales podía arribar el marxismo latinoamericano en la exploración de las *raíces de la forma dependiente* del capitalismo. […] Sólo una economía política de la dependencia podía gestar la comprensión de la *legalidad vigente* en la producción y reproducción del capitalismo latinoamericano.

Probablemente el único autor de la teoría marxista de la dependencia que dio cuenta de la centralidad de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional fue Ruy Mauro Marini. En "Las razones del neodesarrollismo", este autor señaló que

> … las relaciones entre las economías capitalistas avanzadas y dependientes, al expresar relaciones de intercambio *entre sistemas productivos con distintos niveles tecnológicos*, y por ende, *con distintas intensidades medias de trabajo*, llevan normalmente a que se operen *transferencias de valor vía precios* […] (Marini, 1978, p. 70).[67]

A pesar de que Marini conocía "el secreto del intercambio desigual", no hay en sus textos un abordaje sistemático y explícito sobre sus causas y dinámica. Lo que sí encontramos en su obra, es una investigación amplia y minuciosa sobre otros aspectos fundamentales de la reproducción del capitalismo dependiente: la superexplotación de la fuerza de trabajo, la ruptura en el ciclo del capital, las particulari-

[67] Este fragmento pone de relieve la claridad que Marini tenía sobre las causas del intercambio desigual: distintos niveles de desarrollo de las fuerzas productivas en el sistema mundial capitalista, que a través de y debido a la competencia en el mercado mundial tienden a formar los precios de producción mundiales por medio de los cuales los países dependientes transfieren plusvalor a las "economías avanzadas". En otros pasajes también señala la importancia de la tasa de ganancia en el mercado mundial; por ejemplo, en *Dialéctica de la dependencia*: "es en función de la acumulación de capital en escala mundial, y en particular en función de su resorte vital, la cuota general de ganancia, como podemos entender la formación de la economía dependiente" (Marini, 1974, p. 86).

dades del patrón de reproducción de capital en las economías dependientes, entre otras.

Por tanto, aunque en la teoría marxista de la dependencia las transferencias de plusvalor en el comercio internacional no fueron discutidas con amplitud, algunas de sus formulaciones deben ser incorporadas para redondear la conceptualización sobre el tema. Los principales aportes de la teoría marxista de la dependencia a la discusión que nos ocupa son dos: 1) el concepto de *superexplotación* de la fuerza de trabajo, mediante el cual se explicita que no se trata sólo del pago de salarios más bajos en los países dependientes, sino de configuraciones específicas de explotación de la fuerza de trabajo; y 2) dar cuenta que la superexplotación es una característica central del capitalismo dependiente, y que ello engendra formas particulares de reproducción del capital.

Hemos señalado que para los autores que discutieron el intercambio desigual en las décadas de 1960 y 1970, las diferencias salariales entre países eran una causa importante de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional. Para esos autores, el tema de los salarios era ante todo *cuantitativo*: dónde se pagan *mayores* o *menores* salarios. Para Marini la discusión es también *cualitativa*: sobre la particularidad de las formas de explotación predominantes en los países dependientes. En efecto, en la conceptualización de Marini no se trata únicamente del pago de salarios más altos o bajos (como apuntaban Emmanuel, Amin, Palloix, etcétera); lo que está en cuestión son modalidades diferenciadas de explotación de la fuerza de trabajo entre los países dependientes y los países capitalistas altamente desarrollados. En el caso de los países dependientes, la particularidad señalada por Marini es la superexplotación de la fuerza de trabajo.

La reflexión de Marini sobre la superexplotación está estrechamente vinculada al intercambio desigual.[68] Incapaces de anular las transferencias de plusvalor desfavorables en el comercio internacio-

[68] En *Dialéctica de la dependencia*, Marini sostiene que el "movimiento real de la formación del capitalismo dependiente" se da "de la circulación a la producción, de la vinculación al mercado mundial [donde ocurren las transferencias de plus-

nal y de erradicar sus causas, los capitalistas de los países dependientes buscan superar los límites que las transferencias de plusvalor les imponen en la acumulación a través del aumento en la masa de valor producido, y particularmente, por medio la superexplotación de la fuerza de trabajo. Al utilizar este concepto, Marini no se refería simplemente a una "mayor explotación"; por el contrario, su especificidad radica en que es una forma de explotación en que se viola el valor de la fuerza de trabajo, con lo que las condiciones para que los trabajadores puedan reproducirse en condiciones normales y repongan el desgaste experimentado durante el proceso laboral son negadas de manera sistemática y generalizada. Marini identificó tres métodos a través de los cuales se da la superexplotación: la prolongación de la jornada laboral más allá de su límite "normal", la intensificación de los procesos de trabajo, y el pago de salarios que son directa e inmediatamente inferiores al valor diario de la fuerza de trabajo.

El impacto de la superexplotación no se limita a los procesos de producción, sino que se extiende a todos los momentos de la reproducción del capitalismo dependiente. El hecho de que la producción de plusvalor en los países dependientes repose fundamentalmente en la superexplotación de la fuerza de trabajo, bajo sus distintas modalidades, modifica cualitativamente la forma que asumen los procesos de producción, la distribución de la riqueza social, la circulación mercantil,[69] y el consumo de los trabajadores. La superexplotación de la fuerza de trabajo deja una profunda huella en el conjunto de la reproducción del capitalismo dependiente. Esto la convierte en una de las determinaciones fundamentales de la dependencia.[70]

La superexplotación de la fuerza de trabajo y la manera en que los países dependientes se integraron al sistema mundial capitalista,

---

valor] al impacto que ello acarrea sobre la organización interna del trabajo [...]" (Marini, 1974, p. 48).

[69] "América Latina deberá crear, pues, *su propio modo de circulación,* el cual no puede ser el mismo que el que fue engendrado por el capitalismo industrial" (Marini, 1974, pp. 48-49).

[70] Para un estudio detallado sobre la importancia de la superexplotación de la fuerza de trabajo en el capitalismo dependiente, véase Osorio (2013).

provocan una serie de rupturas en su proceso de reproducción. Una de ellas consiste en que el espacio privilegiado para la realización de las mercancías producidas por los sectores más dinámicos en los países dependientes es el mercado mundial, no el mercado interno.[71] La economía dependiente surgió para responder a las necesidades y exigencias de la acumulación mundial de capital; desde sus orígenes, la producción de las ramas que constituyen el eje de la acumulación no dependió para su realización de la capacidad interna de consumo. De ahí la relevancia de las exportaciones en la economía dependiente, pues a través de ellas se aseguran las condiciones para que las mercancías se realicen, y para que la acumulación se lleve a cabo.

En segundo lugar, la superexplotación restringe la capacidad de consumo de los trabajadores, por lo que su papel como compradores de mercancías cede en importancia a su papel como vendedores de su fuerza de trabajo. En consecuencia, una tendencia del capitalismo dependiente es "agudizar las *condiciones antagónicas de distribución,* llevando a que la contradicción entre producción y consumo individual, propia de la economía capitalista en general, asuma el carácter de un divorcio progresivamente acentuado entre el aparato productivo y las necesidades de consumo de las masas" (Marini, 1974, p. 102).

Las rupturas del ciclo de capital que caracterizan la reproducción del capitalismo dependiente son consustanciales a las transferencias de plusvalor y a la superexplotación de la fuerza de trabajo. El resultado de estas rupturas –o dislocaciones– es que en los países dependientes las contradicciones propias de la producción capitalista se agravan hasta el límite. Así, la economía dependiente "configura de manera específica las relaciones de explotación en que se basa, y

[71] "La suposición de que yo afirmo que los trabajadores no participan del mercado interno es una caricatura […]. Lo que sostengo es, simplemente, que la superexplotación, al restringir el consumo popular, no lo convierte en un factor dinámico de realización […] 'la exportación de manufacturas, tanto de bienes esenciales como de productos suntuarios, se convierte, entonces, en la tabla de salvación de una economía incapaz de superar los factores disruptivos que la afligen'" (Marini, 1978, pp. 73-74).

crea un ciclo de capital que tiende a reproducir en escala ampliada la dependencia en que se encuentra frente a la economía internacional" (Marini 1974, p. 53). En suma, las transferencias de plusvalor y la superexplotación de la fuerza de trabajo engendran al interior de las economías dependientes tendencias productivas y reproductivas que les son propias.

Conclusiones

En el presente texto se ha buscado esclarecer las determinaciones del intercambio desigual –el tipo de transferencias de plusvalor que tiene lugar en el comercio internacional– a partir de recuperar las claves dadas por Marx, y de discutir los principales aportes que en torno al tema se han hecho desde la crítica de la economía política.

Se identificaron y desarrollaron teóricamente dos determinaciones de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional, que generalmente son desfavorables a los países dependientes o capitalistamente subdesarrollados: el desigual desarrollo de las fuerzas productivas entre capitales y ramas de la producción, y la diversidad internacional de los salarios. Estas dos determinaciones –que no existen aisladamente, sino que se condicionan recíprocamente y se retroalimentan– se expresan en las distintas composiciones de valor del capital entre las ramas de la producción y las naciones. Las transferencias de plusvalor se operan al nivelarse las tasas de ganancia entre las ramas hacia la conformación de una tasa media de ganancia en el mercado mundial.

Asimismo, se mostró que las transferencias de plusvalor en el comercio internacional son una consecuencia necesaria de la vigencia de la ley del valor en el mercado mundial, y que contribuyen a reproducir y amplificar las desigualdades al interior del sistema mundial capitalista.

Es claro que aún quedan muchos factores por incorporar en el análisis, como la importancia de la rotación del capital, la determinación y variación de los tipos de cambio, entre otros.

Resulta particularmente importante complementar este estudio sobre las transferencias de plusvalor en el comercio internacional con investigaciones similares sobre las otras modalidades de las transferencias internacionales de plusvalor. Asimismo, es importante reflexionar sobre los distintos tipos de transferencias de plusvalor en su unidad, y sobre las maneras en que se imbrican y retroalimentan, lo que da pie a formas más complejas de apropiación y dominio. De esa manera podremos profundizar nuestra comprensión de la dinámica y tendencias del desarrollo desigual en el sistema mundial, así como de la configuración actual del capitalismo dependiente.

Bibliografía

Amin, S.; Bettelheim, Ch., *et al.* (1981) "Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual". *Cuadernos de Pasado y Presente*, No. 24.

Amin, S. (1981) "El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales". *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, *Cuadernos de Pasado y Presente*, No. 24.

Bartra, A. (2006) *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México, Editorial Ítaca-UACM-CEDRSSA.

Bettelheim, Ch. (1981) "Intercambio desigual y desarrollo regional". *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, *Cuadernos de Pasado y Presente*, No. 24.

_____ (1972) "Observaciones teóricas". *El intercambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos entre las relaciones económicas internacionales*, Siglo XXI Editores.

Bujarin, N. I. (1981) *La economía mundial y el imperialismo*. *Cuadernos de Pasado y Presente*, No. 21.

Emmanuel, A. (1981a) "El intercambio desigual". *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, *Cuadernos de Pasado y Presente*, No. 24.

_____ (1981b) "El proletariado de los países privilegiados participa en la explotación del tercer mundo". *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, *Cuadernos de Pasado y Presente*, No. 24.

_____ (1972) *El intercambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos entre las relaciones económicas internacionales*. México, Siglo XXI Editores.

Grossmann H. (1979) *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista. Una teoría de la crisis*. México, Siglo XXI Editores.

Lenin, V. I. (2002) *El imperialismo, fase superior del capitalismo (esbozo popular)*. México, Ediciones El Caballito-Editora Política.

Marini, R. M. (1978) "Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra)". *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, número extraordinario, año XL, vol. XL.

_____ (1974) *Dialéctica de la dependencia*. México, Ediciones Era.

_____ (s/f) "Memoria". http://www.marini-escritos.unam.mx/002_memoria_marini_esp.html

Marx, C. (2016) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). 1857-1858*. México, Siglo XXI Editores, vols. 1 y 2.

_____ (2011) *El capital*. México, Siglo XXI Editores, tomo I, vols. 1, 2 y 3; tomo III, vol. 6.

_____ (1980) *Contribución a la crítica de la economía política*. México, Siglo XXI Editores.

Osorio, J. (2017) "El despliegue del capital en el Estado-nación y en el sistema mundial". *Sistema mundial, intercambio desigual y renta de la tierra*, Editorial Ítaca-UAM.

_____ (2016) *Teoría marxista de la dependencia*. México, Editorial Ítaca-UAM, Xochimilco.

_____ (2014a) *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*. México, Fondo de Cultura Económica.

_____ (2014b) "La noción de patrón de reproducción del capital". *Cuadernos de Economía Crítica*, año 1, No. 1.

_____ (2013) "Sobre dialéctica, superexplotación y dependencia: Notas acerca de *Dialéctica de la dependencia*". *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, UAM Xochimilco, vol. 26, n. 72, pp. 57-73.

Palloix, Ch. (1981) "La cuestión del intercambio desigual. Una crítica de la economía política". *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, *Cuadernos de Pasado y Presente*, No. 24.

Reyes Núñez, C. (2018) (tesis de licenciatura) "Dependencia y sobreexplotación de la fuerza de trabajo: debates y propuestas". Facultad de Economía, UNAM.

Rosdolsky, R. (1978) *Génesis y estructura de* El Capital *de Marx (estudios sobre los* Grundrisse*)*. México, Siglo XXI Editores.

Shaikh, A. (2009) *Teorías del comercio internacional*. Madrid, Maia Ediciones.

Capítulo IV

¿Por qué capitalismo dependiente, intercambio desigual y superexplotación? Residuos de una polémica

Breve nota explicativa a modo de introducción

A partir de un escrito de Claudio Katz difundido en 2017 por redes de la Sociedad de Economía Política Latinoamericana (SEPLA) y de la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD), en donde formula la propuesta de una renovación de la teoría de la "dependencia sin superexplotación" (Katz, 2017), para lo cual dedica también escritos posteriores para poner de manifiesto su disconformidad con el concepto, así como su rechazo al concepto de capitalismo dependiente, entre otras muchas discutibles formulaciones, me di a la tarea de escribir algunas respuestas, no sólo para poner de manifiesto que sobre el tema había otras posiciones, sino para discutir teóricamente lo que me parecían –y me siguen pareciendo– errores de interpretación de

El capital de Marx en general, pero también sobre las razones que justifican una teoría del capitalismo dependiente y de su cuerpo conceptual en particular.

Esas respuestas son incluidas aquí, y también fueron difundidas por redes de SEPLA y de la TMD, entre otras, y algunas fueron publicadas en revistas varias.

A fines de 2018, Katz reunió el grueso de los materiales que difundió por aquellas redes a lo menos desde 2016, dando forma a su libro *La teoría de la dependencia cincuenta años después* (2018). Su último artículo sobre la dependencia, en polémica con las posiciones opuestas, denominado "Actualización o veneración de la teoría de la dependencia", y en donde indica que pone fin a la discusión suscitada, ya no aparece en el libro antes mencionado, seguramente por haber sido escrito en marzo de 2019. Sin embargo, no deja de llamar la atención que algunos trabajos difundidos en el período previo, como "Controversias sobre la superexplotación" (05 de marzo de 2018), y "Hacia una renovación de la teoría de la dependencia", también del 2018, no fueron incluidos en el libro antes señalado. Las razones sólo el autor las conoce, porque en la presentación del libro no se señala nada al respecto.

La inclusión aquí de los cuatro trabajos que escribí en respuesta a las formulaciones de Katz, sólo han cambiado de orden en el que fueron difundidos, por razones editoriales, y tienen como fuentes inmediatas los materiales de Katz que se señalan en la bibliografía de cada cual, en donde se reiteran temas con nuevos argumentos para fundamentar posiciones, lo que propicia que mis respuestas reiteren a su vez temas y agreguen nuevos contraargumentos para rebatir las formulaciones replanteadas. Con el fin de no alterar lo que se dijo en su momento, y no agregar nuevos argumentos, los textos se reproducen como fueron difundidos. Espero que la paciencia y tolerancia del lector entienda las razones de las muchas reiteraciones.

Frente al último escrito, en donde Katz anuncia que finaliza la discusión, mi respuesta tomó un giro epistémico, particularmente pensando en estudiantes, profesores e investigadores, a fin de poner de manifiesto que cualquier formulación teórica reposa en supuestos que no siempre quedan claros. Allí se destacan justamente las bases

epistémicas y los supuestos filosóficos distintos en que nos ubicamos uno y otro en la discusión planteada, todo lo cual conduce a interpretaciones radicalmente diferenciadas. Ese escrito tiene por título "Cuestiones epistémicas en el análisis de la dependencia y del capitalismo dependiente" (2019), y lo hemos ubicado aquí como el primer material de estos residuos, porque permiten comprender de mejor manera los debates posteriores.

Creo que la discusión llevada a cabo, más allá de algunos excesos verbales menores, permite ubicar de mejor modo los procesos y elementos en torno a los cuales se organiza el capitalismo dependiente, al calor de su inserción en el sistema mundial capitalista, y el sentido de los conceptos y de la teoría marxista de la dependencia que terminó tomando forma.

Como se formula en las respuestas, toda teoría está expuesta a ser repensada y recreada. Pero estas reelaboraciones, inherentes a la historicidad de cuerpos conceptuales que deben ser capaces de explicar más y mejor, tienen sentido en tanto caminen en esa dirección, y no en la idea de que toda renovación tendría validez por sí misma, sin importar si al final nos deja instalados en estadios previos a la madurez teórica alcanzada, como es lo que a nuestro entender se propuso en la renovación formulada por Katz.

1. Cuestiones epistémicas en el análisis de la dependencia y del capitalismo dependiente[72]

Introducción

Muchas de las discusiones en las ciencias sociales tienen como trasfondo elementos que están más allá de los problemas aparentemente en disputa. Por ello es necesario ir más a fondo y develar los fundamentos epistémicos que sostiene tal o cual posición. En lo que sigue privilegiaremos esa perspectiva para intentar esclarecer algunos puntos centrales en la polémica sobre la renovación de la teoría marxista de la dependencia formulada por Claudio Katz, y ofrecer respuestas puntuales a su último escrito (Katz, 2019). Desde esa perspectiva podremos dimensionar la consistencia de los argumentos, los límites que el horizonte reflexivo asumido plantea, así como su ubicación en el desarrollo de la teoría de la dependencia.

1.1. Una realidad social opaca y un mundo de ficciones reales

A diferencia de las clases dominantes que le precedieron en la historia, la burguesía es la primera clase dominante que goza del privilegio de que los procesos de explotación y de dominio que lleva a cabo queden ocultos. Ni la explotación ni el dominio son procesos inmediatamente perceptibles; sólo la reflexión los pone al descubierto. Ambos, de ser inmediatamente perceptibles, destruirían desde los cimientos la promesa civilizatoria que permite a esta clase ponerse a la cabeza de la sociedad: construir un mundo de hombres libres e iguales. Por esta razón alienta velar, incluso para ella misma, aquellos procesos, propiciando la conformación de una realidad social opaca, desvirtuada, que se revela ocultándose.

Son diversos los procedimientos que operan en tal dirección: la inadvertida cualidad de la fuerza de trabajo de generar más valor que el

[72] Difundido por redes inicialmente el 20 de marzo de 2019.

que ella vale; el salario como apariencia del pago del valor del trabajo y no sólo como el pago del valor de la fuerza de trabajo; el encubrimiento del Estado en tanto relación social de dominio por el aparato de Estado y la expresión de éste como instancia por encima de la sociedad (y las clases) que vela y busca el bien común; la ruptura entre economía y política; la conformación de saberes disciplinarios que fragmentan los procesos de la vida en sociedad y que rechazan la perspectiva de la totalidad; el fortalecimiento de filosofías y epistemologías que asumen lo real como lo inmediatamente perceptible (lo que fortalecerán las corrientes empiristas y positivistas en el conocimiento); el estudio de cosas (pensamiento cosista) por sobre las relaciones sociales, entre muchas otras.

Para el capital y sus agentes sociales, la particularidad no pasa sólo por lo que la propia realidad oculta en su inmediatez, sino porque en las apariencias se recrea un mundo puesto de cabeza. De esta forma se conforman ficciones reales. Ficciones porque encubren y desvirtúan la realidad; reales porque dichos trastocamientos alcanzan consistencia social. Así como ocurre cuando vemos cotidianamente "salir" el sol, hacer un recorrido por sobre la tierra y luego ocultarse, sabemos no por lo que vemos, sino por conocimientos, que no es el sol el que gira alrededor de la tierra, sino al revés, que es la tierra la que gira alrededor del sol. Se crea así una ficción, porque lo que vemos (el sol moviéndose) no es el proceso que realmente acontece. Sin embargo, opera como real, porque es lo que han visto y vemos millones de humanos, y con ello "la visión" gana en consistencia y en verosimilitud.

En la vida en sociedad, establecida la ruptura entre economía y política, tenemos una economía que gira en torno al mercado, y allí se presentan individuos libres, que de manera soberana compran y venden mercancías, y establecen contratos.

Los asalariados llegan al mercado sin que policías los saquen de sus camas ni los obliguen a subirse al transporte público para dirigirse a sus centros de trabajo. Todo lo realizan sin ninguna coacción *visible.*

Sólo yendo más allá de lo inmediato perceptible sabremos que los asalariados se presentan a vender su fuerza de trabajo porque ellos

o sus generaciones previas fueron despojados de medios de producción, por lo que para poder sobrevivir no tienen más recurso que alcanzar un salario, vendiendo su fuerza de trabajo.

Lo que parecía un proceso puramente económico de libre decisión, está atravesado –sin embargo– por procesos de violencia y coacción política que no se hacen visibles en el mercado. Por ello dice Marx, el mercado aparece como el reino de la libertad.

Desde aquí ya podemos apreciar la ingenuidad empirista que subyace en quienes se conforman con lo que aparece, con lo dado de manera inmediata. Así algunos afirman que si los salarios son bajos o elevados ello es resultado de que el valor de la fuerza de trabajo es bajo o elevado (Katz, 2019). Al final asumen sin más que lo que aparece es lo real y éste se presenta como tal, sin ninguna mediación ni distorsión.

En la política tenemos individuos que llegados a determinada edad se convierten en ciudadanos. Y por principio los ciudadanos son iguales políticamente, porque cada cabeza es un voto y sólo un voto. Por tanto, en las decisiones políticas sobre la vida en común, son ciudadanos iguales los que deciden sobre el curso de la vida en común.

Tenemos que salir de las apariencias o de lo inmediatamente visible para comprender que el voto del ciudadano dueño de un banco y el voto del ciudadano portero del banco, siendo iguales en la apariencia, en el fondo no lo son. Porque el poder económico logra que a uno le sean favorables las políticas del Estado y sus leyes, para que aseguren la propiedad y la apropiación diaria del trabajo ajeno de muchos. La política está atravesada por la economía, por más que las dos disciplinas se asuman como autónomas. Por tanto, la igualdad política sólo es una ficción, pero real, porque genera consecuencias con consistencia, como la idea de que todos los ciudadanos participan en igualdad de condiciones (sólo un voto) en las elecciones de las autoridades, y que por tanto es responsabilidad de todos lo que de allí resulte para la vida en común.

En el capitalismo no sólo se obscurecen el dominio y la explotación, sino que se reconstruye cotidianamente una nueva realidad. Sólo yendo más allá de la inmediatez aparente podemos comprender

que el mundo social se nos presenta de cabeza, y que es una tarea, no algo dado, ponerlo de pie.

1.2. Cuál lógica: ¿la de la identidad o la de la negatividad?

No existe una única filosofía ni una única lógica en el quehacer de las ciencias sociales y en sus tareas de generar conocimiento. El que prevalezcan unas u otras genera resultados absolutamente diferenciados.

En los saberes dominantes prevalece la lógica formal, porque privilegia la idea de una realidad quieta, siempre la misma, sin conflictos. Esa lógica, con su principio de identidad, nos dice que si esto es A, sólo puede ser A. No hay nada en esa entidad que la lleve a ser otra de sí misma. Por ello establece de manera inmediata el principio de no contradicción; si afirmo que esto es A, no puedo afirmar que de manera simultánea es también su negación.

La lógica formal –con su principio de identidad– deja fija y estática la realidad, la petrifica. No tiene elementos para entender sus movimientos y contradicciones. Y si esa realidad se transforma, es como resultado de procesos externos, de fuerzas exteriores que operan para moverla o bien, para transformarla.

Las ciencias sociales imperantes no están sustentadas en principios lógicos (ni filosóficos) que permitan entender la lucha de clases, las revoluciones sociales. Estos y otros procesos históricos y reales les parecen metafísica, o procesos que se generan como resultado de fuerzas externas. Pero el marxismo es una teoría que necesariamente debe organizarse y articularse desde otra lógica para poder enfrentar una reflexión que sea capaz de entender los movimientos y convulsiones de la realidad social, propiciados en el seno de ella misma, sean la lucha de clases o las revoluciones políticas.

Esa otra lógica asume que el ser es y simultáneamente también es su negación.[73] Así, el ser no puede ser pensado sino en constante tensión y movimiento entre fuerzas interiores que lo llevan a ser tal,

[73] G. F. Hegel es el que desarrolla esta lógica. Véase su *Ciencia de la lógica* (2011). Para versiones más accesibles, consúltese a Carlos Pérez Soto (2008) y Jorge Grespan (2012).

y las fuerzas interiores que los impulsan a ser otro de sí mismo. Sin embargo, esa tensión y movimiento no son un devenir homogéneo, sino por el contrario, un proceso heterogéneo, con cambios de cualidad, lleno de saltos, en donde se asumen elementos de lo que perece, para en un proceso de superación, integrarlos a lo nuevo que emerge.

Desde esta lógica es posible apreciar la distancia que presentan señalamientos como los que postulan una ley del valor quieta, estable, petrificada. Sólo se puede sostener lo anterior desde una lógica que está muy lejos de la lógica de la negación.

"Sólo porque existen procesos que llevan a que actúe y opere la ley del valor es posible e inevitable que emerjan tendencias que apuntan a su negatividad". Por sostener lo anterior, Claudio Katz nos atribuye la destrucción del "edificio teórico" de Marx y del plusvalor. Así señala que "(Osorio) habría postulado que el capitalismo tiende en forma recurrente a subremunerar a los asalariados" y que "esa interpretación socava la centralidad de la plusvalía en todo el razonamiento de *El Capital*" (Katz, 2019).

¿Cree nuestro crítico que Marx se hacía el harakiri teórico cuando señalaba: "(…) *la reducción forzada del salario (por debajo del valor de la fuerza de trabajo) tiene una importancia demasiado grande"*, para concluir que "gracias a esto, *el fondo necesario de consumo del obrero se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un fondo de acumulación de capital"*? (Marx, 1973a, p. 505, énfasis míos).[74] En el párrafo citado, Marx señala que la violación de la ley ("que tiene una importancia demasiado grande") permite al capital incrementar la plusvalía.

¿Quién estaría socavando la centralidad de la plusvalía? Ni Marx, ni tampoco quienes destacamos estas afirmaciones de Marx. Simple-

[74] No postulo que la superexplotación es el fundamento de todo capitalismo, como pudiera desprenderse de lo señalado, sino sólo del capitalismo dependiente. El hecho de asumir la extensión de la superexplotación al capitalismo desarrollado de manera acotada a franjas de la población trabajadora y/o en tiempos particulares, no se lleva a cabo ni genera las mismas consecuencias que en el capitalismo dependiente, como veremos más adelante.

mente constatamos que la lógica en la reflexión es otra, diferente al principio de identidad. De allí que el crítico reafirme sus dichos: "Esa lógica (de la identidad, según Osorio) se extiende al salario, que expresa el valor de la fuerza de trabajo y no su negación" (Katz, 2019). Pero ya hemos visto que existen salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, y ello expresa la negatividad presente en aquella relación.

Creo que existe más de una confusión. Todo parece indicar que se asume "negación" como "no existente", como si la plusvalía desapareciera si asumimos la negación presente en el valor. Y no es esto, sino destacar que "el ser es y no es simultáneamente". Repitámoslo: es *porque existe una* ley del valor por lo que se debe considerar su negación.

Que se diga que el proletariado es la negación del capital, indica primero que el capital no puede existir sin el proletariado; segundo, que esa relación es contradictoria, esto es, que es un conflicto real, y tercero, señala que ese carácter contradictorio constituye el núcleo de su realidad histórica y de su movimiento.[75]

Nadie asume que debido a que el proletariado es la negación del capital, el capital no existe. Si no existiera capital no habría relación interna con el proletariado, y por tanto, no habría negación ni contradicción.

Para mayor escándalo de los que reflexionan atrapados en la lógica de la identidad, tendremos que subrayar que los problemas no se remiten sólo a salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo. *No hay tema y problema relevante en "*El Capital" *donde la lógica de la negatividad no se encuentre presente*: el valor de cambio como negación del valor de uso; el trabajo abstracto como negación del trabajo concreto; el capital como negación del trabajador; el trabajo muerto como negación del trabajo vivo; la "libertad" del obrero como negación de la esclavitud encubierta al capital; el salario como negación de la explotación; la mercancía como negación de las re-

[75] Este último ejemplo lo tomo de un correo que el profesor Carlos Pérez Soto me envío, a consulta sobre el tema. Se puede consultar (Pérez Soto, 2008), en particular la categoría Nada.

laciones sociales entre los productores; el crecimiento de la miseria como negación del crecimiento de la acumulación de capital; la ganancia como negación de la plusvalía; el capital y sus crisis como negación del propio capital: el proletariado como negación del capital, que ya hemos comentado.

Vistos desde esta dimensión, parece que los problemas de las lógicas con las que se lleva a cabo la reflexión nos enfrentan a problemas muchos más amplios que discutir simplemente si Marx consideró o no la negatividad en la ley del valor.

La lógica que predomina en unas u otras reflexiones da origen a realidades no sólo diferentes, sino inconmensurables entre sí.

1.3. Niveles de análisis o niveles de abstracción

Una particularidad del marxismo, frente a otros cuerpos teóricos, es que en su *corpus* presenta diversos niveles de análisis o niveles de abstracción. Esto refiere a la presencia de niveles con menores determinaciones, pero que apuntan a destacar y explicar las particularidades que definen los fundamentos de alguna forma de organización de la vida en común, como ocurre con la articulación conceptual para explicar un modo de producción, hasta niveles de mayor concreción, y por tanto, con mayores determinaciones. Así, para el estudio del capitalismo, tenemos análisis a nivel del modo de producción, del sistema mundial, de las f*ormas* de capitalismo, de patrones de reproducción del capital, de formaciones económico-sociales y de coyuntura.

Las categorías y nociones de los niveles más abstractos van siendo asimiladas, redefinidas y recreadas en los niveles menos abstractos o más concretos, y a su vez, *en estos últimos niveles se deben crear categorías y conceptos que den cuenta de las particularidades que en esos niveles se presentan*, creándose al final un entramado conceptual variado y rico en capacidad explicativa.

En los distintos niveles son diversos los problemas centrales que deben ser resueltos, contando para ello con las categorías apropiadas. A la luz de lo anterior, señalar que Lenin o Rosa Luxemburgo "desconocían" la categoría superexplotación no es ningún

argumento ni para sugerir que es innecesaria y menos para desecharla (Katz, 2019), primero porque los autores anteriores están discutiendo problemas de un nivel de análisis particular, el sistema mundial, que desembocarán en la formulación de teorías sobre la expansión imperialista. Segundo, porque esas teorías, si bien hacen referencias a las colonias y otras "periferias", no tienen como objetivo explicar éstas y mucho menos el capitalismo dependiente, un asunto teórico de mayor concreción que el que les ocupa. Y tercero, porque existiendo planteamientos en la época en donde se habla de salarios por debajo del valor, como lo señala Marx cuando enumera causas que contrarrestan la caída de la tasa de ganancia (Marx, 1973b), la categoría superexplotación no había sido aún desarrollada teóricamente.

No fue por casualidad que a la luz de lo anterior se señalara que la teoría de la dependencia podía ser considerada como un complemento de la teoría del imperialismo, vista las consecuencias de la expansión imperialista hacia las regiones dependientes (Cardoso, 1972).

Incomprensiones en ese mismo sentido son los que están presentes cuando se señala que hemos querido convertir a Marx en un teórico de la superexplotación (Katz, 2019), porque en un escrito (Osorio, 2018a) hemos traído a colación algunas de las múltiples referencias de Marx –en *El Capital*– a las violaciones del valor diario o del valor total de la fuerza de trabajo.

Hemos indicado que en esa obra Marx tiene como una de sus preocupaciones centrales establecer los procesos que permiten la generación de plusvalor en el capitalismo, y desde ese piso explicar las bases en las que se desenvuelve la lucha de clases en el modo de producción capitalista. En ese tenor, y para esos fines, señala "el supuesto" de que partirá asumiendo que las mercancías, entre ellas la fuerza de trabajo, se intercambian por todo su valor. Indicar "supuestos", es señalar que no se pondrá atención a los movimientos operantes en lo señalado, a fin de ocuparse de los aspectos que inciden en lo que se buscar explicar. Eso es abstracción.

Establecidas las condiciones que hacen posible la generación de plusvalor y la explotación en el modo de producción capitalista, Marx va poniendo de manifiesto procedimientos que lleva a cabo el capital

para la vigencia del valor, pero también para violentarlo,[76] y manifiesta que el supuesto anterior va siendo abandonado con ejemplos del funcionamiento concreto del capitalismo inglés. Y allí se multiplican los señalamientos que operan en la dialéctica de la negación.

¿O es que alguien cree que el capitalismo inglés, a lo menos hasta mediados del siglo XIX, efectivamente respetaba el valor de la fuerza de trabajo? Marx a lo menos no. Allí están las múltiples referencias históricas en *El Capital* para confirmarlo.[77]

Pero más allá de señalar tendencias que caminan en esa dirección, Marx no buscaba explicar teóricamente el proceso de superexplotación, ni otorgarle un concepto; a lo sumo lo señala bajo el término de "explotación redoblada" (Marx, 1973b, p. 511). A nivel del modo de producción en que se mueve, le era suficiente explicar que aun respetando el valor de la fuerza de trabajo, la explotación en el capitalismo es posible. Ése era uno de los objetivos elementales que reclamaba "el supuesto" de que las mercancías se intercambian por su valor.

No deja de ser curioso que a la fecha el crítico no problematice el caudal de páginas y ejemplos, en el primer tomo de *El Capital*, donde Marx pone de manifiesto cómo el capital puede violentar el valor diario y el valor total de la fuerza de trabajo. Y aquí no podemos echarle la culpa a Engels o a algún otro editor del libro por esas páginas, al fin que ese tomo es el único que Marx directamente supervisó, realizando cambios para ediciones en lenguas diversas. Y curiosamente *esas páginas no fueron en lo sustancial alteradas y mucho menos eliminadas*.

El problema no se resuelve con la fórmula genérica de señalar que la obra de Marx no es un "inconsistente armado de conceptos

---

[76] Esta dinámica es la que destaca Marini cuando indica: "El desarrollo de las relaciones mercantiles sienta las bases para que una *mejor aplicación de la ley del valor tenga lugar*, pero *simultáneamente, crea todas las condiciones* para que jueguen los *distintos resortes mediante los cuales el capital trata de burlarla*". Marini, 1973, pp. 32-33, subrayados míos).

[77] Muchas de esas referencias son las que se recogen en Osorio (2018a), incluido en este capítulo como punto 2.

autodesmentidos", o que "la obra de Marx está asentada en la coherencia y no en la autorefutación"[78] (Katz, 2019). Pero *¿qué significan o cómo se interpretan aquellas páginas y párrafos en donde, bajo otros términos, Marx está poniendo de manifiesto que el capital superexplota?* Silencio.

A lo menos Katz reconoce que esas páginas existen. Por ello indica que a las varias referencias que hemos incluido en aquel escrito, "se podría responder con toda la biblioteca de referencias opuestas que domina a *El Capital*" (Katz, 2019). Pero añade: "en última instancia, el propio Marx podría estar equivocado o desactualizado" [sic], para concluir que "lo importante es la coherencia y la consistencia empírica [sic] de un razonamiento"[79] (Katz, 2019).

Por lo dicho anteriormente, Katz pareciera inclinarse por la idea de que Marx dejó esas páginas y párrafos por "equivocación o desactualización", ya que a su juicio impera el inmutable intercambio de mercancías por su valor.[80]

1.4. *El Capital*: necesario, pero insuficiente

No entender el tema de los niveles de análisis es lo que lleva a otros autores a señalar que Marx se equivocó en su análisis de las clases, al hablar en *El Capital* sólo de tres (burguesía, terratenientes, obreros), en tanto que en sus estudios sobre la formación económico-social

---

[78] Desde la lógica de la identidad, quieta e inmutable, tiene sentido que cuando se manifiesta la negación, se señalen términos como "conceptos autodesmentidos" o "autorrefutación".

[79] Ni Marx hace referencias empíricas para establecer el valor de la fuerza de trabajo, y Katz, en los escritos que comentamos, asume sin más que salarios bajos es igual a valores bajos de la fuerza de trabajo. Por tanto, creo que nuestro crítico confunde "consistencia empírica" con "consistencia lógica".

[80] No importa que la prensa señale un sinnúmero de ejemplos semanales, sino diarios, donde se violenta el valor. Veamos una píldora, en donde los actores no son pequeños capitales actuando en México, Honduras o Filipinas. En Estados Unidos, "el regulador del mercado de valores (SEC, por sus siglas en inglés) acusa a Volkswagen que "instaló un dispositivo electrónico en los coches para burlar los controles" de contaminación. "La SEC (…) considera que la compa-

francesa a mediados del siglo XIX, refiere a cinco clases, añadiendo a las tres anteriores el campesinado y la pequeña burguesía, además de fracciones y sectores (Marx, 2005).

En el modo de producción, las tres clases mencionadas son las determinantes para entender la dinámica del capitalismo a ese nivel, pero son insuficientes para analizar la Francia de mediados del siglo XIX, es decir, una formación económico-social específica, en un tiempo específico.

Señalar a su vez que para explicar el capitalismo dependiente no es necesario dar cuenta de nuevas leyes y tendencias, o generación de nuevas categorías, y que sólo debemos remitirnos a las que aparecen en *El Capital* (Katz, 2019), no deja de ser también un error garrafal, porque esa postura no asume los distintos niveles de análisis, y la necesidad de señalar leyes, tendencias y categorías específicas para cada nivel de abstracción.

Si hablamos del capitalismo, las categorías y nociones a nivel del modo de producción no pueden ser las mismas que a niveles más concretos. Por tanto, es un despropósito señalar, por ejemplo, que si queremos hablar de las particularidades del capitalismo dependiente, las tendencias y procesos que lo caracterizan, sintetizado en categorías como ruptura del ciclo del capital o superexplotación, habría que "dirimir si (…) constituyen *leyes equivalentes* al valor, la acumulación o la plusvalía", además de preguntarse si "detentan el *mismo estatuto legal* que las *reglas generales del sistema capitalista*", lo que no ocurre, ya que "*carecen de la universalidad* requerida para integrar el *paquete de leyes del capitalismo*" (Katz, 2019, subrayados míos).

Las categorías como ruptura del ciclo del capital o superexplotación de ninguna manera pueden tener la misma equivalencia ni el estatuto legal que las reglas generales del capitalismo, porque no es-

---

ñía realizó 'una serie de comunicaciones engañosas'", lo que le permitió "acudir al mercado de bonos y recaudar 13 mil millones de dólares entre abril de 2014 y mayo de 2015", y que "los ejecutivos de la compañía conocían que más de medio millón de vehículos en Estados Unidos excedían los límites legales" de gases contaminantes. *El País*, 16 de marzo de 2019, p. 38.

tán hechas para explicar problemas a ese nivel, sino para uno mucho más aterrizado y concreto, que se ubica en una forma de capitalismo llamada capitalismo dependiente.

Ahora, sobre la universalidad de dichas categorías, tendríamos que señalar que consideradas todas las categorías, de todos los niveles de análisis señalados, unas son necesariamente más universales, las de los niveles más abstractos, frente a las de los niveles más concretos. Valor y plusvalía son más universales que imperialismo, y ésta es más universal, a su vez, que imperialismo alemán, imperialismo estadounidense o imperialismo inglés.

Los universales no son entidades quietas ni fijas, como tampoco los particulares. Que sean uno u otro depende del nivel del análisis. Así, la categoría capitalismo dependiente constituye un universal, si hacemos referencia al conjunto de particulares que lo conforman, como el capitalismo dependiente brasileño, argentino, boliviano, etcétera, con lo cual hemos alcanzado un estadio de concreción mayor.

Nuevamente habrá que señalar que para el estudio de los nuevos particulares, *las formulaciones de El Capital son necesarias, pero insuficientes.* No constituyen cualquier capitalismo, sino formaciones económico-sociales *capitalistas dependientes*. Todo lo que se elabore para la cabal comprensión de ese capitalismo, enriquece la teoría marxista en general, y su capacidad de dar cuenta de lo concreto.

Esto no invalida que en el estudio del capitalismo brasileño o boliviano no sólo consideremos el universal capitalismo dependiente, sino también los de los niveles más abstractos como valor, plusvalía, sistema mundial o imperialismo.

Los niveles de análisis no son compartimentos estancos, sino niveles que como vasos comunicantes permiten que nos movamos en una u otra dirección, de acuerdo a las necesidades de la reflexión.

1.5. El privilegio de las partes, olvidando el todo

Una condición del análisis que asume la totalidad, como el marxismo, es que no es posible analizar algún elemento o relación de mane-

ra aislada, fuera del proceso en donde se constituye y del cual forma parte.

Lo anterior tiene sentido cuando se presentan argumentos contrarios a algunas categorías, como en este caso a la superexplotación, desligada de los procesos en los cuales alcanza sentido y un papel fundamental para explicar la reproducción del capital en el capitalismo dependiente.

En defensa de su posición, Katz afirma que "en la actualidad, la noción de superexplotación no mantiene ninguna conexión con algún problema significativo de la estrategia anticapitalista" (Katz, 2019).

¿Y esto se afirma porque en las múltiples movilizaciones y procesos llevados a cabo en las diversas sociedades dependientes latinoamericanas en las últimas décadas no aparecieron ni aparecen mantas y carteles que reclamaran ¡fin a la superexplotación!? Tampoco creo haber visto mantas ni carteles que dijeran ¡fin a la plusvalía! ¿Entonces la noción de plusvalía también adolece de conexión con algún problema significativo de la estrategia anticapitalista de nuestros días en la región?

La simple formulación del problema, en los términos señalados por Katz, pone de manifiesto lo absurdo del planteamiento.

Si algo subyace en los múltiples procesos políticos y movilizaciones sociales ocurridos en las últimas décadas en la región, es el rechazo a la aguda explotación que han sufridos los pueblos y los trabajadores, en un período de incremento de la voracidad de capitales locales y extranjeros, y redoblada tendencia a la apropiación de tierras, bosques y aguas, amén del repudio al autoritarismo, la corrupción, y de un sistema político cada vez más alejado de expresar los intereses mayoritarios de la población.

La superexplotación hace referencia a una modalidad particular de explotación que atenta contra el valor diario y el valor total de la fuerza de trabajo, en el contexto de economías dependientes en donde el aguijón productivista que caracteriza al capitalismo industrial desarrollado no alcanza consistencia, porque el capital puede hacer de la apropiación del fondo de consumo y del fondo de vida de los trabajadores, elementos que incrementen la acumulación, lo que es posible porque los grandes capitales sostienen su vocación

exportadora, la que privilegia el consumo generado por demandas exteriores, con lo que puede dar las espaldas a las necesidades del grueso de la población local.

En México, para 2018, alrededor del 80% de la producción y ensamble de automóviles fue volcada al mercado estadounidense, principalmente, y a otros mercados externos. Con ello, la superexplotación se constituye en un proceso que no sólo sostiene la reproducción local de capitales, sino que incide en fortalecer la acumulación mundial de capitales, en tanto permite sostener –a su vez– el intercambio desigual desfavorable a las economías dependientes, así como otras formas de transferencias de valor.

Sostener que la superexplotación es el fundamento de la reproducción de capitales en las economías dependientes, es poner de manifiesto que esa reproducción necesariamente presenta diferencias con la reproducción del capital en las economías industriales desarrolladas. De ello intentan dar cuenta nociones como ruptura del ciclo del capital, la propia superexplotación, o desarrollo del subdesarrollo.

Pero economías sustentadas sobre estos cimientos necesariamente presentan particularidades, a su vez, en el conjunto de la reproducción societal, como modalidades autoritarias de dominio que prevalecen sobre las modalidades democráticas, estados subsoberanos (Osorio, 2004), y agudización de la lucha de clases, todo lo cual convierte a las economías dependientes en eslabones débiles del dominio mundial del capital.

No es casualidad entonces que sea en regiones dependientes en donde han irrumpido los procesos revolucionarios en el sistema mundial, y no en las economías de mayor desenvolvimiento, como inicialmente se planteó por el marxismo, y que América Latina sea un reservorio de la revolución, una región en donde de manera regular emergen procesos políticos, bajo muy diversas modalidades, que ponen de manifiesto la actualidad de la revolución en esta región (Osorio, 2009).

Los gobiernos populares que se forjaron a inicios del siglo XXI en Venezuela, Bolivia y Ecuador, han sido la última gran expresión de dicha tendencia, más allá de los logros alcanzados y de los límites que presentaron o presentan.

Todo esto llega a mejores explicaciones, en la medida en que se asume que la violencia del capital en el capitalismo dependiente está instalada de una manera particular en la propia dinámica de la reproducción, lo que hace posible que predominen los signos de barbarie por sobre los civilizatorios. Entonces, la agudización de la lucha de clases en la región no es resultado de factores culturales o genéticos, sino que está signada por la dinámica de la particular forma de capitalismo y de explotación que impera, en el marco de la inserción de este capitalismo en el mercado mundial, y de la historia de lucha de clases que propicia el capital.

Desde esta perspectiva, y vista la superexplotación en la totalidad de la dinámica del capitalismo dependiente y de su papel en la acumulación y en la lucha de clases local y a nivel mundial, constituye una desmesura señalar que "la defensa del concepto (de superexplotación de Osorio) " se lleva a cabo "sin ninguna preocupación por su relevancia política práctica", y añadir que "esa actitud (la de los otros, claro está) retrata una afinidad puramente académica hacia esa noción" (Katz, 2019).

¿Y qué afinidad retrata la forma de reflexión que Katz postula en general y sus desvaríos sobre la supexplotación? Política pura; sólo que debemos hacernos la pregunta: adecuada, ¿para quién?

Quizá Katz dé por sentado que como se ha pronunciado en contra de que Donald Trump meta las narices en Venezuela, y otros posicionamientos políticos que sería absurdo desconocer, ello supondría que ha quedado inmune a toda crítica. Pero ésta es ineludible en el debate teórico-político que ha propiciado. Y aquí no tiene sentido hacerse la víctima (se "pretende excluir nuestro enfoque de ese privilegiado círculo" del dependentismo), como sería postular que alguien expulsó a Cardoso y que no fue su propio quehacer teórico y político el que lo excluyó del "dependentismo". Ni tampoco tiene sentido jugar a la ingenuidad, convocando al pluralismo ("reconocer la existencia de distintas corrientes al interior de una misma escuela de pensamiento" "¿el dependentismo?"), como si fuese posible conciliar en el seno de la teoría marxista de la dependencia posiciones que sostienen el peso de la superexplotación para explicar el capitalismo dependiente, por razones como las arriba señaladas, con otra que llama a abandonarla

y quedarnos con la sencilla solución de salarios bajos porque el valor de la fuerza de trabajo es bajo.

1.6. La persistente confusión entre superexplotación y pauperismo absoluto

Nuestro crítico señala que él no asume la confusión de Cueva de asimilar superexplotación a pauperización absoluta. En un escrito anterior (Osorio, 2018a) señalamos que pagos por debajo del valor de la fuerza de trabajo no implican necesariamente pauperización absoluta, porque la canasta de consumo de los asalariados se incrementa al paso del tiempo, como resultado de la transformación de nuevos valores de uso en bienes salarios, producto de su abaratamiento, por las luchas sociales, y por la propia sociabilidad reinante.

De esta forma, la masa de valores de uso que consume un trabajador en el siglo XXI, y que definen el valor de su fuerza de trabajo, es muy superior a la masa de valores de uso de un trabajador en el siglo XX, al incluir refrigeradores, televisores, celulares, etcétera.

Estos últimos bienes ganan enorme peso en el consumo, en tanto resuelven nuevas necesidades sociales impostergables, como poder hacer compras de leche o víveres una vez a la semana y mantenerlos refrigerados, cuando ya la mujer también se ha incorporado al mercado de trabajo, por ejemplo. El problema es que en una economía en donde impera la superexplotación, la adquisición de estos bienes se hace a costa de otros también indispensables, como podrían ser gastos en consultas médicas o en dentistas, para no hablar de disminuir el consumo de carne, huevo, frutas y verduras o vestimenta.

Para el crítico, este tipo de procesos son "simples retratos de la explotación" y de la "irracionalidad del consumo" que incentiva el capitalismo. Katz razona acá como el liberal que considera que los trabajadores en el siglo XXI no deben consumir refrigeradores, televisores o celulares, bienes "superfluos", y que deben limitarse a adquirir "los bienes esenciales".

Con este planteamiento, que denota qué poco entiende de lo que determina el valor de la fuerza de trabajo, pareciera indicarnos que en las protestas de los trabajadores argentinos, frente a los agudos en-

carecimientos de servicios y bienes básicos que lleva a cabo en los últimos años el gobierno de Macri, que los tiende a marginar no sólo de consumos "superfluos", como los señalados por Katz, sino también de "bienes esenciales", lo que tenemos es un ajuste en donde los salarios bajan, quizá porque debe haber bajado el valor de la fuerza de trabajo. ¿Quién "socava la centralidad de la plusvalía"? Porque hay que diferenciar las formas cómo ésta se genera de manera predominante. No es lo mismo que sea por plusvalía relativa o por apropiaciones al fondo de consumo o al fondo de vida.

Nuestro crítico pide que identifiquemos en qué escrito señala la asimilación de superexplotación y pauperización absoluta que hemos indicado. No hay que ir a otros escritos. En el propio texto que comentamos señala: "justamente porque a nuestro entender la vigencia de *la superexplotación* en el grueso de la población laboral (del centro o la periferia*) implicaría su empobrecimiento absoluto*, restringimos su alcance a una minoría de los desposeídos" [sic]. A ello agrega que "Osorio (…) acepta la vigencia de ingresos por debajo del valor de la fuerza de trabajo para el grueso de los asalariados de la periferia. (Pero Osorio) no registra que *esa situación amenazaría la subsistencia de los asalariados*". [sic]. Y señala para menor duda: "*La superexplotación* como norma en la periferia sólo regiría en las circunstancias de *pauperización total*" (Katz, 2019; todos los subrayados míos).

1.7. ¡Tres modalidades de superexplotación!

En un vivo retrato de la confusión en que se posiciona, Katz indica que intento "amalgamar tres diagnósticos incompatibles" sobre la superexplotación: uno, "que la superexplotación continúa operando como la gran divisoria de las economías desarrolladas y periféricas"; dos, "que con la globalización" la superexplotación "se ha extendido a las metrópolis", y tres, que la superexplotación "se remonta a la época de Marx". Y concluye: "Los tres señalamientos son obviamente contradictorios. Si la superexplotación persiste como especificidad de la periferia, no puede generalizarse al centro". Además, "si en las últimas décadas (la superexplotación) se introdujo en los países de-

sarrollados, no se remonta a los años de Marx". Por último, "si (la superexplotación) ya estaba presente en el (siglo) XIX, carece de especificidad contemporánea" (Katz, 2019).

El hecho que el capitalismo desarrollado repose desde el SIGLO XIX de manera creciente en la plusvalía relativa, ¿significa ello que dejó de tener presencia la plusvalía absoluta en ese capitalismo? No es difícil señalar que no, sólo que ahora se articula con el conjunto del proceso de reproducción de otra manera, sin tener la relevancia que alcanzó en los inicios del capitalismo, aunque sigue siendo necesaria en esa reproducción, en términos históricos, por lo que mantiene a su vez, relevancia teórica.[81]

Ya lo he señalado antes: Marx sí remite a procesos que con el lenguaje actual caracterizamos como superexplotación. ¿Quién sostiene que ésta no operaba en los orígenes del capitalismo? Ya hemos comentado que Marx refiere extensamente a esa modalidad de explotación en *El Capital*. La particularidad que la superexplotación presenta en nuestro tiempo en el capitalismo desarrollado, reside en que hoy no juega el papel que cumplía anteriormente en ese capitalismo, y no se la nombraba como hoy lo hacemos. Y ésta es una "especificidad" histórica y "contemporánea". Por el papel que cumple entendemos el peso en la reproducción del capital, su incidencia en la conformación de mercado interno, en incentivar o desalentar el desarrollo tecnológico, en las posibilidades de acuerdos entre clases, en las posibilidades de formas más democráticas o más autoritarias de gobiernos, etcétera.

Y son dinámicas diferenciadas como las anteriores las que propician que la superexplotación tenga un peso fundamental en el capitalismo dependiente, y que no lo tenga, aunque se haga presente, en el capitalismo desarrollado, antes o ahora. En el primero, la superexplotación (que no pauperismo absoluto) afecta al grueso de la población

[81] En su respuesta a Cardoso, Marini señala lo anterior, ante la afirmación de aquél que la plusvalía absoluta podía seguir teniendo relevancia histórica, pero ya no relevancia teórica, ya que el capitalismo (así, en general) en la actualidad se rige por la plusvalía relativa, con lo cual sólo debíamos ocuparnos de esta forma de plusvalía (Marini, 1973).

asalariada, y es estructural a la reproducción capitalista, es decir, no aparece en un tiempo y luego desaparece, porque también está condicionada por los procesos estructurales de intercambio desigual; en el capitalismo desarrollado, por su parte, emerge en sectores obreros particularmente en momentos de crisis y sólo por más largo tiempo en franjas reducidas de la población trabajadora, como migrantes, o en sectores subempleados crónicos.

1.8. El error de establecer dicotomías: ¿superexplotación o transferencias de valor?

Frente a la insistencia de plantear la dicotomía superexplotación o transferencias de valor, repitamos lo ya señalado: "sin intercambio desigual no hay dependencia, sin superexplotación no hay capitalismo dependiente, sin capitalismo dependiente no hay intercambio desigual. Y así se genera una espiral en donde las causas se convierten en consecuencias y las consecuencias se convierten en causas" (Osorio, 2018b).

En su afán por deshacerse de la superexplotación, de su significación en el capitalismo dependiente, y de convertir las transferencias de valor en la explicación del subdesarrollo y todo lo referido a las determinaciones de la dependencia, al fin que "la dinámica de las transferencias aporta las respuestas que la tesis de la superexplotación no logra encontrar", Katz intenta relativizar el énfasis unilateral en que cae señalando que "todos los marxistas postulamos que los fondos drenados al exterior se basan en una apropiación del esfuerzo laboral de los trabajadores" y "se nutren del sudor de millones de oprimidos" (Katz, 2019). Faltaba menos. Y con esto, para el crítico, los problemas han quedado en orden.

Pero no basta decir que en las transferencias de valor… hay transferencias de valor (¡vaya descubrimiento!). Falta responder cómo se generó ese valor. ¿Las formas de explotación no tienen sentido? ¿Da lo mismo plusvalía absoluta que relativa? ¿Son iguales salarios que respetan el valor de la fuerza de trabajo que salarios que violentan ese valor? ¿Importa sólo de dónde salen esos fondos y a dónde van a parar, sin preguntarnos qué consecuencias propician al interior de don-

de salen, más allá de la vaguedad de que generan subdesarrollo? ¿Y cómo generan subdesarrollo? ¿Qué mecanismos, en esas condiciones, hacen factible la acumulación y la reproducción de capitales?

Lo que para nuestro crítico es haber llegado al final del camino, tendremos que decir que sólo es el comienzo de una ruta llena de problemas, en donde tarde o temprano se terminará topando con las determinaciones del capitalismo dependiente.

Nadie que quiera explicar el "subdesarrollo" y el capitalismo dependiente puede ahorrarse la tarea de formular conceptos y categorías que permitan dar cuenta de los procesos económicos, políticos y sociales que hacen posible que el "subdesarrollo" y el capitalismo dependiente se reproduzcan. Y en ese tenor es que tienen relevancia los valores de uso respecto a cómo la región se insertó y se inserta al mercado mundial, el que predominen en nuestra historia patrones de reproducción exportadores que propician rupturas del ciclo del capital, que alientan la superexplotación, que no alientan el aguijón productivista y el desarrollo de ciencia y tecnología, que reclama Estados subsoberanos, con clases dominantes locales subordinadas a proyectos imperialistas, sin proyectos nacionales, que el subdesarrollo sea lo que se desarrolla, etcétera.

Se puede estar en desacuerdo con las nociones y categorías que actualmente se emplean. Lo que parece absurdo es lanzar esas nociones (el agua sucia) junto con la bañera (capitalismo dependiente), y levantar banderas para indicar que ahora con las transferencias de valor tenemos la panacea explicativa, y claro, con la renta, por supuesto. Lo más serio es que no se vea la desnudez teórica en que se instala una tal propuesta.

No es por acaso que Marx señala: "La verdadera economía política comienza allí donde el estudio teórico se desplaza del proceso de circulación al proceso de producción" (Marx, 1973, tomo III, p. 325).

Parece que no se puede esquivar el análisis de cómo opera la explotación, y en el capitalismo dependiente opera superexplotando. Por ello es factible señalar que *el intercambio desigual y otras formas de transferencias de valor de América Latina al mundo desarrollado, a lo menos desde mediados del siglo XIX en adelante, no son sino otra cara de los procesos de superexplotación,* modalidad de

explotación que violenta el valor de la fuerza de trabajo, y que hace posible que parte del fondo de consumo y del fondo de vida de los trabajadores se conviertan en fondo de acumulación, sea para hacer factible el intercambio desigual y otras transferencias de valor, sea para compensar sus vigencias.

Las dicotomías son propias del pensamiento que se plantea optar entre esto y aquello, cada uno fijo, quieto, inmutable: el autoritarismo o la democracia, la libertad o la esclavitud, sujeto u objeto, sociedad o naturaleza, excluidos o incluidos, valor de uso o valor.

Plantear como dicotomías procesos que están relacionados, es caminar directo a establecer una exterioridad que cierra el paso a lo que los propicia y relaciona, que es siempre un proceso interior.

1.9. Teoría de la dependencia y teoría del capitalismo dependiente

La historia que hizo posible que los problemas abiertos con la noción de dependencia cristalizaran en una teoría fue relativamente breve,[82] pero en un tiempo social tremendamente condensado, cargado de disputas políticas y teóricas por la agudización de la lucha de clases, acelerados por triunfos como la revolución cubana en 1959 y por el ascenso de Salvador Allende al gobierno en Chile en 1973 –y la efervescencia previa–, y aletargados por derrotas como el golpe militar encabezado por Augusto Pinochet en Chile en 1973, y demás golpes en la parte sur del continente.

En ese condensado proceso hubo una primera etapa en donde declararse "dependentista" fue un asunto relativamente factible, y para muchos, una moda intelectual, como tantas, al fin que la dependencia era asumida como un problema generado por *elementos externos*, como el deterioro en los términos de intercambio, ajenos a la responsabilidad de las clases dominantes locales.

En este período muchos autores de la CEPAL o del ILPES escribieron sobre la dependencia. Fue en las oficinas de esta última institución en donde Cardoso y Faletto escribieron su libro *Dependencia*

[82] En el artículo "El marxismo latinoamericano y la dependencia" (1985), realizamos un primer balance de este proceso.

y desarrollo en América Latina (1969). Pero este escenario comienza a modificarse cuando Marini publica o da a conocer en congresos los primeros escritos (en 1972) que darían forma a su libro *Dialéctica de la dependencia* (1973). Su quiebre con las esperanzas del desarrollo removiendo "obstáculos" que impedirían avanzar, como las rémoras semifeudales en el agro o la desmitificación de la industrialización y su papel, que confirmaban las tesis de Frank (la región sólo puede esperar el desarrollo del subdesarrollo, de proseguir bajo relaciones capitalistas), así como llenar de significación teórica y política las formulaciones sobre la superexplotación y el intercambio desigual, hicieron que el escenario comenzara a decantarse, de modo que reconocerse como dependentista ya no será lo mismo. La impronta anticapitalista del diagnóstico y sus soluciones no fue un asunto menor.

Es en este contexto en donde las tareas prioritarias pasarán por develar las tendencias y procesos que definen el capitalismo dependiente, y donde comenzará a hablarse cada vez más de una teoría marxista de la dependencia,[83] y ya no simplemente de teoría de la dependencia, lo que propicia que posiciones antes convergentes, comiencen a mostrar sus claras diferencias.

Entonces, no fue una casualidad que las críticas anteriormente dirigidas a Frank pasaran a concentrarse en Marini, y particularmente en las nociones de superexplotación, de intercambio desigual, y también en la propia idea de un capitalismo dependiente.

Es en este cuadro que Cardoso inicia su toma de distancia con Marini, desde 1972, con su artículo "Notas sobe el estado actual de los estudios de la dependencia", y que más tarde la profundice, en 1978, publicando junto a José Serra "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia".

Cabe destacar que Marini no se encontró sólo en la defensa de las tesis del capitalismo dependiente. Vania Bambirra salió al paso de las principales críticas, publicando su libro *Teoría de la dependencia: una anticrítica* (1978), siendo Agustín Cueva, Octavio Rodríguez y

---

83 "La tarea fundamental de la teoría marxista de la dependencia, consiste en determinar la *legalidad específica* por la que se rige la economía dependiente" (Marini, 1973, p. 99).

Enrique Semo, en ese orden en el índice, los destinatarios de las críticas principales.

En esta línea de razonamiento, creo que el trabajo de Claudio Katz se ubica en el amplio campo de lo que se conoce como teorías de la dependencia, que se plantea el tema de la dependencia de manera prioritaria, en una posición que rechaza el planteamiento de particularidades y tendencias de algo referido al capitalismo dependiente, siguiendo una línea en donde destacan Cardoso, desde fuera del marxismo, y Cueva, desde el marxismo ortodoxo de los partidos comunista.

La publicación de un sinnúmero de antologías sobre la dependencia ha ayudado a alimentar la confusión señalada, como resultado de no establecer las diferencias teóricas y políticas entre autores, en donde Cardoso, Sunkel, Frank y Marini, por ejemplo, quedan todos en el mismo paquete. En rigor, no todos los autores que hablan o hablaron de dependencia se incluyen en la teoría marxista de la dependencia, para los cuales la explicación del capitalismo dependiente, desde los procesos y formas como este capitalismo se inserta al mercado mundial, se constituye en centro de su reflexión.

Bibliografía

Bambirra, V. (1978) *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. México, Ediciones Era.

Cardoso, F. H. (1972) "Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, No. 4.

Cardoso, F.H.; Serra, J. (1978) "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia". *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, número extraordinario.

Cueva, A. (2007) *Entre la ira y la esperanza* (antología). Buenos Aires, CLACSO-Prometeo Libros.

Grespan, J. (2012) *O negativo do capital*. Sao Paulo, Expressao Popular.

Hegel, G. W. F. (2011) *Ciencia de la lógica*. Madrid, Abada Editores-Universidad Autónoma de Madrid, vol. I.

Katz, C. (2019) "Actualización o veneración de la teoría de la dependencia". https://katz.lahaine.org/index.php?s=actualizaci%C3%B3n+o+veneraci%C3%B3n&sentence=AND

Marini, R. M. (1978) "Las razones del neodesarrollismo (o por qué me ufano de mi burguesía)". *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, número extraordinario.

_____(1973) *Dialéctica de la dependencia*. México, Serie Popular Era.

Marx, C. (1973a) *El Capital*. México, Fondo de Cultura Económica, tomo I.

_____(1973b) *El Capital*. México, Fondo de Cultura Económica, tomo III.

Osorio, J. (2018a) "Acerca de la superexplotación y el capitalismo dependiente". *Cuadernos de Economía Crítica*, No. 8.

_____(2018b) "Los avatares de una nueva interpretación sobre el subdesarrollo y la dependencia". *Herramienta Web*, No. 24.

_____(1984) "El marxismo latinoamericano y la dependencia". *Cuadernos Políticos*, Editorial Era, No. 39.

Pérez Soto, C. (2008) *Desde Hegel. Para una crítica radical de las ciencias so*ciales. México, Editorial Itaca.

Pozzi, S. (2019) "EEUU acusa de fraude a Volkswagen y a su expresidente". *El País*.

2. Acerca de la superexplotación y el capitalismo dependiente[84]

Introducción

Lo que es un supuesto para "el análisis general del capital", que las mercancías, incluyendo entre ellas la fuerza de trabajo, se compran y venden por todo su valor, es asumido por algunas corrientes marxistas como una ley de hierro. En este artículo discutimos en particular la formulación de Claudio Katz, que señala que "(Marx) concentró sus estudios en el caso inglés, para develar la lógica laboral imperante en la era contemporánea", pero de allí deriva erróneamente que "en esa indagación (de Marx) no dejó duda sobre la remuneración de la fuerza de trabajo por su valor" (Katz, 2017, p. 7). En un escrito posterior, Katz (2018, p. 1, cursivas añadidas) agrega que "el punto de partida de la polémica (sobre la superexplotación) es la revisión encarada por Marini. En su mirada de la globalización señaló que la *retribución de la fuerza de trabajo por debajo de su valor* tendía a extenderse a las economías centrales. Esa ampliación suscita las controversias". Y explica su postura: "En nuestra opinión, la superexplotación afecta las franjas más vulnerables [sic] de los asalariados de todas las economías. No define distinciones entre regiones avanzadas, emergentes o subdesarrolladas. Esas diferencias se concentran en la preeminencia de *niveles altos, bajos y medios del valor de la fuerza de trabajo*. Cada país se sitúa en unos de esos tres rangos, (…)" (Katz, 2018, p. 1, cursivas añadidas).

No es difícil ver que Marini y Katz están hablando de cosas muy distintas. El primero hace referencia a la retribución de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, y el segundo, a niveles altos, medios y bajos del valor de la fuerza de trabajo. Para Katz no es esta diferencia la que suscita la controversia, sino sólo su "ampliación".

[84] Publicado inicialmente en *Cuadernos de Economía Crítica* (2018), No. 8, junio de 2018, La Plata, Argentina.

¿Ampliación de qué?, ¿de lo que señaló Marini o de lo que señala Katz? Si fuera lo primero, existen discrepancias sobre el sentido de la ampliación de la superexplotación hacia las economías centrales. Pero incluso así, ello no valida la postura de Katz, que convierte la superexplotación en sinónimo de "bajos salarios".

Aquí discutimos esa interpretación, demostrando que el problema de la violación del valor de la fuerza de trabajo es una tensión teórica presente en el cuerpo conceptual del marxismo, que se despliega con toda su fuerza en niveles menos abstractos, y que ello se manifiesta de manera diáfana incluso en *El capital*. Por tanto, la discusión se mueve en ese terreno: el debate teórico referido a si el marxismo puede o no asumir la superexplotación en tanto *violación del valor de la fuerza de trabajo*. De aquí el recurso, en algunos momentos insistente, a señalar referencias de la obra principal de Marx.

Sin clarificar esta discusión, la presentación de datos estadísticos pierde relevancia, porque aun poniendo de manifiesto la enorme distancia existente entre los salarios de las economías desarrollada y dependientes, el problema es resuelto de manera ortodoxa y pragmática, aduciendo que esto se debe a que el valor de la fuerza de trabajo es más bajo en las segundas. De esta manera se regresa a la discusión inicial sobre cuáles son las determinaciones en el valor de la fuerza de trabajo, y en qué condiciones se puede hablar de violación de su valor.

Por último, la discusión con Katz también involucra su silencio sobre la noción *capitalismo dependiente*, y su reemplazo por "periferia" o "economías atrasadas", de manera preferente. Puede parecer un problema menor, pero no lo es. Desde que apareció *Dialéctica de la dependencia* (Marini, 1973), el tema de otra *forma de capitalismo* en el seno del sistema mundial capitalista alcanzó todo su sentido, no sólo por las particulares formas en cómo se reproduce el capital, en la que ocupa un lugar central la superexplotación, sino también por la fundamentación de cómo esta forma de capitalismo, más que acercarse a las rutas y metas del capitalismo desarrollado, esperanza de todo neodesarrollismo, antiguo o contemporáneo, apunta a alejarse de ellas. De esta manera, se llena de contenido la vieja y criticada intuición de Frank (1971), que decía que las econo-

mías dependientes, mientras continúen bajo relaciones capitalistas, sólo pueden esperar el "desarrollo del subdesarrollo".

2.1. El supuesto del análisis general

En su exposición en *El capital,* Marx señala: "aquí partimos del supuesto de que las *mercancías*, incluyendo entre ellas la fuerza de trabajo, se compran y venden siempre por todo su *valor*" (Marx, 1973a, p. 251). Las razones de lo anterior se deben a que "la transformación del dinero en capital ha de investigarse en base a las leyes inmanentes al cambio de mercancías, tomando, por tanto, como punto de partida el cambio de equivalentes". Esto implica que

> … (el) poseedor de dinero que por el momento no es más que una larva de capitalista, tiene necesariamente que comprar las mercancías por lo que valen y venderlas por su valor, y sin embargo sacar al final de este proceso, más valor del que invirtió (Marx, 1973a, p. 120).

Éste es el camino para explicar la generación de plusvalía y la explotación capitalista. Pero como para el capitalista "el valor de uso no puede (…) considerarse jamás como fin directo (…). Tampoco la ganancia aislada (puede serlo), sino el apetito insaciable de ganar" más y más plusvalía (Marx, 1973a, p. 109); al fin que

> … el capital no tiene más que un instinto vital: el instinto de acrecentarse, de crear plusvalía, de absorber (…) la mayor masa de trabajo excedente. El capital es trabajo muerto que no sabe alimentarse, como los vampiros, más que chupando trabajo vivo, y que vive más cuanto más trabajo vivo chupa (Marx, 1973a, p. 179).

El capital no siempre logra esta apropiación de "trabajo vivo" por mecanismos que impliquen acatar el supuesto arriba descrito, como el propio Marx se encargará de hacerlo notar. Lo que es un supuesto para "el análisis general del capital" (Marx, 1973a, p. 235), esto es,

a nivel del modo de producción,[85] es asumido por algunas corrientes marxistas como una ley de hierro. Se asume con esto que el supuesto debe prevalecer en el capitalismo en todo nivel de análisis, en todo lugar o espacio, y en todo tiempo.[86] Algunos trabajos –como los de Katz (2017, 2018)– reconocen que existen procesos en los que los salarios se encuentran por debajo del valor de la fuerza de trabajo, y alcanzan relevancia *histórica*, pero ello no significa que dichos procesos alcancen relevancia *teórica.* A lo más se les considerará como anomalías o excepciones. No es difícil constatar entonces, que estamos frente a un tipo de análisis que asume una ortodoxia mal entendida.

Situado en el análisis de la plusvalía relativa, lo que supone no alterar la duración de la jornada de trabajo, Marx señala que el capital puede prolongar el tiempo de trabajo excedente reduciendo el pago correspondiente al tiempo de trabajo necesario, y que ello implica "hacer descender el salario del obrero por debajo del valor de su fuerza de trabajo" (Marx, 1973a, p. 251). Y líneas más adelante agrega que "por este camino, el trabajo excedente se prolongaría a costa de rebasar sus límites normales, (y) sus dominios se extenderían mediante una usurpación del terreno reservado al tiempo de trabajo necesario" (Marx, 1973, p. 251). Al finalizar estas líneas, Marx señala

---

[85] "Por tanto, en la forma misma precio, está implícita la posibilidad de una incongruencia cuantitativa, de una divergencia entre el precio y la magnitud del valor. No se trata en modo alguno de un defecto de esa forma, sino que por el contrario, es eso lo que la adecúa a un *modo de producción* en el cual la norma sólo puede imponerse como ley promedial que en medio de la carencia de normas, actúa ciegamente" (Marx, 1975a, p. 125, cursivas añadidas). En la edición del Fondo de Cultura Económica "modo de producción" se traduce por "régimen de producción". (Marx, 1973a, p. 63). El mismo cambio se presenta en el tomo III de ambas ediciones: "La tendencia progresiva de la tasa general de ganancia a la baja sólo es (…) una expresión, peculiar al modo de producción capitalista (…)" (Marx, 1975c, p. 271).

[86] Desde modo de producción a coyuntura, pasando por el sistema mundial, las formas de capitalismo y las formaciones económico-sociales, sean economías desarrolladas o dependientes, en el capitalismo decimonónico o en nuestros días.

algunas razones que limitan la impronta que ha establecido para su reflexión:

> Por el momento, este método (hacer descender el salario del obrero por debajo del valor de su fuerza de trabajo), que desempeña un papel muy importante en el movimiento real de los salarios, queda excluido de nuestras consideraciones por una razón: porque aquí partimos del supuesto de que las mercancías, incluyendo entre ellas la fuerza de trabajo, se compran y venden siempre por todo su valor (Marx, 1973a, p. 251).[87]

Destaquemos algunos puntos. Primero, Marx establece una temporalidad, indicando "*por el momento*…este método…queda excluido de nuestras consideraciones". Ese momento está dado por el nivel en que se plantea la reflexión, el análisis general del capital. Ello se refuerza con el "aquí partimos del supuesto". Fuera de ese momento o nivel reflexivo, ya no es necesario excluirlo, porque los problemas y procesos presentan determinaciones que *alteran el supuesto*. Segundo, frente al método o procedimiento de "hacer descender el salario del obrero por debajo del valor de su fuerza de trabajo", Marx no escatima adverbios para poner de manifiesto su relevancia, indicando que "desempeña un papel *muy i*mportante en el movimiento real de los salarios". Tercero, al enfatizar el descenso "en el movimiento *real* de los salarios", hace ver que en niveles de mayor concreción, allí donde operan un mayor número de determinaciones –como la competencia entre obreros, el peso de la superpoblación relativa, la fuerza del campo obrero y la fuerza del capital, espacios en el sistema mundial, etcétera–, el "supuesto" asumido tiende a ser efectivamente alterado.

No es un asunto trivial que se reitere que es la fuerza de trabajo la que se remunera por debajo de su valor, a diferencia de otras mercancías. Esto tiene que ver con la particularidad de esta mercancía,

---

[87] En la edición de Siglo XXI Editores, este párrafo presenta cambios que sin embargo no alteran en lo sustancial el sentido del texto anterior. Lo más destacable es el cambio de "método", por "procedimiento" (Marx, 1975b, p. 381).

que no sólo crea valor, sino que además permite, vía prolongaciones de la jornada, intensificación del trabajo o por pago de salarios por debajo del valor, elevar la tasa y la masa de plusvalía, sin alterar la composición orgánica del capital, sin presionar a la baja la tasa de ganancia. Aquí reposan las primeras razones para explicar por qué el "supuesto" se desnaturaliza en aquellos espacios del sistema mundial en donde existe abundancia de mano de obra y la reproducción del capital se lleva a cabo volcada hacia mercados exteriores, lo que facilita "la reducción violenta" de los salarios, sin la generalización de tecnologías de punta, lo que favorece un intercambio comercial desfavorable con otras economías. Todo esto acontece justamente en lo que se denominará capitalismo *dependiente.*

2.2. Acerca del valor de la fuerza de trabajo

En las páginas de *El capital* en que Marx se aboca específicamente a establecer criterios para determinar el valor de la fuerza de trabajo; no se señalan cifras, ni siquiera para la Inglaterra de su época. Esto no implica desconocimiento,[88] sino que se encuentra fuera del nivel de abstracción del libro, pues considerar los elementos histórico-morales específicos obligaría a otras concreciones. Sin embargo, es posible encontrar bases para hacer aproximaciones, señalando incluso los mecanismos que presionan para la transgresión de aquel valor. *Estas dos perspectivas se conjugan de manera permanente* en *El capital.*

Señala Marx que se entiende por *capacidad o fuerza de trabajo* "el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre, y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase" (1973a, p. 121). En la determinación del valor de la fuerza de trabajo es necesario considerar, por tanto, "el valor de los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia de su poseedor".

---

[88] Puede verse como puso de manifiesto el horror en que se encontraban los trabajadores, mujeres y niños, con información de los "inspectores de fábrica", en los *Factory Reports*, los *Reports in Mines*, o en *Essay on Trade and Commerce* (Marx, 1973a), en particular, los capítulos VIII, XII y XIII.

Aquí Marx introduce dos elementos de la mayor relevancia. El primero es que la fuerza de trabajo sólo se realiza trabajando, lo que implica gasto de energía humana que descansa en músculos, nervios, cerebro, etcétera. Este gasto es necesario reponerlo, y "al intensificarse este gasto, tiene que intensificarse también, forzosamente, el ingreso". Aquel desgaste extra, sea por mayor jornada laboral o mayor intensidad del trabajo, lleva implícito una elevación del valor de la fuerza de trabajo, que debe expresarse en el salario.

El segundo es que el desgaste promedio de la fuerza de trabajo tiene un condicionante, porque "después de haber trabajado hoy, el propietario de la fuerza de trabajo tiene que volver a repetir mañana el mismo proceso, en idénticas condiciones de fuerza y salud. Por tanto, la suma de víveres y medios de vida habrá de ser por fuerza suficiente para mantener al individuo trabajador en su *estado normal de vida* y de trabajo" (Marx, 1973a, p. 124, cursivas mías).

El señalamiento de "mantener al individuo trabajador en su estado normal de vida y de trabajo", pone de manifiesto que Marx considera un criterio de normalidad que no está marcado simplemente por el promedio existente, sea de horas de trabajo, de salarios o de intensidad, sino que se establece por una cualidad *de vida* de un ser humano, en cuya corporeidad reposa la fuerza de trabajo. Un obrero tiene que alimentarse, vestirse, protegerse bajo un techo, descansar y reproducirse en esa condición de vida.

Marx señala que las necesidades naturales, vestido, alimentación, vivienda, varían con arreglo al clima y demás condiciones naturales de cada país, y su *volumen y el modo de satisfacerlas* son un *producto histórico*, que depende del *nivel de cultura de un país*, y sobre todo, de las *condiciones, hábitos y exigencias con que se haya formado la clase de los obreros libres.* Por esta razón existe un elemento *histórico moral* en el valor de la fuerza de trabajo. Una de las consecuencias de lo anterior es que reproducir fuerza de trabajo no puede ser asumido como reproducir animales de carga.[89] Este asunto pone en cuestión la formulación de canastas de consumo básicas

[89] En el siglo XVIII, así como en el siglo XXI, un animal de carga puede reproducirse consumiendo las mismas pacas de pasto, en cantidad y calidad. Para un

(considerando proteínas, carbohidratos, etcétera) para determinar los salarios que un ser humano necesita, y en qué bienes se encuentran esos productos (por lo general, los más baratos, para justificar reducidos salarios), pero sin respetar los hábitos alimenticios a quienes van dirigidas ni el tiempo histórico en que se vive. La dimensión histórico moral pone límites también a quienes consideran que "la fuerza" de los contendientes, capital/trabajo, puede definir el volumen de los valores de uso incorporados a la canasta o los límites de la jornada o de la intensidad, para no hablar del monto del salario, ya que esos cambios estarían dentro de la lógica del valor. Los "grados de fuerza" del capital pueden propiciar cambios en las condiciones salariales y de trabajo que atenten contra el valor de la fuerza de trabajo.[90] Ese valor sólo se puede ver reducido por una elevación de la productividad en las ramas productoras de bienes salarios, y la consiguiente baja de sus precios.

> La suma de los medios de vida necesarios para la producción de la fuerza de trabajo incluye (…) los medios de vida de los sustitutos, es decir, de los hijos de los obreros, para que esta raza especial de poseedores de mercancías pueda perpetuarse en el mercado (Marx, 1973a, p. 125).

Entonces, esto implica, además, alimentos, vestido, salud, medicinas, gastos en educación, ocio y descanso, por lo menos para el promedio de hijos de una familia obrera. Según el tiempo histórico, los componentes señalados pueden variar, como varían también –según los tiempos– el grado de educación que se debe proporcionar y los gastos

---

obrero, satisfacer sus necesidades naturales, el volumen y el modo de satisfacerlas, es un asunto que varía en la historia.

[90] Erróneamente, y tras los brutales descensos salariales propiciados por las dictaduras en los años setenta y ochenta del siglo XX en el Cono Sur, Valenzuela Feijóo (1997, p. 113) señala: "¿Qué sucede cuando *vg* el salario real de tendencia se cae? […] ¿Tenemos que hablar aquí de sobreexplotación? En nuestra opinión no lo debemos hacer. Lo que sí corresponde es hablar de un *descenso en el valor de la fuerza de trabajo*, de una *redefinición* hacia abajo y por la vía de la reducción salarial de ese valor".

para ocio y recreación, en función de los distintos modos como estos son asumidos.[91] Ello debe estar contemplado en el valor de la fuerza de trabajo. Los hijos, su crianza y protección, necesariamente elevan ese valor.

El valor de los *medios de vida físicamente indispensables* señala el límite último o mínimo del valor de la fuerza de trabajo. Pero "si el precio de la fuerza es inferior a este mínimo, descenderá por debajo de su valor, ya que en estas condiciones, sólo podrá mantenerse y desarrollarse de un modo *raquítico*", en tanto el valor de toda mercancía depende del tiempo de trabajo necesario para "suministrarla en condiciones normales de bondad" (Marx, 1973a, p. 126).[92]

El capítulo termina con un párrafo crítico a quienes asumen que en el mercado sólo hay compra y venta de fuerzas de trabajo por su valor, y un uso de las mismas en la producción que se atiene a "lo normal", sin que aparezca el "saqueo sistemático contra las condiciones de vida del obrero durante el trabajo" (Marx, 1973a, p. 353). Añade Marx que "al abandonar (la) órbita de la circulación simple allí donde 'contratan hombres libres e iguales'", "el verdadero paraíso de los derechos de hombre", y

> … *adonde el librecambista vulgaris va a buscar las ideas, los conceptos y los criterios para enjuiciar la sociedad del capital y del trabajador asalariado* [cursivas añadidas], parece como si cambiase algo la fisonomía de los personajes de nuestro drama. El antiguo poseedor de dinero abre la marcha convertido en *capitalista*, y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en *obrero suyo*; aquel pisando recio (…); éste tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propia pelleja y sabe la suerte que le aguarda: que se la *curtan* (Marx,1973a, pp. 128-129).

---

[91] En la primera mitad del SIGLO XX no se podía considerar el uso de la televisión, por ejemplo, cuya utilización se masifica para las últimas décadas de ese siglo, también en América Latina.

[92] La traducción de la edición de Siglo XXI Editores remplaza "bondad" por "calidad".

Más allá del supuesto general en que se mueve (la fuerza de trabajo se compra y vende por todo su valor), Marx tiene que soltar amarras, porque es la propia corporeidad del trabajador y la normalidad de su vida y salud las que se ponen en entredicho una vez que ingresa al taller o a la fábrica. Y el drama, como bien señala, recién comienza. Por ello, al finalizar la jornada, es imperioso

> … reconocer que nuestro obrero sale del proceso de producción en condiciones distintas a como entró (…). El contrato por medio del cual vendía su fuerza de trabajo al capitalista demostraba (…) que disponía libremente de su persona. Cerrado el trato se descubre que el obrero no es "*ningún agente libre*", que el momento en que se le dejó en *libertad* para vender su fuerza de trabajo es precisamente el momento en que se ve *obligado* a venderla, y que su vampiro no ceja en su empeño 'mientras quede un músculo, un tendón, una gota de sangre que chupar' (Marx, 1973a, pp. 240-241).

En el análisis de la jornada de trabajo, Marx presenta nuevos elementos que ponen en entredicho la idea que en *El capital* "no dejó ninguna duda sobre la remuneración de la fuerza de trabajo por su valor" (Katz, 2017, p. 7). Así, en voz de un obrero señala:

> Alargando desmedidamente la jornada de trabajo, puedes arrancarme en *un solo día* una cantidad de energía superior a la que yo alcanzo a reponer en tres. Por este camino, lo que tú ganas en trabajo lo pierdo yo en sustancia energética. Una cosa es usar mi fuerza de trabajo, y otra muy distinta es *desfalcarla*. (Por ello) "exijo (…) la *jornada normal de trabajo* (Marx, 1973a, pp. 179-180).

La defensa del obrero es vital, porque

> … el capital no pregunta por el límite de vida de la fuerza de trabajo. Lo que a él le interesa es única y exclusivamente, el máximo de fuerza de trabajo que puede movilizarse y ponerse

> en acción durante una jornada. Y para conseguir este rendimiento máximo, no tiene inconveniente en *abreviar la vida de la fuerza de trabajo*, al modo como el agricultor codicioso hace dar a la tierra un rendimiento intensivo desfalcando su fertilidad (Marx, 1973a, p. 208).

El incremento de la jornada laboral puede ser retribuido con el pago de horas extras que busquen compensar el mayor desgaste de energía. Pero este procedimiento tiene un límite, aun suponiendo que el aumento del salario por las horas extras pudiera cubrir el mayor desgaste.

> Hasta cierto punto, cabe compensar el desgaste mayor de la fuerza de trabajo que necesariamente supone toda prolongación de la jornada aumentando al mismo tiempo la remuneración. Pero, rebasado ese punto, el desgaste crece en progresión geométrica, *destruyéndose* al mismo tiempo *todas las condiciones normales de reproducción y funcionamiento de la fuerza de trabajo.* A partir de este momento, el precio de la fuerza de trabajo y su grado de explotación dejan de ser magnitudes conmensurables entre sí (Marx, 1973a, p. 441, cursivas añadidas).

Ésta es una forma de la superexplotación, expuesta y desarrollada en *El capital*.[93] Lo mismo puede acontecer cuando es la intensidad del trabajo la que se impone. Dice Marx que

> … la reducción de la jornada de trabajo impuesta por la ley, con el impulso gigantesco que imprime al *desarrollo de la*

[93] Con señalamientos como éste, cabe preguntarse ¿qué versión de *El capital* leen los que repiten como un mantra que Marx sostiene que "la fuerza de trabajo se remunera por su valor"? ¿No deberían decir algo al respecto cuando Marx señala lo contrario, o al menos problematizar el asunto, y no conformarse con la sencilla fórmula: si hay salarios insuficientes, extensas jornadas laborales y elevada intensificación, debe ser porque el valor de la fuerza de trabajo es bajo? Y así el mantra sigue vigente, en todo tiempo y lugar. Pareciera que es más importante salvarlo, aunque nos aleje de la realidad.

> *fuerza productiva* y a la *economía de las condiciones de producción*, impone a la par un *desgaste mayor de trabajo durante el mismo tiempo*, una tensión redoblada de la fuerza de trabajo, tupiendo más densamente los poros del tiempo de trabajo, es decir, obligando al obrero a condensar el trabajo hasta un grado que sólo es posible sostener *durante una jornada de trabajo corta*. (…) La hora intensiva de una jornada de trabajo de diez horas encierra tanto o más trabajo, es decir, *fuerza de trabajo desgastada*, que la hora más porosa que una jornada de doce horas de trabajo (Marx, 1973a, pp. 337-338).

Ahora bien, "dentro de ciertos límites, lo que se pierde en duración del trabajo se gana en intensidad. Y el capital se cuida de conseguir por medio del método de retribución, que el obrero despliegue efectivamente más fuerza de trabajo" (Marx, 1973a, p. 338). Aumentar la velocidad de las máquinas, extender el radio de acción de la maquinaria que debe vigilar un mismo obrero, y el pago de salarios por piezas, constituyen algunas de las formas de elevar la intensidad del trabajo. Pero aquí también existe un punto de agudización de la intensidad que *por más que se paguen mejores salarios, estos no pueden recuperar el desgaste producido*, destruyéndose las condiciones normales de reproducción de la fuerza de trabajo.

En tanto el valor diario de la fuerza de trabajo se encuentra determinado por el valor total de la misma, es decir, por el tiempo de vida útil total de los obreros, con su desgaste normal de energía, es en el valor diario en donde los procesos de prolongación de la jornada de trabajo y de la intensificación del trabajo se hacen presentes como salarios por debajo del valor.[94] "Sabemos que el valor diario de la fuerza de trabajo se calcula tomando como base una determinada du-

[94] En lo que sigue, cuando es vía prolongación de la jornada o por la intensidad que el salario queda por debajo del valor de la fuerza de trabajo, es decir, cuando requerimos ver cómo se desgasta la fuerza de trabajo en la producción, diremos "salarios por debajo del valor". Cuando es directamente en la compra/venta (en el mercado) que se adquiere a la fuerza de trabajo por debajo del valor, emplearemos "salarios directos por debajo del valor".

ración de vida del obrero (…)" (Marx, 1973a, p. 451). Nuevamente, tomando la voz de un obrero, Marx indica:

> Calculando que el período normal de vida de un obrero medio que trabaje racionalmente es de 30 años, tendremos que el valor (diario) de mi fuerza de trabajo, que tú me abonas un día con otro, representa (…) 1/10.950 de su valor total. Pero si dejo que la consumas en 10 años y me abonas 1/10.950 en vez de 1/3.650 de su valor total, resultará que sólo me pagas 1/3 de su valor diario, robándome por tanto 2/3 diarios del valor de mi mercancía. Es como si me pagases la fuerza de trabajo de un día, empleando la de tres (Marx, 1973a, p. 180).

El desgaste hoy de años futuros de vida útil, exigen elevar el salario diario equivalente al valor de la fuerza de trabajo. Si esa elevación no es equivalente al desgaste producido, se está violentando su valor, es decir, se está superexplotando.

Si la prolongación de la jornada de trabajo y la elevación de la intensidad operan en la esfera de la producción afectando al valor total de la fuerza de trabajo y a sus propias condiciones de vida a futuro, ahora en la circulación, al momento mismo de la compra de la fuerza de trabajo, el capital puede adquirirla por un salario directo por debajo de su valor. Es la forma más burda y visible de la superexplotación. Sobre esta forma dice Marx:

> Al estudiar la producción de la plusvalía, partimos siempre del supuesto de que el salario representa, por lo menos, el valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo, en la práctica, la reducción forzada del salario por debajo de este valor tiene una importancia demasiado grande para que no nos detengamos un momento a examinarla (Marx,1973a, p. 505)

Y concluye: "gracias a esto, *el fondo necesario de consumo del obrero* se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un *fondo de acumulación de capital*" (Marx, 1973a, p. 505, cursivas añadidas). De esta forma se les impide a los obreros reproducirse en condiciones

normales, afectando a su vez la reproducción normal de los hijos, que crecerán y se desarrollarán física y espiritualmente con las huellas del desfalco y la depredación.

2.3. Capitalismo dependiente: otra forma de capitalismo

La pregunta que subyace a lo expuesto en los múltiples señalamientos en *El capital* referidos al pago de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, es por qué se insiste sobre el tema, cuando se ha señalado inicialmente otro supuesto. Mi respuesta es que para el nivel de abstracción en que Marx formula el supuesto, este último es necesario. *La explotación en el capitalismo es posible aun respetando el valor de la fuerza de trabajo. Bajo esa premisa es posible la producción de plusvalía.* Pero cuando aparecen nuevas determinaciones, por aproximaciones sucesivas a lo concreto, en el uso de la fuerza de trabajo en tiempos determinados, jornada de trabajo, y en condiciones de intensidad, aquel supuesto, junto a la compra de fuerza de trabajo, se ve remecido por el hambre insaciable de trabajo excedente.

Los problemas se agudizan cuando se considera la aguda competencia entre capitales,[95] ya que la elevación de trabajo excedente reclama no sólo aumentos en el despliegue de la fuerza productiva de nuevas máquinas y tecnologías, sino también del despliegue de creciente fuerza física de los obreros. Y también cuando la composición orgánica del capital se eleva, y en donde la sobrevivencia ya no sólo de algunos capitales, sino de todos, se ve en riesgo por la caída de la tasa de ganancia y las crisis. Estos procesos se convierten en problemas acuciantes que deben alcanzar contención, siendo el incremento de los grados de explotación y los salarios por debajo del valor, dos de los factores centrales de dicha contención. Estos elementos explican la constante imbricación entre pago de la fuerza de trabajo por su valor y pagos por debajo del valor a lo largo de todo *El capital*.

---

[95] No se olvide que Marx ha dicho que el tema de salarios por debajo del valor es importante, pero que es un asunto que compete a la concurrencia, por lo que por ahora lo deja de lado.

Los procesos anteriores asumirán nuevas determinaciones para cuando se aborden problemas no asumidos en ese libro (y que serán tratados en otros), señalados por Marx, como el comercio exterior, el mercado mundial y las crisis (Marx, 1971, tomo I, pp. 29-30), a los que podemos agregar el intercambio desigual entre economías y la conformación de nuevas formas de capitalismo, lo que alentará nuevas afectaciones a los supuestos primigenios.

En tanto fundamento del capitalismo dependiente, el sistema mundial capitalista es el punto de partida para el análisis de la superexplotación, allí en donde se integran y articulan las diversas economías y sus modalidades de explotación, y en donde el capital funciona como capital mundial. En ese estadío, el sistema mundial capitalista se conforma como *unidad diferenciada de diversas formas de capitalismo, interdependientes* (Osorio, 2016, pp. 403-422), siendo el capitalismo desarrollado y el dependiente las formas fundamentales, donde la suerte de unas determina la suerte de otras. Así, los patrones de reproducción en unas y otras formas de capitalismo presentan originalidades, que le confieren connotaciones específicas. Por ejemplo, la importancia del desarrollo científico y tecnológico, y el peso de la plusvalía relativa, en el primero; la ruptura del ciclo del capital y la generación de una estructura productiva alejada de las necesidades del grueso de la población trabajadora, en el segundo. Sólo desde la consideración de los niveles y elementos antes señalados es que alcanzan sentido procesos como la constante revolución de las fuerzas productivas en una forma, o de salarios estructuralmente instalados por debajo del valor de la fuerza de trabajo en otra. *Estos procesos no pueden ser analizados de manera aislada, sin considerar la estructura reproductiva de la cual forman parte, tanto a nivel de economías nacionales, como en el sistema mundial, y de la relevancia que ellos alcanzan para la reproducción del capital mundial.*

En este marco es que autores de la teoría marxista de la dependencia formularon la necesidad de dar cuenta de las leyes y tendencias que rigen la *forma* capitalismo dependiente. Así lo señala Marini: "La tarea fundamental de la teoría marxista de la dependencia consiste en determinar la *legalidad específica* por la que se rige la economía dependiente" (Marini, 1973, p. 99).

En 1970, Theotonio Dos Santos indicaba que "la dependencia había sido generalmente entendida como un fenómeno externo a nuestra realidad (…) una especie de fuerza exógena (…) que se introducía desde el exterior imponiéndose a nosotros". Y agregaba: "lo que se explicitó teóricamente fue, sobre todo, el hecho de que la situación de dependencia en que vivimos dentro del sistema capitalista mundial *condiciona las estructuras internas de nuestros países, haciéndolos dependientes en su propia constitución*" (Dos Santos, 1970, pp. 7-8, cursivas añadidas). Más aún, prosigue el autor, "se constató (…) que la dependencia era algo mucho más profundo, ligado a los mecanismos internos del funcionamiento de nuestras sociedades" y que hay "(…) *un tipo de formaciones socio-económicas dentro del sistema mundial capitalista*, que debido al rol que éstas ocupan en este sistema, *tiene(n) leyes propias de desarrollo, contradicciones específicas que deben ser analizadas*" (Dos Santos, 1970, p. 8).

En definitiva, junto con develar las relaciones en y con el sistema mundial, y con el capitalismo desarrollado en sus diversas etapas, y sus consecuencias para ambos y para la región, la tarea central de la teoría marxista de la dependencia pasa a ser la explicación de la legalidad que impera en el capitalismo dependiente y que definen su reproducción. Es en esa dirección en donde nociones como superexplotación, ruptura del ciclo del capital, desarrollo del subdesarrollo o intercambio desigual alcanzan sentido, en tanto categorías de un cuerpo teórico que define relaciones y determinaciones, y las conjuga, llenándolas de contenido.

Seguir hablando de economías con baja composición orgánica y baja productividad, con salarios bajos, productora de materias primas y alimentos en forma fundamental, y con mucha fuerza de trabajo, y cómo esto propicia modalidades de inserción en el mercado mundial que las desfavorecen, es seguir moviéndose en la superficie de los problemas, con piezas desarticuladas y sueltas de un rompecabezas. Además, esto estaría incompleto, porque faltan aquellas piezas que dan cuenta de los procesos particulares, lo que no permite explicar las relaciones y las jerarquizaciones propias de toda formulación teórica, y de una sustantiva teoría marxista de la dependencia. Lo mismo acontece con denominaciones como periferia, economías atrasadas,

o economías en vías de desarrollo. No dejan de ser descripciones, mejores o peores, pero descripciones que no permiten avanzar un ápice en explicar el por qué todo aquello acontece y qué tendencias y fuerzas lo hacen posible.

Es justamente en este punto donde se establece un corte de aguas, expresado por Cueva y repetido hoy de maneras diversas. Se habla de economías "subdesarrolladas" o "atrasadas", y no de *capitalismo dependiente*, porque se sigue sumidos en los mismos dilemas del sociólogo ecuatoriano cuando indicó: "queda (…) la inquietud de saber si entre el capitalismo llamado clásico y el dependiente existe realmente una diferencia cualitativa que autorice a formular leyes específicas para uno y otro" (Cueva, 2007, p. 77). Pero la inquietud inicial se torna pronto en certeza: "Nuestra tesis es (…) que no hay ningún espacio teórico en el que pueda asentarse una teoría de la dependencia, marxista o no (…)" (Cueva, 2007, p. 78).

Si los seguidores de Cueva también *desconocen la diferencia cualitativa entre capitalismo desarrollado y el dependiente, efectivamente no existe espacio teórico para ninguna teoría marxista de la dependencia.* Discutir sobre ruptura del ciclo del capital, desarrollo del subdesarrollo o superexplotación, aparece entonces como un asunto banal. En este escenario tiene perfecto sentido postular la "revisión" de la superexplotación, forma eufemística para decir que debe ser "corregida", y en donde "la modificación *sustituye* la idea de pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo por una remuneración baja de ese recurso" (Katz, 2017, p. 15, cursivas añadidas), con lo cual la esencia de la superexplotación es trastocada y convertida en otra cosa.

Sería más pertinente, entonces, regresar a las discusiones primarias como por ejemplo, la relación que tienen desarrollo y subdesarrollo, si éstas son entidades autónomas o se explican solamente en la relación que establecen (y si se explican desde esto último), si presentan solamente diferencias de grado o cuentan con diferencias cualitativas.

Con la noción de capitalismo dependiente, el capitalismo dejó de ser sólo una forma con variaciones marcadas por el avance de unas economías y el atraso de otras, en donde estas últimas –de forma re-

gular– pueden avanzar hacia el desarrollo, o pueden alcanzar formas que la aproximen a la condición de centro, sino *entidades que en el seno del sistema mundial prosiguen caminos diferenciados que más que acercarse, se separan.* Con la nueva formulación, pasar del atraso al desarrollo es posible, pero sólo como proceso de excepción, nunca como un camino normal y regular de cualquier economía. En contrario de la visión predominante, Corea del Sur, en el sudeste asiático, es justamente un caso excepcional –y no la norma– en el desenvolvimiento de cualquier capitalismo (Osorio, 2015, pp. 143-163; 2016).

Lo paradójico es que sea desde América Latina desde donde se sostienen ideas de "repetir el milagro" del sudeste asiático, luego de dos siglos de despliegue capitalista, con Estados formalmente independientes, y en donde las economías de la región, en este ya largo período, caminan por la ruta del "desarrollo del subdesarrollo".

2.4. Superexplotación y agotamiento de la fuerza de trabajo

En el capitalismo dependiente existen condiciones objetivas para que la superexplotación se constituya en un mecanismo fundamental de explotación por parte del capital. El primero refiere a la ruptura del ciclo del capital presente en los patrones de reproducción que se han gestado desde los procesos de independencia en adelante. La vocación exportadora presente en todos ellos, apenas morigerada en el patrón industrial, de corta vida, crea el marco propicio para que el capital genere estructuras productivas alejadas de las necesidades del grueso de la población trabajadora. De esta manera, al no tener los trabajadores un papel relevante en la realización de los bienes producidos por las empresas de punta de la acumulación, el capital puede operar con mayores espacios para implementar las diversas formas de la superexplotación, en particular, el pago directo de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, y la prolongación de la jornada laboral. El segundo factor que favorece la puesta en marcha de la superexplotación, lo constituyen las pérdidas de valor que sufre el capitalismo dependiente en el mercado mundial, por medio del intercambio desigual y otro tipo de transferencias. Estas pérdidas al-

canzan algún grado de reposición por la apropiación –por el capital– de parte del fondo de consumo de los trabajadores, y su conversión en fondo de acumulación, o de la apropiación hoy de parte de años futuros de trabajo y de vida, por la vía de extensión de las jornadas laborales y la intensificación del trabajo. Nada de esto sería posible, tercer factor, si el capitalismo dependiente no generara abundante mano de obra, lo que permite la presencia de una extensa superpoblación relativa que no sólo resuelve el inmediato reemplazo de los brazos prematuramente agotados, sino que se constituye en una fuerza que el capital emplea para presionar sobre las condiciones salariales y de trabajo de los obreros activos.

Es tal la capacidad de crear brazos excedentes por el capital en la región, que ni los elevados movimientos migratorios de población trabajadora hacia las economías desarrolladas, particularmente hacia los Estados Unidos, en la segunda mitad del siglo XX y en lo que va del siglo XXI, afectan las necesidades del capital operante en la región, e incluso rebasan esas necesidades, generando verdaderos problemas a la acumulación.[96]

Hablar de agotamiento prematuro de la fuerza de trabajo como resultado de la superexplotación, no implica necesariamente muerte prematura,[97] aunque puede generar en algún porcentaje de trabajadores, esos resultados. El agotamiento implica que un trabajador (hombre o mujer) que se incorpora joven a la producción, ya no genera para el capital los mismos rendimientos una vez alcanzados los 40 o 50 años. De allí en adelante se puede mantener en la producción, pero su productividad se verá mermada por la prematura depredación, lo

[96] La concentración de *paupers* alrededor de las grandes ciudades, los que demandan servicios como agua, luz, vivienda, drenaje, escuelas, unidades para servicios médicos, vigilancia, transporte, etcétera, es un ejemplo. Para una visión de las propuestas funcionalistas sobre la población excedente, con la distinción entre ejército industrial de reserva y masa marginal y su crítica, véanse los escritos de José Nun y Fernando Henrique Cardoso, reunidos en Nun (2001).

[97] Esto se desprende del comentario de Katz, (2017, p. 2), que hace esta asociación para descalificar la superexplotación, al observar el incremento en el promedio de vida de los trabajadores.

que afectará el monto de su salario; o bien, puede mantenerse realizando labores que no requieran la misma energía física, pero con peores ingresos. Y es muy posible que viva cercano a los años promedios de la sociedad, pero, con seguridad, para un alto porcentaje, en condiciones de pobreza por las bajas pensiones, sin las atenciones médicas y medicinales requeridas, y con enfermedades derivadas del agotamiento sufrido en los años tempranos de su vida productiva. Señala Marx:

> La tendencia a economizar los medios de producción, que en la industria mecanizada se desarrolla de un modo sistemático, tendencia que envuelve a la par, desde el primer momento, *un despilfarro despiadado de la fuerza de trabajo* y un *despojo rapaz de las condiciones normales en que la función del trabajo se ejerce*, presenta ahora su faz antagonista y homicida con tanta mayor fuerza cuanto menos desarrolladas se hallan en una rama industrial la *fuerza social productiva y la base técnica de los procesos de trabajo combinado* (Marx, 1973a, pp. 385-386).[98]

El agotamiento prematuro no se remite a que se reduzca el promedio de vida, lo que tampoco se descarta, sino en qué condiciones se sobreviven los más años de vida.

Superexplotación no es sinónimo de pobreza absoluta. Como afirma Cueva, "la explotación y la consiguiente pauperización de las masas toman el cariz de una superexplotación" (Cueva,1994, p. 99). La noción, sin embargo, es convertida en sinónimo de pauperización absoluta (Cueva, 1994, p. 228).

---

[98] Apoyado en Cueva, Katz sostiene que "la lógica objetiva (del capitalismo) asegura la reproducción normal de los asalariados", y que los principios de la acumulación "implican la reproducción de la fuerza de trabajo mediante precios acordes al valor de esa mercancía", ya que "la violación de esos criterios amenazaría la propia supervivencia de los trabajadores" (Katz, 2017, p. 2). Contrasta esta ingenua mirada con las expresiones de Marx en la cita recién señalada: "despilfarro despiadado de la fuerza de trabajo", "despojo rapaz de las condiciones normales" en que se trabaja, "faz antagonista y homicida" del capital.

En el valor de la fuerza de trabajo operan mecanismos contradictorios en su determinación. El paso de nuevos bienes a la condición de bienes salarios, tiende a hacer crecer el monto de valores de uso y a elevar el valor de la fuerza de trabajo. Pero la elevación de la productividad apunta a reducir el precio de estos productos, lo que amortigua la tendencia a la elevación. La presencia de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, lleva consigo que por la necesidad de alcanzar ciertos bienes salarios (como contar con un refrigerador, en tiempos en que crece el empleo de hombres y mujeres, o las compras de ciertos alimentos que no se puede realizar cada día, o televisores o celulares de segunda clase, en tanto los primeros son elementos necesarios para ocupar los tiempos de ocio en la sociabilidad reinante, y los segundos al formar parte de las nuevas necesidades de trabajo), su acceso implique dejar de atender otras necesidades vitales, sea en el terreno alimenticio, como menos carne, verduras y frutas, o reducción de lo disponible para gastos médicos, dentista, o medicinas.

En estas condiciones la fuerza de trabajo se reproduce, pero en condiciones *anormales*, *no por mayor pobreza absoluta*, ya que *el monto de bienes incorporado al consumo necesario se tiende a incrementar*, sólo que en muchos bienes y servicios se tendrá un consumo deficiente, de acuerdo a las necesidades histórico-sociales prevalecientes, por lo que esto puede afectar los años futuros de trabajo y de vida, y la propia generación de los nuevos brazos que se incorporarán posteriormente al mercado de trabajo. Entre el agotamiento (no muerte) prematuro y salarios directos por debajo del valor de la fuerza de trabajo, una fórmula para sobrevivir pasa por la creciente conformación de hogares donde conviven dos o tres generaciones de trabajadores, lo que permite resolver el cuidado de los trabajadores mayores, jubilados o simplemente retirados del mercado laboral, y de los menores de edad, así como la conformación de un salario familiar que potencie la precariedad y la superexplotación imperante en los ingresos de cada trabajador.[99]

[99] Esto cuestiona la idea de que "el capitalismo no necesita mecanismos adicionales para desenvolverse", y que "la subremuneración de los asalariados trans-

El hecho de que en todo el sistema mundial capitalista se produzca plusvalía absoluta o plusvalía relativa, no nos puede llevar a afirmar que cualquiera de estas formas de extracción de plusvalía tiene el mismo peso en las diversas economías que conforman ese sistema, y que por ello provocarían los mismos resultados.

El mismo error se comete cuando se afirma que la superexplotación se hace presente en todo el sistema mundial capitalista, *y con ello se busca descalificar su relevancia en el capitalismo dependiente*. (Katz, 2017, 2018). Esto no impide ponderar y destacar las particularidades de cómo se presenta la superexplotación en unas y otras regiones, en unas y otras economías y formas de capitalismo, y constatar que genera consecuencias diferenciadas en la reproducción del capital, y de allí en el sistema mundial y en la acumulación mundial. En definitiva, *esto exige ponerla en el contexto de esos procesos para comprender su significación histórica y teórica,*[100] *y no analizarla de manera aislada*.

En el capitalismo desarrollado tiene mayor peso la intensidad del trabajo, y mucho menos el pago directo de salarios por debajo del valor. Eso hace posible que el grueso de los trabajadores en esas economías mantenga un peso relevante en la conformación de mercado interno, que accedan a bienes que en otras economías se constituyen en bienes suntuarios, que el bienestar material sea más generalizado, y que la franja de trabajadores que perciben directamente salarios por debajo del valor sea reducida porcentualmente.

Esto es distinto en el capitalismo dependiente, en donde predominan el pago de salarios directos por debajo del valor y la prolongación de la jornada de trabajo, procesos que afectan al grueso

---

grede los principios de la acumulación", ya que "la violación de esos criterios *amenazaría la propia supervivencia de los trabajadores*" (Katz, 2017, p. 2, cursivas añadidas). Esta reflexión asocia superexplotación con pauperismo absoluto. Pero la masa de bienes que forman parte del valor de la fuerza de trabajo de un obrero en el siglo XXI es muy superior a la masa de bienes que conformaban dicho valor en el siglo XIX.

100 En el propio ejercicio que realiza Katz (2017, p. 12) aparece la superexplotación en todos los estratos. Pero es evidente que ésta no opera en todos ellos de la misma manera, ni con los mismos resultados.

de la población trabajadora, lo que genera estructuras productivas volcadas a los mercados exteriores de manera fundamental, y hacia el estrecho mercado interno de alto poder de consumo, alentado todo esto por las franjas más dinámicas del capital. Serán entonces capitales menos poderosos los que se abocarán a producir para el mercado interno de los asalariados, reducido por los efectos de la superexplotación y por el enorme número de trabajadores recluidos en la superpoblación relativa. Esto no significa que no existen núcleos y franjas de asalariados que no son superexplotados; pero para la reproducción del capital en el capitalismo dependiente, la superexplotación es fundamental.

2.5. Superexplotación y tasa de ganancia

La extensión de la superexplotación al conjunto del sistema se explica, a su vez, porque como Marx lo menciona, el pago de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo es una de las causas que contrarrestan la caída de la tasa de ganancia (Marx, 1973b, p. 235), como es el período que vivimos.[101]

Al inicio de la exposición de las causas que contrarrestan la ley a la caída de cuota de ganancia, Marx señala que:

> … en vez de la dificultad con que ahora han venido tropezando los economistas, o sea, el explicar la baja de la cuota de ganancia, surge la dificultad inversa, a saber: la de *explicar por qué esta baja no es mayor o más rápida*. *Ello se debe,* indudablemente, *al juego de influencias que contrarrestan y neutralizan los efectos de esta ley general*, dándose simplemente el

[101] Katz (2018, p. 1) señala que "(Osorio) sostiene que la superexplotación rigió siempre, para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, tanto en las economías desarrolladas como en la periféricas", por lo que "nunca habría sido el pilar conceptual del capitalismo dependiente". Como vimos, no es Osorio sino Marx el que lo indica. Además, que acontezca en tiempos de caída de la tasa de ganancia, no convierte a la superexplotación en un *recurso regular* que afecte al grueso de los trabajadores en las economías desarrolladas.

> carácter de una tendencia, razón por la cual presentamos aquí la baja de la cuota general de ganancia como una tendencia a la baja simplemente (Marx,1973b, p. 232, cursivas añadidas).

Aparecen así causas poderosas que llevan la ley a operar sólo como tendencia, en tanto "se ve contenida, entorpecida y atenuada" (Marx, 1973b, p. 234). La primera de ellas es el aumento del grado de explotación del trabajo. Aquí Marx sostiene que "el grado de explotación del trabajo, la apropiación de trabajo sobrante y plusvalía, aumentan concretamente de dos modos: mediante la prolongación de la jornada y mediante la intensificación del trabajo mismo". Y agrega:

> Pero lo que principalmente hace que aumente la masa del trabajo sobrante apropiado, sin que se modifique esencialmente la proporción entre la fuerza de trabajo empleada y el capital constante puesto en movimiento por ella, es la prolongación de la jornada de trabajo, *invención de la industria moderna*, que en realidad más bien tiende a hacer que disminuya en términos relativos el capital constante (Marx, 1973b, pp. 232-233).

Pero la prolongación de la jornada de trabajo y la intensidad del trabajo con adelantos tecnológicos juegan en sentidos inversos en elevar el grado de explotación y en la masa de plusvalía, lo que tiene consecuencias diferentes en la caída de la tasa de ganancia, porque "las mismas causas que aumentan la cuota de la plusvalía relativa reducen por término medio la masa de la fuerza de trabajo empleada", por lo que "la tendencia a la disminución de la cuota de ganancia se ve amortiguada, principalmente por el aumento de la cuota de plusvalía absoluta, basada en la prolongación de la jornada de trabajo" (Marx, 1973b, pp. 233-234).

No toda prolongación de la jornada ni todo incremento de la intensidad implican superexplotación. Pero el límite es muy frágil, como Marx ya lo ha hecho ver en el tomo I de *El capital,* cuando desarrolla la plusvalía absoluta y la plusvalía relativa, por lo que esta primera causa que contrarresta la caída de la tasa de ganancia tiene estrechos vínculos con la superexplotación. Por ello, entre la perspectiva del

capitalista de considerar que la compra del valor diario de la fuerza de trabajo significa que ésta le pertenece por una jornada, considerada como menos a un día natural, y la del trabajador, que señala que debe levantarse mañana "en condiciones de poder trabajar en el mismo estado normal de fuerza, salud y diligencia que hoy", por lo que sólo pondrá en movimiento la energía suficiente "para no rebasar su duración normal y su desarrollo sano" (Marx,1973a, pp. 178-179), Marx concluye que "entre derechos iguales y contrarios, decide la fuerza" (Marx, 1973a, p. 180). De allí la fragilidad de los límites de la jornada a una extensión *normal*, y la tensión que hace posible que "en su hambre canina devoradora de trabajo excedente, el capital no sólo derribe las barreras morales, sino que derribe también las barreras puramente físicas" (Marx, 1973a, p. 207).

Marx también pone de manifiesto la tendencia a la superexplotación, cuando señala que "si a un obrero se le fuerza a efectuar el trabajo que racionalmente sólo podrían ejecutar dos, y si ello ocurre en circunstancias en las cuales ese uno puede sustituir a tres, ese obrero producirá tanto plustrabajo como antes producían dos, y en tal medida habrá aumentado la tasa de plusvalor. Pero no producirá tanto como antes producían tres, y de este modo habrá disminuido la masa de plusvalor. Pero su descenso estará compensado o limitado por el ascenso en la tasa de plusvalor" (Marx, 1976, p. 300).[102]

En medio de la actual crisis, y a pesar de que se han producido incrementos en las horas de trabajo en el conjunto de las economías, sean desarrolladas y dependientes, es en estas últimas, en general, en donde se ubican las economías con mayores niveles.[103]

---

[102] En la edición de *El capital* por el FCE (Marx, 1973, tomo III, p. 234), se plantea aquí cuota de plusvalía, en vez de masa de plusvalor, lo que hace ininteligible el razonamiento

[103] De acuerdo a datos de la OCDE para 2016, México es el país con más horas trabajadas por año por trabajador, de 35 economías en que se realizó la medición, con 2.237 horas anuales. Le siguen Costa Rica, con 2.200, Corea del Sur, con 2.163, Grecia, con 2.037, y Rusia y Chile, con poco menos de 2.000 horas trabajadas por año. Más abajo aparecen Polonia, Israel, Lituania e Islandia. Estados Unidos, con 1.788 aparece en el lugar quinceavo, y Japón en el vigésimo primero, con 1.715 horas. Cierran la lista, con menos de 1.400 horas, Holanda,

La reducción del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo aparece como la segunda causa que contrarresta la caída de la tasa de ganancia.[104]

> Aquí sólo citamos esto empíricamente –señala Marx– puesto que (…) nada tiene que ver con el *análisis general del capital*, sino que se relaciona con el problema de la concurrencia, que no se estudia en esta obra. *Es* sin embargo, *una de las causas más importantes* que contribuyen *a contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia* (Marx, 1973b, p. 235, cursivas añadidas).

El discurso de un anónimo capitalista inglés sirve a Marx para dar cuenta de la justificación capitalista de los salarios por debajo del valor.

> … como nuestros pobres (término técnico para designar a los obreros) quieren vivir con todo lujo (…) su trabajo tiene que resultar *naturalmente* más caro (…). Basta considerar la *masa*

Noruega, Dinamarca y Alemania, esta última con 1.360 horas trabajadas por año por trabajador (OECD, 2016).

104 No debe pasar desapercibido que Marx no se conforma con el cómodo señalamiento de "salarios bajos" o "remuneraciones bajas", solución tan generalizada como inútil en términos de los problemas que se quiere explicar, como lo hace Katz cuando se pregunta: "¿Cómo se podría reformular la intuición de Marini *sin los problemas* [sic] *de la superexplotación*?". Y responde: "*La solución más sencilla* es postular que en esas regiones (economías dependientes) *predomina un valor bajo de la fuerza de trabajo*" (Katz, 2017, p. 3, cursivas añadidas). Marx no se conforma con esas "soluciones sencillas", y remite a "salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo". Con ese tipo de sencillas soluciones los capitalistas indican que no existe explotación, y más aún, que las economías no progresan porque los trabajadores son flojos e improductivos. Parece que los problemas hay que abordarlos como tales y no con soluciones sencillas. Por ello sorprende que Katz no se tome una línea, en los dos escritos referidos, para comentar alguna de las múltiples aseveraciones de Marx donde refiere la presencia de salarios por debajo del valor; y con la misma sencilla solución que le enmienda la plana a Marini, se la podría enmendar a Marx.

> *horrorosa de cosas superfluas* (…) que consumen los obreros de nuestras manufacturas, tales como aguardiente, ginebra, té, azúcar, frutos extranjeros, cerveza fuerte, tejidos estampados, tabaco y rapé, etcétera (Marx, 1973a, p. 506). Prosigue Marx: "Este autor anónimo cita el trabajo de un fabricante de Northamptonshire, que elevando la mirada al cielo clama: ´En Francia, *el trabajo es una tercera parte más barato* que en Inglaterra, pues los pobres franceses trabajan de firme y gastan lo menos posible en comer y en vestir; su alimento principal consiste en pan, fruta, hierbas y raíces y pescado seco; muy rara vez comen carne, y si el trigo está caro, consumen también muy poco pan (Marx, 1973a, p. 506).

No son pocos los análisis que en nuestro tiempo ponen de manifiesto "las cosas superfluas que consumen los obreros en esta parte del mundo", como por ejemplo, las antenas de televisión en los techos donde se aglomeran "los pobres".[105]

Páginas más adelante, sostiene:

> Para saber el papel que desempeña hoy día el *robo descarado que se comete contra el fondo de consumo del obrero en la creación de plusvalía*, y por tanto, en el *fondo de acumulación del capital*, basta fijarse, por ejemplo, en el llamado trabajo domiciliario (Marx, 1973a, p. 508, cursivas añadidas).

A las formas de abaratamiento de los elementos que forman el capital constante, se suma el comercio exterior como causa contrarrestante. En este punto, es relevante el rol de América Latina para favorecer las necesidades de reproducción del capital en el mundo desarrollado, al morigerar las presiones hacia la baja de la tasa de ganancia. La persistencia de patrones exportadores de materias primas y alimentos

---

[105] En un estudio de una barriada en la Ciudad de México, Larissa Lomnitz (1973, pp. 62-63) señalaba que "las características económicas generales de la barriada son de una pobreza extrema". Sin embargo, ya en 1973, 59,5% de las viviendas cuenta con un televisor.

en la historia económica de la región pone de manifiesto esta relevancia. Al respecto Marx sostiene

> Cuando el comercio exterior abarata los elementos del capital constante o los medios de subsistencia de primera necesidad en que se invierte el capital variable, contribuye a hacer que aumente la cuota de ganancia, al elevar la cuota de la plusvalía [reduciendo el valor de la fuerza de trabajo] y reducir el valor del capital constante (Marx,1973b, p. 236).

Visto estos procesos desde el capitalismo dependiente, Marini señala que

> … la contrapartida del proceso mediante el cual América Latina contribuyó a incrementar la cuota de plusvalía y la cuota de ganancia en los países industriales implicó para ella efectos rigurosamente opuestos. Y lo que aparecía como un mecanismo de compensación a nivel del mercado [la superexplotación] es de hecho un mecanismo que opera a nivel de la producción interna (Marini,1973, p. 37).

De esta forma, el cambio del eje de la acumulación en el mundo desarrollado, de la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa, y la reducción de las tendencias a la caída de la tasa de ganancia, sólo alcanzan sentido en la perspectiva de la unidad diferenciada que el sistema mundial genera. Ésta se expresa en el capitalismo dependiente con el establecimiento de una modalidad de *explotación redoblada*, que tendrá consecuencias en determinar particularidades para el conjunto del proceso de reproducción del capital en esta forma de capitalismo, y en sostener la acumulación mundial.[106]

Todas las causas que operan en contrarrestar la caída de la tasa de ganancia alcanzan nuevos significados desde el análisis del mercado

---

106 "Se recordará que la cuota de plusvalía depende en primer término del *grado de explotación de la fuerza de trabajo.* La economía política atribuye tanta importancia a este factor, que a veces identifica el fomento de la acumula-

mundial y del sistema mundial capitalista. En *El capital* Marx aborda esas causas sin otorgarles pesos diferenciados entre las economías que forman parte de ese mercado mundial y del sistema mundial capitalista, porque se limita, como ya hemos señalado, al análisis general del capital, y porque los problemas en que abordaría aquellas dimensiones de la expansión del capital estaban pensados para ser tratados en otros libros, con mayor concreción, mismos que no alcanzaron a ser escritos.[107]

Visto los procesos enunciados por Marx, que actúan "conteniendo, entorpeciendo y atenuando" la caída de la tasa de ganancia, a la luz de las diferentes formas de capitalismo que conforman el sistema mundial capitalista, se pone de manifiesto la enorme significación del capitalismo dependiente para favorecer la acumulación del capital mundial, y para explicar por qué la baja de la cuota de ganancia "no es mayor o más rápida" en el conjunto del sistema mundial.

A los elementos señalados por Marx, habría que agregar la cuantiosa salida de plusvalor desde el capitalismo dependiente hacia el capitalismo desarrollado, como parte de las ganancias de las inversiones de capitales de este último en el primero, y de las transferencias de valor en igual dirección, como resultado del intercambio desigual.

2.6. Superexplotación y "homogeneidad mundial

Para Katz, la superexplotación impide comprender "procesos que actualmente modifican las remuneraciones de los trabajadores", "la dispersión salarial" o el hecho de que las firmas multinacionales, en su evaluación de tasas de ganancias llevan a cabo "*la sencilla* esti-

---

ción mediante la *intensificación de la fuerza de rendimiento del trabajo* con el fomento de la acumulación mediante la *explotación redoblada del obrero*" (Marx, 1973a, p. 505). Véase el uso de este término, referido a la superexplotación, también en p. 511 y p. 540 del tomo I.

[107] En carta a Weydemeyer del 1 de febrero de 1859, Marx anuncia la producción de seis libros: "Capital; propiedad territorial; trabajo asalariado; estado; comercio exterior; mercado mundial" (Marx, 1973a, p. 666).

mación de valores altos, medios o bajos de la fuerza de trabajo" (…) "para definir la localización de sus inversiones", por lo que este es un camino "más pertinente para comprender la dinámica de la mundialización neoliberal", todo lo cual se pierde por la homogenización que implica sostener que hay superexplotación (Katz, 2018, pp. 4-7). Pero el camino que propone Katz heterogeniza por la superficie, para homogenizar en lo sustancial, pues de esta forma podremos hablar de intercambio desigual, aunque por simples diferencias de composición orgánica y productividad, diluyendo y borrando los mecanismos empleados por el capital para valorizarse, con lo que en el intercambio desigual sólo hay cambios de más valor por menos, pero no tenemos ninguna referencia de cómo se produjeron esos valores desigualmente intercambiados. No es lo mismo la forma de capitalismo que se puede generar si los valores que se intercambian –en unos casos– suponen apropiación de parte del valor de la fuerza de trabajo bajo formas diferenciadas, a que aquello no ocurra. Los capitalismos que se están relacionando y reproduciendo tienen diferencias cualitativas; su reproducción de capital es cualitativamente diferente, y la suerte de su población trabajadora será también cualitativamente diferente.

Katz homogeniza estructuralmente la economía mundial, para presentar diferencias entre economías, porque el valor de la fuerza de trabajo es más alto en unas, medio o más bajo en otras. Por tanto, *en lo sustancial hablamos de una misma forma de capitalismo*, sólo que con estratos diferenciados por el monto de valor de su fuerza de trabajo. Pero en su mirada el análisis se empobrece si tenemos economías cuya reproducción de capital reposa en violar el valor de la fuerza de trabajo.[108]

---

[108] Su idea de que hablar de superexplotación homogeniza, es tan burda como decir lo mismo si afirmamos que se explota. Hay diversas formas de superexplotar y no todas tienen las mismas consecuencias en cómo se reproduce el capital, cómo participan los trabajadores del mercado interno, qué tanto se alienta o no el aguijón productivista, etcétera, como hemos señalado en puntos anteriores. Y en la base de esos procesos se definen diversas formas de capitalismo, con lo que las relaciones en el sistema mundial capitalista se complejizan. Pero Katz

Igualmente, dicho análisis se empobrece si constatamos que las firmas multinacionales se asientan en economías determinadas porque allí se superexplota, algo no difícil de entender si –como Katz lo hace– hablamos de Bangladesh o Filipinas; y todo esto tiene consecuencias en la reproducción y acumulación mundial del capital.

"Es en este sentido, señala Marini, que la economía dependiente –y por ende, la superexplotación del trabajo– aparece como una condición necesaria del capitalismo mundial, contradiciendo a quienes (…) la entienden como un *suceso accidental* en el desarrollo de éste" (Marini, 1973, p. 91, cursivas añadidas).

Desde esta perspectiva es posible comprender la magnitud del desarme teórico al que se arribaría de atender los llamados a "corregir" la categoría de superexplotación, lo que elimina o desvanece, a su vez, la de capitalismo dependiente, todo ello para una reformulación [sic] de la teoría marxista de la dependencia (Katz, 2017, p. 15), que no es otra cosa que un llamado a su claudicación.

Comentarios finales

La categoría superexplotación es fundamental no sólo para explicar la reproducción del capital en las economías dependientes, sino en el proceso de acumulación de capital a nivel del sistema mundial.

Las formas que presenta (pago inmediato de salarios por debajo del valor, prolongación de la jornada laboral, intensificación del trabajo) tienen consecuencias diferenciadas en la reproducción del capital. Esto ayuda a comprender el papel diferenciado que ella puede presentar en economías desarrolladas y en economías dependientes, según predominen unas u otras formas.

---

insiste en soluciones "sencillas". Y esto de que hay que "actualizar" la teoría y la superexplotación, busca justificarlo con el argumento de que los tiempos han cambiado. Sin embargo, sus problemas con la superexplotación son bastante viejos, como deja ver cuando señala "la categoría superexplotación de Marini siempre lidió con (esas) dificultades teóricas" (Katz, 2018, p. 2).

Algunas formas, como la de salarios por debajo del valor, tienden a generalizarse en todas las economías señaladas, particularmente en momentos de crisis, propiciadas por la tendencia a la caída de la tasa de ganancia.

La superexplotación es fundamental en la reproducción del capital en el capitalismo dependiente, entre otras razones, porque limita el aguijón productivista y debilita la tendencia a generar tecnologías y nuevos equipos en este capitalismo, al tiempo que subsume al grueso de la población trabajadora a condiciones de trabajo depredatorias, y de vida, marcados por la apropiación de parte del fondo de consumo. Todo ello está en la base de una forma de capitalismo que conduce al desarrollo del subdesarrollo, alejándolo de las rutas y metas que presenta el capitalismo desarrollado.

La superexplotación, en tanto violación del valor de la fuerza de trabajo, es un problema teórico que no se resuelve –o se abandona– con señalar el supuesto formulado por Marx de que las mercancías se compran y venden por todo su valor. Dicho supuesto debe ser inscrito y explicado, en primer lugar, en el análisis general del capital, que tiene objetivos teóricos precisos, entre ellos, dar cuenta de las particularidades de la explotación capitalista en su más alto nivel de abstracción, en que aun pagando la fuerza de trabajo por su valor se genera plusvalor, y no para explicar el desenvolvimiento y reproducción de todo capitalismo en todo tiempo y lugar.

Bibliografía

Cueva, A. (2007) *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Buenos Aires, CLACSO-Prometeo Libros.

_____ (1994 [1977]) *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México, Siglo XXI Editores, México.

Dos Santos, T. (1970) *Dependencia y cambio social*. Santiago, CESO, Cuadernos de estudios socio económicos, No. 11.

Frank, A. G. (1971) *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Argentina, Siglo XXI Editores.

Katz, C. (2018) "Controversias sobre la superexplotación". http://contrahegemoniaweb.com.ar/controversias-sobre-la-superexplotacion/

_____ (2017) "Aciertos y problemas de la superexplotación". https://katz.lahaine.org/b2-img/ACIERTOSYPROBLEMASDELASUPEREXPLOTACIN.pdf

Lomnitz, L. (1973) "Supervivencia en una barriada en la Ciudad de México". *Demografía y Economía* , Centro de Estudios Demográficos, El Colegio de México, No. VII, vol. I.

Marini, R. M. (1973) *Dialéctica de la dependencia*. México, Serie Popular Era.

Marx, K. (1976) *El capital*. México, Siglo XXI Editores, tomo III, vol. 6.

_____ (1975a) *El capital*. México, Siglo XXI Editores, tomo I, vol. 1.

_____ (1975b) *El capital*. México, Siglo XXI Editores, tomo I, vol. 2.

_____ (1975c) *El capital*. México, Siglo XXI Editores, tomo I, vol. 3.

_____ (1973a) *El capital*. México, Fondo de Cultura Económica, tomo I.

_____ (1973b) *El capital*. México, Fondo de Cultura Económica, tomo III.

_____ (1971) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, 1857-1858* (borrador). México, Siglo XXI Editores, tomo I.

Nun, J. (2001) *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

OECD (2016) *Hours worked*. https://data.oecd.org/emp/hours-worked.htm

Osorio, J. (2016) "Sistema mundial y formas de capitalismo. La teoría marxista de la dependencia revisitada". *Teoría marxista de la dependencia*, Editorial Ítaca-UAM.

_____ (2015) "América Latina frente al espejo del desarrollo de Corea del Sur y China". *Problemas del desarrollo*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, No. 182.

Valenzuela Feijóo, J. (1997) "Sobreexplotación y dependencia". *Investigación Económica*, Facultad de Economía, UNAM, No. 221.

3. ¿Renovación de la teoría marxista de la dependencia o esbozo de una nueva teoría?[109]

Introducción

Nadie debiera oponerse *a priori* a una renovación del marxismo y en particular de la teoría marxista de la dependencia (TMD). Una postura en tal sentido es propia del dogmatismo y de las creencias religiosas; pero convocar a la idea de renovación de una teoría para destruir sus cimientos y sus ejes, es una actitud a lo menos imprudente, y con mayor razón si quien lleva a cabo esta tarea da a entender que se encuentra en el seno de dicha propuesta teórica.

En estas breves notas me propongo poner de manifiesto que más allá del interés que presentan muchos aspectos de los escritos de Claudio Katz en los últimos dos años (2016-2018) sobre diversos aspectos e interpretaciones de la TMD, predomina en ellos, sin embargo, un afán de deslindar su propuesta de renovación, de categorías y perspectivas centrales de la TMD, en particular referidos a la categoría de superexplotación, desdeñando la de capitalismo dependiente y devaluando la de intercambio desigual, para establecer una singular adscripción a la propuesta de Juan Íñigo Carrera sobre la renta para explicar el subdesarrollo de la región.

En lo que sigue me detendré en algunos puntos que considero conflictivos y equivocados, para proponer una explicación del sentido y el espacio teórico en que se ubicaría la reformulación planteada.

3.1. Razones de un supuesto y sus límites en la concreción del capitalismo

El punto inicial de los desacuerdos arranca de su idea de conformar una teoría marxista de la "dependencia sin superexplotación" (2017,

[109] Publicado inicialmente en *Viento Sur,* versión electrónica del 24 de julio de 2018. http://vientosur.info//spip.php?article14035, recuperado el 25 de julio de 2018.

p. 6), esto es, de una teoría en donde no se incorpore la violación del valor de la fuerza de trabajo o el pago de salario por debajo de dicho valor. En un escrito reciente (Osorio, 2018) he formulado una respuesta amplia sobre esta propuesta. Por ello aquí me limitaré a destacar sólo algunos aspectos.

Los argumentos de Katz para fundamentar su planteamiento anterior son diversos. Entre ellos destaco que Marx "no dejó ninguna duda sobre la remuneración de la fuerza de trabajo por su valor" (2017, p. 7), y que si la "violación (del valor de la fuerza de trabajo) es vista como una norma: ¿qué sentido tiene la teoría del valor como fundamento ordenador de la lógica del capitalismo? Una transgresión, prosigue Katz, debería ser observada a lo sumo como una excepción. No es sensato suponer que el edificio teórico del *El Capital* opera en los hechos al revés" (2017, p. 8).

Lo primero es indicar que para el "análisis general del capital", Marx efectivamente señala que "aquí partimos del supuesto de que las mercancías, incluyendo entre ellas la fuerza de trabajo, se compran y venden siempre por todo su valor (Marx, 1973a, p. 251). Este "supuesto" es clave para rebatir a las diversas escuelas que referían a la tierra, el comercio o la industria, como las fuentes generadoras de la riqueza en el capitalismo. Marx necesita poner de manifiesto que el plusvalor en esta organización societal proviene sólo de la diferencia entre el valor producido en una jornada laboral por la fuerza de trabajo y el valor de dicha fuerza de trabajo. *Allí reposa la base de la explotación en el capitalismo y el piso desde el cual se libra la lucha de clases en este modo de producción.*

Establecido lo anterior en los primeros capítulos del libro primero de *El Capital*, el "supuesto" comienza a manifestar matices, porque en tanto la reflexión va alcanzando mayores concreciones, se va haciendo patente que el hambre de trabajo excedente que anima al capital, conduce a éste a violentarlo.

Así ocurre cuando situado en el análisis de la plusvalía relativa, Marx indica que el capital puede prolongar el tiempo de trabajo excedente reduciendo el pago que corresponde al tiempo de trabajo necesario, lo que implicaría "hacer descender el salario del obrero

por debajo del valor de la fuerza de trabajo" (Marx, 1973a, p. 251). Y agrega, líneas más adelante: "*Por el momento*, este método (hacer descender el salario del obrero por debajo del valor de la fuerza de trabajo [*ibídem*]), que desempeña un papel *muy* importante en el *movimiento real de los salarios*, queda *excluido* de nuestras consideraciones, *por una razón*: porque aquí *partimos del supuesto* de que las mercancías, incluyendo entre ellas la fuerza de trabajo, se compran y venden siempre por todo su valor" (*ibídem*, subrayados míos).

En el "movimiento real de los salarios", señala Marx, el pago de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo es "muy importante". Pero acatando el supuesto, "por el momento" no se considerará. En pocas palabras, todo el sentido del párrafo es para hacer notar que en condiciones más concretas, el supuesto no se puede sostener, idea que reitera más adelante: "Al estudiar la producción de plusvalía, partimos siempre del supuesto de que el salario representa, por lo menos, el valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo, *en la práctica la reducción forzada del salario por debajo de este valor tiene una importancia demasiado grande* para que no nos detengamos un momento a examinarla", para concluir que "gracias a esto, *el fondo necesario de consumo del obrero se convierte de hecho*, dentro de ciertos límites, en un *fondo de acumulación de capital*" (Marx, 1973a, p. 505, subrayados míos).

En el contexto de formulaciones como las anteriores: ¿se podría señalar que es el propio Marx el que está destruyendo su "edificio teórico", siguiendo la imagen de Katz? Evidentemente que no. Más bien se debe indicar que hay lecturas que no han entendido el sentido del "supuesto" inicialmente formulado, y los límites a los cuales se enfrenta. Y estos lectores, en vez de asumir como problema señalamientos como los que se han destacado, los rehúyen, guardan silencio, y se refugian insistiendo que existe un "supuesto", y que sólo éste es "palabra de Marx". Sólo cabe preguntarse, ¿qué hacemos con las varias afirmaciones –en el mismo libro– que relativizan las certezas que interpretan, y que les ofrece el supuesto? En esa lógica se debe señalar que no es una excepción el que Marx indi-

que el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor entre los mecanismos fundamentales para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia.

La supuesta excepción se reitera una y otra vez. Al analizar los límites de la jornada laboral, en palabras de un obrero dirigidas a un capitalista, Marx señala: "Alargando desmedidamente la jornada de trabajo, puedes arrancarme en un solo día una cantidad de energía superior a la que yo alcanzo a reponer en tres. Por este camino, lo que tú ganas en trabajo lo pierdo yo en sustancia energética. Una cosa es usar mi fuerza de trabajo, y otra muy distinta es *desfalcarla*" (Marx, 1973a, pp. 179-180). Y sólo "hasta cierto punto cabe compensar el desgaste mayor de fuerza de trabajo que necesariamente supone toda prolongación de la jornada aumentando al mismo tiempo la remuneración", porque "rebasado ese punto, el desgaste crece en progresión geométrica, destruyendo al mismo tiempo todas las condiciones normales de reproducción y funcionamiento de la fuerza de trabajo" (Marx, 1973a, p. 441). Con la intensificación del trabajo sucede lo mismo.

En definitiva, el supuesto señalado por Marx tiene sentido en la explicación de cómo es posible la explotación en el modo de producción capitalista. Y allí, aun respetando el valor de la fuerza de trabajo, se genera plusvalor. Explicado este punto, el supuesto gana en matices que el propio Marx se encarga de señalar, porque el capitalismo histórico, el que realmente se va desplegando,[110] reclama superexplotar con apropiaciones de parte del *valor diario* de la fuerza de trabajo, sea directamente en el pago de salarios por debajo de dicho valor (transfiriendo parte del fondo de consumo para convertirlo en fondo de acumulación), sea de parte del *valor total*, por prolongaciones de la jornada o de la intensidad laboral (apropiación del fondo de vida y de años futuros de trabajo).

---

[110] Una es la dimensión de la historia en la exposición y contenido de *El Capital*, y otra es la que emerge en el despliegue histórico del capitalismo, en donde algunas de sus expresiones se hacen presentes en el mismo libro, aunque limitado por las exigencias lógicas, necesarias para los problemas que ocupan a Marx de manera central allí.

3.2. La superexplotación como pobreza absoluta

Para Katz, como para su referente teórico en la materia, el sociólogo ecuatoriano Agustín Cueva, superexplotación es sinónimo de pobreza absoluta (Cueva, 1994, p. 99, p. 228).

Cueva, nos recuerda Katz, señaló "la incompatibilidad del capitalismo con la generalizada remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor"; que "la subremuneración de los asalariados transgredía los principios de la acumulación"; que esto implica "la reproducción de la fuerza de trabajo mediante precios acordes al valor de esa mercancía"; que "la violación de (estos) criterios amenazarían la propia supervivencia de los trabajadores", los que si no reciben "los bienes requeridos para subsistir, tenderían a padecer un deterioro que socavaría el nutriente humano del sistema" (Katz, 2017, p. 2).

A partir de confundir superexplotación con pobreza absoluta, Katz formula que "la burguesía debe remunerar al grueso del proletariado por el valor de su fuerza de trabajo", ya que "sólo de esa forma asegura la continuidad de su sistema", en tanto "una subremuneración continuada de los asalariados impediría ese funcionamiento" (Katz, 2018, p. 2).

La misma idea se repite cuando señala: "al postular la preeminencia de salarios inferiores a lo requerido para la reproducción de los trabajadores, Osorio repite los viejos errores que emergieron en los debates sobre la pauperización absoluta". Y añade: "En esas polémicas se demostró que un proletariado desprovisto de los bienes necesarios para su subsistencia tendería a padecer un *deterioro terminal*" (Katz, 2018, p. 2, subrayado mío). Más bien, añade Katz, "el sistema (…) no obstruye la reproducción normal [sic] de los operarios", porque "el capitalismo se recrea con formas brutales (pero) sin devastar su principal cimiento" (Katz, 2017, p. 2).

En otras palabras, para Katz, sostener que opera la superexplotación, es señalar que el capital destruye físicamente a la población trabajadora, y un capitalismo sin trabajadores es impensable, lo que denota, si es que quedan dudas, que Katz –como Cueva– entiende superexplotación como pobreza absoluta.

Pero superexplotación es violación del valor de la fuerza de trabajo, valor que se ve tensionado por un doble movimiento: el desarrollo de nuevos bienes, que inicialmente emergen como bienes suntuarios, tales como refrigeradores, lavadoras, televisores y celulares, que en un segundo momento, al elevarse la productividad en las ramas que los producen, permite que sus precios se reduzcan, lo que favorece que se puedan constituir en bienes salarios y su consumo se masi-fique. Así, la masa de valores de uso (bienes y servicios) que interviene en el valor de la fuerza de trabajo en el siglo XXI, es mayor a la masa de valores de uso que definía el valor de la fuerza de trabajo en el siglo XIX. Si un trabajador en el siglo XXI no puede acceder al conjunto de valores de uso (bienes y servicios) que definen el valor de su fuerza de trabajo, está siendo superexplotado, lo cual no significa que tenga que consumir lo mismo o menos que un trabajador del siglo XIX o antes, para que podamos afirmar lo anterior.

¡Claro que los trabajadores pueden consumir refrigeradores, televisores y celulares en el siglo XXI!, pero en contextos donde impera la superexplotación, esto se logra, por lo general, dejando de cubrir otras necesidades básicas, como consultas médicas, dentista, pagos de educación, alimentación y vestimentas adecuadas, y alojamiento apropiado para ellos y su familia.

Tampoco superexplotación significa que los trabajadores deban morir a los 40 o 50 años, como deja ver Katz en su crítica (el agotamiento prematuro de las capacidades laborales no se condice con "el aumento del promedio de vida de los trabajadores"; Katz, 2017, p. 2). La apropiación de años futuros de vida y de venta anormal de fuerza de trabajo que propicia la superexplotación se refleja en que dicha venta se hará en peores condiciones. Para el capital, un trabajador superexplotado desde joven, es a los 45 o 50 años de vida un trabajador al que se le puede dar un empleo, pero con salarios inferiores, ya que es fuerza de trabajo agotada prematuramente; y pueden vivir años cercanos a los nuevos promedios de esperanza de vida, pero con mayores enfermedades y padecimientos, resultado de una vida depredada y/o deficientemente recuperada en términos alimenticios, de descanso o de atenciones de salud. Su vida, a pesar de extender-

se, estará marcada por esas condiciones de existencia. Pero también podríamos preguntarnos desde qué nociones aprehender los innumerables procesos en que las condiciones de trabajo y de sobrevivencia llevan a que la vida de los trabajadores sea puesta en entredicho en nuestro tiempo, como ocurre en talleres de costura en Bangladesh o en Honduras.[111]

No dejan de sorprender las sencillas soluciones que propone Katz para evitar los problemas que atribuye a la superexplotación: primero, negar el concepto, al fin que "la dependencia no se basa en la violación sino en el cumplimiento de la ley del valor" (Katz, 2017, p. 8);[112] segundo, seguir hablando de superexplotación, aunque se "sustituye la idea del pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo por remuneración baja de ese recurso" (Katz, 2017, p. 15). Con ello llegamos a uno de los ejes de su propuesta de renovación de la teoría de la dependencia.

A partir de preguntarse "¿cómo se podría reformular la intuición [sic] de Marini sin los problemas conceptuales de la superexplotación? ¿Existe algún enunciado que compatibilice las objeciones de Cueva, antes señaladas, con las características de la fuerza laboral en las economías dependientes?";[113] Katz se responde: "La solución más sencilla es postular que en esas regiones predomina un valor bajo de la fuerza de trabajo" (Katz, 2017, p. 3).[114]

---

[111] Véanse casos relevantes en Smith (2016). Para el estudio de la maquila en Honduras, véase Crossa (2016).

[112] Tenemos que reiterar nuestras preguntas: ¿no sería Marx, cuando de manera persistente habla de la significación y relevancia de *salarios por debajo del valor*, el primero en establecer violaciones de la ley del valor? Sí, es cierto que no la conceptualiza, porque escapan y distraen del tema que le ocupa. Pero es claro que refiere a procesos que posteriormente fueron denominados superexplotación. ¿O le corregimos y hablamos de *valor bajo de la fuerza de trabajo* y asunto resuelto?

[113] Previamente Katz ha señalado que "los desaciertos teóricos de la superexplotación no invalidan la presencia práctica de algún símil de esa categoría". Ya hemos visto que ese símil Cueva lo encontró en el pauperismo absoluto, y Katz lo sigue.

[114] ¿Será esa la razón de la agresiva política contra el fondo de consumo y el fondo

Aquí nuestro autor y sus "sencillas soluciones" lo instalan en el horizonte de la economía vulgar dibujado por Marx, quien indica: "(…) yo entiendo por economía política clásica toda la economía que (…) investiga la concatenación interna del régimen burgués de producción, a diferencia de la economía vulgar, que no sabe más que hurgar en las concatenaciones aparentes (…)" (Marx, 1973a, p. 45), es decir, en cómo los procesos se presentan en lo inmediato, y en el caso del salario, en donde unos aparecen altos y otros bajos.

3.3. Breve incursión (para no iniciados) en la ley del valor[115]

¿Qué significa que en el capitalismo opera una ley del valor? Que los intercambios entre mercancías se realizan teniendo como referencia el valor.

El precio de las mercancías en el mercado no se fija en función de la arbitrariedad de los vendedores que allí se hacen presentes, sino que operan determinaciones, marcadas por el tiempo de trabajo socialmente necesario que exigió su producción.

Mientras más productores de una misma mercancía se hagan presentes en el mercado, mejores condiciones existen para que el precio sea menos arbitrario y más cercano al valor.

La carencia de mercancías respecto a la demanda social propiciará que el precio tienda a elevarse, y con ello se eleva –a su vez– el valor apropiado. Ello es resultado de que se está empleando menos tiempo de trabajo socialmente necesario que el requerido por la sociedad, lo que recibirá como recompensa mayor precio y apropiación de mayor valor.

---

de vida de los trabajadores argentinos bajo la gestión de Mauricio Macri? Con la formulación de Katz tendríamos que decir que sí: se trata simplemente de readecuar unos salarios que en la lógica de lo señalado serían muy altos respecto al bajo valor de la fuerza de trabajo allí. Me temo que es una explicación muy forzada. Diría que son los niveles de superexplotación los que se han agudizado a niveles inusitados bajo el gobierno de Macri.

115 Simplificamos al máximo la exposición. El autor agradece la paciencia de los lectores conocedores del tema.

Por su parte, el exceso de mercancías respecto a su demanda social propiciará que los precios tiendan a reducirse, y con ello, el valor apropiado. Lo anterior expresa que se está empleando más tiempo de trabajo socialmente necesario que el requerido por la sociedad para esa producción, lo que será castigado en el precio y en el menor valor apropiado por los vendedores.

Los desplazamientos de capitales hacia la producción de los productos que generan mayores valores y que huyen de la producción de productos que producen menores valores, terminan generando equilibrios, si bien inestables, equilibrios al fin, entre ofertas y demandas en el mediano y largo plazo, y con ello, en los precios que girarán en torno al valor.

Como todas las leyes de la economía política, la ley del valor es una ley tendencial, es decir, se aproxima al valor definido por el tiempo de trabajo socialmente necesario, y esa aproximación puede producirse por precios por arriba o por precios por debajo del valor. Con esto, la idea de "cumplimiento" de la ley del valor siempre es en términos aproximados; no existe una única cifra, y menos válida de manera permanente, que resuelva su cumplimiento.

Cuando existen condiciones para que un número significativo de productores de una misma mercancía, por ejemplo, los que más la producen, pueden concertar almacenar productos y lanzar al mercado una menor cantidad que la demanda, generan una elevación artificial de precios, y con ello una apropiación mayor del valor. Esto puede traducirse en que el incremento de ganancias de estos capitales puede propiciar pérdidas para otros, ya que puede ocurrir que muchos consumidores dejen de adquirir otros productos, porque se restringió el monto de dinero que contaban para adquirirlos, por lo que habrá capitales que sufrirán reducciones de ganancias e incluso pérdidas de capital.

Lo que nos importa destacar es que los productores que esconden o reservan producción están violando la ley del valor, y este tipo de procedimientos no son nada de excepcionales en el funcionamiento real del capitalismo.

Cuando se venden productos que se suponen con determinadas cualidades, ello define su valor y su precio. Sin embargo, puede ocu-

rrir que los productos no cumplan con esas cualidades, y su precio puede seguir siendo el mismo, lo que implica violaciones a la ley del valor. Es lo que ocurre cuando las empresas automovilísticas, por ejemplo, venden autos que se supone no contaminan, y de pronto nos enteramos que en la verificación de esos niveles, antes de sacarlos al mercado, se han realizado procedimientos para que la emisión de contaminantes disminuya momentáneamente, o que permitan burlar los instrumentos de medición. Lo que allí ocurre es que los capitales han destinado menos tiempo de trabajo que el socialmente necesario, sea en la parte de producción que les corresponde, o adquiriendo partes de calidad inferior a lo requerido por la demanda, lo que no les impide vender a precios de autos normales.

El capitalismo es una organización en donde tendencialmente los productos se intercambian sobre precios aproximados al valor. Pero eso no significa que en el capitalismo, la propia lógica de incrementar ganancias no aliente procedimientos que buscan elevar ganancias violando la ley del valor, como en los ejemplos señalados.

Cumplir con la ley del valor, en este contexto, no significa que no se presenten violaciones a la misma. La ley del valor contempla también su negación.

El caso de mayor relevancia teórica e histórica de este proceso lo constituye la superexplotación, primero porque tuvo y tiene consecuencias en la reproducción normal de millones de trabajadores. Segundo, por su peso para la acumulación del capital mundial.

3.4. La heterogeneidad de la economía mundial explicada desde estratos

Desde la "solución" propuesta por Katz, ahora la economía mundial también puede ser organizada en tres estratos, según el nivel interno de desenvolvimiento, con lo que tendríamos economías avanzadas, economías medias y economías retrasadas, y otros tres niveles según "el lugar que ocupa cada país en la estratificación global", distinguiendo centro, semiperiferia y periferia (Katz, 2017, p. 3). "Este registro de valores cambiantes y estratificados del (valor de) la fuerza de trabajo (alto en el centro, bajo en la periferia y medio en la semi-

periferia), *exige utilizar conceptos marxistas clásicos*, distanciados del principio de la superexplotación" (Katz, 2017, p. 4, subrayado mío).[116]

¿Por qué la exigencia final que se señala no se aplica para la estratificación propuesta? Es necesario que el marxismo pueda explicar la diversidad entre economías presentes en el sistema mundial, pero la solución no puede caminar por la ecléctica y simple solución de señalar estratos, en una lógica en donde predominan "cosas" y no relaciones.[117] ¿En verdad Katz considera que hablar de economías avanzadas, economías retrasadas, con el clásico comodín de "economías medias", está haciendo un aporte a los problemas de renovación de la teoría marxista de la dependencia? ¿En qué se diferencia esta nomenclatura, de manera sustantiva, de las que formulan organismos internacionales que hablan, por ejemplo, de economías desarrolladas, emergentes y en desarrollo? Además, los mismos términos empleados, como economías "retrasadas", remiten a la idea de economías que si hacen lo que corresponde, pueden llegar a ser "avanzadas", por lo que no existe una diferencia cualitativa entre ellas, sólo distancias cuantitativas que se pueden superar. De allí a la formulación de propuestas neodesarrollistas sólo hay un paso.

En este cuadro, la retoma de las nociones cepalinas de centro y periferia parece progresista, con el añadido wallersteniano de semiperiferia, un clásico relleno de lo que no es esto ni aquello, o de algo de esto y algo de aquello.

El problema de las teorías de la estratificación es que ordenan, pero *sin dar cuenta de las relaciones entre los agrupamientos que establecen*. Así, el estrato de ingresos alto no mantiene relaciones

---

116 La equivocada ortodoxia de Katz aflora también en esta formulación: la necesidad de "utilizar conceptos marxistas clásicos". Que se sepa, dependencia, intercambio desigual, renta imperialista, por señalar algunos nuevos conceptos empleados por nuestro autor, no son "marxistas clásicos", por lo que su idea de estos conceptos es laxa respecto a lo que le interesa sostener o cuestionar. Por otra parte, hay que recordar con Lukács, que la ortodoxia en el marxismo radica en el método, y que ello definirá la pertinencia de nuevos conceptos, como los recién señalados.

117 Véase el capítulo "Dialéctica y negatividad" (Osorio, 2016a, pp. 39-51).

sustantivas que determinen su condición y que definan, a su vez, la situación de otros estratos, en este caso, el de ingresos bajo. Cada uno se explica a sí mismo y por sí mismo, en función de capacidades diferenciadas, talentos y esfuerzos de los individuos (en este caso economías) que se ubican en cada estrato. En lo sustancial, no hay relaciones que expliquen a unos y otros agrupamientos, como sí lo realiza la teoría de clases. Para esta teoría, el que se reproduzcan agrupamientos humanos que viven de salario, necesariamente debe pasar por la presencia de otros que concentran los medios de producción y se apoderan del plusvalor generado. De esta forma, es *la relación* la que explica la existencia de los agrupamientos sociales llamados clases sociales y sus condiciones de su existencia.

Una explicación de la diversidad de economías en el sistema mundial debe estar sujeta a las relaciones entre ellas y cómo dichas relaciones generan diversidad. Pero tan simple y ecléctica es la solución antes señalada, como reemplazar la noción de superexplotación por economías con bajo valor de la fuerza de trabajo, que se suman a economías con valor medio y otras con valor alto de la fuerza de trabajo; y con formulaciones como éstas, nuestro autor supone estar salvando la teoría del valor, el "edificio teórico de Marx", y seguramente, el recurso a "conceptos marxistas clásicos".

3.5. El intercambio desigual y la superexplotación

Junto con sustituir la superexplotación por la idea de bajo valor de la fuerza de trabajo, Katz señala que el otro pilar de su renovación de la teoría de la dependencia pasa por "priorizar las transferencias internacionales de plusvalía en la explicación de las dependencias" (Katz, 2017, p. 10). Apoyándose en Dussel, nos da a entender que es el intercambio desigual el fundamento de la dependencia, como sostiene justamente ese autor, y no la superexplotación, como lo señala Marini (Katz, 2017, p. 6).

Para un cierto sector del marxismo latinoamericano, pareciera ser que con señalar intercambio desigual, o ahora con Katz, transferencias de valor, ya han resuelto el problema para explicar la dependencia o el "retraso", para proseguir con la terminología empleada

por este último. *Pero el problema recién comienza en una de sus manifestaciones*: el establecimiento de precios de producción y de mercado entre economías con mayor composición orgánica que se ubican por encima del valor producido, en perjuicio de economías con más baja composición orgánica, en donde dichos precios se ubican por abajo del valor.

Los problemas a explicar recién comienzan, porque un proceso que podría ser temporal –por el potencial desplazamiento de capitales perjudicados a las posiciones y niveles de productividad de los beneficiados, y por agilizar el desplazamiento de fuerza de trabajo, elementos considerados para "la nivelación constante de las constantes desigualdades" (Marx, 1973, tomo III, p. 198)– no opera, y por el contrario, tiende a convertirse en un proceso regular que persiste en el tiempo.

En la ruta de buscar explicaciones, Samir Amin ha señalado que a nivel de *El capital* el análisis es tridimensional, esto es, Marx considera la libre movilidad de capitales, de mercancías y de fuerza de trabajo, en el sistema mundial capitalista; sin embargo, el análisis es sólo bidimensional, porque allí solamente opera *la libre movilidad* de capital y mercancías, *pero no de la fuerza de trabajo*, lo que modifica la ley del valor, que a este nivel Amín redefine como la ley del valor mundializada (Amin, 1997, p. 6; 2011, p. 93). La presencia de masivos movimientos migratorios, muchos realizados bajo procedimientos irregulares y con elevadas pérdidas de vidas, pone de manifiesto justamente que *no existe libre movilidad* de fuerza de trabajo.

El intercambio desigual y las transferencias de valor son los síntomas de problemas de mayor envergadura. Si la dependencia se produce por intercambios desiguales, y éste no es un proceso pasajero, sino uno que se sostiene en el tiempo entre economías y regiones, el problema exige dar cuenta cómo se reproduce el capital en las regiones y economías que se consolidan como dependientes, a pesar de las pérdidas de valor. En otras palabras, cómo es posible allí la acumulación de capitales y la reproducción de capitales. Y esto reclama explicar las razones por las cuales estas economías han privilegiado la producción de determinados valores de uso en su inserción al mercado mundial, y explicar por qué se han sostenido en una produc-

ción muy poco diversificada y monoexportadora (en muchos casos), lo que no ha estimulado la generación y expansión del sector I (en todas sus dimensiones) y del sector II, y la integración entre ellos para dar vida a un capitalismo autocentrado, sino por el contrario, a capitalismos extrovertidos (Amin, 2011), volcados a la exportación como fórmula fundamental de realización, todo lo cual no estimula el aguijón productivista, y cómo esto, por la ruptura del ciclo del capital y el distanciamiento que genera entre producción y mercado interno asalariado, ha alentado la superexplotación como proceso fundamental de sostén de la competencia internacional y de la acumulación de capitales, junto a las pérdidas en el intercambio desigual.

Es en esta lógica que alcanzan sentido las tesis de una reproducción capitalista sustentada en la apropiación de parte del fondo de consumo y de vida de los productores para convertirlo en fondo de acumulación, no sólo para los capitales que operan localmente, sino también para la acumulación mundial, mediada y favorecida por los intercambios desiguales y otras formas de transferencia de valor.

¿Tiene algún sentido político y rendimiento teórico destacar el intercambio desigual como fundamento de la dependencia, si no se avanza un ápice, como ocurre en los señalamientos de Dussel y ahora de Katz, en explicar el por qué éste puede operar, qué lo propicia, cómo se sostiene en el tiempo, cómo a pesar de operar de manera duradera se mantiene la acumulación y la reproducción de capitales? Sin esas explicaciones, que ni siquiera se plantean, la discusión no deja de ser bizantina.[118]

Sin intercambio desigual no hay dependencia; sin superexplotación no hay capitalismo dependiente; sin capitalismo dependiente no hay intercambio desigual. Y así se genera una espiral en donde las causas se convierten en consecuencias y éstas en causas. Ambos procesos se retroalimentan y se impulsan. La reproducción de capitales en el capitalismo dependiente se sustenta en la superexplotación. Un capitalismo de esta naturaleza no puede competir en los

[118] Me parece más productiva, aunque no concuerde en todo, la propuesta de Juan Cristóbal Cárdenas (2018) sobre estos debates,

mercados mundiales sin permitir sufrir intercambios desiguales; y dichas transferencias alimentan la baja productividad, la débil o nula diversificación productiva, un lugar subordinado en las divisiones internacionales del trabajo, una producción volcada a los mercados exteriores, violar regularmente el valor de la fuerza de trabajo y el despliegue de un capitalismo que desarrolla el subdesarrollo.

En estas condiciones, las brechas en el mercado mundial entre unas y otras formas de capitalismo no pueden sino acrecentarse, como se acrecientan al interior de cada cual las contradicciones y brechas inherentes a todo capitalismo, agudizadas –en todo caso– en el capitalismo dependiente. Aquí se abre una veta relevante para entender por qué los principales intentos de poner fin al capitalismo han explotado en estas economías, y no en las desarrolladas, como se supuso en algún momento.

3.6. Ya no intercambio desigual: ahora renta y otras transferencias de valor

Ante la falta de explicaciones propias frente al problema, la salida de Katz en su proyecto de renovación de la TMD es adscribirse a otra propuesta *que niega el intercambio desigual y el imperialismo*, que hace de la renta y su expropiación el eje del atraso y el subdesarrollo, y que formula que la exportación de materias primas y productos agrícolas o agropecuarios propicia que sean las economías de la región las que sustraen valor de las economías desarrolladas, una teoría del intercambio desigual, pero al revés (Iñigo Carrera, 2007). Desde ese punto de partida –que parece ofrecer un piso para romper con el subdesarrollo y la dependencia al incrementar las ganancias obtenidas– se terminaría, contrariamente, por reforzarlos.

Tras destacar que "el lucro embolsado por los terratenientes constituía una transferencia de plusvalía gestada en los países importadores de (…) alimentos", "resultado de una renta diferencial asentada en fertilidades excepcionales", Katz agrega que esta tesis fue "posteriormente perfeccionada para explicar los enormes ingresos receptados por Argentina desde fines del siglo XIX" (Katz, 2018c, pp. 10-11). Y en ese perfeccionamiento se sostiene que "la plusvalía apropiada por

la clase dominante argentina fue reapropiada por sus competidores británicos", y más tarde, por los capitales estadounidenses, y que ese monto se redujo, además, porque "la captación local (de la renta) se diluyó por su recaptura a manos de empresas extranjeras", instaladas en "frigoríficos, bancos y ferrocarriles ingleses que controlaban y financiaban la comercialización externa del trigo y la carne" (Katz, 2018c, p. 11).[119]

En medio de la confusión de si dicha renta se redujo o se diluyó, nuestro autor sostiene que hay "un saldo favorable", el cual "queda contrarrestado por el déficit comercial de una industria más concentrada, extranjerizada y subsidiada", por lo que "la captación inicial de divisas por parte del agro se esfuma luego en la industria y las finanzas".[120]

No deja de ser ingenuo –sin desconocer las buenas intenciones que lo animan– el señalamiento de Katz, de que "desde una óptica dependentista este enfoque (el de la renta de Íñigo Carrera) podría ser interpretado como *una variante del ciclo estudiado por Marini*" (2018, p. 11, subrayado mío). El punto es que ese enfoque tendría que asumir el intercambio desigual, la teoría del imperialismo, y ajustar su noción de superexplotación (en tanto salarios por debajo de su valor) a la renovación conceptual propuesta por Katz, de "salarios bajos". Casi nada.

Con la misma ligereza anterior, creo que Katz podría formular en próximas entregas la idea contraria: que la propuesta de Marini, renovada claro está, se constituya en una variante del despliegue de la teoría de la renta de Íñigo Carrera, pues según nuestro autor, coinciden tanto.

Nuestra crítica a las formulaciones de Katz en este tema no pueden ser interpretadas como un rechazo a la relevancia de la renta para comprender la dinámica del capitalismo dependiente, asunto que ya señalamos en un texto anterior (Osorio, 2017). La crítica se dirige a la

---

[119] Asunto que señalé en un artículo crítico a la formulación de Íñigo Carrera en 2017.

[120] Que clases dominantes con tan poco espíritu capitalista para proteger sus ganancias. En el relato parecen ingenuas monjas engañadas por pilluelos.

sobredimensión que tanto Iñigo Carrera y ahora Katz le otorgan a la renta como elemento explicativo de la debilidad de la acumulación por el primero, y al subdesarrollo y el retraso por el segundo.

El peso de la renta no se remite sólo a Argentina. Previamente Katz ha destacado que "el usufructo de la naturaleza para las nuevas empresas es registrada por el nuevo concepto de extractivismo", en donde "en el mapa del petróleo, los metales, el agua y las praderas, flamean las banderas de las principales economías desarrolladas", ya que "la renta es ambicionada por las clases dominantes del centro, (pero también de) la periferia" (2017; pp. 9-10), con lo que asume que el proceso arriba reseñado es generalizado en la región.

Sin embargo, no se puede trasladar la supuesta condición excepcional argentina hacia el resto de las economías latinoamericanas, todas o casi todas exportadoras de materias primas y alimentos. Aquí lo que prevalece en el largo plazo, es la tendencia al decrecimiento relativo de los precios de los bienes que exporta la región, a pesar de momentos en que estos se eleven en coyunturas, como ocurrió con casi todos los bienes de exportación de la región en la primera década del siglo XXI. A falta de mejores datos, como sería el cálculo del peso de la renta internacional, podemos recurrir como indicio, para aproximarnos al problema, a los estudios referidos al deterioro en los términos de intercambio, en donde con estadísticas desde fines del siglo XIX y hasta entrado el siglo XXI, se muestra que los precios de la mayoría de los productos de exportación de América Latina, sean materias primas o alimentos, han perdido peso relativo frente a los precios que la región adquiere de las economías desarrolladas (Ocampo y Parra, 2003, p. 11), en donde la carne de res y la de cordero constituyen dos de los cuatro productos básicos (junto a madera y tabaco), cuyos precios aumentaron relativamente frente los precios de los productos manufacturados en el siglo XX (Ocampo y Parra, 2003, p. 13).

Aun asumiendo la hipótesis de que Argentina obtiene cuantiosa renta diferencial, habría que explicar, si así ocurriera, cómo es que *clases dominantes con ese poder económico, ubicadas en una condición excepcional frente a sus congéneres de la región,* se sometieron y se someten a los dictados de capitales transnacionales, y no

pusieron ni ponen en marcha procesos que permitieran revertir esa situación, y además mantienen esa formación social en la condición de economía subdesarrollada y dependiente. Y ¿qué ha sucedido en el resto de las economías de la región que no contaron con los beneficios que percibió y percibe Argentina? El problema no puede quedar entonces en la pura esfera de la circulación, de transferencias de valor que vienen y van. ¿Qué ocurre con la reproducción del capital en Argentina y en el resto de América Latina? Explicar la dinámica del capitalismo dependiente se presenta como una exigencia elemental, aunque ya veremos que para Katz éste no es un problema; y si lo es, no cuenta con las categorías y cuerpo teórico adecuado, ya que en lo que refiere a estos asuntos, todo ya está dicho en *El capital*.

Por otro lado, la presencia de voraces capitales locales y extranjeros apropiándose de las riquezas naturales de la región no basta para dar por sentado que el proceso camina en una dirección que haya puesto fin al intercambio desigual en perjuicio de las economías dependientes.

3.7. Devaluación de la teoría del capitalismo dependiente

Parte sustantiva de las discrepancias que hemos destacado tienen que ver también con el estatuto de la teoría marxista de la dependencia y del capitalismo dependiente. En una entrevista (2018b), Katz sostiene –a diferencia de Cueva, que "rechazó la existencia de leyes propias del capitalismo "dependiente", y de Marini y Dos Santos, que sostenían lo contrario (Marini incluso sostuvo que "la tarea fundamental de la teoría marxista de la dependencia consiste en determinar *la legalidad específica* por la que se rige la economía dependiente", 1973, p. 99)– su acuerdo con "reformulaciones" que consideran la teoría marxista de la dependencia como "paradigma" o "programa de investigación", pero en su amplio "acuerdo con criterios flexibles", también concuerda con aquellos que la consideran "perspectiva", "enfoque", "punto de vista", y podríamos agregar, "intuición".[121]

[121] Así se refiere a la formulación de Marini sobre la superexplotación (2017, p. 3).

Entonces, ¿qué denotan estos términos? Que basta entender las transferencias de valor para tener la respuesta sobre "la dependencia", ya que siguiendo en lo fundamental el señalamiento de Cueva antes expuesto (1994, p. 78), para Katz no existe una entidad conceptualizada como "capitalismo dependiente", y si existiese, no presenta leyes específicas ni procesos *sui generis*. En esto Katz se constituye en el continuador de una formulación que tiene a Fernando H. Cardoso, y posteriormente a Cueva, entre sus principales voceros, que se puede sintetizar en *una propuesta que acepta hablar de dependencia, pero sin una teoría del capitalismo dependiente.*

No hay que olvidar que en los años sesenta del siglo XX, fueron muchos los autores que se proclamaron adscritos a una un tanto confusa "teoría de la dependencia". El propio Cardoso era un reconocido dependentista, con escritos como *Dependencia y desarrollo en América Latina*, junto a Enzo Faletto (1969). Pero las cosas comenzaron a cambiar luego de la presentación en el Congreso[122] y de la publicación del primer escrito, en 1972,[122] de lo que será la base que dará forma a *Dialéctica de la dependencia* de Marini (1973), porque a partir de allí, la teoría de la dependencia comenzó a significar en términos teóricos y políticos una postura mucho menos atractiva y demasiado radical para cierto pensamiento progresista y también para franjas de izquierda marxista.[124]

---

[122] En 1972, entre el 28 de agosto y el 2 de septiembre, se realizó en Santiago de Chile el *X Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, en donde Marini presentó la ponencia "Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora", documento que comenzó a circular profusamente, y que fue publicado en *Sociedad y desarrollo*, No. 1, CESO, Santiago, enero-marzo de 1972. En el punto II del libro *Dialéctica de la dependencia* (1973), Marini responde a algunas críticas formuladas por Cardoso a este artículo, en un escrito titulado "Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia", y publicado en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, No. 4, en Santiago, en diciembre de 1972. Me apoyo para estos datos, y en los dos pies de páginas que siguen, en Cárdenas (2018).

[122] "Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora", en *Sociedad y desarrollo* No. 1, CESO, Santiago. 1972.

[124] Baste mencionar que ya en el *XI Congreso Latinoamericano de Sociología*

A pesar de este corte teórico y político, muchos recuentos posteriores sobre la "teoría de la dependencia" incluyen a Cardoso, Sunkel o Marini, por ejemplo, sin establecer las diferencias entre autores. Por ello, no es un asunto menor hablar de una teoría *marxista* de la dependencia, a fin de establecer distinciones necesarias en la historia que ha dado vida a esta teoría.[125]

Dicho esto, creo que el planteamiento de renovación formulado por Katz se ubica más en lo calificado de modo genérico como "teoría de la dependencia", y no en la teoría marxista de la dependencia, allí en donde el citado libro de Marini justamente estableció una separación de aguas. Por ello no es casual que las críticas de Katz se centren en la superexplotación, una de las categorías centrales en la propuesta de Marini, al igual que lo hicieron Cardoso y Cueva, y en "olvidar" la noción de capitalismo dependiente, que estos también rechazaron.

Los señalamientos sobre el peso fundamental de la superexplotación, la ruptura del ciclo del capital, el "desarrollo del subdesarrollo", el sobredimensionamiento de la plusvalía extraordinaria, la presencia de Estados subsoberanos, el predominio de patrones de reproducción del capital volcados al exterior, no constituyen –para la postura antes señalada– elementos que den cuenta de *una forma particular de capitalismo, el dependiente* (Osorio, 2016b), al fin que, como señaló Cueva, con los conceptos y categorías presentes en *El capital*, es suficiente para explicar el atraso, el subdesarrollo y la dependencia.

---

desarrollado en Costa Rica en julio de 1974, las críticas al trabajo de Marini ocuparon un lugar central en las discusiones, siendo Agustín Cueva uno de los actores destacados.

125 En mi artículo "El marxismo latinoamericano y la dependencia", *Cuadernos Políticos*, No. 39, Editorial Era, México, enero-marzo de 1984, se establece una periodización sobre el desarrollo de la TMD y sus rupturas con la teoría de la dependencia sin más, sus principales aportes y algunas respuestas a sus críticos.

Conclusiones

Es difícil sostener que este cúmulo de propuestas y formulaciones se realizan desde las coordenadas que definen a la teoría *marxista* de la dependencia.[126]

Hablar de centros, semiperiferias y periferias, no hace a Wallerstein un autor inscrito en esa teoría, y en su caso, ni siquiera en el marxismo, como tampoco ocurre con Prebisch, y en general, con la escuela del estructuralismo cepalino. Ni siquiera el hecho de que Cardoso escribiera sobre dependencia, lo convierte en un autor adscrito a la TMD.

Entre lo que Katz considera que debe ser eliminado o reformulado en la TMD, que ya hemos comentado, y lo que habría que incorporar, entre ello, la particular interpretación de Íñigo Carrera sobre la renta de la tierra, se nos pone frente a una nueva formulación sobre el subdesarrollo y la dependencia, que por las razones expuestas no puede dar el paso hacia conceptos y categorías que articulen un entramado que explique no sólo la noción de dependencia, sino particularmente, qué caracteriza al *capitalismo* dependiente.

La dependencia sin una teoría del capitalismo dependiente queda coja, porque no tiene respuestas a lo que la dependencia internaliza y cómo aquella se reproduce. Una teoría del capitalismo dependiente sin dependencia no permite comprender los procesos mundiales que favorecen apropiaciones de valor desde unas a otras economías, ni los que fortalecen a ciertos capitales y Estados, permitiendo la subordinación de otros.

Bibliografía

Amin, S. (2011) *La ley del valor mundializada. Por un Marx sin fronteras*. España, El Viejo Topo.

[126] Lo que no niega que quienes no se adscriben a ella puedan ser marxistas, como es el caso de Katz, o como lo fue en su tiempo Agustín Cueva.

_____ (1997) *Los desafíos de la mundialización*. México, Siglo XXI Editores.

Cárdenas, J. C. (2018) "Meditaciones dusselianas acerca de la teoría de la dependencia y su fundamento". *De Raíz Diversa*, UNAM, vol. 5, No. 9.

Cardoso, F. H. (1972) "Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, No. 4.

Cardoso, F. H.; Faletto, E. (1969) *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI Editores.

Crossa Niell, M. (2016) *Honduras: maquilando subdesarrollo en la mundialización*. Tegucigalpa, Editorial Guaymuras.

Cueva, A. (2007) *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Buenos Aires, CLACSO.

_____ (1977) *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México, Siglo XXI Editores.

Íñigo Carrera, J. (2007) *La formación económica de la sociedad argentina. Renta Agraria ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*. Buenos Aires, Imago Mundi, vol. 1.

Katz, C. (2018a) "Controversias sobre la superexplotación". http://contrahegemoniaweb.com.ar/controversias-sobre-la-superexplotacion/

_____ (2018b) "Hacia una renovación del paradigma de la Teoría de la Dependencia". http://cronicon.net/wp/hacia-una-renovacion-del-paradigma-de-la-teoria-de-la-dependencia/

_____ (2018c) "Dependencia y teoría del valor". https://katz.lahaine.org/dependencia-y-teoria-del-valor/

_____ (2017) Aciertos y problemas de la superexplotación. https://katz.lahaine.org/b2-img/ACIERTOSYPROBLEMASDELASUPEREXPLOTACIN.pdf

Marini, R. M. (1973) *Dialéctica de la dependencia*. México, Serie Popular Era.

_____ (1972) "Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora". *Sociedad y desarrollo*, CESO, No. 1.

Marx, C. (1973a) *El capital*. México, Fondo de Cultura Económica, tomo I.

_____ (1973b) *El capital*. México, Fondo de Cultura Económica, tomo III.

Ocampo, J. A.; Parra, M. A. (2003) "Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX". *Revista de la CEPAL*, No. 79.

Osorio, J. (2018) "Acerca de la superexplotación y el capitalismo dependiente". *Cuadernos de Economía Crítica*, No. 8.

_____ (2017) "Ley del valor, intercambio desigual, renta de la tierra y dependencia". *Argumentos*, UAM Xochimilco, No. 83.

_____ (2016a) *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. México, Fondo de Cultura Económica.

_____ (2016b) "Sistema mundial y formas de capitalismo. La teoría marxista de la dependencia revisitada". *Teoría Marxista de la dependencia*. *Historia, fundamentos, debates y contribuciones*, Editorial Ítaca-UAM.

_____ (1984) "El marxismo latinoamericano y la dependencia". *Cuadernos Políticos*, Editorial Era, No. 39.

Smith, J. (2016) *Imperialism in the Twenty-First Century. The Globalization of Production, Super-Exploitation and the Crisis of Capitalism*. New York, Monthly Review Press.

4. Teoría marxista de la dependencia sin superexplotación. Una propuesta de desarme teórico... para avanzar[127]

En fecha reciente, Claudio Katz ha divulgado un documento titulado "Aciertos y problemas de la superexplotación" (2017), en donde incurre en variados equívocos que lo llevan a plantear la necesidad de abandonar esta categoría. En este escrito pretendo dar respuesta a algunos de los puntos centrales de su exposición.

4.1.

Tras constatar que "la violación del cambio entre equivalentes a través de engaños comerciales (…) en el sistema actual (…) son secundarias", Katz se pregunta "¿qué sentido tiene la teoría del valor como fundamento ordenador de la lógica del capitalismo?" (p. 8). La interrogante se encuadra en su crítica a la noción de superexplotación, definida como el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, lo que es entendido por el autor, como un cuestionamiento de la teoría del valor.

En el señalamiento anterior, Katz manifiesta su rechazo a la significación de la negación en la lógica del discurso de Marx. Señalar que el valor presenta –simultáneamente– tendencias que apuntan a su violación, no implica sostener que el valor no opera en las relaciones mercantiles capitalistas. Mientras exista capitalismo operará el valor, expresándose su negación de manera simultánea en grados y formas diversas, en espacios y tiempos diversos en el seno del sistema mundial capitalista. El pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor en el capitalismo dependiente es una de las principales expresiones de esa negación.

Marx es consistente frente a la negación. Por ello señala que "*hacer descender el salario del obrero por debajo del valor de la fuerza de trabajo*", es un "método que desempeña un papel muy importante

[127] Artículo difundido en redes el 14 de septiembre de 2017.

en el movimiento real de los salarios". Así, de lo que está hablando es del capitalismo maduro, y no deja dudas sobre la relevancia del problema. Sin embargo, señala las razones por las que "queda excluido" de sus consideraciones en *El capital:* "porque aquí partimos del *supuesto* de que las *mercancías, incluyendo entre ellas a la fuerza de trabajo, se compran y venden siempre por todo su valor*" (Marx, 1973a, p. 251).

Si hay que preguntar a alguien por el sentido de la teoría del valor, como señala Katz, es a Marx (por lo planteado anteriormente). Lo que para Marx es un supuesto, "que las mercancías se compran y venden siempre por todo su valor", para algunos de sus intérpretes se convierte en ley de hierro, y aquello "que desempeña un *papel muy importante en el movimiento real de los salarios*", lo ocultan bajo la alfombra, y con no verlo, no existe. Lo curioso es que este tipo de señalamientos en la obra principal de Marx no les dicen nada a los *lectores que privilegian la positividad* e insisten en desconocer la negación, como ocurre en el texto que comentamos.

4.2.

Para Katz, "la teoría marxista de la dependencia aportó el principal esquema analítico para develar las peculiaridades del capitalismo latinoamericano" (p. 15), frase elogiosa, aunque no se señale lo que esto significa. Y se entiende mucho menos el elogio cuando indica en páginas previas, "la conveniencia de formular un enfoque de la dependencia sin recurrir al concepto de superexplotación", como lo haría Samir Amin (p. 6).

¿Cuál será ese "principal esquema analítico" que aportó la teoría marxista de la dependencia? Silencio.

Si hay alguna categoría que permite descifrar las particularidades del capitalismo dependiente, para Marini es justamente la de superexplotación, aquélla que Katz postula abandonar; y Marini lo señala con claridad en las últimas páginas de *Dialéctica de la dependencia* (1973) (Dd, en adelante), rebasando la interpretación convertida en lugar común, en tanto simple "mecanismo de compensación". Dice Marini: "(…) se pueden encontrar en mi ensayo indicaciones que

(…) permiten vislumbrar el problema de fondo que la teoría marxista de la dependencia está urgida a enfrentar: el hecho de que *las condiciones creadas por la superexplotación del trabajo en la economía capitalista dependiente tienden a obstaculizar su tránsito desde la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa*, en tanto que forma dominante en las relaciones entre el capital y el trabajo" (Marini, 1973, p. 100, subrayados míos).

Si el capital puede transformar parte del *fondo de consumo del trabajador* y convertirlo en *fondo de acumulación*, en lo inmediato, esto trae dos consecuencias: una, debilitar el consumo de los trabajadores y con ello debilitar la expansión del mercado interno; dos, limar el aguijón productivista, en tanto el tiempo de trabajo generador de plusvalor se incrementa no por reducción del valor de la fuerza de trabajo, sino por simple expropiación de parte de su fondo de consumo.

"La *gravitación desproporcionada que asume en el sistema dependiente la plusvalía extraordinaria es un resultado de esto*, y corresponde a la expansión del ejército industrial de reserva y al estrangulamiento relativo de la capacidad de realización de la producción" (Marini, 1973, p. 100, subrayados míos).

En economías con reducidos mercados, en donde la superexplotación cumple su parte, la planta productiva es reducida y hace posible que emerjan rápidamente empresas que con pocas ventajas productivas y tecnológicas, pueden apropiarse de plusvalía extraordinaria, dada la debilidad de la competencia.

"Más que meros accidentes en el curso del desarrollo dependiente o elementos de orden transicional, *estos fenómenos* (los arriba señalados) *son manifestaciones de la manera particular como incide en la economía dependiente la ley general de la acumulación de capital*" (Marini, 1973, p. 100, subrayados míos).

Estas tendencias se van convirtiendo en regularidades en la forma que asume la acumulación dependiente; no son fenómenos puramente ocasionales. Por ello (…) "en última instancia, *es de nuevo a la superexplotación del trabajo que tenemos que referirnos para analizarlos*" (Marini, 1973, p. 100, subrayados míos). "*Estas son algunas cuestiones sustantivas de mi ensayo* que convenía puntualizar y acla-

rar", señala Marini. "*Ellas están reafirmando la tesis central* que allí se sostiene, es decir, la de que *el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo*" (Marini, 1973, pp. 100-101, subrayado mío).

En definitiva, el hecho que se remunere a la fuerza de trabajo por debajo de su valor, es inicialmente un proceso que afecta a los vendedores de la mercancía; sin embargo, sus consecuencias se hacen ver en el conjunto del ciclo del capital y en la reproducción del capital en la economía dependiente, y repercute en las formas de inserción en la economía mundial.

Sinteticemos lo anterior en un par de preguntas: ¿por qué en la historia económica regional han tendido a predominar patrones de reproducción exportadores, es decir, que hacen de los mercados exteriores su campo fundamental de realización?, y ¿por qué la industrialización, en tanto proyecto orgánico, es decir, que buscaba desarrollar desde bienes de consumo simples hasta bienes intermedios y bienes de capital, tuvo una vida tan corta y terminó siendo liquidada? Repitamos a Marini: "En última instancia, *es de nuevo a la superexplotación del trabajo que tenemos que referirnos para analizarl(a)s*" (Marini, 1973, p. 100, subrayados míos).

4.3.

En su búsqueda de argumentos para construir una visión de la "dependencia sin superexplotación", nombre de uno de los apartados de su escrito, Katz recuerda que en Dd, Marini "resaltó la centralidad del intercambio desigual como determinante de la superexplotación. Pero al desarrollar su tesis, terminó asignando mayor incidencia a este segundo proceso que al primer condicionante" (Katz, 2017, p. 5). Inmediatamente Katz señala que "Dussel cuestiona este desplazamiento analítico que convierte a la superexplotación en la principal causa de los desequilibrios internacionales", ya que "considera que Marini confundió las causas con las consecuencias" (Katz, 2017, p. 5).[128]

[128] El texto al que se hace referencia es Dussel, 1988.

Para Katz, "la corrección que introduce Dussel permite superar el sobredimensionamiento de la superexplotación" (p. 6).

La propuesta de Marini presenta mayores matices y no se remite a definir causas y consecuencias. Así lo deja ver cuando sostiene que: "(…) *la superexplotación del trabajo es acicateada por el intercambio desigual, pero no se deriva de él*, sino de la fiebre de ganancia que crea el mercado mundial, y se basa fundamentalmente en la formación de una sobrepoblación relativa" (Marini, 1978, p. 63). Esta idea retoma lo que ya había señalado en Dd: "(…) *no es en rigor necesario que exista el intercambio desigual para que empiecen a jugar los mecanismos de extracción de plusvalía mencionados* (prolongación de la jornada de trabajo, aumento de la intensidad, reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal,): el simple hecho de *la vinculación al mercado mundial*, y la conversión consiguiente de la producción de valores de uso a la de valores de cambio que ello acarrea, *tiene como resultado inmediato desatar un afán de ganancia* que se vuelve tanto más desenfrenado cuanto más atrasado es el modo de producción existente" (Marini, 1978, p. 39, subrayados míos). E insiste: "*El efecto del intercambio desigual es (...) el de exacerbar ese afán de ganancia* y agudizar por tanto los métodos de extracción del trabajo excedente" (Marini, 1978, p. 40, subrayado mío).

El énfasis de los teóricos marxistas post Revolución cubana por "internalizar" la dependencia, fue resultado del rasgo exógeno que asumió esta categoría en sus inicios, particularmente en las formulaciones de la CEPAL.[129] De este proceso daba cuenta Theotonio Dos Santos en 1970, cuando señalaba que "la dependencia había sido generalmente entendida como un fenómeno externo a nuestra realidad (…) una especie de fuerza exógena (…) que se introducía desde el exterior imponiéndose a nosotros", y agregaba: "lo que se explicitó teóricamente fue sobre todo, el hecho de que la situación de

[129] Esta "internalización" no podía dejar de considerar la inserción de América Latina en el mercado mundial. Esa es su radical diferencia con el endogenismo del marxismo ortodoxo, que reclamaba el estudio de las fuerzas productivas y las relaciones de producción locales para desentrañar si era feudalismo o capitalismo lo que imperaba en la región.

dependencia en que vivimos dentro del sistema capitalista mundial condiciona las estructuras internas de nuestros países, haciéndolos dependientes en su propia constitución" (Dos Santos, 1970, p. 7).

En ese proceso reflexivo, prosigue Dos Santos, "se constató (…) que la dependencia era algo mucho más profundo, ligado a los mecanismos internos del funcionamiento de nuestras sociedades" y que "hay (…) un tipo de formaciones socio-económicas dentro del sistema mundial capitalista que debido al rol que éstas ocupan en este sistema, tiene(n) leyes propias de desarrollo, contradicciones específicas que deben ser analizadas (…)" (Dos Santos, 1970, p. 8).

Es esa preocupación, luego de analizar la integración al mercado mundial y el secreto del intercambio desigual en Dd, la que lleva a Marini a señalar: "(…) en el marco de este intercambio (entre naciones), la apropiación de valor realizado encubre la apropiación de una plusvalía que se genera mediante la explotación del trabajo en el interior de cada nación. Bajo este ángulo, la transferencia de valor es una transferencia de plusvalía (…). Y *lo que aparecía como un mecanismo de compensación a nivel del mercado es de hecho un mecanismo que opera a nivel de la producción interna*. Es hacia esta esfera que debemos desplazar por tanto el enfoque de nuestro análisis" (Marini, 1973, pp. 37-38, subrayado mío). Y el estudio avanza hacia la superexplotación, "el mecanismo que opera a nivel de la producción interna" y que "aparecía como un mecanismo de compensación a nivel del mercado".

En pocas palabras, para explicar la dependencia y su reproducción no bastaba señalar que había intercambio desigual debido a la baja composición orgánica y a precios de producción y precios de mercado ubicados por debajo del valor. Era necesario, además, explicar cómo operaba la explotación, la acumulación y la ruptura del ciclo del capital,[130] y cómo todo ello producía condiciones que reproducían el atraso y el subdesarrollo.

---

[130] Ruptura entre la fase productiva generada en la economía local y la segunda fase de la circulación –la realización de la plusvalía–, que tiende a desarrollarse en los mercados exteriores. Este ciclo, en el patrón industrial, genera una nueva ruptura entre la esfera alta de consumo y la esfera baja. Véase en Dd, puntos 4 y 5.

En ese razonamiento la superexplotación ocupa una posición lógica y teórica de la mayor importancia. *Sin la formulación de la superexplotación la teoría marxista de la dependencia seguiría repitiendo lo que hace mucho repiten también otras escuelas y corrientes:* bajos salarios, baja composición orgánica, baja productividad, precios de producción por debajo del valor, transferencias de valor[131] sin un tejido conceptual que nos explique por qué todo ello sucede, pues se supone que las tendencias del capitalismo caminan en sentido contrario: elevar la competencia, elevar la productividad, reducir precios, elevar salarios, elevar el consumo y el bienestar. Con la superexplotación como eje de un nuevo entramado conceptual y metodológico, se pasó a contar con una explicación plausible del por qué todo aquello que ocurre en el capitalismo dependiente toma forma. Y ni la discusión de Dussel, ni la de muchos otros, y ahora tampoco la de Katz, avanzan un paso para agregar algo en el camino de explicar lo que no había sido explicado: cuál es la lógica que subyace en la gestación y reproducción del capitalismo dependiente;[132] y en este cuadro, Katz nos conmina a que nos olvidemos de la superexplotación.

4.4.

La discusión que plantea Katz entre lo señalado por Dussel y lo destacado por Marini, no debe ocultar –sin embargo– lo que a Katz

---

131 Véase que esto no es más que la contracara de lo que ocurriría en el capitalismo desarrollado: altos salarios, elevada composición orgánica, elevada productividad, precios de producción por arriba del valor, apropiación de valor gestado por otros capitales. En esta lógica, con consultar el tomo III de *El capital* sería suficiente para develar la dependencia.

132 ¿Por qué Katz no habla de capitalismo dependiente? El intercambio desigual y otras formas de transferencia de valor generan subdesarrollo. Pero para que esto se sostenga en el tiempo, como ha ocurrido, tiene que generarse un proceso local de reproducción de capital que haga viable esos intercambios desiguales y esas transferencias, y que el capital operante en el mundo dependiente, sin embargo, alcance ganancias y se reproduzca como tal, y que no haga mucho, si no es que nada, para salir de lo que a primera vista es una situación totalmente desventajosa.

realmente le importa: *establecer una teoría de la dependencia sin superexplotación*, más allá de si ésta es lo fundamental o lo secundario en materia de dependencia. Al fin que, como ha señalado: "La dependencia no se basa en la violación sino en el cumplimiento de la ley del valor" (Katz, 2017, p. 8). Además, con el replanteo de Dussel, que propicia reducir la significación de la superexplotación a juicio de Katz, se puede dar otro paso… y eliminarla, porque ello "contribuye a introducir reemplazos del pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo *por remuneraciones acordes al bajo valor de ese recurso*". Liberados de ese lastre ahora sí "*se puede avanzar en la actualización de la teoría de la dependencia*" (Katz, 2017, p. 6, subrayados míos).

4.5.

Qué se quiere señalar con la idea de que "se puede avanzar en la actualización de la teoría de la dependencia" es algo que queda en penumbras. Porque dar por sentado que hoy existen procesos y problemas que no estaban presentes en la década de los setenta del SIGLO XX, cuando se formularon las propuestas más acabadas de la teoría marxista de la dependencia, implica demostrar que las formulaciones de aquellos años no son adecuadas para explicar el presente. Pero el trabajo de Katz no se plantea estos nimios objetivos; más bien es un regreso a la vieja ortodoxia: la teoría del valor *desde la positividad* como baluarte al cual aferrarse, para de allí saltar a la recreación teórica y actualizar la teoría marxista de la dependencia.

Un breve apartado en el artículo comentado, bajo el título "Un esquema tentativo", quizás forme parte de este salto a la actualización. Como preámbulo se señala que "la nueva cadena global de valor introduce (…) estratificaciones más complejas (que "la nueva segmentación internacional de la producción, que genera las mismas transferencias de plusvalía que estudiaron los teóricos de la dependencia"). La polarización centro-periferia es complementada con la introducción de nuevas categorías intermedias", y Katz se pregunta: ¿Cómo podría conceptualizarse este escenario en la tradición de la teoría marxista de la dependencia?" (Katz, 2017, p. 11).

Katz inicia el apartado señalando que "la contraposición entre países con valores altos de la fuerza de trabajo (Estados Unidos, Alemania) y bajos (Filipinas, Bangladesh) está mediada en la actualidad por economías intermedias (Corea del Sur, Brasil)", y agrega: "Esta diferenciación –que despuntaba en la época de Marini– se ha tornado más visible" (Katz, 2017, p. 11), y termina distinguiendo cinco tipos de economías desde esa dimensión: centro, nuevo centro, semiperiferia ascendente, semiperiferia descendente y periferia. De los cinco, la noción de semiperiferia no es empleada de manera regular por la teoría marxista de la dependencia, pero ésta desarrolló la noción de subimperialismo, que aquí no aparece. En todo caso, creo que no hay problema en reconocer que la diversidad de relaciones y posiciones entre las economías debe ser objeto de reflexión por la teoría marxista de la dependencia, y dar cuenta de la diversidad existente. Sin embargo, la estratificación planteada por Katz no parece una buena solución, porque en lo inmediato, no aparecen las relaciones entre los estratos señalados.

Señala Katz que "el simple contraste entre economías con parámetros de explotación y superexplotación no registra esa diversidad. Tampoco permite notar el pasaje de un estatus a otro" (Katz, 2017, p. 11).

Lo primero a señalar es que confrontar explotación y superexplotación es un sinsentido, porque la superexplotación es una modalidad de explotación, entendida como aquélla en que se remunera al trabajador por debajo de su valor. Lo segundo es que efectivamente la superexplotación, en condiciones específicas, como el período de crisis económica actual, se constituye en una modalidad que se extiende por la economía mundial, simplemente porque como Marx lo señala, la reducción del salario por debajo de su valor se constituye en un mecanismo para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, sea en el mundo desarrollado, como en el mundo subdesarrollado y dependiente (Marx, 1973b, p. 235). Allí Marx señala lo siguiente: "Aquí sólo citamos esto empíricamente, puesto que en realidad (…) nada tiene que ver con el análisis general del capital, sino que se relaciona con el *problema de la concurrencia*, *que no se estudia en esta obra*". Y agrega, sin ser escuchado por los lectores positivos

del valor: "Es, sin embargo, una de las causas más importantes que contribuyen a contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia" (Marx, 1973b, p. 235).

Me importa destacar que hay problemas que Marx reconoce como relevantes, como el que señalamos, y que sin embargo no analiza en *El capital*, obra que –para muchos– si no trata algún problema, éste no existe o es irrelevante. Las leyes y tendencias del capitalismo dependiente y su inserción en el mercado mundial son problemas que escapan al "análisis general del capital", por ser de una concreción mayor. Por tanto, es normal que no aparezcan desarrollados en esa obra. Otro punto en contra de los defensores positivos de la teoría del valor, ahora no sólo por la negación, sino por el *nivel de análisis*.

La pregunta no es si la superexplotación se extiende por la economía mundial. Ya vemos que Marx señala que sí, a lo menos en situaciones de crisis. Pero también en condiciones de ausencia de crisis existen sectores de trabajadores en el mundo desarrollado, mayores o menores, que son superexplotados, como los turcos y albaneses en Alemania, coreanos en Japón, mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos; sin embargo, estos constituyen porcentajes del total que hace inadecuado dar por sentado que la explotación predominante asume condiciones de superexplotación. Ésta sigue siendo una particularidad estructural (no coyuntural) del capitalismo dependiente. Además, debiera responderse por las formas predominantes de superexplotación (asunto sobre cual el artículo de Katz ni menciona), porque ello tiene efectos diferenciados en cómo se realiza el patrón de reproducción de capital. No es lo mismo pagar salarios inferiores al valor de la fuerza de trabajo que intensificar el trabajo. En un caso se está expulsando o integrando débilmente a los trabajadores al mercado, y en el otro, se está agotando la fuerza de trabajo por reducir la porosidad de tiempos muertos, aunque esto ocurra con salarios elevados, y por tanto, con una elevada capacidad de realización.

Menciono lo anterior para poner de manifiesto que decir superexplotación, sin entrar en este tipo de consideraciones, cuando el análisis lo reclama, es quedarse en una dimensión incapaz de explicar las particularidades de los problemas.

Lo tercero, referido a que "el simple contraste entre economías con parámetros de explotación y superexplotación no registra esa diversidad. *Tampoco permite notar el pasaje de un status a otro*", es decir, de periferia a semiperiferia y de ésta a centro, es necesario mencionar que en un trabajo publicado en 2015, explico las razones excepcionales que hicieron posible que Corea del Sur y China pasaran de economías dependientes y subdesarrolladas, a la condición de economías ¿semi? desarrolladas o desarrolladas (Osorio, 2015). La teoría marxista de la dependencia sí se ocupa de estos problemas, y permite dar cuenta del pasaje de un estatus a otro.

La otra variable empleada por Katz es la formalidad e informalidad de los empleos, agregando un sector de trabajadores empobrecidos o semidesempleados, presentes en todas las economías señaladas. Curiosamente señala que "el concepto de superexplotación podría ser aplicado a este segmento, considerando que *en cierta medida* es remunerado por debajo de su valor" (Katz, 1973, p. 12, subrayado mío).

Aquí cabría señalar que el planteamiento sobre la superexplotación no tiene cabida luego de la férrea defensa de la teoría del valor, y de señalar que "una transgresión (del valor) debería ser observada a lo sumo como una excepción" (p. 8). Sin embargo, aquí estamos hablando de un sector de trabajadores cuya condición de empobrecidos o semidesempleados no tiene nada de excepcional, sino más bien es una norma en la lógica de la acumulación capitalista. Además, la cifra de trabajadores superexplotados se elevaría en los casos en donde se concentran trabajadores ilegales o simples migrantes, como hemos señalado anteriormente.

4.6.

En definitiva, es poco lo que se gana, a la luz del ejercicio propuesto, y de lo que la teoría indica, y mucho lo que se pierde dejando en el camino la categoría de superexplotación. Creo que buscar una explicación a las constantes referencias de Marx sobre la presencia de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo en su obra mayor, puede abrir la puerta para reconsiderar posiciones en torno a lo que

significa la teoría de valor y sus muy diversas manifestaciones. Lo demás es ortodoxia mal entendida.

Bibliografía

Dos Santos, T. (1970) *Dependencia y cambio social*. Santiago, CESO, Cuadernos de estudios socio económicos, No. 11.

Dussel, E. (1988) *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*. México, Siglo XXI Editores-UAM Iztapalapa.

Katz, C. (2017) Aciertos y problemas de la superexplotación. https://katz.lahaine.org/b2-img/ACIERTOSYPROBLEMASDELASUPEREXPLOTACIN.pdf.

Marini, R. M. (1978) "Las razones del neodesarrollismo". *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, número extraordinario.

_____ (1973) *Dialéctica de la dependencia.* México, Editorial Era.

Marx, C. (1973a) *El capital*. México, Fondo de Cultura Económica, tomo I.

_____ (1973b) *El capital*. México, Fondo de Cultura Económica, tomo III.

Osorio, Jaime (2015) "América Latina frente al espejo del desarrollo de Corea del Sur y China". *Problemas del desarrollo* n. 182, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, julio-septiembre.

los autores...

Cristóbal Reyes

Licenciado en economía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y maestrante en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la misma universidad. Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y en la Facultad de Economía de la UNAM. Sus temas de investigación son la teoría marxista de la dependencia y las tecnologías de vanguardia en el capitalismo contemporáneo.

Es conocido que Marx contemplaba escribir seis libros, siendo los dos últimos los referidos al comercio internacional y al mercado mundial, mismos que no logró elaborar, aunque en muchos de los trabajos que redactó o publicó se pueden encontrar ideas y nociones que nos aproximan a algunos de los problemas que pensaba abordar.

En el sistema mundial capitalista compiten capitales de muy diversas procedencias nacionales, con mercancías con variadas condiciones productivas, los que luchan por realizar sus producciones y por apropiarse de la ganancia y del valor social mundial.

Dado cierto nivel de maduración, en el mercado mundial capitalista se gesta una tasa media de ganancia, la que sumada al precio de costo de las mercancías de las diversas ramas y sectores de las diversas economías que allí concurren, provoca que sus valores se expresen como precios de producción.

Esto propicia que los intercambios en el mercado mundial no se realicen de acuerdo al valor contenido en las mercancías, sino a una magnitud considerados los capitales como parte alícuota del capital total, lo que provoca transferencias de valor entre economías, de las subdesenvueltas a las desenvueltas, conocido como intercambio desigual.

ISBN UAM 9786078283038

ISBN 978841852530-8

BIP Biblioteca Iberoamericana de Pensamiento

gedisa editorial

Publicaciones